

23
UNO

TRABAJO SOCIAL

ISSN (impreso) 0123-4986 · ISSN (en línea) 2256-5493

Vínculos virtuales: simulación, manipulación o interacción

enero-junio, 2021



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Revista del Departamento de Trabajo Social

Facultad de Ciencias Humanas

© Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Vol. 23 n.º 1, enero-junio 2021 | ISSN (impreso): 0123-4986 ISSN (en línea): 2256-5493

La revista *Trabajo Social* es una publicación semestral, temática y arbitrada. Los artículos que se publican corresponden a procesos de investigación, reflexiones teóricas, traducciones y reseñas bibliográficas que dan cuenta de los avances teóricos y metodológicos de la disciplina de Trabajo Social, así como análisis relacionados con los problemas sociales, la política social y las estrategias de intervención. Desde hace 20 años se construyó este proyecto editorial que ha contribuido a fortalecer la comunidad académica de esta disciplina.



e-revist@s



Esta publicación se encuentra incluida en **Latindex**, en la base de datos de **EBSCO-México**, **DOAJ**, **Dialnet** y **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico).

Correspondencia e información

Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia,
Unidad Camilo Torres, Bloque A1 oficina 502
Ciudad Universitaria, Calle 44 n.º 45-67,
Bogotá, Colombia.
Teléfonos y fax: 316 5000, ext. 10256
Correo electrónico: revtrasoc_bog@unal.edu.co
Página web: www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Distribución y suscripción

UN La Librería
Plazoleta de Las Nieves:
Calle 20 n.º 7-15, Bogotá, D. C., Colombia
Tel.: 316 5000, ext. 29490
Ciudad Universitaria:
Auditorio León de Greiff, piso 1
Tel.: 316 5000, ext. 17639
www.unlalibreria.unal.edu.co
libreriaun_bog@unal.edu.co
Librería de la U
www.lalibriedelau.com

Imagen de portada

“Neuronas en fuga” de Mauricio Tamayo

Imágenes de contenido

Mauricio Tamayo
María José Recalde



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons “reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas” Internacional 4.0, que puede consultarse en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>

La revista no se hace responsable por los comentarios y opiniones de los autores.

Editora

Luz Alexandra Garzón Ospina
(Universidad Nacional de Colombia)

Editor invitado

Juan Carlos Quintero Velásquez
(Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Comité editorial

Cecilia Aguayo Cuevas
(Pontificia Universidad Católica de Chile)

María Rocío Cifuentes Patiño
(Universidad de Caldas, Colombia)

Luz Alexandra Garzón Ospina
(Universidad Nacional de Colombia)

Hernando Muñoz Sánchez
(Universidad de Antioquia, Colombia)

Yolanda López Díaz
(Universidad Nacional de Colombia)

Oliva López Sánchez
(Red Nacional de Investigadores en los Estudios Socio-
culturales de las Emociones y Universidad Nacional
Autónoma de México)

Édgar Malagón Bello
(Universidad Nacional de Colombia)

María Cristina Palacio Valencia
(Universidad de Caldas, Colombia)

Juan Carlos Quintero Velásquez
(Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Patricia Sierra Pardo
(Universidad Nacional de Colombia)

Diego Reyes Barría
(Instituto Chileno de Trabajo Social Clínico, Chile)

Comité científico

Lena Dominelli
(Universidad de Durham, Reino Unido)

Vicente de Paula Faleiros
(Universidad de Brasilia, Brasil)

Valentín González Calvo
(Universidad Pablo de Olavide, España)

Belén Lorente Molina
(Universidad de Málaga, España)

Maria Lúcia Rodrigues
(Pontificia Universidade Católica
de São Paulo, Brasil)

Bibiana Travi
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Hélia Bracons
(Universidade Lusófona de Humanidades e
Tecnologias, Portugal)

Asistentes editoriales

Deisy Moreno Sanabria
Ana María Rojas Cerón
(Universidad Nacional de Colombia)

**Rectora de la Universidad Nacional
de Colombia**

Dolly Montoya

Vicerrector de Sede Bogotá

Jaime Franky Rodríguez

Decano de la Facultad de Ciencias Humanas

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

**Vicedecano académico de la Facultad
de Ciencias Humanas**

Victor Viviescas

**Vicedecana de Investigación y Extensión
de la Facultad de Ciencias Humanas**

Nubia Ruiz Ruiz

**Directora del Departamento
de Trabajo Social**

Patricia Sierra Pardo

**Coordinadora del Programa Curricular
de Trabajo Social**

Nubia Patricia Bolívar Sánchez

**CENTRO EDITORIAL**

Facultad de Ciencias Humanas
Ciudad Universitaria, ed. 225, sótano
Tel: 316 5000 ext. 16139, 16141, 16231
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C.

Director del Centro Editorial: Rubén Darío Flórez Arcila
Coordinación editorial: Jacqueline Torres Ruiz
Corrección de estilo en español: Pablo Andrés Castro Henao
Corrección de estilo de metadatos en inglés: Julián David Morales
Corrección de estilo de metadatos en portugués: Catalina Arias
Coordinación gráfica: Juan Carlos Villamil N.
Diseño gráfico y armada digital: Yully Paola Cortés H.

Contenido

Vínculos virtuales: simulación manipulación o interacción

- 17 Editorial
¿Hay construcción de vínculos en entornos virtuales?

EDITOR INVITADO

JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Artículos

La ética y las redes sociales virtuales

- 31 La compasión como eje de una ética de la razón cordial
en la comunicación mediada por tecnologías

JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

- 51 Muerte y nuevas tecnologías: reconfigurar las
relaciones sociales en el escenario virtual

PAULINA MORALES AGUILERA

Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile

- 75 ¿Tecnologías para una inmovilidad real y *atomizada*? Reflexiones éticas
en torno a la potencialidad de los usos políticos de las TIC en lo social

CELESTE AMBROSI

Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina

LUCAS STERN GELMAN

Escuela de Enseñanza Media, Buenos Aires, Argentina

Socialidad, vínculos y configuración de las subjetividades

- 97 Entre juegos de autenticidad, idealización y cuidado de sí en Facebook

JUAN LISANDRO SOTO FLECHAS

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

- 129 “Nosotros nacimos con esto”: una aproximación a la virtualidad en la cotidianidad juvenil

DANIELA JOYA VALBUENA

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

- 153 De la virtualidad, las emociones y el trabajo sexual: un acercamiento desde el modelaje *webcam*

PAULA DANIELA ORDUZ RAMOS

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Familia y redes sociales virtuales

- 175 Familia cubana transnacional: imágenes digitales en red y relaciones de poder en el espacio público de las NTIC

PATRICIA BERMÚDEZ ARBOLEDA

YOANNA TOLEDO LEYVA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador

- 197 Personas mayores y usos de tecnologías de la información: develamiento de brechas, sentidos y afectos en Valparaíso

RODRIGO CABRERA DEL VALLE

SARA SALUM ALVARADO

NICOLÁS FUSTER SÁNCHEZ

Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile

- 225 Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: “No era la única que estaba pasando por eso”

DORIS ELENA MUÑOZ ZAPATA

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

GLADYS ROCÍO ARIZA SOSA

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Educación y redes sociales virtuales

- 251 El uso de las tecnologías de la información y comunicación en la formación en Trabajo Social

ISABEL CRISTINA BEDOYA CALVO

JENNY MARCELA LÓPEZ GÓMEZ

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

- 273 La educación virtual en épocas de pandemia. La crisis neoliberal de los cuidados

VÍCTOR ALFONSO ÁVILA GARCÍA

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

- 295 Vínculos, redes y relaciones virtuales en el proceso de
agremiación estudiantil de Trabajo Social en Colombia
ANDERSON YAMID ÁLVAREZ PLAZAS
HAIDER ESTEBAN BAUTISTA JOAQUI
Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia

Entrevista

- 319 Entrevista con Domingo García Marzá
REALIZADA POR: JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
LUZ ALEXANDRA GARZÓN OSPINA
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Reseñas

- 333 Un mundo digital. Territorio, segregación y control a inicios
del siglo XXI. Jeffer Ángel Chaparro Mendivelso. 2017.
POR: LAURA ROCÍO MELO ALARCÓN
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 337 En el enjambre. Byung-Chul Han. 2016.
POR: JAIRO CRISPÍN
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 341 El capital sexual en la Modernidad tardía. Eva Illouz y Dana Kaplan. 2020.
POR: JOHAN ARTURO BARRERA CASTELLANOS
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

347 Documento

351 Eventos

356 Colaboraron en este número

- 361 Normas para la presentación de manuscritos
y procedimiento para su publicación
- 379 Pares evaluadores

Content

Virtual links: Simulation Manipulation or Interaction

17 Editorial

GUEST EDITOR

JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Articles

Ethics and Virtual Social Networks

31 Compassion as the Axis of an Ethics of Cordial Reason
in Communication Mediated by Technologies

JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

51 Death and New Technologies: Reconfiguring
Social Relations in the Virtual Context

PAULINA MORALES AGUILERA
Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile

75 Technologies for a Real and Atomized Immobility? Ethical Reflections
on the Potential of the Political Uses of ICTs in the Social

CELESTE AMBROSI
Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina
LUCAS STERN GELMAN
Escuela de Enseñanza Media, Buenos Aires, Argentina

Sociality, Links and Configuration of Subjectivities

97 Among Games of Authenticity, Idealization and Self-Care on Facebook

JUAN LISANDRO SOTO FLECHAS
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

- 129 “We were born with this”: An Approach to Virtuality in Youth Daily Life
DANIELA JOYA VALBUENA
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 153 Of Virtuality, Emotions and Sex Work: An Approach to Webcam Modeling
PAULA DANIELA ORDUZ RAMOS
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Family and Virtual Social Networks

- 175 Transnational Cuban Family: Networked Digital Images and Power Relations in the Public Space of NICTS
PATRICIA BERMÚDEZ ARBOLEDA
YOANNA TOLEDO LEYVA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador
- 197 Older People and Uses of Information Technology: Unveiling Gaps, Senses, and Affections in Valparaíso
RODRIGO CABRERA DEL VALLE
SARA SALUM ALVARADO
NICOLÁS FUSTER SÁNCHEZ
Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile
- 225 Contemporary Motherhood and Virtual Social Networks: “I Was Not the Only One Going Through That”
DORIS ELENA MUÑOZ ZAPATA
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia
GLADYS ROCÍO ARIZA SOSA
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Education and Virtual Social Networks

- 251 The Use of Information and Communication Technologies in Social Work Training
ISABEL CRISTINA BEDOYA CALVO
JENNY MARCELA LÓPEZ GÓMEZ
Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
- 273 Virtual Education in a Time of Pandemic. The Neoliberal Crisis of Care
VÍCTOR ALFONSO ÁVILA GARCÍA
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

- 295 Links, Social Networks and Virtual Relations in the Process of Social Works' Student Unionization in Colombia
ANDERSON YAMID ÁLVAREZ PLAZAS
HAIDER ESTEBAN BAUTISTA JOAQUI
Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia

Interview with

- 319 Entrevista con Domingo García Marzá
CARRIED OUT BY: JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
LUZ ALEXANDRA GARZÓN OSPINA
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Reviews

- 333 Un mundo digital. Territorio, segregación y control a inicios del siglo XXI. Jeffer Ángel Chaparro Mendivelso. 2017
BY: LAURA ROCÍO MELO ALARCÓN
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 337 En el enjambre. Byung-Chul Han. 2016.
BY: JAIRO CRISPÍN
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 341 El capital sexual en la Modernidad tardía. Eva Illouz y Dana Kaplan. 2020.
BY: JOHAN ARTURO BARRERA CASTELLANOS
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

347 Legal Document

351 Academic Events

356 Contribution to this issue

- 361 Guidelines for the presentation of articles and publication procedure

- 379 Peer reviewers

Conteúdo

Vínculos virtuais: manipulação, simulação ou interação

17 Editorial

EDITOR CONVIDADO

JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Artigos

Ética e redes sociais virtuais

31 A compaixão como eixo de uma ética da razão cordial na comunicação mediada por tecnologias

JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

51 Morte e novas tecnologias: reconfigurando as relações sociais no cenário virtual

PAULINA MORALES AGUILERA

Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile

75 Tecnologias para uma imobilidade real e *atomizada*? Reflexões éticas sobre o potencial dos usos políticos das TICS na sociedade

CELESTE AMBROSI

Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina

LUCAS STERN GELAM

Escuela de Enseñanza Media, Buenos Aires, Argentina

Socialidade, vínculos e configuração de subjetividades

97 Entre jogos de autenticidade, idealização e autocuidado no Facebook

JUAN LISANDRO SOTO FLECHAS

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

- 129 “Nascemos com isso”: uma abordagem da virtualidade na vida cotidiana da juventude
DANIELA JOYA VALBUENA
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 153 A virtualidade, emoções e trabalho sexual: uma abordagem a partir da modelagem de webcam para adultos
PAULA DANIELA ORDUZ RAMOS
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Redes sociais familiares e virtuais

- 175 Família cubana transnacional: imagens digitais em rede e relações de poder no espaço público das NTICS
PATRICIA BERMÚDEZ ARBOLEDA
YOANNA TOLEDO LEYVA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador
- 197 Idosos e usos da tecnologia da informação: revelando lacunas, sentidos e afetos em Valparaíso
RODRIGO CABRERA DEL VALLE
SARA SALUM ALVARADO
NICOLÁS FUSTER SÁNCHEZ
Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile
- 225 Maternidades contemporâneas e redes sociais virtuais: “Eu não era a única que passava por isso”
DORIS ELENA MUÑOZ ZAPATA
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia
GLADYS ROCÍO ARIZA SOSA
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Educação e redes sociais virtuais

- 251 O uso das tecnologias da informação e comunicação no treinamento em Serviço Social
ISABEL CRISTINA BEDOYA CALVO
JENNY MARCELA LÓPEZ GÓMEZ
Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
- 273 Educação virtual em tempos de pandemia. A crise neoliberal dos cuidados
VÍCTOR ALFONSO ÁVILA GARCÍA
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

- 295 Vínculos, redes e relações virtuais no processo da associação de estudantes de Serviço Social na Colômbia
ANDERSON YAMID ÁLVAREZ PLAZAS
HAIDER ESTEBAN BAUTISTA JOAQUI
Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia

Entrevista com

- 319 Entrevista con Domingo García Marzá
REALIZADA POR: JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
LUZ ALEXANDRA GARZÓN OSPINA
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Reseñas

- 333 Un mundo digital. Territorio, segregación y control a inicios del siglo XXI. Jeffer Ángel Chaparro Mendivelso. 2017
POR: LAURA ROCÍO MELO ALARCÓN
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 337 En el enjambre. Byung-Chul Han. 2016.
POR: JAIRO CRISPÍN
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- 341 El capital sexual en la Modernidad tardía. Eva Illouz y Dana Kaplan. 2020.
POR: JOHAN ARTURO BARRERA CASTELLANOS
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

347 Documento

351 Eventos

356 Colaboraram neste numero

- 361 Normas para a publicação e submissão de artigos
- 379 Pareceristas

Editorial

¿Hay construcción de vínculos en entornos virtuales?

DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.93772>

17

En el contexto del confinamiento al que nos obligó la pandemia de la COVID-19, la mayoría de nuestras interacciones se han trasladado al espacio de la virtualidad. Trabajo, estudio, socialización y construcción de afectos han pasado de los escenarios físicos en los que nos encontrábamos con las otras personas, en los que teníamos la posibilidad de generar el encuentro de nuestras miradas, palabras y cuerpos desde las cercanías marcadas por las coordenadas espaciotemporales de nuestro presente y de nuestros contextos físicos concretos.

En este escenario, la virtualidad se ha potenciado a un ritmo al que quizá no estábamos preparados como sociedades y como individuos, lo que trae como resultado la aceleración de las transformaciones que ya se estaban produciendo en el ámbito de las relaciones y vínculos sociales, así como en la configuración de las subjetividades de grandes segmentos de la población mundial. Estas condiciones se presentan tanto en aquella población que tiene acceso a las tecnologías de la información y comunicación (TIC), como en la que está excluida de dicho acceso, pero que vivencia la urgencia de ser incluida en sus dinámicas como parte de lo que el mundo globalizado y poscapitalista ha determinado como un requerimiento de sobrevivencia.

La hipercompresión del tiempo y del espacio en lo que desde las interacciones virtuales llamamos “tiempo real” es uno de los cambios más importantes a los que la humanidad ha asistido en los últimos tiempos. Simultaneidad y ultravelocidad han dejado de ser meros términos técnicos para emerger con nuevas vivencias que se expresan en la vida cotidiana, reconfigurando las maneras en las que se da sentido a la experiencia. Con las nuevas vivencias llegan también nuevos imperativos: funcionalidad en la velocidad y desarrollo de habilidades para la realización simultánea de múltiples tareas (capacidad *multitask*).

La velocidad como imperativo de la acción genera una nueva vivencia del tiempo en la que la acción y las interacciones se convierten en un flujo permanente de acontecimientos, cruces, consumos, emociones

e informaciones que se traslapan unos a otros, constituyendo una forma inédita de experimentar nuestras propias existencias. Como sujetos, nos desplazamos velozmente en la fluidez, habitamos lo que Zygmunt Bauman (2004) llamó una vida líquida; esto nos ha llevado a transformaciones también en el ámbito de los afectos, moviendo estos hacia lo que el mismo autor llama el amor líquido (Bauman 2005). Estos conceptos se refieren a la fluidez permanente de la existencia sobre escenarios múltiples no permanentes, en los que se va generando un sustrato de incertidumbre. Al movernos en la velocidad y en la fluidificación, el tiempo vital se comprime y se diluye, lo que se hace más evidente en la acción *multitask*, en la que, en medio de la simultaneidad, perdemos con frecuencia la posibilidad del encuentro con nosotros mismos y con los demás, lo que hace que nos veamos y veamos a los otros como parte de ese mundo que todo el tiempo se escapa y se renueva —más motivado por las dinámicas del consumo que por sus propios impulsos vitales—, sin permitirnos el disfrute del encuentro, la generación de vínculos duraderos y las más mínimas certezas ante el mañana. Sin embargo, en este contexto nos corresponde a nosotros y a las nuevas generaciones persistir en la esperanza.

A estos cambios tenemos que sumarle lo que podemos llamar, basados en Byung-Chul Han (2014), la gestión instrumental de las emociones, posibilitada gracias a la generación de esos enormes volúmenes de información —que nosotros mismos entregamos en nuestra interacción con las redes sociales virtuales y los buscadores— conocidos con el nombre de *Big Data*. Esta gestión emocional se refiere al uso instrumental de nuestros gustos, anhelos, intereses, miedos, fobias, amores y, en fin, de nuestra emocionalidad, en función de la satisfacción de intereses de poder o económicos que no nos son abiertamente dados a conocer. En medio de esta dinámica, nuestros datos, convertidos en perfiles psicométricos, mueven los consumos hacia nosotros, lo que, volviendo a Han, hace que nuestras propias subjetividades se conviertan en la principal mercancía en la red.

Pero ¿por qué seguimos en ella?, ¿cuáles son las razones por las que, pese a que hoy en día muchas personas saben que son objeto de este tipo de gestión, siguen generando interacciones mediadas por las redes y por los buscadores?

Quizá tengamos que buscar las respuestas en esa profunda necesidad humana de tener la sensación de estar vinculados con otros, esto es, de ser reconocidos como parte de un colectivo, de sentir que no estamos solos y de tener, así sea mínima, una sensación de seguridad. Esta sensación,

justamente, nos posibilita enfrentar el vacío de tiempo al que nos llevan la velocidad y la simultaneidad; nos permite darle algo de asidero a nuestras vidas ante un futuro que se presenta como estructuralmente incierto y líquido, frente al que no es posible planear mínimamente nuestras existencias.

Quizá sea también necesario recordar que la internet y las redes sociales virtuales aparecieron como el resultado de una búsqueda de libertad y de construcción de comunidades en medio de las distancias, y que décadas después se convirtieron en vehículos para dinamizar movimientos sociales como la “Primavera árabe”, el movimiento de “Los indignados” y el “15-M” en España, como nos lo señala Manuel Castells (2001; 2012) al indagar sobre las incidencias en lo político y las transformaciones en los movimientos sociales que se posibilitaron desde este tipo de redes.

En relación con la fuerza del vínculo, es importante señalar que ella nos ha permitido sobrevivir en cuanto miembros de una especie que, a causa de su fragilidad y contingencia, requiere necesariamente del cuidado y de la interacción con otros, por lo que estamos conectados por relaciones de interdependencia. Esto lo saben nuestros cerebros, dado que evolutivamente hemos llegado a especializar algunas de nuestras neuronas para permitirnos experimentar el sufrimiento ajeno como si fuese vivido por nosotros mismos. Se trata de las neuronas espejo (Damasio 2007). Su trabajo y especialización nos muestra que la cooperación, la empatía y la solidaridad son mecanismos propiciadores de la preservación de la especie, y que la acción altruista está en nuestra memoria genética. De esta manera, la fuerza del vínculo está inscrita en nuestros propios cuerpos como mecanismo que garantiza la continuidad de la vida, tanto individual como colectiva. En estos términos, podemos afirmar que dicha fuerza es una de las manifestaciones de lo que Spinoza (1999) llamó *conatus*, esto es, de la potencia que tiene toda existencia a preservarse y mejorarse. Así, sin vínculos con los que podamos tejer nuestras redes, la existencia misma se ve corta para mantenerse y desarrollarse. Sin la tendencia a la generación y mantenimiento de vínculos, la sobrevivencia se vería privada de la plena potencialidad del *conatus*.

En ese orden de ideas, como fenómeno social cada vez más universalizado, buscamos, por encima de cualquier cosa, las relaciones vinculares, aquellas interacciones que nos permiten vivenciar la sensación de compañía, pertenencia y reconocimiento, así se trate de relaciones que, en muchos casos, solo simulen el vínculo.

Dicha simulación se constituye en una de las principales fuentes de crítica a las nuevas formas de socialización producidas por las interacciones

virtuales. La exposición permanente de la propia subjetividad en las redes sociales y la construcción de seguridades y de autoimagen a partir de dicha exposición, nos ubica ante una construcción del yo como centro de una dependencia de reconocimiento externo, de un yo que busca agradar a partir de las coordenadas aspiracionales de cada uno, las que, a su vez, suelen no tener contextos distintos a los del consumo. Con esto, las subjetividades sometidas a este tipo de dinámicas dejan de ser la fuente de un relacionamiento auténtico basado en la experiencia vital para pasar a constituirse en objeto configurado para ser consumido por los otros. De esta manera se configuran como objetos, incapaces de verse a sí mismas y a las demás personas en su particularidad y autenticidad, quedando sometidas a las dinámicas marcadas por el consumo y el poder como imposición.

Con esta pérdida de horizonte de la subjetividad, se llega a lo que varios autores (Baudrillard 2000, 2002; Debord 2009; Han 2015; Virilio 1999) identifican como la pérdida de la posibilidad de que individuos y colectividades se determinen a sí mismos desde la libertad, en coordenadas capaces de reconocer de manera consciente y crítica las dinámicas sociales, políticas, éticas y económicas —que son la materia prima de lo que podemos llamar “realidad”—, y, de esta manera, alimentar las posibilidades de su transformación.

Desde esta perspectiva, nuestras subjetividades no solo quedan sometidas a la pérdida de las coordenadas básicas de espacio y tiempo, sino que, además, llevan a cabo sus interacciones en escenarios de simulación, en los que nos autoconfiguramos como objetos que median sus relaciones con los demás desde la perspectiva de la instrumentalización, con lo que, a la vez que nos cosificamos en beneficio del consumo, establecemos nuestras interacciones desde la base de deshumanización al hacer de los otros meros medios disponibles para su instrumentalización.

Pareciera que, de esta manera, la fuerza del vínculo fuese canalizada hacia una pérdida de su capacidad de garantizar las condiciones de sobrevivencia y florecimiento individuales y colectivas para desplazarse hacia relaciones instrumentalizadas de poder entre subjetividades cosificadas, con lo cual, la idea de que las redes sociales virtuales podían estar al servicio del fortalecimiento de las relaciones humanas en horizontes de interacciones cada vez más mundializadas e igualitarias, pareciera quedar relegada y vista como un sueño iluso del pasado. Hoy en día, esta instrumentalización se pone en juego de manera inconsciente al quedar en manos del poder de algoritmos cada vez más perfeccionados y de la gestión de ese monumental

volumen de información que producimos sobre nosotros mismos, gestionado por las estrategias del *Big Data*.

La pregunta que aparece aquí es si estamos inevitablemente abocados a construir nuestras interacciones a partir de las lógicas instrumentales que se perfeccionan día a día con el crecimiento del *Big Data*, la ultrasofisticación de los algoritmos que nos perfilan con la consecuente capitalización de nuestras fuerzas vitales y vinculares por parte de las lógicas del mercado y de la dominación.

21

Estamos convencidos de que las posibles respuestas a esta pregunta pasan por consideraciones éticas. Para esto es urgente recuperar ese sentido original de la comunicación que nos remitía a la generación de puentes entre subjetividades capaces de una autonomía fruto del discernimiento y del reconocimiento tanto de la capacidad del otro de ser interlocutor válido (Apel 1985; Cortina 1988; Habermas 1987, 1992) como de su esencial condición de fragilidad, contingencia e interdependencia, que nos permitía hacernos sentir parte de un *communis*, de una comunidad en la que no solo puede ser posible reconocer un nosotros, sino que, al asumir la diferencia como parte de dicha comunidad, posibilita lo que Rorty (1991) llamó la ampliación del nosotros como expresión de una capacidad de convivir en medio de la diversidad humana y de fertilizar el terreno para nuestros florecimientos individuales y colectivos. Solo de esta manera podríamos devolverle a la comunicación su dimensión ética, con lo cual sus prácticas, tanto mediadas como no mediadas, serían también la expresión de interacciones éticas, no instrumentalizadoras y dinamizadoras de la creatividad propia de la fuerza vital que nos constituye.

En este sentido, los vínculos que establecemos a partir de las interacciones mediadas por las TIC tienen la posibilidad de sustentarse en un piso ético que impulse prácticas interrelacionales capaces de fortalecer la convivencia, reconocer la diferencia y consolidar colectivos encaminados a la realización de acciones de solidaridad, a la par que se promueve la creación de espacios empáticos y a la vez deliberativos, no sustentados desde la gestión emocional instrumental. Pero, entonces, es necesario establecer nuevos acuerdos para que las grandes empresas que se enriquecen con nuestra información basen su acción en lo que el profesor Domingo García Marzá (2004) ha llamado un “contrato moral”, impulsando el encuentro, el beneficio común y la confianza. Esto surge como contrapeso a la prevalencia de burbujas informáticas que no nos dejan ver en las redes aquellas cosas que están más allá de nuestros gustos y preferencias personales, y al crecimiento

de la polarización, impulsado por las falsas noticias y por la emocionalización tecnificada con la que son construidas y distribuidas.

Este es el reto al que nos enfrentamos si queremos darle una base ética a las interacciones y transformaciones generadas, ya no solo por las TIC, sino, y sobre todo, por los cada vez mayores alcances de la inteligencia artificial en la que se sustentan, así como darles a las interacciones virtuales un lugar como complemento a la creación de vínculos sociales completos y no solo como simuladoras y sucedáneas de los mismos.

Como aporte a la reflexión sobre este enorme reto, este número de la revista ha incluido el trabajo de investigadores e investigadoras de diversos países de América Latina. Por esto lo hemos titulado “Vínculos virtuales: simulación, manipulación o interacción”.

Dadas las diversas aristas que se dibujan en este complejo campo, hemos organizado el material en cuatro grandes categorías: “La ética y las redes sociales virtuales”, “Socialidad, vínculos y configuración de las subjetividades”, “Familia y redes sociales virtuales” y “Educación y redes sociales virtuales”.

Dentro de la primera categoría se reúnen tres artículos cruzados por la reflexión sobre aspectos centrales de la relación entre la ética y las TIC, tales como la compasión, la muerte y las potencialidades de los usos políticos de dichas tecnologías. El primer artículo, titulado “La compasión como eje de una ética de la razón cordial en la comunicación mediada por tecnologías”, escrito por Juan Carlos Quintero Velásquez (profesor de cátedra de la Pontificia Universidad Javeriana), como resultado de su tesis doctoral en la Universidad de Valencia, España, aborda esa relación poco pensada entre tales tecnologías y uno de los sentimientos morales por excelencia como es la compasión. El autor la ubica como una relación necesaria si se pretende dotar a las interacciones mediadas por los medios digitales de ese piso ético y moral al que nos referíamos más arriba, capaz de posibilitar la configuración de subjetividades autónomas, respetuosas de la diferencia, abiertas a la construcción y fortalecimiento de lo comunitario, y cultivadas para la solidaridad, esto desde una perspectiva que conjuga la ética discursiva y la ética de la razón cordial.

El siguiente artículo se centra en otra reflexión poco común, a saber, en la relación entre la muerte y las formas en que las TIC generan transformaciones en las maneras y prácticas de socialización frente al final de la existencia. “Muerte y nuevas tecnologías: reconfigurar las relaciones sociales en el escenario virtual” es el nombre del trabajo escrito por Paulina Morales Aguilera (Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile). En él, la autora

aborda aspectos como la incorporación de nuevas cláusulas en los términos de incorporación a las redes sociales virtuales y el surgimiento de nuevos servicios *post mortem* capaces de brindar la sensación de cierto consuelo a los deudos, así como la de cierta permanencia en quienes, aún en vida, pueden determinar cómo quisieran ser recordados, con lo que la percepción de nuestra esencial contingencia puede recibir el bálsamo de la ilusión de algún grado de continuidad después de la vida.

23

“¿Tecnologías para una inmovilidad real y *atomizada*? Reflexiones éticas en torno a la potencialidad de los usos políticos de las TIC en lo social” es el nombre del artículo que cierra este primer bloque. En él, sus autores, Celeste Ambrosi (Universidad Nacional de Lanús) y Lucas Stern Gelman (Escuela de Enseñanza Media de Argentina), abordan la manera en que las TIC son empleadas en procesos de movilización y protesta social, y cuáles son las potencialidades de estos medios reconfigurados en sus prácticas y estructuras organizativas al pasar por las dinámicas de la virtualidad. Estos procesos adquieren el carácter de virtuosos, dado que se enfrentan a la “automatización de la voluntad” y a la “atomización de la vida social”, dinámicas impulsadas por las mismas TIC, todo esto para llevar a cabo una reflexión ética de sus potencialidades más allá de determinismos tecnológicos y sociológicos, y ubicada en los escenarios concretos en los que el Trabajo Social desarrolla su acción.

Bajo la segunda categoría, “Socialidad, vínculos y configuración de las subjetividades”, se organizan los artículos: “Entre juegos de autenticidad, idealización y cuidado de sí en Facebook”, de Juan Lisandro Soto Flechas; “Nosotros nacimos con esto?: una aproximación a la virtualidad en la cotidianidad juvenil”, de Daniela Joya Valbuena; y “De la virtualidad, las emociones y el trabajo sexual: un acercamiento desde el modelaje *webcam*”, de Paula Daniela Orduz Ramos.

En los dos primeros artículos de este bloque vemos una preocupación compartida por la exploración de las subjetividades juveniles y la creación de vínculos en su relación con las redes sociales virtuales y con la internet en general. Elementos tales como la tensión entre la autenticidad y la autoidealización en la construcción de los perfiles de Facebook, analizados desde la perspectiva foucaultiana del primer artículo, se complementan con la exploración de las características de las nuevas formas de socialización de los jóvenes a quienes se les suele llamar nativos digitales. A esto hay que sumarle el examen de la manera que se configuran las subjetividades de las mujeres que trabajan desde la sexualización de sus cuerpos

en interacciones virtuales como *camgirls* con aquellas personas que, por la dinámica misma de la interacción, son constituidos como clientes, esto como parte de lo que la autora llama “trabajo emocional”.

En la categoría “Familia y redes sociales virtuales” hemos ubicado los siguientes artículos: “Familia cubana transnacional: imágenes digitales en red y relaciones de poder en el espacio público de las NTIC”, de Patricia Bermúdez Arboleda y Yoanna Toledo Leyva (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador); “Personas mayores y usos de tecnologías de la información: develamiento de brechas, sentidos y afectos en Valparaíso”, de Rodrigo Cabrera del Valle, Sara Salum Alvarado y Nicolás Fuster Sánchez (Universidad de Valparaíso); y “Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: ‘No era la única que estaba pasando por eso’”, de Doris Elena Muñoz Zapata (Universidad Pontificia Bolivariana) y Gladys Rocío Ariza Sosa (Universidad de Antioquia).

En los tres artículos se llevan a cabo reflexiones sobre casos concretos en los que las TIC aparecen como gestoras, exploradoras y posibilitadoras del vínculo. En el primero, esto se muestra como mecanismo para la preservación del contacto y de la gestión cotidiana entre los miembros de una familia transnacional, lo que posibilita la permanencia del lazo familiar, así como el desarrollo de estrategias de sobrevivencia cotidiana basadas en las interacciones virtuales. En el segundo, el vínculo toma la forma de búsqueda de la preservación del lazo familiar de las personas mayores con otros miembros de sus familias y de lucha contra lo que podemos considerar una forma de exclusión tecnológica, que consiste en la dificultad de acceder al desarrollo de habilidades para el uso de las TIC. Por último, en el tercer artículo, el vínculo se muestra como alternativa de construcción solidaria de un nosotros conformado por mujeres colombianas que encontraron en Facebook el apoyo que les negaban sus redes presenciales en la construcción de maternidades contrahegemónicas, con lo que las redes sociales muestran que aún mantienen un potencial de construcción de tejido social y de confianza basadas en la empatía.

En la categoría “Educación y redes sociales virtuales”, ubicamos los siguientes artículos: “El uso de las tecnologías de la información y comunicación en la formación en Trabajo Social”, de Isabel Cristina Bedoya y Jenny Marcela López (Universidad de La Salle, Bogotá); “La educación virtual en épocas de pandemia. La crisis neoliberal de los cuidados”, de Víctor Alfonso Ávila García (Universidad Nacional de Colombia); y “Vínculos, redes y relaciones virtuales en el proceso de agremiación estudiantil de Trabajo

Social en Colombia” de Anderson Yamid Álvarez y Haider Esteban Bautista (Fundación Universitaria Juan de Castellanos).

En los dos primeros textos la relación entre educación y TIC se aborda desde la preocupación por la formación integral, el vínculo, las intervenciones profesionales desde el Trabajo Social y desde la docencia escolar, así como el análisis de los contextos socioeconómicos en los que se da dicha relación. El primer artículo presenta nuevos aportes a la reflexión sobre los procesos educativos, en particular aquellos que se dieron luego de la virtualización de la educación ocasionada por la crisis de la COVID-19, al abordar las posibilidades reales que tienen los y las estudiantes de mantenerse en esas nuevas condiciones, de acuerdo con sus realidades socioeconómicas y en procura de que se les garantice una protección de sus vidas, no diferenciada socialmente. El segundo artículo, centrado en la formación en Trabajo Social, busca comprender el uso de las TIC en sus procesos educativos, así como generar aprendizajes y determinar los desafíos que este uso conlleva. El último artículo de esta sección analiza los vínculos que han forjado entre sí los y las estudiantes de Trabajo Social de diversas universidades de Colombia gracias a las interacciones mediadas por las redes sociales virtuales, y cómo las especificidades de este tipo de vínculos han contribuido a la configuración y dinamización de las organizaciones estudiantiles de Trabajo Social.

Como parte del *dossier* central tenemos la entrevista realizada al profesor Domingo García Marzá, doctor en Filosofía, catedrático de Ética de la Universitat Jaume I de Castellón, director del Departamento de Filosofía y Sociología, y especialista en Ética de las Organizaciones y de la Publicidad. En esta entrevista, que fue más una conversación, el profesor Marzá nos comparte sus reflexiones sobre los principales problemas y retos éticos de la comunicación mediada por las TIC, así como sus dudas y expectativas frente a su devenir ético.

Por último, contamos con nuestras reseñas sobre tres textos relacionados con el tema de este número. La primera versa sobre el texto de Jeffer Ángel Chaparro Mendivelso titulado *Un mundo digital. Territorio, segregación y control a inicios del siglo XXI* (2017), elaborada por Laura Rocío Melo Alarcón; la segunda reseña habla del libro de Byung-Chul Han *En el enjambre* (2016), elaborada por Jairo Crispín; y, por último, tenemos la reseña del libro de Eva Illouz y Dana Kaplan, *El capital sexual en la Modernidad tardía* (2020), elaborada por Johan Arturo Barrera Castellanos.

De esta manera ponemos en manos de nuestros lectores un material que aborda desde distintos ángulos la cuestión de la reflexión ética de los

vínculos en su relación con las TIC, uno de los asuntos más importantes de nuestro tiempo, dadas sus implicaciones en las configuraciones de las subjetividades contemporáneas y en la conformación de las actuales dinámicas políticas, sociales y económicas. Tenemos la certeza de que, más que posible, es imprescindible reflexionar sobre los retos éticos a los que nos enfrentan las dinámicas de la virtualización de las relaciones sociales, esto si queremos mantener vivas las esperanzas de construir sociedades más empáticas, solidarias y justas.

JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ

Profesor de cátedra

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Referencias

- Apel, Karl-Otto. (1985). *La transformación de la filosofía, Tomo II. El a priori de la comunidad de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Baudrillard, Jean. (2000). *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama.
- . (2002). *La ilusión vital*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel. (2001). *La galaxia Internet*. Madrid: Areté.
- . (2012). *Redes de indignación y de esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza.
- Cortina, Adela. (1988). *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Salamanca: Sígueme.
- Damasio, António. (2007). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Madrid: Crítica.
- Debord, Guy. (2009). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- García Marzá, Domingo. (2004). "Ética de la publicidad". *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*. J. Conill y V. Gozávez (coords.). Barcelona: Gedisa.
- Habermas, Jürgen. (1987). *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid: Taurus.
- . (1992). *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.
- Han, Byung-Chul. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- . (2015). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Rorty, Richard. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Spinoza, Baruch. (1999). *Ética*. Madrid: Alianza.
- Virilio, Paul. (1999). *La bomba informática*. Madrid: Cátedra.

ARTÍCULOS

La ética y las redes sociales virtuales



Obra: Fragmento del estudio de Nuestra Marquesina Sucia en el Parque Lleras
Autor: Mauricio Tamayo

La compasión como eje de una ética de la razón cordial en la comunicación mediada por tecnologías*

Juan Carlos Quintero Velásquez**

Profesor de Filosofía

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

31

Resumen

El artículo aborda la pregunta por la fundamentación de una acción ética de y desde las tecnologías de la comunicación a partir del sentimiento moral de la compasión. Así, se examina su naturaleza como sentimiento y a la vez como juicio, con lo cual quedaría en capacidad de constituirse en presupuesto de una ética discursiva que, complementada por el sentimiento compasivo, se convierta en una ética de la razón cordial, capaz de dinamizar y consolidar vínculos solidarios desde las interacciones mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación.

Palabras clave: compasión, ética de la razón cordial, ética discursiva, internet, sentimientos, tecnologías de la información y la comunicación.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Quintero Velásquez, Juan Carlos. 2021. "La compasión como eje de una ética de la razón cordial en la comunicación mediada por tecnologías". *Trabajo Social* 23 (1): 31-50. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87686>

Recibido: 20 de mayo del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

* Artículo basado en la tesis doctoral *Compasión y solidaridad. Hacia una propuesta de acción moral de los medios y las redes de comunicación*. Doctorado en Ética y Democracia, Universidad de Valencia, España, 2018.

** quintero.juan@javeriana.edu.co / juancarlosquinterov@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0003-0459-6318>

Compassion as the Axis of an Ethics of Cordial Reason in Communication Mediated by Technologies

Abstract

This article addresses the question of the foundation of an ethical action of and from the communication technologies from the moral feeling of compassion, examining its nature as feeling and as a judgment at the same time, with which it would be able to become presupposition of a discursive ethic, that complemented by compassionate sentiment, becomes an ethic of cordial reason, capable of energizing and consolidating bonds of solidarity from interactions mediated by ICT.

Keywords: compassion, discursive ethics, ethics of cordial reason, feelings, information and communication technologies, Internet.

A compaixão como eixo de uma ética da razão cordial na comunicação mediada por tecnologias

Resumo

O artigo aborda a questão do fundamento de uma ação ética das e desde as tecnologias de comunicação com base no sentimento moral de compaixão. Assim, examina-se a sua natureza como sentimento e, ao mesmo tempo, como julgamento, com o qual poderia tornar-se o pressuposto de uma ética discursiva, que, complementada por sentimentos compassivos, torna-se numa ética de razão cordial, capaz de dinamizar e consolidar laços de solidariedade a partir de interações mediadas pelas tecnologias de informação e comunicação.

Palavras-chave: compaixão, ética da razão cordial, ética discursiva, internet, sentimentos, tecnologias da informação e comunicação.

Introducción

Las tecnologías de la información y la comunicación —en adelante, TIC— han sido vistas con frecuencia con una profunda desconfianza. Quizá esto se deba a su origen emparentado con los desarrollos tecnológicos de la producción, con las industrias culturales y con la evolución de los mecanismos de control de la vida. En este sentido, su desarrollo ha sido visto como llevado de la mano por los mecanismos de producción y consumo, pero también como un camino que las llevó a convertirse en sucedáneas de la antigua ágora, en el que se reconfiguraron para recibir a las dinámicas políticas; en particular a aquellas tendientes al logro de legitimidad y de búsqueda de favorabilidad en procesos electorales, con lo que, a su vez, se generaron transformaciones en las maneras de hacer política y en las de intervenir en la configuración de la opinión pública¹.

Con esta dinamización estratégica de emociones y sentimientos capaces de tocar ya no solo a quienes constituyen los públicos de los grandes medios tradicionales, sino también de quienes llevan consigo un teléfono celular inteligente, se produce, en el contexto de un mundo globalizado, una generalización de la instrumentalización caracterizada, entre otras cosas, por descentrarnos a nosotros y a lo que es valioso para nuestras vidas, del foco de nuestra dimensión emocional, para instalar allí a objetos materiales y simbólicos de consumo. Esto se hace aún más preocupante al producirse de forma tal que aceptamos dicha instrumentalización y cambio de foco de manera ya no solo voluntaria, sino, además, de forma emotiva, dado que la acompañamos de emociones vehiculizadas por otros, capaces de darnos sensaciones agradables (Han 2015) o de determinar nuestras actitudes desde el miedo, la ira, el asco o la vergüenza (Nussbaum 2012).

Pero esta movilización estratégica de las emociones y sentimientos deja de lado la configuración comunicativa de las TIC y, con ello, su núcleo ético. Podemos entender tal movilización como una expresión de un uso ideológico de la tecnología, esto es, como aquel que de manera intencionada presenta a la racionalidad instrumental —en el sentido weberiano— como la única forma de ser de la racionalidad, lo que invisibiliza su dimensión comunicativa (Habermas 1986), la que es más profunda y fundamental que la instrumental, puesto que sin ella no sería posible el entendimiento y la coordinación de la acción entre quienes participan en cualquier interacción intersubjetiva (Habermas 1987; 1992).

1 Véanse Habermas (1997), Verón (2001), Rey (1998) y García Canclini (1990).

Para rescatar esta dimensión comunicativa y moral de las TIC se hace necesario analizar su acción desde una ética que, como la discursiva, ubica a la comunicación en su centro, puesta en juego en procesos guiados por una racionalidad argumentativa; también se requiere hacer énfasis en la capacidad que aquellos poseen de movilizar emociones y sentimientos, pero no ya desde el lado instrumental de la racionalidad, sino desde el comunicativo. Para ello, se parte del reconocimiento de la compasión como presupuesto de dicha ética discursiva, con lo que quedan en capacidad de basarse en, y a la vez de impulsar, un accionar moral. De esta forma ya no la instrumentalización y la cosificación, sino el florecimiento y la solidaridad, serían los frutos de su acción.

Pensar que una acción ética de las TIC pueda ser, además de discursiva, alimentada por la compasión en contextos marcados por el sufrimiento y por la injusticia, es dotarlas de un piso éticamente firme desde el cual quedarían en capacidad de contribuir de manera significativa al reconocimiento de los otros, de los excluidos, de quienes son los marginados de siempre, como personas ante quienes estamos obligados a reconocer su dolor y, por lo mismo, frente a quienes tenemos la responsabilidad de actuar para superar la crueldad y las injusticias de las que han sido víctimas.

La compasión: aclaración del concepto

La noción misma de la compasión es problemática. Sin embargo, pese a los ataques y a las defensas apasionadas, será difícil, sino imposible, comprender la naturaleza de la compasión exclusivamente a partir de una revisión fenomenológica que no salga del sujeto, sin considerar simultáneamente los puntos de vista de la neurobiología, así como los derivados del hecho de que se trata de un sentimiento profundamente ligado a dimensiones sociales y biográficas. Lo anterior ubica a este concepto dentro de los fenómenos que se configuran intersubjetivamente, lo que no necesariamente lo deja abandonado a los vaivenes del relativismo moral y, con ello, del escepticismo.

En cuanto fenómeno configurado de manera situada por seres humanos igualmente situados, y teniendo como característica predominante y reconocida a través del tiempo el hecho de ser un sentimiento doloroso e indignante provocado ante la vulneración de la dignidad del otro y, con ello, al tratarse de una experiencia que tiene al otro como objeto tanto de la vivencia misma como de una acción destinada a la superación de las circunstancias injustas que lo atropellan, se constituye como uno de los sentimientos con mayor capacidad de movilizar una acción moral. En la compasión se

conjuga el reconocimiento de la dignidad del otro, en cuanto esencialmente vulnerable y, a la vez, autónomo y sujeto de respeto en su especificidad individual. Esto hace de ella un sentimiento no egoísta, que tiene como suyas cuestiones morales altamente relevantes y que, como forma particular de juicio, no solo es capaz de vivenciarse ante circunstancias específicas que dañan a otros, sino que también moviliza a la acción.

35

Compasión y juicio

De la concepción eudaimonista “antigua”, que parte de la base de que las personas que consideramos valiosas, objeto de nuestra preocupación, lo son en cuanto “constituyen una parte significativa de [nuestro] propio esquema de objetivos y metas” (Nussbaum 2008, 358), de forma tal que, si son objeto de pérdida o de daño, tal situación afecta nuestro propio florecimiento, es posible rescatar el carácter no egoísta de la compasión. Este la pone en el camino de su aceptación como elemento con capacidad de ser generalizable, en cuanto sentimiento integrante del abanico de aquellas cosas frente a las que es razonable pensar que sean deseables para todos, capaces de convertirse en buenas razones (Nussbaum 2008).

En el análisis de las emociones es posible diferenciar dos tipos de ellas: “emociones de fondo” y “emociones de situación”. Las primeras son aquellas que “persisten en situaciones de distinto tipo”, son duraderas; mientras que las segundas serían poseedoras de un carácter pasajero, producidas “en el contexto de alguna situación particular” (Nussbaum 2009, 93). Dado que las emociones constituyen un particular tipo de juicio evaluativo, cuando se consolidan como emociones de fondo, adquieren la capacidad de determinar de maneras específicas el entramado judicial a partir del cual se ordenan valorativamente las experiencias y las percepciones, determinando una perspectiva de mundo desde una estructura profunda que soporta tanto a las disposiciones, como a una mirada evaluativa del mundo. Esto cobija, por supuesto, a la compasión.

Sin embargo, recordemos que esta estructura no es siempre consciente. Opera como telón de fondo sobre el que las experiencias y los posicionamientos adquieren sentidos específicos. En este orden de ideas, la compasión que se instaura como emoción de fondo está profundamente relacionada con las creencias. Pero el carácter no consciente de estas emociones es distinto de aquel que se le confiere, desde la perspectiva freudiana, a ciertos fenómenos que determinan la acción de forma irracional (Nussbaum 2008) o a aquellos otros a los que, desde un punto de vista fisiológico, no

podemos controlar, ya que hacen parte del libreto natural de la vida como hecho biológico. Se trata de un entramado inconsciente que, justamente por su presencia permanente como horizonte y base en nuestras vidas cotidianas, se hace invisible por su familiaridad, pero sobre el que podemos volver la mirada en cualquier momento para constatar su disposición evaluadora y, por ello, judicativa. De esta manera, este tipo de emociones no pierden su carácter cognitivo².

Los juicios que la compasión comporta constituyen un entramado valorativo de la situación, en el que participan juicios de valor de fondo y percepciones sobre la forma de ser del mundo en que se da tal situación, unidos al juicio sobre el objeto valorado. Así dicha emoción configura una lectura compleja en la que se muestra su particular forma de ser cognitiva, pues informa sobre el valor de las cosas, sobre los proyectos de florecimiento, al igual que sobre la relación entre estos dos elementos. De aquí que este tipo de cognición sea tanto evaluadora como eudaimonista. Lo que evalúa la emoción no es, entonces, solo la utilidad para un proyecto específico de vida, sino el valor mismo de los sujetos frente a los que se experimenta compasión. Con esto se lleva a cabo una estimación, no sobre la verdad de dichos objetos, en el sentido en que lo haría una proposición constativa, sino que, yendo más allá, se junta lo juzgado deseable en cuanto bueno para un proyecto de vida específico con el reconocimiento de que eso considerado bueno, puede ser deseable también por parte de otros proyectos. En esta medida podríamos decir, siguiendo una terminología habermasiana, que lo que se logra con esto es la determinación de algo que sería objeto de validez por parte de otros, así como de la autenticidad con que se expresa su valor por parte de quien lo afirma (Habermas 1987; 2002). De esta manera, la compasión queda en capacidad de servir de referente de validez en la determinación de la acción, no solo por quien las experimenta, sino también de quienes hacen parte de su comunidad.

En cuanto juicio, la compasión se presenta, entonces, como un tipo particular de pensamiento, puesto que posee dentro de sus estructuras al pensamiento mismo. La compasión posee en su interior el pensamiento de que existe un daño causado a alguien, el de un sufrimiento grave, que vulnera básicamente su dignidad y su condición como humano. No es que la compasión sea una sensación sobre la que actúa el pensamiento como su objeto,

2 En este sentido, desde un punto de vista habermasiano, las emociones de fondo operan como significados que hacen parte del mundo de la vida, funcionando de la misma manera que sus demás componentes. Véase Habermas (1987), en especial capítulo VIII.

sino que ella misma es una forma de pensamiento, que tiene como una de sus especificidades expresarse como pesar e indignación. Estas sensaciones no vienen dadas *a posteriori*, sino que constituyen el contenido mismo de la compasión en cuanto juicio; esta está constituida de indignación y tristeza. Dicha constatación no es solo sobre un estado de cosas en nuestro mundo interior, es también la de un estado de cosas en el mundo, toda vez que responde ante personas, objetos y situaciones cuyo control escapa de nuestro alcance; es comprobación existencial también de nuestra propia dependencia ante “los sucesos incontrolables de la vida” (Nussbaum 2008, 102), con lo que se establece un puente con el orden del mundo en el que las cosas se perciben y se constatan. Gracias a esta relación es posible explicar la unidad profunda entre estados emocionales y formas de percibir el mundo.

Carácter no egoísta de la compasión

El egoísmo no puede ser base de una acción moral. Somos seres abocados a plantearnos problemas morales justamente porque tenemos a los otros siempre frente a nosotros, porque gracias a ellos nos constituimos en lo que somos, porque inevitablemente somos con ellos en el mundo y con ellos lo configuramos simbólicamente, mediante procesos intersubjetivos. Pese a nuestra “insociable sociabilidad” (Kant 2001), de alguna manera siempre nos debemos a los otros, lo que hace que la única manera de ser consecuentes con ese vínculo y con esa interdependencia sea mediante la determinación de referentes para nuestra acción frente a ellos, ser capaces de reconocer la reciprocidad de nuestra dependencia, a través de la superación de la exclusividad del interés propio y de la acción que hace de ellos medios para fines personales o grupales. Esto es, siguiendo con Kant (1986), tomar al otro como un fin en sí mismo y actuar frente a él desde una posición consecuente con su dignidad y fragilidad, dado que en él se expresa la humanidad en su conjunto. Solo de esta manera podremos hablar de una acción moralmente fundamentada, que tiene justamente en la preocupación por el otro —sin que en ella desaparezca el actor moral— su origen. Por el contrario, una acción que tiene a los otros como objetivo, basada en intereses instrumentales, es básicamente egoísta y, a la vez, deshumanizadora. De aquí que la única forma de actuar con una base moral es hacerlo desde la orilla opuesta al egoísmo.

Por su parte la compasión, al tratarse de un sentimiento que, en última instancia, hunde sus raíces en un profundo reconocimiento del otro como ser esencialmente frágil, sujeto a las contingencias y a la crueldad, pero, que

pese a esto, intenta día a día construir sus propios proyectos de vida buena—determinados desde su autonomía y su aptitud racional, desde sus capacidades, oportunidades y esperanzas, y desde su interdependencia—, es capaz de valorar la vida humana en general y la de cada quien en particular en su completa dimensión, basando esta valoración en el respeto hacia su dignidad. Cuando nuestra mirada está determinada por la compasión, no se expresa la lástima, sino un hondo respeto, una digna admiración y la motivación libre de nuestra voluntad para actuar de forma tal que se exprese la solidaridad, no la instrumentalización.

En este sentido, a partir de la compasión podemos hablar de una interacción cuyas bases van más allá del reconocimiento abstracto del otro como interlocutor válido. Así, esta interacción queda dotada de un fundamento que afirma a la humanidad desde un sustrato más hondo que el de la mera forma procedimental analítico-lingüística, lo que potencia al mismo tiempo tal forma, al dotarla del único componente capaz de mover a una voluntad libre hacia la acción moral; a saber, el sentimiento, con lo que dicha acción adquiere poder para llevar a cabo transformaciones mediante actos concretos que contribuyan a la superación de crueldades e injusticias. En este orden de ideas, una voluntad libre no riñe con una voluntad movida por la compasión, pues en ambas se pone en juego dos formas de racionalidad. Por un lado la racionalidad propia del sentimiento compasivo, sin la cual no podría ser el tipo particular de juicio que es ni tendría la posibilidad de comprender la dignidad en el otro, que desde siempre está sujeto a la vulnerabilidad; mientras que, por otro lado, se encuentra la racionalidad desde la cual es posible determinar nuestros proyectos de vida de manera autónoma, pero que, a la vez, es capaz de sujetarse a sí misma a las limitaciones que le impone, por el peso mismo de su razonabilidad, el principio de no instrumentalización y el reconocimiento del ser humano como un valor en sí mismo.

El lado biológico de la compasión y su implicación en lo social y en lo moral

Nos resistimos con todos nuestros esfuerzos a aceptar el sinsentido y el dolor que la muerte arrastra, justamente porque consideramos la vida como un valor en sí mismo. En la no aceptación de la justificabilidad existencial de la muerte se expresa la vida que se opone a ser vulnerada radicalmente con su fin. En esto podemos distinguir la vieja noción spinoziana de *conatus*, por la cual nos es posible concebir la compasión como un sentimiento que

obedece a esa fuerza propia de la vida, cuya única función es persistir en su propia conservación (Spinoza 1999).

Pero también en la compasión el *conatus* se muestra no como una fuerza biológica ciega, sino que es vehiculizado por este sentimiento hacia el reconocimiento de que el mantenimiento de la propia vida, en condiciones de bienestar, requiere necesariamente del cuidado de la vida y bienestar de los otros, toda vez que, sin ellos, las condiciones mismas de autopreservación no serían posibles. Se trata de una lógica a partir de la cual nuestra especie, en sus procesos evolutivos, garantiza su propia preservación. Si no fuese así, difícilmente podríamos explicar la evolución en nuestros cerebros de las neuronas espejo, gracias a las cuales somos capaces de asegurarnos la empatía, en cuanto vínculo que nos permite experimentar las vivencias de otros como si se tratase de acontecimientos vivenciados en nuestro propio cuerpo (Damasio 2007).

Va a ser gracias a este desarrollo evolutivo que la compasión se constituye en mecanismo de mantenimiento de las condiciones favorables a la vida en bienestar, pero que va más allá del bienestar propio al garantizar tanto el vínculo automático con los otros de quienes dependemos, como la consciencia de la vivencia de esa emoción al transformarse en los seres humanos en sentimiento³. De esta manera, gracias a la compasión, lo que sea el bienestar propio de un solo individuo queda ligado, tanto por razones biológicas como por construcciones racionales y conscientes de cada grupo humano, al necesario bienestar de los demás miembros de su comunidad.

A diferencia de los animales no humanos en los que los vínculos necesarios para sobrevivir en dinámicas de comunidad están dados por los mismos principios básicos que regulan la vida, esto es, por los procesos homeostáticos, en los seres humanos esos mecanismos están anidados a las dinámicas propias de una racionalidad reflexiva y plástica, en cuanto capaz de autoconfigurarse en relación con sus entornos y pensamientos (mente) dinamizados en comunidad, de forma tal que nos brindan no solo la evidencia de

3 Las emociones poseen una naturaleza más cercana a las determinaciones biológicas de la vida. Vienen a ser el desarrollo evolutivo de mecanismos homeostáticos que en los organismos sencillos permiten las respuestas adaptativas, reflejas y efectivas a cambios en sus entornos y, en general, a problemas que amenacen su sobrevivencia, pero que están un paso más allá de dichas respuestas mecánicas al configurarse de manera diferenciada ante circunstancias ya no solo externas, sino también internas. Esto genera respuestas que no dependen solamente de mecanismos instintivos, predeterminados y repetitivos, sino también de condiciones del entorno y de la experiencia vital de quien es su sujeto. Un sentimiento, por su parte, es “la percepción de un determinado estado del cuerpo junto con la percepción de un determinado modo de pensar y de pensamientos con determinados temas” (Damasio 2007, 86).

nuestra dependencia frente a los otros, sino también la reflexión sobre tales mecanismos. De esta manera, quedamos en capacidad de verlos en nosotros, así como de construir a partir de ellos, junto con las experiencias identificadas como aprendizajes, convenciones y normas propiamente morales, encaminadas a promover la vida, propiciar y aumentar el bienestar y a disminuir el sufrimiento y, sobre esto, diseñar aparatos institucionales encargados de su dinamización; así, queda claro que, pese a nuestra dotación evolutiva, la biología no nos determina de manera irrevocable.

Es necesario superar lo que podemos llamar “el provincialismo biológico” de nuestros cerebros. Se requiere que nuestras neuronas espejo sean capaces de activarse frente a aquellos que consideramos distantes de manera similar a como lo hacen frente a los cercanos, lo que supone la superación del miedo y del extrañamiento que nos generan, yendo más allá de su constitución aporofóbica (Cortina 2017), viéndolos como integrantes plenos de la comunidad humana y asumiéndolos desde el reconocimiento de que sus vidas están inevitablemente unidas por lazos morales a las nuestras, en cuanto habitantes de un mundo en el que todo lo que suceda nos afecta a todos. Para ello, la única vía moral que garantiza la justicia y la equidad es una educación que aspire a la formación de ciudadanos capaces de reconocerse mutuamente en su dignidad como autónomos e interdependientes (Cortina 2012) y como poseedores del derecho de realizarse en sus existencias en medio de relaciones con otros proyectos individuales y colectivos.

Nuestros cerebros tienen la capacidad de configurarse a sí mismos a través de la formación, la reflexión y la experiencia, de forma tal que sus determinaciones biológicas pueden ser transformadas en aras de una ampliación de la concepción y vivencia del nosotros. De esta manera hemos sido capaces como individuos y como especie de ir más allá de la dotación que natura nos ha dado, ensanchando nuestra conciencia y, con ello, nuestras concepciones acerca de quienes son el objeto de nuestra preocupación y responsabilidad. En otras palabras, gracias a la vivencia reflexiva, a la naturaleza sentipensante, de la compasión, podemos convertir nuestro acervo biológico en punto de partida para su propia reconfiguración, buscando convertirnos en gestores de una acción comprometida con la vida de los otros en general.

Colonización de las tecnologías de la comunicación

Proponemos comprender las dinámicas por las cuales la acción de las TIC son problemáticas, sobre todo en relación con la privacidad, la circulación de noticias falsas y la movilización pasional hacia el consumo y el fortalecimiento

de actitudes y prácticas políticas basadas en el miedo y en el odio, como un proceso mediante el que los sistemas dinero y poder han colonizado sus dinámicas propiamente comunicativas.

En esta colonización, las TIC se configuran mediante lo que, en términos de Luhman (2000) podemos llamar “diferenciación sistémica”, esto es, se autonomizan como un “sistema parcial de la sociedad” que adquiere vida propia, gracias a la cual actúan siguiendo todas las características de un sistema, a saber: “reproducción autopoietica, autoorganización, determinación de las estructuras y, por, sobre todo, clausura de la operación” (Luhman 2000, 36), con lo cual se diferencia a sí mismo. Con esta diferenciación quedan en capacidad de actuar autónomamente, pese a lo cual, los sistemas de los que nacen y se diferencian actúan de manera permanente sobre ellos con el fin de efectuar una recaptura; al darse, esta genera su colonización y su permanencia dentro de la configuración sistémica de su acción. Lo anterior implica que los imperativos desde los que se orientan quedan también signados por una naturaleza sistémica, con lo que llevan a cabo su papel en la mediación social sin interesarse por tomar en cuenta bases normativas, esto es, actuando exclusivamente bajo la orientación de sus propias determinaciones como sistema que busca su autoproducción y permanencia. Sin un actuar sustentado por unas bases normativas, generadas precisamente por dinámicas intersubjetivas, las TIC pasan por encima del mundo de la vida, es decir, de aquello que justamente les da sentido en cuanto configuradas estructuralmente como medios lingüístizados y, con ello, comunicativos (Habermas 1987).

Pasar por encima del mundo de la vida significa que las TIC, al dejar de lado su propia constitución comunicativa, debilitan su capacidad de establecer vínculos tendientes a la comprensión intersubjetiva, dirigida a la coordinación de la acción; queda esta sometida a lógicas de dominación o marcadas por cálculos de costo-beneficio. Algunos de las consecuencias de este fenómeno son el establecimiento de relaciones asimétricas entre los actores de las interacciones que niegan el reconocimiento como interlocutores válidos a aquellos a quienes van dirigidas las acciones mediatizadas; la naturalización de formas de relacionamiento instrumental que se instauran como sucedáneas de la comunicación; la cristalización de los significados que componen el mundo de la vida, lo que lleva a la imposibilidad de dinamizarlos, enriquecerlos y reconfigurarlos mediante exámenes críticos, dejándolos disponibles para su gestión por parte de intereses de la dominación y de producción, lo que lleva a la imposición de un mundo simbólico básicamente funcional a los intereses del poder y del capital. De todo esto se deriva una homogenización desvinculada

y desvinculante de lo que Habermas (1987) llama “los contextos del mundo de la vida”, a favor de una única lógica de costo-beneficio.

Es posible ver esta dinámica como violencia simbólica, puesto que desgarrar las lógicas comunicativas con las que los distintos grupos humanos establecen sus vínculos de sentido con sus mundos, con quienes los habitan y con ellos mismos, envolviendo todo en un único horizonte fijo en el que quedan configurados como elementos cuyo sentido está dado exclusivamente por su función como actores-objeto del consumo, desvinculados entre sí. Quedan estas lógicas con el único objetivo colectivo de mantener el engranaje de la producción, separados de sus propios contextos del mundo de la vida.

Lo que se evidencia hasta aquí es lo que podríamos señalar como una desrealización comunicativa de las tecnologías en general y de los medios y tecnologías de comunicación en particular, mediante una evasión que para eludir ser descubierta adopta la naturalización y el poder que le da presentarse como científica o técnica. Al mismo tiempo, esto les permite evadir la racionalidad crítica para consigo mismos y quedan al servicio básicamente de una configuración instrumentalizada de las interacciones.

Sin los requisitos que implica una interacción comunicativa completa, las TIC se constituyen plenamente como instrumentalidad recargada afectivamente, gracias a la cual los objetos hacia los que se dirigen son depositarios de valor *per se*, en cuanto objetos cuya valoración y deseabilidad están establecidas con anterioridad, de acuerdo a los estándares de un mundo social que ha cristalizado el significado de sus valores y, con ello, la posibilidad de revisarlos, todo en beneficio de las lógicas de la producción y el mantenimiento del *statu quo*.

Las emociones en las TIC

Las TIC constituyen escenarios en los que se dan dinámicas que van mucho más allá de la simple circulación de información. Su constitución las ubica, siguiendo a McLuhan (1996), como extensiones de lo humano. Pero, debido a la colonización por parte de los medios de poder y dinero de la que han sido objeto, son componentes cuya configuración comunicativa ha sido desdibujada, con lo que su acción se enfila hacia la consolidación de subjetividades cuyas construcciones de sentido serán igualmente colonizadas e instrumentalizadoras, teniendo a la movilización emocional como sucedánea de la interacción y dejando de lado las intenciones comunicativas para transformarlas básicamente en relaciones de poder (Castells 2009).

En su labor como actores que interactúan en tensión con otros en los procesos que tienen como objetivo la configuración de la esfera pública po-

lítica y la incidencia en la determinación de la voluntad pública (Habermas 2001; 2009), las tecnologías de comunicación, una vez han sido colonizadas y constituidas como escenarios de gestión emocional, solo pueden llevar a cabo esta tarea reconfigurándose como fuente de emocionalidad.

La vieja manipulación de la información, entendida ahora como negativa a la disposición argumentativa y de la participación de todos los actores en la pugna por la configuración de la opinión pública y esto, a su vez, como expresión de la colonización de las TIC, es complementada por una configuración emocional de la mayoría de sus estrategias y, con ello, de sus propias dinámicas. Las TIC centran la mayoría de sus esfuerzos en la generación de emociones como medio para la explotación del consumo, como resultado de una reconfiguración estratégica encaminada a garantizar mayor efectividad en el logro de sus fines instrumentales. En este proceso, que podemos llamar “emocionalización”⁴, los medios y las TIC adoptan algunas de las principales características de las emociones para ubicarlas dentro de sus propias estructuras.

La emocionalización de los medios y las TIC se presenta como una especialización de estos en su tarea instrumentalizadora del mundo y de las personas, por lo que son un elemento fundamental para el desarrollo del capitalismo (Illouz 2007)⁵, mediante el cual sus lógicas de producción quedan vinculadas a las dinámicas emocionales. De esta forma, ambas generan una interdependencia funcional al desarrollo del mercado, generando lo que Eva Illouz ha llamado un capitalismo emocional⁶, en el que

4 Tomo este concepto de Byung-Chul Han (2015), quien lo utiliza para señalar un proceso llevado a cabo dentro de las lógicas del neoliberalismo, mediante el cual las emociones son tomadas como un recurso para hacer crecer la productividad y el rendimiento, luego de que la racionalización de las formas de producción alcanza su límite en las sociedades disciplinarias. La emocionalización se enfrenta a lo que se muestra como la inflexibilidad de la racionalidad, presentándose de forma paralela a un sentimiento de libertad, de libre desarrollo de la personalidad, con lo que se anuncia como expresión de “una subjetividad libre”; lo que en este contexto sería libertad para producir y para consumir. Otro análisis sobre la relación entre emociones y comunicación mediada lo ofrece Castells (2009) en su texto *Comunicación y poder*, en el que aborda esta relación privilegiando los planteamientos de Damasio y señalando que la relación existente entre la configuración de redes neuronales y las formas de percibir la realidad es aprovechada para el diseño de campañas políticas, de forma tal que los mensajes estructurados por estas parten del reconocimiento de dicha relación y de su aprovechamiento para el logro de una configuración de la opinión pública que responda a los intereses de poder de quienes lo ejercen en cada momento.

5 Para esta autora, “la construcción del capitalismo se hizo de la mano de la construcción de una cultura emocional muy especializada [...]” (Illouz 2007, 18).

6 “El capitalismo emocional es una cultura en la que las prácticas y los discursos emocionales se configuran mutuamente y producen lo que considero un amplio movimiento en el que el

las emociones y sentimientos pasan a ser los componentes principales del juego estratégico de una racionalidad instrumental y tecnocrática y, como tal, comienzan a ser objeto del cálculo y la medición. Con esto se produce una objetivación que propicia unas relaciones en las que los sentimientos y emociones, ahora medibles y cuantificables gracias a los aportes del campo de la psicología (Illouz 2007) y a los algoritmos desarrollados por las empresas que gestionan comercialmente buena parte de la web superficial⁷, quedan disponibles para la realización de transacciones que responden a las lógicas del costo-beneficio. Al tomar la forma de los bienes intercambiables, se hacen fungibles, pero también objeto de diseño, adquiriendo todas las características de las mercancías.

De esta manera, a la pérdida del carácter comunicativo de las tecnologías se le suma ahora la movilización de las emociones y sentimientos hacia finalidades que dejan de lado el hecho fundamental de que estos son el resultado de procesos evolutivos encaminados a garantizar nuestra conservación como especie (Cortina 2012, 2017; Damasio 1999, 2007; Morgado 2007). Esto los reconduce hacia la búsqueda de satisfacciones básicamente individualistas. Al quedar cristalizados y dispuestos como mercancía, al seguir operando de forma tal que determinan eudemonísticamente nuestras existencias en relación con los objetos a los que atribuyen valor y, en general, al seguir conservando sus potencialidades generadoras de determinadas visiones de mundo —las que, a su vez quedan ligadas al consumo—, las emociones y los sentimientos estratégicamente gestionados solo pueden acercarse a tal mundo y a quienes lo habitan desde la perspectiva de una subjetividad monológica y fracturada comunicativamente. Este camino conduce a la negación y la insensibilidad frente a aquello que no contribuya a la satisfacción narcisista de los destinatarios y prosumidores.

afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional —sobre todo la de la clase media— sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas” (Illouz 2007, 19-20).

- 7 La web superficial es aquella cuya información se puede recuperar a través de los motores de búsqueda tradicional (Martínez *et al.* 2015). De manera paralela, existe otra dimensión del ciberespacio en el que los motores de búsqueda tradicional no funcionan, por lo que su información es invisible para ellos. Se trata de la llamada web profunda o, por su nombre en inglés, *deep web*. En ella, la información no está en sitios estáticos, sino que se genera a partir de bases de datos de búsqueda que solo producen resultados en respuesta a solicitudes directas; se caracterizan por permitir interacciones no rastreables, garantizando su anonimato. En el año 2000, se estimaba que la información disponible en la web profunda era 400 o 550 veces mayor que la superficial (Bergman 2001).

La compasión como presupuesto ético

Comprender un sentimiento desde una perspectiva hermenéutica implica un proceso en el que el sujeto se reconoce como inscrito en unas coordenadas socioculturales estructurantes del lenguaje, gracias a las cuales su comprensión es, simultáneamente, de la vivencia, así como de su contexto, al tiempo que implica una toma de partido en relación con lo comprendido. Esta toma de partido supone, en el caso de las normas, su identificación con la razonabilidad de la justeza de aquellas, puesta en juego en el proceso interpretativo mismo (Habermas 2008).

45

En el caso específico de la compasión, su comprensión pasa por el reconocimiento de la justeza del sentimiento mismo. Pero este reconocimiento ha de darse dentro de un proceso en el que quien interpreta no puede considerarse como observador externo, sino, al contrario, siempre como sujeto inscrito dentro de las coordenadas dadas por las lógicas de construcción social y, por lo mismo, de construcción intersubjetiva de la situación. De esta forma, tanto el *interpretandum* como la interpretación son configurados no solo de manera emotiva en el interior de una subjetividad cerrada sobre sí misma, sino comunicativamente. La comprensión de la compasión, así como la de la experiencia vital que esta comporta, están basadas en dinámicas reconocibles como portadoras de sentidos que pueden ser esgrimidos como respuestas a la pregunta de un “¿por qué?”, dentro de procesos de interacción mediados lingüísticamente, esto es, discursivamente, con lo que sus pretensiones de validez pueden ser explicitadas en caso de ser requeridas con el fin de determinar intersubjetivamente su justeza.

Desde el punto de vista del compasivo, al querer comprender sus razones aparecen aquellas referidas al sufrimiento por el dolor ajeno, al reconocimiento de la fragilidad propia y a la contingencia en la de quienes padecen. En todas estas posibles respuestas permanece en común la claridad de la existencia de una crueldad, sobre la base del reconocimiento de la injustificabilidad de la misma, a la que solo es posible llegar a través de distinciones cognitivas.

Sin embargo, la identificación de una base común dada por la injustificabilidad de la injusticia no es lo mismo que la aceptación de una noción de que lo que sea lo justo esté más allá de las determinaciones sociohistóricas, operando como una idea regulativa trascendental o metafísica. Dicha identificación, desde el punto de vista de la compasión, obedece a las mismas dinámicas de construcción sociocultural propia de los demás sentimientos

y emociones⁸, lo que permite afirmar que, en el fondo de la vivencia de la injustificabilidad de la injusticia, se encuentra el reconocimiento situado e intersubjetivo de un límite, más allá del cual no es posible aceptar como razonables circunstancias que vulneran nuestra contingencia como seres humanos, para quienes la existencia está determinada por la fragilidad; así, la intensidad de esta condición se amplifica mediante sufrimientos que pueden ser reconocidos razonablemente por los integrantes de cada comunidad de habla como crueles y, por eso mismo, injustificables.

La experimentación del sentimiento de la compasión permite un tipo particular de interacciones que son comunicativas en cuanto establecen vínculos entre compasivo y compadecido, tienen un carácter cognitivo-racional y poseen un contexto común de sentido, de aquí que sea posible llevar a cabo una revisión de sus pretensiones de validez. Y aunque la relación que se da entre compasivo y compadecido pueda ser llamada especial —puesto que está mediada por el hecho cruel reconocido por ambas partes, una como víctima y la otra como quien ha interiorizado el significado de la crueldad cometida en la otra, pero no solamente como juicio proposicional, sino como juicio valorativo acompañado de emoción—, siempre será posible en esta interacción revisar la validez y veracidad de su pretensión. De esta forma, la compasión puede ser abordada como componente del conjunto de cosas sobre las que es posible una acción comunicativa, intersubjetiva y racional, gracias a la cual se garantiza el reconocimiento del otro como interlocutor válido, al tiempo que se complementa con su reconocimiento desde la vivencia de su condición de fragilidad, con lo que se muestra como componente y presupuesto de la ética discursiva.

Una ética que se basa en los principios de la comunicación debe generar las condiciones para que esta se dé. Así, la ética discursiva, en cuanto ética comunicativa, debe permitir justamente la comunicación, la que, si nos atenemos a su origen etimológico, nos remite al hecho de “hacer parte de”, a “participar en”, a una “comunidad” (Winkin 1994), esto es, a un proceso necesariamente intersubjetivo dinamizado en contextos sociohistóricos concretos. Solo desde esta perspectiva de la comunicación puede la ética

8 Elementos como los entornos físicos, las creencias metafísicas y cosmológicas, así como las prácticas propias de cada grupo humano —resultantes en buena parte de esos entornos y creencias—, intervienen en la configuración de las particularidades de los contenidos de cada emoción y sentimiento, y contribuyen a la comprensión de la relevancia que se les otorga, lo que los liga a las particularidades de cada grupo humano. Por ello, “hablar sobre emociones es al mismo tiempo hablar sobre la sociedad” (Lutz, citada por Marina y Marina 2005, 18).

discursiva consolidarse como ética capaz de generar el encuentro, permitir el diálogo y construir el vínculo, sin lo cual tendríamos que reconocer que se trataría de una ética de meras formas y fríos procedimientos.

Hacia una comunicación basada en la compasión en las interacciones mediadas por tecnologías

47

Ampliar el círculo del “nosotros” de forma tal que sea posible el establecimiento de un compromiso existencial y de un vínculo vital con quienes son objeto de injusticia y de crueldad, compromiso capaz de movernos a una acción encaminada a la superación de aquello que los vulnere, buscando así la configuración de relaciones comprometidas y solidarias no solo con quienes consideramos nuestros iguales, sino con grupos cada vez más extensos y variados de personas, así como el fortalecimiento de sociedades en las que la comunicación participativa y pluralista sea la base de un ejercicio democrático; este sería el tipo de comunicación dinamizada desde una ética deliberativa y, a la vez, compasiva, esto es, de una comunicación cordial.

Las TIC en cuanto creaciones y emprendimientos humanos, llevados a cabo por seres humanos, están en la necesidad de plantearse para sí las mismas preguntas de todo actuar humano, entre ellas, aquellas relacionadas con las consecuencias de una labor que, como la que llevan a cabo, es capaz de incidir de manera privilegiada en la generación de esquemas de interpretación y con ello, en la manera en que personas y comunidades crean representaciones de sí mismas, de sus comunidades, así como de las de los otros y los grupos a los que pertenecen, lo que los dota de amplios poderes para incidir en las dimensiones política y cultural. Eso significa que no pueden actuar de espaldas a esta reflexión, pues a partir de ella han de construir una base moral específica de su acción; con ello, han de trabajar en la definición y en el ejercicio de su responsabilidad, de forma tal que desde allí sean capaces de romper la lógica instrumental que las ha hecho transitar un camino en el que en pocas ocasiones han logrado honrar su propia configuración comunicativa y asumir la fuerza moral que esta conlleva, limitándose la más de las veces a servir de caja de resonancia, ya no de las opiniones que se disputan un lugar dentro de la esfera pública, sino de las dinámicas del poder y del mercado.

Basar la acción dinamizada por las TIC en una ética cordial requiere concretarse en lineamientos de producción de contenidos generadores de reconocimiento y de vínculo solidario, que privilegien el tratamiento digno, la interacción crítica pero a la vez compasiva, el respeto por los otros —en particular por los distintos—, en acciones comunicativas solidarias con

quienes son objeto de estigmatización, de exclusión, de aporofobia; en la no instrumentalización de la información personal, en el cuidado de la reputación ajena, así como en la no manipulación emocional en pos de la generación de credibilidad a falsas noticias con fines ideológicos, electorales o económicos. También ha de hacerse realidad desde el reconocimiento del que piensa distinto como un contradictor, no como un enemigo a quien habría que dañar; desde una interacción compasiva, dialogal, honesta y responsable, que no por tener estas características deje de ser entretenida y dinámica. Al darse estas concreciones se contribuye a una socialización de los mecanismos que propician la convivencia y a la vez a una formación vivencial en los sentimientos, de tal forma que es posible pensar en que esta acción sea construida con una intencionalidad educativa.

Esta acción implica también que dentro de sus objetivos tenga el de fomentar el respeto y reconocer la vulnerabilidad como aquello que nos hermana con los otros; y, a partir de este reconocimiento, vernos como capaces de intervenir activamente en la superación de la crueldad y de las injusticias de las que pueden ser objeto. En este sentido es posible pensar en un proyecto compasivo, responsable e impulsor de la responsabilidad dinamizado desde las TIC mismas. Hablamos de un proyecto que asume que responsabilidad y libertad son el resultado de una subjetividad capaz de reconocer los vínculos afectivos profundos que nos unen a los otros, y de ubicar esos vínculos en un horizonte orientador de la acción en el mundo social, en el que las acciones responsables y libres tengan la capacidad de convertir al sujeto en ciudadano, de ponerlo en relación directa con los otros y con sus entornos vitales.

De esta manera, una ética vincular del internet tiene el mismo piso que una ética cordial dado que es comunicativa, es decir, discursiva y a la vez compasiva. Asumirla de esta manera permite enfrentar los nuevos retos que trae la acción virtual, puesto que se centra en las interacciones entre personas que van más allá de las consideraciones técnicas y se focaliza en los aspectos cruciales de nuestro tiempo que requieren de solución, tales como el reconocimiento, el respeto, la injusticia, la crueldad y la solidaridad, los que, desde esta ética, pueden decantarse a favor de la construcción de confianza y de la ampliación del reconocimiento respetuoso de la diferencia.

A partir de una consideración comunicativa y éticamente cordial de estos temas, cuestiones como la posverdad, la gestión emocional, el cuidado de la información personal, la generación de burbujas informáticas y la exclusión muestran su naturaleza no comunicativa, por lo que pueden ser asumidas como meras expresiones de dinámicas estratégicas cuyos resultados

favorecen los autoritarismos, la superficialidad en la acción social y política, el miedo que refuerza la exclusión y los discursos del odio, el consumismo como forma de vida y la autoconfiguración de subjetividades cosificadas.

Visibilizadas de esta manera, tales dinámicas pueden ser enfrentadas y contrarrestadas ahora sí comunicativamente desde una ética cordial, mediante una reconfiguración tanto del sentido de las tecnologías de comunicación como de la acción individual en el ciberespacio, mediante la cual la compasión y la interacción comunicativa queden ancladas como soportes de su actuar. Al generar una comunicación plural, simpatética, responsable y solidaria, la ética cordial permite interacciones críticas, el reconocimiento respetuoso, compasivo y, por lo mismo, incluyente frente a la diferencia, y la construcción de formas de vida que se saben hermanadas con otras, incluso con las más distantes, con lo que los discursos odiosos quedan desestimados como opción y la dignidad humana es puesta por encima del consumo. Igualmente es posible consolidar un puente desde el que personas que buscan su propia realización a partir de su acción individual, salgan al encuentro con el otro, brindando así condiciones para el fortalecimiento de vínculos comunitarios, la creación de nuevas comunales, y la ruptura con los individualismos cerrados que nos impiden ver en los demás a seres con quienes podemos florecer conjuntamente, a humanos como nosotros que, en su diversidad y especificidad, están ligados de forma necesaria al destino de los otros y de sus comunidades.

Referencias bibliográficas

- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Cortina, Adela. 2007. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Asturias: Ediciones Nobel.
- . 2012. *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*. Madrid: Tecnos.
- . 2017. *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Damasio, Antonio. 1999. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Madrid: Crítica.
- . 2007. *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Madrid: Crítica.
- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D. F.: Grijalbo.
- Habermas, Jürgen. 1986. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tércnos.
- . 1987. *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid: Taurus.
- . 1992. *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.
- . 1997. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

- . 2001. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- . 2002. *Verdad y justificación*. Madrid: Taurus.
- . 2008. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Madrid: Trotta.
- . 2009. *¡Ay, Europa! Pequeños escritos políticos*. Madrid: Trotta.
- Han, Byung Chul. 2015. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Illouz, Eva. 2007. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Kant, Immanuel. 1986. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*. México, D. E.: Porrúa.
- . 2001. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*. Madrid: Técnos.
- Luhman, Niklas. 2000. *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos-Universidad Iberoamericana.
- Marina, José Antonio y Marina López. 2005. *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- McLuhan, Marshall. 1996. *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Morgado, Ignacio. 2007. *Emociones e inteligencia social. Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Ariel.
- Nussbaum, Martha C. 2008. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Madrid: Paidós.
- . 2012. *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Barcelona: Katz.
- Rey, Germán. 1998. *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*. Santa Fe de Bogotá: Cerec-Fundación Social-Fescol.
- Spinoza, Baruch. 1999. *Ética*. Madrid: Alianza.
- Verón, Eliseo. 2001. *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Norma.
- Winkin, Yves. 1994. "El telégrafo y la orquesta". *La nueva comunicación*, 11-25. Gregory Bateson, Erving Goffman, Edward T. Hall, Don Jackson, Ray L. Birdwhistell, Stuart J. Sigman, Paul Watzlawick y Albert Schefflen (eds.). Barcelona: Kairos.

Referencias en línea

- Bergman, Michael K. 2001. "White paper: the deep web: surfacing hidden value". *Journal of Electronic Publishing* 7 (1). <http://dx.doi.org/10.3998/3336451.0007.104> (05 de julio de 2017).
- Martínez-Rebollar, Alicia, Fernando Pech-May, Hugo Estrada-Esquivel, y Eduardo Pedroza Landa. 2015. "Craw Net: Crawler de Recursos Multimedia para la Web Superficial y Oculta". *Lámpakos*, (13): 39-50. <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/lampakos/article/viewFile/1580/1355#page=39> (05 de julio de 2017).

Muerte y nuevas tecnologías: reconfigurar las relaciones sociales en el escenario virtual*

Paulina Morales Aguilera**

Académica del Departamento de Trabajo Social

Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile

51

Resumen

Este artículo brinda una reflexión sobre la muerte a la luz de las nuevas tecnologías y sus implicancias en las relaciones sociales. La aparición del internet, con la consecuente creación de redes de comunicación e información en el ciberespacio, ha modificado las formas de socialización. Como hecho social, la muerte no escapa a dichos cambios. Ello se refleja, entre otros elementos, en la presencia de las cláusulas de incorporación a redes sociales, como también en el surgimiento de un vasto número de plataformas virtuales que ofrecen distintos servicios asociados con las repercusiones en los vínculos sociales en vida y *post mortem*, ahora virtualizados.

Palabras clave: ciberespacio, muerte, nuevas tecnologías, vida, vida digital, vínculos virtuales.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Morales Aguilera, Paulina. 2021. "Muerte y nuevas tecnologías: reconfigurar las relaciones sociales en el escenario virtual". *Trabajo Social* 23 (1): 51-73. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.88181>

Recibido: 29 de mayo de 2020. **Aceptado:** 29 de octubre de 2020.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación titulado "Derechos humanos y dignidad humana en la era tecnológica, con Habermas y *más allá* de Habermas" (2019-2021). Categoría Fondecyt de Iniciación n.º 11181035. Financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Ministerio de Ciencia y Tecnología.

** pau Morales@uahurtado.cl / <https://orcid.org/0000-0003-2449-5418>

Death and New Technologies: Reconfiguring Social Relations in the Virtual Context

Abstract

This article provides a reflection on death in light of new technologies and its implications in social relations. The appearance of the Internet, with the consequent creation of information and communication networks in cyberspace, are changing the forms of socialization. As a social fact, death does not escape these changes, that is reflected, among others, in the presence of the subject in the clauses of incorporation into social networks, as well as in the emergence of a vast number of virtual platforms that offer different services associated with it, with the consequent repercussions on social ties, now virtualized.

Keywords: cyberspace, death, digital life, life, new technologies, virtual ties.

Morte e novas tecnologias: reconfigurando as relações sociais no cenário virtual

Resumo

Este artigo fornece uma reflexão sobre a morte à luz das novas tecnologias e suas implicações nas relações sociais. O surgimento da Internet, com a consequente criação de redes de comunicação e informação no ciberespaço, está mudando as formas de socialização. Como fato social, a morte não escapa a essas mudanças, o que se reflete, entre outros elementos, na presença do sujeito nas cláusulas de incorporação nas redes sociais, bem como no surgimento de um grande número de plataformas virtuais que oferecem diferentes serviços associados com as consequentes repercussões nos laços sociais, agora virtualizados.

Palavras-chave: ciberespaço, morte, novas tecnologias, relações virtuais, vida, vida digital.

Cuestiones preliminares

Hablar de la muerte ha sido históricamente un tabú en el mundo occidental. Se elude hablar de ella, se utilizan eufemismos para nombrarla o se la aborda en tono de secretismo. Pese a que la muerte adviene a cada persona de manera individual, constituye sin duda un hecho social, como se reconoce desde distintas disciplinas (León 1995-1996; Velásquez 2009). En cuanto acontecimiento social tiene también sus determinaciones históricas, que cambian con el paso del tiempo. Actualmente, a juicio de Lipovetsky (2003), la muerte se enmarca en un proceso mayor, propio de la posmodernidad, que es el de la personalización, en cuanto inversión del orden moderno de subordinación de lo individual a lo colectivo. A su juicio, dicho proceso “ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente” (Lipovetsky 2003, 7). En esa tensión entre lo individual y lo colectivo, entre lo público y lo privado, entre la vida y la muerte, surgen nuevas formas de vinculación social *post mortem* mediadas por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, temática que da origen al presente artículo.

Tales tecnologías, por una parte, han ayudado a “mostrar” la muerte, ponerle rostros, nombres y cuerpos; también han permitido situarla espacial y temporalmente, a través de imágenes que se difunden profusamente gracias a la existencia de internet. Todo aquello que antes solo podía ser vivenciado como experiencia cercana por medio de la muerte de un ser querido, o visto a través de la televisión —de forma parcelada y breve—, está ahora disponible a un solo clic de distancia.

Por otra parte, se ha disociado paulatinamente la imagen de la muerte como destino inexorable frente a ciertas enfermedades o a la vejez, gracias a las nuevas biotecnologías disponibles, que han permitido desarrollar tratamientos para enfermedades que antes eran sinónimo inequívoco de muerte (como el cáncer o el VIH), elevar la expectativa de vida, retrasar la muerte o congelar cadáveres (criogenización) a la espera de una posible reanimación y vuelta a la vida. En este punto, el transhumanismo, en su extremo más tecnófilo, ha sostenido la posibilidad no solo del *human enhancement* o mejoramiento humano —idea basal de esta corriente—, sino también de las posibilidades de una extensión significativa de la vida hasta niveles hoy desconocidos, como también de alcanzar la vida eterna (FM-2030 1989). En este último caso, la muerte sería un asunto superado y la humanidad

solo un estadio en un proceso de evolución imparabile, cuya próxima estación sería la transhumanidad o poshumanidad (Bostrom 2011; Savulescu y Bostrom 2003). En concordancia con esto, la *Transhumanist Declaration* (*Declaración Transhumanista*) emitida por Humanity+ (2009)¹ defiende la libertad de los individuos para elegir las tecnologías que les permitan llevar adelante sus vidas, mejorarlas o ampliar sus capacidades físicas y mentales.

Mientras la muerte no sea superada por medios tecnológicos, si es que llegara a ocurrir, seguirá allí exigiendo atención, aunque se busque eludirla. Un ejemplo de esto es lo que ha ocurrido con redes sociales como Facebook e Instagram y de aplicaciones como WhatsApp, cuyos usuarios se han multiplicado exponencialmente², surgiendo la necesidad de responder ante situaciones como el fallecimiento del propietario de una cuenta y las solicitudes de sus familiares por acceder a sus datos, con las consecuentes disputas sobre derechos y deberes de las partes involucradas. Asistimos a una nueva dimensión de las relaciones sociales facilitadas por la tecnología (Donghi 2016), que permite distintas formas de vinculación con otros, incluyendo ahora también a los muertos, con quienes es posible seguir en contacto de un modo virtual.

Una búsqueda rápida en Google de “muerte digital” lleva a numerosos sitios que ofrecen servicios que van desde crear simples espacios virtuales conmemorativos para personas fallecidas y proteger su patrimonio digital, hasta diseñar redes sociales más complejas. Como se publicita en este tipo de plataformas, se trata de organizar una vida futura en la nube como una parte *normal* de la preparación para la muerte, a diferencia del mero acto de elaborar un testamento o elegir un ataúd; todo esto, sin la carga emotiva ni estética sombría y penosa que ha acompañado a la muerte durante siglos. Palabras como tranquilidad, viaje, descanso en paz o armonía son parte de la nomenclatura prototípica de estos sitios. Como señala uno de ellos: “Internet y las redes sociales han revolucionado nuestras vidas de formas que nunca imaginamos. Compras. Bancario. Fechado. No es sorprendente, entonces, que Internet y las nuevas tecnologías también estén cambiando la forma en que lloramos y ritualizamos la muerte” (Heart2soul s. f.a; traducción propia).

Los ejemplos alusivos a aplicaciones para la interacción social, buscadores y plataformas en internet, en relación con la muerte, entregan luces también

1 Anteriormente conocida como la Asociación Transhumanista Mundial.

2 Según algunas estimaciones, más de 2000 millones de personas en el mundo tienen una cuenta en Facebook (We Are Social 2018).

sobre la metodología que está a la base de este artículo, que remite a una exhaustiva revisión digital sobre el tema. Esto, en el marco del proyecto de investigación del que este escrito forma parte, cuya orientación metodológica es centralmente filosófico-hermenéutica, con miras a desarrollar una interpretación de los tópicos en estudio —en este caso la muerte y las nuevas tecnologías, con la consecuente reconfiguración de las relaciones sociales— que permita una comprensión articulada y contextualizada como una perspectiva posible de lectura, coherente y comunicable.

Ahora bien, en relación con la estructura del presente artículo, este se ha organizado con base a dos grandes apartados. En la primera parte se realiza una revisión de tres grandes grupos de plataformas o aplicaciones y su vinculación con la muerte. El primer grupo se centra en la red social Facebook y el segundo en los denominados cementerios virtuales, mientras que el tercero se aboca a plataformas especialmente diseñadas para gestionar la muerte y lo que adviene tras ella, tanto en relación con quien fallece como con sus deudos. En los dos últimos casos se incluyen algunos ejemplos de empresas o proveedores específicos, solo con el fin de ilustrar lo presentado y nutrir la reflexión. La segunda parte de este escrito contiene un conjunto de reflexiones que atraviesan lo desarrollado en el apartado precedente, en relación con distintas aristas que remiten, a su vez, a nuevas modulaciones de los vínculos sociales mediados por las nuevas tecnologías. Esto se ha realizado incorporando aportes provenientes de distintas áreas disciplinares, especialmente desde la filosofía y la historia. Finalmente, un breve corolario cierra todo lo expuesto.

Vínculos sociales, muerte y nuevas plataformas

Red social Facebook

Las aplicaciones de redes sociales han debido incorporar el tema de la muerte entre sus cláusulas de funcionamiento, a partir de la pregunta sobre qué ocurre con las cuentas cuando sus titulares fallecen. Una primera respuesta desde el sentido común apuntaría al cierre de estas. No obstante, el tema es mucho más complejo.

Un caso paradigmático a este respecto es la sentencia de un tribunal en Alemania, de 2017, que negó el acceso a los datos de ingreso a la cuenta de Facebook a los padres de una joven de 15 años, trágicamente atropellada por un tren en 2012 (Vaas 2017). Los padres habían demandado a esta empresa ante la negativa recibida a dicha solicitud, pues buscaban acceder a la

cuenta para revisar sus publicaciones, conversaciones y mensajes, a fin de dilucidar si su hija en realidad podría haberse suicidado. La pareja pensaba que leyendo lo que había en esa cuenta podrían tener pistas que explicaran lo ocurrido. Una sentencia de primera instancia dio la razón a los padres y ordenó a la empresa entregar las claves. Pero Facebook apeló y la sentencia definitiva falló a favor de la compañía, en virtud del argumento central que defendían: que se trataba de conversaciones privadas y que brindar acceso a ellas violaba la intimidad de la joven, así como también de las personas con las que había mantenido conversaciones. Además, el tribunal consideró que de acceder a la petición de los padres se atropellaba el derecho al secreto de las comunicaciones e iba en contra de lo establecido en la Constitución alemana. En este caso, además, se agregaba el hecho de tratarse de una menor de edad.

El argumento de los padres, en tanto, fuera de pretender esclarecer la muerte de su hija, apuntaba a la consideración de los contenidos de ella en su cuenta en esa red social como similar a los diarios íntimos o cartas privadas que, como suele ocurrir, heredan los familiares de una persona fallecida. Se trataría, entonces, de la parte virtual de su herencia.

A raíz de este caso, Facebook implementó una política para regular situaciones de este tipo. En la actualidad, la plataforma establece en sus condiciones de uso un conjunto de cláusulas en relación con el fallecimiento del titular de una cuenta. Así, en “Configuración general de la cuenta” uno de los puntos a organizar es “Configuración de cuenta conmemorativa”, frente a lo cual se lee: “Decide qué quieres que ocurra con tu cuenta cuando fallezcas”. Al editar dicha sección aparecen dos alternativas. La primera es designar un “contacto de legado”, es decir, a una persona que se encargará de la cuenta del fallecido, una vez informado a Facebook su deceso; se establecen además las acciones permitidas y prohibidas para dicho contacto, una vez que la cuenta se ha vuelto conmemorativa. Como se observa, tomar esta opción implica que la persona recordada desea seguir virtual/digitalmente activa aún tras su muerte. La segunda alternativa es solicitar la eliminación de la cuenta. Para que esto ocurra, sin embargo, alguien debe informar a Facebook sobre el fallecimiento de su titular³.

No obstante, en una plataforma como Facebook se reconfiguran las nociones de vida y de muerte —“En Facebook no se muere, en Twitter no hay

3 Las aplicaciones Instagram y WhatsApp, pertenecientes al mismo propietario de Facebook, han establecido protocolos similares.

tiempo para morir”, dice Redeker (2014, 86)—. Baste recordar que la red lleva un conteo de nuestra vida digital en ella, así la fecha de nacimiento termina representada por el momento en que se abre una cuenta (cuando se crea una identidad) allí. Debido a esto, se generan notificaciones absurdas como el cumplimiento de años de amistad (virtual) entre personas adultas que puede que se conozcan y sean amigas desde mucho antes que existiera esta red social.

57

La alternativa de cuentas conmemorativas como una forma de resolver disputas legales más que de abordar el tema de la muerte como parte de la vida, deja abiertos algunos flancos contradictorios, entre ellos, que

[...] las cuentas de Facebook sobreviven a sus creadores [...] cada usuario puede abrir más de una cuenta y volver a nacer reiteradamente, si bien no muere nunca y simplemente congela su cuenta, que puede reabrir con un simple correo electrónico. No hay duda de que en general el universo digital y la red social, como una de sus máximas expresiones, están relativizando nuestra noción de la vida, precisamente por la capacidad que tienen de duplicarla y de generarla en un espacio que potencialmente de hecho es inmortal. (Serrano 2016, 88)

Cementerios virtuales

Otra expresión de las nuevas formas de relación social mediadas por la tecnología, respecto de la muerte, la constituyen los cementerios virtuales. Ya desde su denominación, es posible observar cómo la tecnología modifica incluso el concepto mismo de cementerio, en cuanto “terreno, generalmente cercado, destinado a enterrar cadáveres” (Real Academia Española s. f.a). En el contexto digital, en los cementerios virtuales ya no se entierran cuerpos, sino que se abren espacios para el recuerdo y la memoria permanente en el tiempo de los seres queridos. Ya no se escriben mensajes estáticos e inmutables en las lápidas, sino que se escribe, se borra o se reescribe en los muros virtuales. Ya no se trata de áreas estáticas, alejadas de los centros urbanos, sino del dinámico ciberespacio que emerge como un no lugar que está en todas partes.

El primer cementerio virtual que se conoce es de 1995. Se llama *The World Wide Cemetery* (s. f.; traducción propia)⁴ y se presenta como:

⁴ Según la web, este camposanto virtual permite que “un hijo, que ahora vive en Australia, podría ‘visitar’ la tumba de su padre simplemente encendiendo una computadora, aunque el cuerpo haya sido enterrado físicamente en Canadá [...]. La maravillosa interconectividad de

[...] el cementerio y sitio conmemorativo en línea más antiguo del mundo. Con su simplicidad, se ha mantenido como el lugar de descanso más elegante, tranquilo y sereno en línea. Los memoriales son permanentes y proporcionan la única presencia en Internet para muchos.

58

En Chile existe Crematorios.cl, una web que brinda información sobre todos los crematorios del país. Entrega información sobre el tema, además de ofrecer el servicio de cementerio virtual. En ambos casos, están dirigidos tanto a personas como a mascotas. La web no permite acceder directamente a los cementerios virtuales en una u otra categoría, sino que solo señala una dirección de correo electrónico al cual enviar las fotos y dedicatorias para la persona fallecida, que serán publicadas con acceso restringido (Crematorios s. f.).

En Colombia, desde hace 36 años existe la Red Funeraria Los Olivos, que integra a numerosos cementerios tradicionales en distintos departamentos del país, a los que han sumado más recientemente algunas alternativas de virtualización frente a la muerte. Una de ellas es el cementerio virtual; otra, la velación virtual. Sobre el primero, “permite a los familiares, amigos y allegados realizar una visita virtual en ese espacio reservado para ese ser especial que se fue y que por alguna razón no podemos visitar en el cementerio físicamente” (Los Olivos s. f.a). En la misma línea, la velación virtual es facilitada gracias a la instalación de cámaras IP en las salas de velación, lo que permite “que las familias asistan virtualmente al servicio funerario a cualquier hora del día desde cualquier lugar del mundo”. Así mismo, el acceso a dicho espacio incluye tres acciones puntuales: (1) ver y escuchar el funeral, (2) grabar la velación desde el ordenador, y (3) tomar fotografías del servicio funerario y almacenarlas (Los Olivos s. f.b).

Ahora bien, varios son los cambios que ha provocado la virtualización de los cementerios y de los ritos fúnebres, los que muy probablemente continuarán profundizándose. Uno de ellos es la reconceptualización o trastocamiento de la noción misma de cementerio como lugar donde se enterran cadáveres, así como también de las vivencias asociadas a ello. Muchas veces el entierro era sinónimo de paulatino distanciamiento del cuerpo y del lugar de inhumación; no casualmente las necrópolis, desde la Antigüedad clásica, se situaban en los márgenes de los poblados, nunca en el cen-

la Web facilitó la vinculación de las muertes (y los maravillosos detalles de las vidas) de los miembros de la familia que pueden haber muerto con años de diferencia y en diferentes países” (The World Wide Cemetery s. f.; traducción propia).

tro, en buena medida por razones sanitarias (Abad y Sala 1991; Velásquez 2009). A diferencia de esto, los cementerios virtuales ofrecen todo lo contrario: tener a los seres queridos que han partido más cerca, a un solo clic, de manera indefinida y totalmente aséptica, pues la vida o la muerte digital no son contagiosas.

Otro aspecto que ha mutado es la estética tenebrosa asociada, en general, a la muerte y, en particular, a los cementerios tradicionales, especialmente aquellos más antiguos de influencia europea; dicha estética se ha vuelto colorida y luminosa. La virtualización de estos lugares representa una tercera fase en un continuo transicional posterior a la creación de los denominados cementerios parque (segunda fase), campos verdes sin mausoleos, nichos y otras representaciones de la muerte, sino que organizados con base en pequeñas lápidas en tierra adornadas como jardines. De los tonos grises de los primeros cementerios se ha pasado a los colores vivos del césped y las flores. Con la emergencia de los cementerios virtuales, se profundiza la estética anterior, con imágenes coloridas, aunque no rechinantes, de flores, aguas, cielos o montañas, como recursos de uso preferente y masivo.

Un tercer ámbito que se ha modificado establece una relación con dos tendencias inversamente proporcionales: la optimización del tiempo y la reducción de las interacciones sociales. En efecto, del acto de transitar en el espacio público hacia los cementerios, así como de los desplazamientos dentro de estos, se pasa a la navegación en la web en la privacidad del hogar, lo que disminuye los tiempos asociados a la visita presencial de antes frente a la inmediatez e instantaneidad de poder “visitar” a cualquier hora y desde cualquier lugar la tumba virtual del ser querido. Esto se traduce también en una disminución de las interacciones sociales asociadas a las visitas presenciales a los cementerios tradicionales, desde el transporte que se utiliza, la adquisición de flores a la entrada de los camposantos, el contacto con panteoneros o aseadores, o incluso los vínculos con los propios familiares y amistades con las cuales se acostumbraba a realizar dichas visitas. Los cementerios tradicionales constituían lugares comunes que permitían la expresión de una “sociabilidad mortuoria” (León 1995-1996), que estaba precedida por dos ritos fúnebres colectivos heredados de la Grecia antigua. Por un lado, la *prothesis*, que correspondía a la exposición del cuerpo de la persona fallecida, lo que en los tiempos actuales constituye el velorio o velatorio. Por otro, la *ekphora*, que hacía referencia al traslado del cuerpo, tras la *prothesis*, al lugar en que sería cremado o enterrado; podía durar hasta tres días y se utilizaba también como espacio para la exhibición de la riqueza

de la familia del fallecido. Esta ceremonia sería lo que actualmente denominamos cortejo fúnebre, con todas las diferencias del caso (Abad y Sala 1991), entre ellas la virtualización de los rituales mortuorios.

Servicios virtuales pre y *post mortem*

60

A partir de internet y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, los lazos sociales han adoptado nuevas formas de expresión entre familiares o amigos y el ser querido que ha fallecido, ya sea por disposición previa de este último o por iniciativa de los primeros, una vez ocurrido el deceso. No está claro si fue la necesidad espontánea de encontrar otras formas de vincularse con la muerte, o si las empresas encontraron aquí un nicho de negocio al ofertar alternativas hasta hace pocos años inimaginables, que han comenzado a visibilizarse y, paulatinamente, a incorporarse a la vida cotidiana, como ocurrió en sus inicios con Facebook o más recientemente con Instagram o WhatsApp.

La plataforma The Digital Beyond (s. f.), por su parte, reúne numerosas webs clasificadas de acuerdo con las tres categorías de prestaciones que ofrecen de forma previa o posterior a la muerte de una persona: (1) planificación digital del patrimonio, (2) envío de mensajes póstumos, y (3) memoriales en línea. Sin embargo, a diferencia de lo expuesto en el acápite anterior, estas plataformas no se definen como cementerios virtuales; al contrario, por las denominaciones que utilizan, parecen querer diferenciarse y distanciarse de la noción de cementerio o necrópolis. Una revisión de cada uno de estos sitios permite agruparlos en seis categorías, con las consecuentes resonancias en términos de las relaciones sociales virtuales asociadas a la muerte.

Un primer grupo remite a plataformas que permiten guardar bajo estricta confidencialidad y seguridad documentos, archivos o claves de acceso de la persona que ha contratado estos servicios en vida, una vez que fallece. Con esto se hace frente, por una parte, a la complicación para los familiares con respecto a no conocer los datos de acceso a cuentas u otros sitios personales del fallecido, que puedan requerir para la realización de trámites posteriores al deceso. Por otra, se cierra la puerta a posibles acciones legales para acceder a ese tipo de información.

Un segundo conjunto de sitios permite recordar a quien ha partido. Se trata de espacios memoriales en donde los familiares o amigos de la persona fallecida pueden subir fotografías, escribir mensajes, encender velas virtuales, dejar oraciones, entre otras acciones. Un ejemplo al respecto es Keeper, fundado en Canadá en 2013, que tiene la particularidad de ofrecer, además

del acceso digital a través de internet, una aplicación para teléfonos móviles (Keeper Mobile App) que permite “visitar” en cualquier momento y lugar al sitio del ser querido allí registrado (Keeper s. f.a).

Un tercer grupo reúne plataformas que ofrecen servicios para que, en vida, las personas puedan manifestar sus deseos sobre aspectos vinculados con su muerte, tales como: últimos deseos, testamentos digitales, formas de recordación, etc. Algunos proveedores son Xarona, MyWishes y Digital Remains. Dentro de este grupo encontramos incluso referencias a la planificación de funerales cuando se trata de parejas del mismo sexo, como lo recoge el sitio Heart2Soul (s. f.b)⁵.

Otro conjunto de plataformas brinda orientación a los parientes y amigos sobre cómo deben comportarse frente a la muerte de sus cercanos. Se entregan consejos sobre cómo ir vestido al funeral, si es apropiado o no llevar niños, qué frases son adecuadas, entre otros elementos; todo ello, de acuerdo con la tradición de fe que profesaba el fallecido, como consigna My Wonderful Life (s. f.a). Dignity Memorial (s. f.) incluye también una “biblioteca del duelo” con más de veinte entradas a distintos tópicos relativos a la muerte de un ser querido. En esta misma línea de conocer más sobre el tema, existe Tanatopedia Altima (s. f.), que se define como “la primera Enciclopedia Virtual sobre temas funerarios”. La denominación, como se observa, se asimila a la mundialmente conocida Wikipedia.

Resulta interesante detenerse en esta arista vinculada a una cierta dimensión cognitiva de la muerte, pues sin duda la aparición de internet ha modificado las formas de acceso al conocimiento. Sin embargo, el acceso a información inmediata sobre prácticamente cualquier tema ha sustituido en parte a las interacciones sociales que implicaban recurrir a un familiar o amigo cercano en búsqueda de respuestas. Un buen ejemplo a este respecto es la proliferación masiva de tutoriales para llevar a cabo una infinidad de tareas cotidianas como cocinar, componer desperfectos del hogar, realizar costuras, manualidades, arreglos en casa, reparar bicicletas, etc. Previo al nacimiento de internet, hace tres décadas, y de YouTube, hace quince años, la casi totalidad de estas cuestiones eran resueltas por medio de consultas directas a otros, ya fueran familiares, amigos, profesores u otros expertos, y en casos más específicos por medio de la consulta de revistas o libros especializados. Hoy basta con buscar en esta plataforma de uso masivo.

5 Este servicio destinado a la comunidad LGBT norteamericana surgió a raíz de la experiencia recogida en el documental “El Novio” (“Bridegroom” en inglés, California, 2013).

El vínculo se traslada desde el cara a cara entre personas a la interacción humano-máquina.

Un quinto grupo de plataformas o aplicaciones lo integran sitios a través de los cuales las propias personas fallecidas pueden manifestarse virtualmente y “enviar” mensajes tras su muerte, los que previamente habrán dejado por escrito en el sitio en el que hayan contratado dicho servicio en vida. Pueden incluir saludos de cumpleaños, de aniversarios, felicitaciones, mensajes de apoyo, entre otros, a sus familiares o amigos vivos. Varias de estas webs se promocionan aludiendo a que se deje por escrito aquello que no se dijo personalmente, cara a cara, desincentivando las interacciones presenciales en vida e intencionado el contacto virtual *post mortem*. Así se lee en Afternote (s. f.; traducción propia):

Imagínese que tuviera que despedirse de sus seres queridos en este momento. ¿Ha dicho todo lo que quería decir? [...] Puede decirle a la gente lo que significaron para usted, enviar un último adiós, revivir viejos recuerdos o agradecer a alguien. Sus mensajes no se envían hasta después de su fallecimiento.

En el mismo tenor, otras dos empresas llaman a asegurarse “de que no quede nada sin decir” (Lexikin s. f.a) y de que “nada de tu vida digital se desperdicie” (Knotify s. f.). Resulta llamativa la referencia a no desperdiciar nada de la “vida digital” de una persona tras su muerte, pues parece ser que el no suscribirse a este tipo de servicios implicaría, de suyo, desaprovechar la vida digital una vez muerto.

Finalmente, en una dirección que para muchos puede resultar escalofriante, otro conjunto de plataformas o aplicaciones ofrece la posibilidad de tomar contacto con la persona fallecida a través de una interacción virtual. ¿Cómo? Por medio de la creación de un avatar que incorpora elementos de la personalidad, gustos, preferencias y opiniones de aquella.

Un ejemplo elocuente al respecto lo reveló una noticia que concitó un arduo debate en distintas partes del mundo y que fue titulada así por BBC News (2020): “El polémico caso de la madre que se ‘reunió’ con su hija muerta de 7 años a través de la tecnología”. Algunos extractos de la nota señalan:

[...] una madre en Corea del Sur ha usado la realidad virtual para lidiar con la pérdida de su pequeña de 7 años. La tercera hija de Jang Ji-sung, Na-yeon, murió hace cuatro años a causa de una enfermedad sanguínea incurable. Un equipo de producción de televisión pasó ocho meses recreando una imagen tridimensional de Na-yeon. El documental se llama “Meeting

you”, se emitió en MBC, una importante cadena de televisión, y tuvo millones de espectadores en Corea del Sur. La escena más emocionante sucedió cuando madre e hija se “recontraron”. La recreación virtual de Na-yeon corrió hacia su madre diciendo:

“Mamá, ¿dónde has estado? ¿Pensaste en mí?”. Entre sollozos, la madre trató de abrazar la imagen virtual de su hija mientras que el equipo productor observaba emocionado. Otros miembros de la familia presentes estaban visiblemente afectados [...] Algunos han acusado a la cadena MBC de aprovecharse del dolor de la madre. (BBC News 2020)

63

Este caso impactó sobremanera, muy probablemente porque se trataba de una interacción virtual entre una persona viva y una muerta, ya no solo por escrito, sino casi corporalmente. También por el hecho de tratarse de una persona fallecida menor de edad, a lo que se suma el hecho de que se haya elaborado un documental que ha circulado profusamente gracias a internet y que ha sido visto por millones de personas en el mundo. Todo esto nos plantea interrogantes no solo morales, sino también políticos y jurídicos, aunque en ese caso no se trató de una empresa que vendiera el servicio, sino de la iniciativa del equipo de un programa de televisión surcoreano.

Podríamos afirmar que estamos en presencia de *La muerte como espectáculo*, como se titula el libro de Michela Marzano (2010). Si bien dicho texto se centra en la difusión de videos con sangrientas muertes en vivo, algunas de las interrogantes que allí plantea su autora tienen sentido también frente a esta clase de videos “benéficos” o bien intencionados, dada la enorme difusión y repercusión que alcanzan en redes sociales. Entre otros, se pregunta si difundir imágenes y grabaciones como estas sería parte del derecho a la libertad de información o del derecho a ser informado. Esto, a raíz de los arduos debates que se generan entre los internautas que los visionan, muchos de los cuales incluyen referencias al derecho a informarse para justificar su exhibición pública (Marzano 2010).

Más aún, lo que comenzó como una iniciativa puntual que buscaba ayudar a enfrentar el duelo de una madre ante la repentina pérdida de su hija, por medio de la creación de un avatar de esta, es hoy un servicio disponible. Tal es el caso, por ejemplo, de la aplicación *With Me*, desarrollada por la empresa Elrois, cuyos servicios incluyen la creación de un avatar para tomarse selfis y sostener pequeños diálogos con la persona fallecida. Esta compañía surcoreana comenzó construyendo avatares de famosos para que la gente pudiera tomarse selfis con ellos; tras el éxito obtenido surgió la idea

de hacerlo también con seres queridos que ya no están. En una nota que recoge BBC News (2017), una trabajadora de la mencionada entidad promociona la aplicación disponible gracias a la inteligencia artificial. El entrevistador le pregunta si acaso están creando recuerdos falsos (*fake memories*) en vez de recuerdos reales, a lo cual responde que no lo cree así, dado que se trata de una tecnología 3D altamente realista⁶.

Reflexiones transversales

Algunas reflexiones que surgen tras lo expuesto, y que son transversales a todas las alternativas tecnológicas revisadas, se han organizado por tópicos representativos.

Cuestiones terminológicas o cómo nombrar la muerte después de internet

Se observa una cierta confusión o solapamiento de estados entre estar vivo/muerto, digitalmente vivo/corporalmente muerto, muerto y vivo a la vez, dependiendo de qué parámetro se utilice para la determinación de ambas realidades. De hecho, las plataformas o aplicaciones estudiadas utilizan conceptos como vivir digitalmente, tomar contacto, mantener contacto, celebración del final de la vida, huella digital, bóveda digital, vida digital, eternidad virtual, cápsula de tiempo digital. O sea, se puede estar vivo y muerto simultáneamente, de cierta forma.

Con ello se ampliaría el espectro de estatus o condiciones vitales y mortuorias hasta ahora conocidas. Esto resulta patente en la forma en que se concreta el ingreso a alguna de las plataformas o aplicaciones disponibles. Cuando se trata de una incorporación previa a la muerte, el acceso es similar al uso de otras plataformas o redes sociales: la persona debe registrarse, elegir los productos a contratar, determinar plazos de vigencia y montos a cancelar. Muy similar es el procedimiento si se trata de familiares o amigos que integran a un ser querido a algún sitio de recuerdo digital, en el que deben indicar el nombre, la fecha y ciudad de nacimiento, el género o si quieren compartir contenidos, con la única diferencia de que se debe añadir naturalmente la fecha de muerte. También se puede agregar una foto de perfil y opcionalmente información adicional. Y si se trata, para terceros, de acceder a algún memorial u obituario de una persona fallecida, se la busca y encuentra de manera similar a como se busca y encuentra a un

⁶ El video completo se encuentra en BBC News (2017).

amigo o conocido en redes sociales. La estética, incluso, es muy parecida a la red Facebook, pues además de los datos e imágenes identificatorias se encuentran algunas viñetas sobre recuerdos, familia, mensajes, eventos. My Keeper es un buen ejemplo de lo señalado⁷.

El duelo en suspenso

65

En razón de lo expuesto hasta el momento, surge la interrogante acerca de si las nuevas tecnologías favorecen o dificultan los procesos de duelo para los deudos, o el establecimiento de vinculaciones sanas con el ser querido que ha fallecido. Esto debido a que algunos de los servicios ofrecidos por plataformas como las señaladas apuntarían a una cierta omnipresencia permanente de las personas fallecidas en la vida de sus familiares, amigos y cercanos, frente a lo cual cabe preguntarse: “¿Cómo afrontar la separación o pérdida de una persona cuando los productos tecnológicos propician que la veamos constantemente?” (Donghi 2016, 16).

Un ejemplo gráfico se observa en la promoción de una web que afirma: “Todos deberían usar My Goodbye Message para asegurarse de que algo se quede atrás, algo que pueda marcar la diferencia para sus seres queridos” (My Goodbye Message s. f.). Este tono imperativo es frecuente, quizás justamente para contrarrestar los cuestionamientos en relación con los procesos de luto tras la muerte de un ser querido. Así, en una nota acerca de otra de estas webs, se lee:

[...] miembro de un conjunto más grande de sitios web que trabaja para responder la misma pregunta: ¿qué debería pasar con nuestra presencia digital cuando morimos? La respuesta de Qeepr es simple: la muerte digital, como la vida digital, debe ser social. (Martin 2018; traducción propia)

Vencer a la muerte, al menos digitalmente

Se refleja una necesidad —¿creada o natural?— de acercarse a la idea de prolongación de la vida o de vida eterna. El *Diccionario de la Lengua Española*, en su primera acepción sobre la palabra muerte indica: “Cesación o término de la vida” (Real Academia Española s. f.b). Pues bien, algunos de los servicios ofertados apuntan a un no cesar, a no dar por terminado, por ejemplo, un vínculo familiar o social. Quizás también la profusa

7 Cabe señalar que la autora de este artículo abrió una cuenta para recordar a un ficticio ser querido, a fin de conocer detalles de la plataforma.

emergencia de estas plataformas sea reflejo del temor atávico a la muerte, nunca superado, aunque ahora edulcorado con referencias a no dejar en problemas a las familias, organizarlo todo e incluso a seguir virtualmente presente. Otras webs menos sutiles ofrecen directamente la inmortalidad, claro que en formato digital:

66

¡Obtenga la inmortalidad en Internet! Su página web permanecerá en línea durante tantos años después de que haya ingresado como usted especifique. También hay una opción para mantenerlo en línea para siempre si así lo desea, preservando así inmortalmente su vida en Internet hasta el final de los tiempos. (Parting Wishes s. f.)

La búsqueda de la infinitud, por parte de seres conscientes de su finitud, podría ser vista como una extensión y profundización de la libertad personal —la decisión de permanecer—, aunque también como el reflejo del miedo narcisista frente a fenómenos como el envejecimiento o la muerte (Lipovetsky 2003).

Sumado a ello, la inmortalidad aparece como despolitizada, indiferente ante el destino colectivo de la humanidad, pues “ningún proyecto de transformación social le sirve de telón de fondo” (Redeker 2014, 89). Para Céline Lafontaine, nos encontramos en la “sociedad posmortal”, “es decir, en la sociedad en la que los hombres aprenden a comportarse como si supieran que la inmortalidad estaba a su alcance. Esta sociedad crece sobre una fosa común: la muerte de las utopías colectivas” (Lafontaine 2008, citado por Redeker 2014, 89).

La ilusión del control total

Ligado a ello, emerge la idea de necesidad de control, predicción y previsión respecto de la vida y la muerte, lo que despoja a esta última del carácter impredecible que tiene por su propia naturaleza. Gráficas son estas interpelaciones: “Planifique su más allá digital” (The Digital Beyond s. f.; traducción propia), “Tome el control de su vida futura” (Lexikin s. f.b; traducción propia), lo que entre otras cosas significaría poder definir:

¿Cómo quieres ser recordado cuando te hayas ido? Lexikin le permite establecer el tono de su legado y permitir que las generaciones futuras lo recuerden exactamente como es [...]. También puede tener páginas conmemorativas configuradas de antemano, escribir el epitafio para que aparezca en su lápida, componer su propio obituario e incluso seleccionar una lectura o un elogio para leer en su funeral. (Lexikin s. f.b; traducción propia)

Como se observa, se invita a dejar todo estipulado de antemano, dificultando la conjugación de los deseos anticipados de la persona con los de sus familiares. Más aún, poder definir cómo ser recordado es básicamente una oferta imposible de ser cumplida, por más que se planifiquen asuntos como los señalados en esta web. Esto dado que la forma en que cada familiar, amigo o conocido recuerde a la persona fallecida no puede ser definido o modelado de antemano por las directrices que aquella haya dejado preestablecidas.

De esta forma, tales ofertas de control *post mortem* también implican una limitación de la libertad de quienes sobreviven a la persona fallecida, aunque estas plataformas lo revisten de preocupación y cuidado por ellos. “¿Por qué planear tu propio funeral ahora? [...] No deje la carga y las conjeturas a otra persona” (My Wonderful Life s. f.b), reza un sitio. Pero ¿no es acaso parte de los ritos funerarios que los familiares definan cómo serán estos? Más aún, ¿no es ello parte de las acciones necesarias para hacer el duelo por la persona fallecida? Emerge en esas invitaciones una noción de cuidado omnipresente y limitativa del otro que puede ser leída en clave heideggeriana. En efecto, para Heidegger el cuidado es una característica propia de lo humano y se expresa en forma de solicitud hacia un otro, no de mero objeto destinatario de cuidado. Luego, el filósofo distingue dos maneras en que se despliega, una,

[...] en la que en vez de ocupar el lugar del otro, se anticipa a su poder-ser existivo, no para quitarle el cuidado, sino que precisamente para devolvérselo como tal [...] ayuda al otro a hacerse transparente en su cuidado y libre para él. (Heidegger 2002, 147)

A diferencia de esto, la otra forma que adopta la solicitud se dirige,

[...] por así decirlo, a quitarle al otro el cuidado y en tomar su lugar, reemplazándolo [...] asume por el otro aquello de que hay que ocuparse. El otro es arrojado de su sitio; retrocede, para hacerse luego cargo, como de cosa terminada y disponible, de lo que constituía el objeto de su ocupación. (Heidegger 2002, 147)

El afán de dejar todo resuelto antes de morir refleja una impronta “sustitutivo-dominante” del cuidado del otro, en vez de una de tipo “anticipativo-liberadora”, siguiendo la nomenclatura del autor germano. Sin embargo, los mensajes con que se promocionan las páginas de servicios *post mortem* aparentemente refieren a esta segunda idea de liberar a quienes quedan de tomar decisiones en momentos de aflicción. Apuntan en el fondo a sustituir al otro —en este caso— en aquellas tareas que, pese a la tristeza de las

primeras horas, forman parte de las necesarias rutinas/acciones para afrontar el duelo. Más aún, privan al ser humano de aquello que a juicio de Heidegger le es más propio: el ocuparse de otros.

Así mismo, aunque pueda parecer contradictorio, estas posibilidades de ejercer el control aún después de muerto se juegan en un espacio de control como es el ciberespacio, en cuanto “malla continua y flexible” (Deleuze 2005), en la que todo sujeto podría ser rastreado. Internet y otras herramientas tecnológicas serían propicias para tales fines. Pero no solo se trataría de un espacio de vigilancia y control de los cibernautas (vivos o muertos), sino además de restricción de su privacidad y autonomía. De esta forma, ocurre algo similar al fenómeno del *zapping*, que “revela esta necesidad de tener ‘control’ cuando algo no gusta o no interesa o es aburrido... se cambia. Lo que el sujeto no percibe es que el *zapping* es una ilusión de una supuesta elección en un mercado ilimitado” (Donghi 2016, 26). Desde esta perspectiva, quien termina sustituyendo a los seres humanos en el cuidado de sí y de los otros serían las propias plataformas y aplicaciones que ofrecen servicios para el más allá digital. Con esto no solo asumen aquello de lo que hay que ocuparse frente a la muerte de un familiar o amigo cercano, sino que incluso se adelantan a dicho acontecimiento.

Narcisismo virtual

Ligado a ello, algunos de estos sitios fomentan una cierta adoración de uno mismo, que se refleja en el afán de planificarlo todo para el momento de la muerte y para la vida digital posterior, incluyendo la oferta de seguir manifestándose tras ella por medio de mensajes, imágenes, saludos o avatares, pues “la máxima visibilidad se torna un imperativo” (Donghi 2016, 30). A esto se suma la posibilidad de escoger incluso la forma en que se quiere ser recordado, los rasgos a destacar o derechamente el panegírico del cual se quisiera ser destinatario. Subyace aquí una cierta idea de vida individualísima especialmente valiosa de ser recordada y conocida por los siglos de los siglos, como se lee junto a servicios de vida digital ilimitada o inmortalidad virtual. Por ejemplo: “Sus amigos, su familia, sus hijos y sus hijos en las generaciones venideras podrán ver el verdadero carácter de usted como persona y la vida que llevó” (Parting Wishes s. f.; traducción propia). ¿Qué hace pensar a algunas personas que su vida es especialmente digna de ser recordada infinitamente? Parece más bien un intento de luchar contra el anonimato de forma desesperada, buscando una cierta fama y perdurabilidad digital que quizás, de no ser por iniciativa propia al contratar estos servicios, no se pro-

ducirá espontáneamente, como sí ocurre con grandes personalidades y creadores que traspasan el tiempo, muchas veces sin siquiera haberlo imaginado.

Volviendo a Lipovetsky (2003, 53), este autor nos entrega algunas claves bastante precisas para leer esta tendencia, a partir de la noción de narcisismo o neonarcisismo, en cuanto:

[...] estructura constitutiva de la personalidad posmoderna [que] surge de la deserción generalizada de los valores y finalidades sociales, provocada por el proceso de personalización. Abandono de los grandes sistemas de sentido e hiperinversión en el Yo corren a la par.

69

Líneas más adelante agrega:

En este marco, es evidente que la lucha por el reconocimiento no desaparece, más exactamente se privatiza [...] El deseo de reconocimiento ha sido colonizado por la lógica narcisista, se vuelve cada vez menos competitivo, cada vez más erótico, estético, afectivo. (Lipovetsky 2003, 71)

Es la lucha de Narciso contra el vacío. Empero, en esa contienda tras la evocación virtual como ser individualísimo, una vez muerto, parece operar una lógica contraria, dado que quien contrata en vida un servicio de memorial en el ciberespacio, al igual que si lo hacen sus familiares una vez ocurrido el deceso, pasa a ser uno más entre muchas otras personas fallecidas y recordadas en un determinado sitio. Con ellos compartirá los mismos patrones prestablecidos de diseño e imagen, con escaso margen para aparecer de una manera distinta y única, pese a que así sea promocionado. En busca del reconocimiento en clave narcisista, se es subsumido por la homogeneización de las identidades que, por lo demás, prácticamente no se diferencian de los perfiles de usuarios vivos de las redes sociales. Si los cementerios tradicionales se constituían “a partir de sentidos de pertenencia basados en el dolor y la tristeza” (Velásquez 2009, 37), los cementerios virtuales y las plataformas memoriales en formato digital se configuran en virtud del deseo no de pertenecer, sino de diferenciarse; no a partir del dolor y la pena, sino en razón de una concepción suavizada o *light* de la muerte. O de una muerte “líquida”, diríase parafraseando a Bauman.

Corolario

Las nuevas tecnologías de la comunicación e información están cambiando significativamente la concepción y la experiencia de la muerte en la sociedad actual. A partir de la creación de internet y del uso masivo de

redes sociales, la muerte ha ido perdiendo en parte ese halo lúgubre y misterioso que la ha acompañado desde hace siglos, para comenzar a formar parte cotidiana de la vida social.

Ello se refleja, entre otros, en la proliferación de servicios virtuales en torno a la muerte, tal como se ha expuesto en el apartado precedente. Los requerimientos e interrogantes que plantean algunas de esas plataformas sobre qué hacer en caso de fallecimiento del titular de una cuenta, obligan a pensar en la muerte y tomar decisiones respecto de ella.

Así mismo, estas nuevas realidades han abierto espacios a nuevas formas de interacción social ahora virtualizadas. Por una parte, entre quienes sobreviven a la persona fallecida, que pueden participar de rituales como velorios, entierros o visitas al cementerio desde dispositivos remotos (*laptop, tablet, smartphone*), sin necesidad de desplazarse físicamente ni encontrarse cara a cara entre ellos. Por otra, entre estos y los fallecidos mismos, también a través de tales dispositivos, pero ya no limitados por el tiempo de vida corporal o fisiológica.

Sin duda estamos en presencia de un vasto campo para la reflexión sobre derechos emergentes, o sobre nuevas modulaciones de prerrogativas ya existentes, no solo desde lo jurídico, sino también desde lo moral y lo político.

No hay una respuesta unívoca ante la pregunta acerca de si los vínculos virtuales implicarían simulación, manipulación o interacción. La tecnología no es por sí sola un elemento que favorezca o empeore la vida de los seres humanos, sino que depende de cuestiones como su disponibilidad o el uso que de ella se haga. En este marco, es preciso distinguir entre lo que se *quiere*, lo que se *puede* y lo que se *debe*, lo cual nos remite al campo de lo normativo — sea moral, político, jurídico—, especialmente en relación con posibles transgresiones a ciertas prerrogativas propias de los seres humanos, tanto presentes como futuros, en su dimensión real o virtual, que puedan ocurrir en la utilización de redes sociales o plataformas de vida digital tras la muerte. En estas:

La realización digital de una segunda naturaleza [es] en este caso literal y no metafórica. Este depósito [...] esa fábrica de la afectividad, es a la vez una estructural moral. No es solo un inocente medio de comunicación o una red de contactos, sino que es la versión digital de una segunda naturaleza y como tal una máquina de producción de moralidad de nuestro tiempo. (Serrano 2016, 65)

De ser preciso, además, se podría pensar en una regulación jurídica de las relaciones sociales *post mortem*, al modo de unos “necroderechos”, por

ejemplo. Anejo al campo de lo normativo se ubica la esfera de lo descriptivo, en cuanto facticidad propia de las sociedades, en articulación con la dimensión normativa. En razón de esto, los vínculos virtuales pueden adoptar una, dos o tres de las formas de expresión aludidas —simulación, manipulación o interacción—, ya sea de manera simultánea o sucesiva, dependiendo del uso que se haga de las tecnologías disponibles, en relación con la muerte y los rituales asociados a ella.

71

Referencias bibliográficas

- Abad, Lorenzo y Feliciano Sala. 1991. “Las necrópolis ibéricas del área del Levante”. *Las necrópolis*, 145-167. Juan Blánquez Pérez y Víctor Antona del Val (coords.). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Bostrom, Nick. 2011. “Una historia del pensamiento transhumanista”. *Revista Argumentos de Razón Técnica* 14: 157-191. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Deleuze, Gilles. 2005. “Postdata sobre las sociedades de control”. *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, 115-121. Christian Ferrer (comp.). La Plata: Editorial Terramar.
- Donghi, Alicia. 2016. *Tecnogoces. El sujeto en tiempos virtuales*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- FM-2030. 1989. *Are you transhuman?* New York: Warner Books Editorial.
- Heidegger, Martin. 2002. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- León, Marco Antonio. 1995-1996. “‘Un simple tributo de amorosa fe’. La celebración de la ‘Fiesta de los Difuntos’ en Santiago de Chile, 1821-1930”. *Revista Historia* 29: 159-184. Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lipovetsky, Gilles. 2003. *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Marzano, Michaela. 2010. *La muerte como espectáculo*. Buenos Aires: Editorial Tusquets.
- Redeker, Robert. 2014. *Egobody. La fábrica del hombre nuevo*. Bogotá: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Savulescu, Julian y Nick Bostrom (eds.). 2003. *Human enhancement*. Oxford: Oxford University Press Editorial.
- Serrano, Vicente. 2016. *Fraudebook. Lo que la red social hace con nuestras vidas*. Madrid: Editorial Plaza y Valdés.
- Velásquez López, Paula. 2009. “Los cementerios... territorios intersticiales”. *Revista Hacia la Promoción de la Salud* 14 (2): 24-38. Colombia: Universidad de Caldas.

Referencias en línea

- Afternote. s. f. “Messages”. <https://www.afternote.com/how-does-it-work/messages> (6 de marzo 2020).

- Altima. s. f. “Tanatopedia Altima”. <https://www.altima-sfi.com/es/tanatopedia/> (27 de febrero 2020).
- BBC News. 2017. “App creates selfies with avatars of dead relatives”. <https://www.bbc.com/news/av/technology-39130792/app-creates-selfies-with-avatars-of-dead-relatives> (3 de abril 2020).
- . 2020. “El polémico caso de la madre que se ‘reunió’ con su hija muerta de 7 años a través de la tecnología”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51557842> (3 de abril 2020)
- Crematorios. s. f. “Cementerio virtual”. <http://www.crematorios.cl/1/index.php/cremacion/cementerio-virtual> (17 de febrero 2020).
- The Digital Beyond. s. f. “On line service list”. <https://www.thedigitalbeyond.com/online-services-list/> (9 de enero 2020).
- Dignity Memorial. s. f. “Grief library”. <https://www.dignitymemorial.com/es-es/support-friends-and-family> (26 de febrero 2020).
- Heartzsoul. s. f.a. “LGBT Issues in the Death of a Partner or Spouse”. <http://www.heartzsoul.com/lgbt-issues-spouse-dies-partner-death> (2 de marzo 2020).
- . s. f.b. “Technology and Condolence Messages”. <http://www.heartzsoul.com/condolence-messages> (2 de marzo 2020).
- Humanity+. 2009. “Transhumanist Declaration”. <https://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-declaration/> (14 de abril 2020).
- Keeper. s. f.a. “Create a Memorial for a Loved One”. <https://www.mykeeper.com/signup-steps/> (4 de marzo 2020).
- . s. f.b. “Go Mobile for Enhanced Memorial Features”. <https://www.mykeeper.com/> (4 de marzo 2020).
- Knotify. s. f. “About knotify.me”. <https://knotify.me/> (2 de marzo 2020).
- Lexikin. s. f.a. “Your life”. <https://www.lexikin.com/life/> (6 de marzo 2020).
- . s. f.b. “Your wishes”. <https://www.lexikin.com/wishes/> (6 de marzo 2020).
- Los Olivos. s. f.a. “Cementerio virtual”. <https://www.losolivos.co/cementerio-virtual> (23 de febrero 2020).
- . s. f.b. “Cremación virtual”. <https://www.losolivos.co/velacion-virtual> (23 de febrero 2020).
- Martin, Thomas. 2018. “E-mortality: Death in the Digital Age”. *The Politic*. <https://www.mykeeper.com/> (12 de marzo 2020).
- My Goodbye Message. s. f. “Your personal digital time capsule”. <http://www.mygoodbyemessage.com/about.aspx> (12 de marzo 2020).
- My Wonderful Life. s. f.a. “Ideas and advice”. <https://www.mywonderfullife.com/blog> (2 de marzo 2020).
- . s. f.b. “Welcome to My Wonderful Life. Plan your own funeral so your loved ones don’t have to”. <https://www.mywonderfullife.com/> (2 de marzo 2020).

- Parting Wishes. s. f. “MyLife. Create a Web Page about Your Life”. <https://www.partingwishes.com/mylife> (14 de marzo 2020).
- Real Academia Española. s. f.a. “Cementerio”. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/cementerio> (12 de marzo 2020).
- . s. f.b. “Muerte”. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/muerte?m=form> (12 de marzo 2020).
- The World Wide Cemetery. s. f. “Welcome World Wide Cemetery”. <https://cemetery.org/> (21 de febrero 2020).
- Vaas, Lisa. 2017. “Facebook niega que los padres tengan acceso a la cuenta de una hija muerta”. <https://nakedsecurity.sophos.com/es/2017/06/05/facebook-denies-parents-access-to-dead-daughters-account/> (18 de marzo 2020).
- We Are Social. 2018. “Digital in 2018. Essential insights into internet, social media, mobile, and ecommerce use around the world”. <https://www.slideshare.net/wearesocial/digital-in-2018-global-overview-86860338?ref=https://wearesocial.com/blog/2018/01/global-digital-report-2018> (12 de marzo del 2020).



¿Tecnologías para una inmovilidad real y *atomizada*? Reflexiones éticas en torno a la potencialidad de los usos políticos de las TIC en lo social

Celeste Ambrosi*

Profesora de Ciencias Antropológicas

Licenciada en Trabajo Social

Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina

Universidad Nacional de Avellaneda, Buenos Aires, Argentina

Lucas Stern Gelman**

Profesor de Filosofía

Escuela de Enseñanza Media, Buenos Aires, Argentina

Escuela de Enseñanza Media, Buenos Aires, Argentina

Resumen

Los usos y efectos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) no se encuentran predeterminados. Su utilización en procesos de movilización y protesta social renuevan las discusiones sobre las potencialidades que pueden adquirir socialmente, en cuanto medios virtuosos para reclamar justicia social y una mayor democratización. Desde una mirada interdisciplinaria que recupera propuestas teóricas de pensadores clásicos de la filosofía y aportes socioantropológicos, reflexionaremos mediante interrogantes éticos sobre la potencialidad de los usos políticos y sociales de las TIC para dar cuenta de una virtuosidad real y disruptiva, con respecto al predominio de una vida *atomizada*.

Palabras clave: atomización, ética, poder, potencialidad, tecnologías de la información y la comunicación, usos políticos.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Ambrosi, Celeste y Lucas Stern Gelman. 2021. "¿Tecnologías para una inmovilidad real y *atomizada*? Reflexiones éticas en torno a la potencialidad de los usos políticos de las TIC en lo social". *Trabajo Social* 23 (1): 75-94. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87707>

Recibido: 27 de mayo del 2020. **Aceptado:** 29 de octubre de 2020.

* cambrosi@undav.edu.ar / <https://orcid.org/0000-0002-4558-3081>

** lucas.stern@bue.edu.ar / <https://orcid.org/0000-0001-9760-3585>

Technologies for a Real and *Atomized* Immobility? Ethical Reflections on the Potential of the Political uses of ICTS in the Social Context

Abstract

The uses and effects of information and communication technologies are not predetermined. Its use in recent processes of mobilization and social protest renews the discussions about the potentialities that they can acquire in social life as virtuous means to demand social justice and greater democratization. From an interdisciplinary perspective that recovers theoretical proposals from classical thinkers of philosophy and socio-anthropological contributions, we reflect through ethical questions on the political and social use of ICTs to visualize the real and disruptive virtuosity they present regarding an atomized life.

Keywords: atomization, ethics, ICTs, political uses, potentiality, power.

Tecnologias para uma imobilidade real e *atomizada*? Reflexões éticas sobre o potencial dos usos políticos das TICs na sociedade

Resumo

Os usos e efeitos das tecnologias de informação e comunicação —em diante, TIC— não são predeterminados. Sua utilização em processos recentes de mobilização e protesto social renova as discussões sobre as potencialidades que estas podem adquirir na vida social, como meios virtuosos de exigir justiça social e maior democratização. A partir de uma perspectiva interdisciplinar que recupera propostas teóricas de pensadores clássicos da filosofia e contribuições sócio-anropológicas, refletiremos através de questões éticas sobre o uso político e social das TICs para explicar o virtuosismo real e disruptivo que estas apresentam em relação a uma vida *atomizada*.

Palavras-chave: atomização, ética, poder, potencialidade, TICs, usos políticos.

Introducción

El uso de tecnologías de la información y comunicación —en adelante, TIC— en la cotidianidad se ha naturalizado y difícilmente podemos pensarnos por fuera de ellas. Sin ir muy lejos, la escritura de estas reflexiones ha sido posible gracias a una computadora y el acceso a internet. No obstante, reflexionar sobre ellas nos coloca por fuera, aun permaneciendo dentro. Las máquinas podrán procesar información, acumularla y decodificarla, pero el pensar sigue siendo una cualidad humana por excelencia. De hecho, detrás de la inteligencia artificial y el procesamiento de la información, hay personas de carne y hueso que piensan cómo establecer determinados algoritmos. Claro que, generalmente, lo hacen en función de intereses motorizados por “las tecnologías del poder” transnacionalizado, que operan mediante el uso del “poder de las tecnologías” (Castells 1997).

Desde hace algunas décadas las TIC son parte de nuestra vida cotidiana e intervienen en los modos en que nos relacionamos socialmente. De un lado y en función de la tecnología del poder que refracta la intención de la máquina global, se vislumbra una preocupante “automatización de la voluntad” (Berardi 2019, 28) y una *atomización* de la vida social. Asistimos a una retroalimentación entre los deseos de la máquina global y los deseos del ser social, viabilizados mediante el procesamiento de datos, lo cual socava nuestra subjetividad (Berardi 2019, 28). Ante esta situación, corremos el riesgo de encontrarnos cada vez más *atomizados*, esto es: cuanto más nos sumergimos en el mundo *online* como única posibilidad de vida *offline*, más nos desconectamos de la sociabilidad física de y con los otros.

Al margen del contexto de pandemia, pasamos mayor tiempo atados a nuestras computadoras o, si salimos a la calle, lo hacemos encadenados a nuestros celulares. Vivimos cada vez más conectados, pero al mismo tiempo más aislados. Vivimos en una realidad virtual que nos hace creer que estamos con muchas personas, aunque esos vínculos ¿no son acaso débiles y superficiales? Una charla real con amigos se transforma en intercambios tecnolinguísticos, en unas pocas palabras vía WhatsApp. Ir al cine es mirar una película en Netflix. Comer afuera es pedir el envío de comida mediante Rappi, Globo o Pedidos Ya. Si observamos más allá de estas transformaciones tan reales como virtuales, en términos físicos no nos hemos movido de lugar. Permanecemos atomizados en el mismo sitio y, en ocasiones, ni siquiera necesitamos manifestar deseo alguno porque, al encender el artefacto, el deseo ya estaba ahí gracias a “la técnica de la personalización que les

permite a Google y a otros motores de búsqueda anticipar nuestros pedidos, como así también modelar y controlar nuestros deseos” (Berardi 2019, 28).

Producto de la particular forma en que sedimentaron las relaciones entre poder, tecnología y actores sociales, los sentidos del tiempo y el espacio se modificaron y la movilidad diferencial en torno a estos ha devenido abismalmente desigual¹. Mientras una élite transnacional puede trasladarse de un territorio a otro mediante el uso de las TIC, una gran mayoría aún permanece localizada (Bauman 1999), en ocasiones en situaciones de vulnerabilidad y extrema pobreza. Pero estas desigualdades, ¿son solo un efecto de las tecnologías? Una respuesta afirmativa nos conduciría a un determinismo tecnológico (Reygadas 2008) y nos impediría reconocer que las desigualdades sociales preceden a la llegada de las tecnologías (Therborn 2015). Por otro lado, sostener que lo tecnológico replica la desigualdad social preexistente nos conduce a un determinismo sociológico (Reygadas 2008). Para evitar dichos sesgos, reflexionar desde la ética respecto a las tecnologías requiere partir de una mirada que las comprenda de manera situacional, relacional y multidimensional, lo que involucra dar cuenta de los usos y apropiaciones que se hacen de los artefactos y de los puntos de fuga disruptivos que emergen en estos procesos.

Lo anterior, implica sostener que los usos y apropiaciones no son inherentes a los artefactos tecnológicos por sí mismos, dado que se construyen y significan situacionalmente (Hine 2004). Recientemente, las tecnologías del poder que operan mediante el poder de las tecnologías (Castells 1997) y pretenden gobernar la vida en sociedad atomizando y *digitando* cada uno de nuestros movimientos en los ámbitos locales, han sido alteradas a través de acciones colectivas emprendidas por sectores subalternos que interpelan a los gobiernos de turno en reclamo de una desmercantilización de la vida en general y, junto a ello, de una mayor democratización. Esto nos permite pensar en la inmanente posibilidad de hacer algo distinto con los artefactos, en el poder que tenemos para confrontar la tecnopolítica y el automatismo de la voluntad desde una subjetividad política en pos de transformar las actuales y desiguales condiciones de vida (Berardi 2019).

1 Estas tecnologías cambiaron la forma en que nos relacionamos y vivimos, aunque lo hicieron de un modo heterogéneo. No todos accedemos de igual modo a los soportes y a la conectividad. La educación —virtualizada— en tiempos de pandemia es un claro ejemplo de cómo los sectores que se encuentran en situación de pobreza presentan dificultades para la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje al no contar con los aparatos ni con acceso a internet. Sin embargo, es importante destacar que las TIC y la globalización no traen desigualdades *per se*; estas se encuentran previamente y, ante el nuevo contexto, se complejizan.

Al respecto, recientes protestas y movilizaciones acaecidas en distintos lugares del mundo han dejado al descubierto cómo las TIC pueden emplearse desde prácticas políticas disruptivas y colectivas que trascienden lo virtual. Así, por ejemplo, las experiencias de Chile y Hong Kong constituyen ejemplos de cómo la movilización y protesta de la ciudadanía ha apelado al uso de las *apps* como medio de organización y difusión de las disputas políticas, aunque también han develado algunas limitaciones que irrumpen en las acciones colectivas, invitándonos a reflexionar desde la ética.

Desde una mirada interdisciplinaria que recupera las propuestas de algunos pensadores clásicos de la filosofía y los aportes de los campos socioantropológicos, el presente artículo pretende plantear algunos interrogantes éticos vinculados al uso político de las TIC y la virtuosidad que pueden llegar a tener en su aplicación, en cuanto disputa por el orden social y en detrimento de la expansión capitalista de la atomización y automatización de una vida virtual supeditada a una ideología neoliberal global que pregona la consumación de la individualidad.

Una aproximación real y virtual a la vida en sociedad: interrogantes éticos desde Aristóteles en torno a lo virtuoso y prudente en el uso de las tic

En su famosa *Ética nicomáquea*, Aristóteles (1981) sostiene que la vida teórica ofrece un mayor grado de felicidad, una felicidad enlazada a la autarquía y perfección. Sin embargo, ambos fines se cumplen en la vida contemplativa. En relación con la autarquía, el sabio teórico tendrá una vida más autónoma que el hombre prudente porque, si bien se precisan de las cosas ineludibles para una vida plena (bienes materiales, afectos), el prudente necesita más que nada de las otras personas para practicar acciones virtuosas. La perfección resulta mejor cumplida por la vida contemplativa, dado que desarrolla “lo más divino que hay en nosotros”, nuestra capacidad de contemplar los primeros principios. De todo esto no se desprende que la felicidad pueda encontrarse solo en la vida contemplativa, pues Aristóteles admite que es una vida propia de los dioses antes que de los hombres, por lo cual para nosotros, meros mortales, nos queda encontrar la felicidad en la polis, en los lugares donde vivimos —léase ciudades o pueblos—, ejerciendo una sabiduría práctica. Bajo estos sentidos, el contacto con el otro sería indispensable para transformarnos en hombres prudentes que enfocan su vida en la búsqueda de un término medio en pos de ser mejores seres humanos. El hombre prudente es aquel que se propone buenos fines

y que delibera correctamente sobre los medios para lograrlos. Desde estos sentidos, ¿cuáles son los fines que motorizan la producción y usos de las TIC? ¿En qué medida estas promueven un contacto con el otro? ¿Lo táctil del mundo de la vida que nos ofrecen las nuevas tecnologías nos acercan realmente al tacto-con otros hombres?

80

En parte las TIC colaboran en el contacto con el otro, nos acercan en situaciones en las que sería muy difícil encontrarnos, como sucede en el actual contexto pandémico. A pesar de las distancias físicas que presenta la virtualidad, podemos hablar de un encuentro con el otro, de una forma de socialización. Sin embargo, la vida táctil en exceso nos rememora la importancia de la corporalidad al tiempo que nos revela los límites de lo virtual. ¿Acaso no es un exceso permanecer atomizados en el mismo lugar?

Cabe recordar que la ética de Aristóteles es teleológica, es decir, está “preocupada por la posibilidad de realización plena de la vida humana” (Guariglia y Vidiella 2011, 161). El bien supremo que orienta nuestras acciones, es decir, que le da sentido a nuestra existencia es *la felicidad*, pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa. Las virtudes éticas posibilitan que las personas encaucen el deseo bajo el dominio de la razón; son hábitos que le permiten a los seres humanos actuar correctamente. La naturaleza de la virtud se encuentra en un término medio entre dos extremos, uno por exceso y el otro por defecto (Guariglia y Vidiella 2011).

Partiendo del reconocimiento de las TIC, ¿podemos reemplazar la vida pensante, sensorial y social por una automatizada y atomizada? O, en su defecto, ¿es posible prescindir de los artefactos? En términos políticos, ¿es posible *digitalar* desde nuestras casas demandas colectivas en torno a políticas de reconocimiento y redistribución que nos acerquen a la justicia social y a la felicidad solamente a través de un clic, sin encontrarnos en la calle disputando el orden sociotécnico, las desigualdades y la exclusión? Desde el otro lado, ¿puede la movilización social realizarse por fuera de las TIC?

Según Aristóteles, la felicidad del hombre prudente necesita de ciertas condiciones indispensables, entre las que se encuentran las corporales, las anímicas y las materiales. No pueden ser felices los seres humanos que carecen de los medios indispensables para sobrevivir. Además, el hombre prudente necesita del contacto con otras personas para realizar actos virtuosos (Guariglia y Vidiella 2011). En una situación en la que virtualmente estamos más interrelacionados al tiempo que disminuyen nuestros vínculos corporales y aumenta nuestra automatización, atomización e individualización,

¿qué virtudes podemos encontrar en los usos de las TIC para resolver condiciones materiales de existencia indispensables que hacen la vida en sociedad?

Si bien las TIC nos ayudan a acercarnos, ¿podemos sostener que son reales esos encuentros virtuales con el otro y las emociones que nos despiertan? ¿Tenemos alguna manera de cuantificar las satisfacciones que nos producen los encuentros virtuales en contraposición con los reales? ¿Podemos poner en duda el grado de felicidad que tienen dos personas al encontrarse por medio de una videollamada? Si tomamos en cuenta una situación pandémica, las TIC de alguna manera colaboran para mantener y afianzar los vínculos interpersonales y familiares; en estos sentidos, las tecnologías pueden constituirse en un medio para establecer vínculos de solidaridad —virtuales, pero reales— al menos reales en la virtualidad. Pero las emociones que nos generan las imágenes de otros seres humanos que vemos mediante las pantallas, ¿nos acercan a una vida plena? ¿Es posible pensar en una felicidad que solo se realiza desde lo virtual como expresión real de la vida en sociedad sin contacto corporal y sensorial con los demás?

81

Como adelantamos en la introducción, estamos cada vez más conectados al mismo tiempo que aislados. Estamos unidos virtualmente a pesar de las distancias geográficas, pero también distanciados no solo de quienes están en otros lugares, sino también de las personas que tenemos más cerca de nosotros, las personas con las que compartimos el hogar, por ejemplo. Un ciudadano que vive una existencia completamente aislada, sumergido en un mundo virtual, atado a las TIC como si fueran tanques de oxígeno que le permiten vivir en un océano virtual alejado de la realidad social, sensorial e histórica, podría devenir en mero consumidor que ha introyectado los fines proyectados por las tecnologías del poder mediante el poder de las tecnologías. Por esto nunca podría llegar a la felicidad dada la imprudencia y el exceso de los usos de las TIC, entendidas como fines en sí mismos y no como medios que pueden acercarnos a una vida social *sensio-real*. He aquí una “catástrofe ética” dada por “la incapacidad de percibir al otro como una extensión sensible de nuestra propia sensibilidad” (Berardi 2019, 65).

Desde otra óptica, si solo nos conectamos mediante los artefactos contribuimos a la producción maquínica de estas tecnologías del poder global al tiempo que somos producidos por ellas, perdiendo nuestra subjetividad sociopolítica. Como consecuencia de una utilización desmedida y excesiva de las nuevas tecnologías podemos dañar el tejido social y correr el riesgo de mimetizarnos con las máquinas, subsumiendo nuestra mente y nuestras emociones a un pensar y sentir predeterminado e internalizado mediante la

introyección del funcionamiento maquínico en nuestra propia subjetividad individual y social, con lo cual quedamos entrampados en el automatismo interactivo entre la máquina global y el organismo social (Berardi 2019). Por estas razones nos alejamos de la posibilidad de acercarnos a la vitalidad de los encuentros senso-reales mediante el uso prudente de las TIC.

82

Entonces, de un lado, cada vez hablamos menos con las personas que tenemos más cerca físicamente y pasamos gran parte del día mirando fotos de desconocidos y deseando lo que nunca vamos a poseer. Pero ¿concretar deseos en el espacio virtual como, por ejemplo, sentir que viajamos por lugares impensados, no es una forma de posesión y concreción? Sí, la virtualidad tiene un dejo de realidad, el tema es que nos consume los deseos y, al mismo tiempo, impulsa la introyección de un determinado proyecto político-societal. La palabra compartida cara a cara son características centrales para una política que busca condiciones sociales de vida justas e igualitarias. La riqueza de la vida en sociedad no es asimilable a “deseos consumidos”, contraria a una reproducción maquínica, tenemos que consumir deseos, proyectos y decisiones ligados a proyectos político-sociales fundados en valores compartidos que disputen los sentidos impuestos por este capitalismo tecnológico atroz.

Se requiere pensar por fuera de estos círculos que producen y reproducen una forma de vida como si fuera la única opción o posibilidad. Una manera de comenzar a salir es cuestionarnos todo esto desde otros sentidos, ¿quién posee realmente qué y cuáles son las finalidades que subyacen en la producción y distribución de las TIC? ¿Por qué/quienes deseamos viajar sin movernos del mismo sitio? ¿Por qué los productores transnacionales de las TIC pueden viajar de un lado a otro no solo mediante la virtualidad, sino a través del desplazamiento corporal y, una gran mayoría, estamos emplazados generalmente en el mismo lugar, atados, en ocasiones, al hambre por causa de las desigualdades a las que se le suman los factores tecnológicos?

Otra manera de salir del círculo virtuoso es repensar los medios y los fines en términos de alcanzar la felicidad siendo seres virtuosos y prudentes. Entonces ¿qué fines subyacen en los usos de los artefactos tecnológicos? Dependiendo de dónde nos paremos los fines serán disímiles. Si nos movemos en el espacio extraterritorial (Bauman 1999), seguramente las TIC constituyan medios para profundizar la explotación de los cuerpos vaciados de su subjetividad social y política, de su capacidad de desear y consumir luchas políticas mediante otros mundos de vida. Si nos paramos en el mundo de la vida cotidiana y territorial, nuestro consumo de TIC en exceso incide en

su reproducción. En ese sentido, el lugar y poder que tenemos adquieren otros horizontes de posibilidad que, consumados en la praxis, pueden liberarnos de las ataduras que nos aíslan y nos consumen. La realidad social no es un sistema cerrado e informatizado. Pensarla de ese modo conlleva la reiteración constante de su reificación desvirtuada. La realidad social es el mundo vital, en constante movimiento y transformación, de condiciones senso-reales esenciales para ser felices.

83

Si tomamos en cuenta que las TIC utilizan las pasiones, los sentimientos y la emotividad, ¿podremos llegar a dominar las pasiones motorizadas por las nuevas tecnologías para tratar de buscar un término medio que nos permita un uso más virtuoso de estas?, ¿podremos realizar un uso mucho más prudente de ellas como un medio para acercarnos a la felicidad como fin? Habrá que posicionar en el imaginario social la posibilidad real de efectuar un uso prudente de las TIC que se sitúe entre el exceso de la virtualidad y la carencia total de esas nuevas formas de comunicarnos, y estar conectados en pos de mejorar nuestra calidad de vida o, por lo menos, no perjudicarla. Es decir, tenemos que buscar un uso social y político que no dañe las relaciones interhumanas y que contribuya a develar y disputar los fines que subyacen en la producción y reproducción de las TIC en el escenario de la globalización, cuestión que abordaremos en el próximo apartado.

Historizar el surgimiento de las TIC como acercamiento a una felicidad real y politizada

Si deseamos disputar sentidos sobre los usos de las tecnologías y construir otra vitalidad —política y social— en aras de alcanzar la felicidad es ineludible la tarea de desreificar a las TIC para alejarnos de una aprehensión trascendental, pues posiblemente nos cueste identificar seres de carne y hueso como sucediera antaño, cuando era posible reconocer como antagónicos a los dueños de los medios de producción, por ejemplo. Como una forma de continuar con el cuestionamiento acerca de la felicidad y los medios para alcanzarla viviendo en esta sociedad global, pero tomando distancia de la contemplación propia de los dioses, en este apartado proponemos abordar sociohistóricamente el surgimiento de las TIC y su entramado con la globalización, en cuanto escenario actual de posibilidad para una subjetividad política que revierta la *atomización*.

En el campo de las ciencias sociales y humanas existen diversos debates en torno a si la globalización conduce a procesos socioculturales homogéneos o no. Entre los aportes que recuperan la heterogeneidad y se distancian

de un miramiento de corta duración, se encuentran los aportes de Osterhammel y Petersson (2019). Sin perder de vista la importancia de una perspectiva de larga duración para comprender a la globalización en su complejidad, pondremos el foco a partir de la segunda posguerra del siglo xx, principalmente desde la década del setenta, cuando se desmorona el sistema de poder mundial organizado durante la Guerra Fría en términos “bipolares” (Osterhammel y Petersson 2019). Desde entonces, el orden mundial comenzó a manifestar renovadas disputas en torno a las formas de regular la economía y la sociedad, actividades que hasta entonces se encontraban a cargo del Estado nación (Beck 1998; Castells 1997).

Los años setenta dejan entrever transformaciones en las formas de habitar los espacios y la temporalidad como resultado de las pujas de poder entre renovados actores transnacionales que, con base en la acumulación de una serie de oportunidades de acción² por fuera del sistema político tradicional, reconfiguraron el escenario internacional y la vida cotidiana (Augé 2014; Beck 1998). A partir de estos años se produce un desplazamiento de las relaciones de poder entre países hacia los mercados, mediante su liberalización y el desarrollo de mayores espacios de interacción global en materia productiva, comercial y financiera³, tanto por fuera como dentro del corsé estatal (Osterhammel y Petersson 2019). La globalización no ha implicado entonces la anulación de la política, sino su rebasamiento del marco categorial estatal (Beck 1998), el cual —dadas las presiones que ejercen estos actores transnacionales— comenzó a encontrar erosionada su soberanía, sus prestaciones en materia de previsión social y su capacidad para influir en asuntos de política económica (Osterhammel y Petersson 2019).

No obstante, cabe resaltar que los Estados asumen un papel subsidiario no solo en lo que respecta a la reducción impositiva, sino también en la flexibilización de los controles sobre el uso de los recursos naturales y los sistemas de protección social. Además, en ocasiones asumen la responsabilidad para desarrollar ciertas infraestructuras que faciliten los emplazamientos y

2 Estas oportunidades de acción refieren, por ejemplo, a la posibilidad de armar y desarmar enclaves de producción en función de ventajas comparativas en materia de impuestos y en costos en la fuerza de trabajo (Beck 1998).

3 En sentido hegemónico, la globalización suele darse a conocer como la liberalización de los mercados y capitales, la interconectividad en la comunicación y la accesibilidad a consumos propiciados por las TIC. Desde una mirada crítica, dicha interpretación implica cierto reduccionismo, dado que al ponderar solo determinadas dimensiones se oculta la intervención de otros múltiples y complejos factores, motorizados por actores transnacionales que disputan el control sobre los territorios virtuales y no tan virtuales.

desplazamientos productivos, dado que los trabajadores —no así los empresarios— generalmente encuentran dificultades sociales, políticas o económicas para movilizarse de un lugar a otro (Bauman 1999; Chan, Selden y Ngai 2014). De este modo, en los procesos de reestructuración económica los Estados no dejan de tener un rol activo. Son quienes posibilitan, reforma mediante, que los actores transnacionales puedan incursionar en sus territorios. Así mismo, los Estados ante el nuevo orden mundial interviene ofreciendo beneficios para atraer inversiones, creando infraestructura que viabilice el transporte logístico de mercadería a menor costo y tiempo.

Por otro lado, este cúmulo de ventajas por fuera —y dentro— del corsé estatal se ha visto fortalecido por los desarrollos tecnológicos en la microelectrónica, la informática, la optoelectrónica, las telecomunicaciones y la biotecnología, acaecidos principalmente en Estados Unidos durante la década del setenta (Castells 1997). El desarrollo y uso de las TIC por parte de estos actores globales ha posibilitado la liberalización y desregulación de los mercados financieros, de capitales y mercancías. También ha permitido desagregar los lugares de inversión tanto como la producción y comercialización de las mercancías, las declaraciones fiscales, así como la explotación de la fuerza de trabajo en función de las ventajas económicas en los costos laborales y de materias primas, impuestos y controles estatales imperantes en cada territorio (Beck 1998; Chan, Selden y Ngai 2014; Osterhammel y Petersson 2019).

El surgimiento de las TIC y su papel en la expansión de la globalización permite reflexionar sobre el papel del Estado, principalmente si nos detenemos en aquellos en los que se ubican las casas matrices de las empresas tecnológicas. Al hacerlo, podemos observar cómo estos desarrollos tecnológicos fueron posibles gracias al financiamiento y dirección estatal asumidos por algunas agencias gubernamentales de defensa, situadas justamente en las antiguas potencias militares e industriales de aquella primera modernidad (Beck 1998; Hine 2004). En esos sentidos y como lo explica Castells (1997), más que el empresariado, ha sido el Estado el principal propulsor de la revolución tecnológica, revolución que ha cumplido —junto al Estado, claramente— un papel fundamental en los procesos de reestructuración económica a nivel global y local, luego de fomentarse su expansión hacia un consumo masivo y cotidiano, transformando los modos en que estamos organizados socialmente.

La utilización del poder de las TIC —su desarrollo, su rápida difusión y sus consumos masivos a gran escala— posibilitó y posibilita la producción

y reproducción de la tecnología del poder transnacional en términos estratégicos. La producción, distribución y uso de las TIC ha permitido a los actores transnacionales llevar a cabo una reconfiguración respecto a su intervención sobre la sociedad y la economía, regulando de forma estratégica y diferencial la circulación de los cuerpos, mercancías y capitales. Mientras quienes participan de estas tramas de poder extraterritorial (Bauman 1999) pueden desplazarse sin mayores trabas en función no solo de las ventajas competitivas que ofrecen los territorios locales y regionales, sino también de acuerdo con sus deseos y placeres, hay quienes aún permanecemos anclados en los territorios del hambre y el sufrimiento humano.

Sin lugar a dudas, las TIC han transformado nuestras relaciones sociales. En gran parte del mundo, por ejemplo, la introducción de nuevas maquinarias ha reemplazado la necesidad de fuerza de trabajo en áreas rurales y urbanas, acentuando las desigualdades y situaciones de pobreza, aunque, como habíamos mencionado, las desigualdades no llegan junto a las TIC y la globalización, sino que las preceden (Reygadas 2008). En cuanto usuarios somos parte de la producción y reproducción de este engranaje maquínico que recae sobre nuestros cuerpos, a veces de un modo descarnado. Sin embargo, y como habíamos sostenido anteriormente, el mundo de la vida no es un efecto de lo tecnológico ni responde a lo *digitado* por la maquinaria global. Como lo expresan Osterhammel y Peterson (2019, 134), al hablar de globalización —y TIC— tenemos que cuidarnos

[...] de caer en la reificación y volver a insistir en que también los grandes macroprocesos son resultado del obrar individual o colectivo. Las conexiones globales son construidas, reformadas y destruidas por Estados, empresas, grupos, individuos. Son objetos de intereses y de política.

Además de reconocer nuestra participación interactiva en estos procesos, es central pensarnos como condiciones de posibilidad para disputar el orden social desigual existente. Nuestra subjetividad y experiencia senso-real con los demás son vitales para imaginar, desear y concretar proyectos políticos societales alternativos que nos permitan hacer de las TIC un medio para lograr fines nobles como la felicidad, la justicia y la igualdad fundada en el respeto por las diferencias. Además de comprender cómo actores transnacionales socavan el poder de otros, de los Estados y la ciudadanía, tenemos que recuperar las virtudes de las TIC para pensar en su potencialidad en cuanto medios que nos permiten mejorar las condiciones de vida y acotar las brechas de la desigualdad. Al respecto, y como lo menciona Reygadas (2008),

la experiencia en India de los campesinos en situación de pobreza constituye un ejemplo de cómo el uso de las TIC puede mejorar las negociaciones de estos ante grandes empresas. En este caso, los campesinos pueden consultar en el mercado de futuros las cotizaciones de sus cultivos para acotar posibles desventajas al momento de negociar, lo cual es posible gracias a la accesibilidad que les ofrece la provisión gratuita de internet y de dispositivos de conexión en los *e-choupal* (plaza del pueblo, en hindi). Por otro lado, y en términos de resistencias, contamos con las recientes experiencias de Chile y Hong Kong. En pos de reclamar una vida justa y exigir una mayor democratización, los actores movilizados en estas experiencias han apelado a un uso disruptivo de las TIC, creando *apps* para la organización y movilización.

87

Estas experiencias sobre usos y apropiaciones alternativos dan cuenta de la potencialidad de las tecnologías cuando se ligan con los deseos, proyectos y decisiones movilizadas en acciones colectivas. El poder de la tecnología puede ser disputado tanto como las tecnologías del poder. Romper con el atomismo y la automatización de la voluntad, surge como posibilidad para la emergencia de una subjetividad política senso-real que se apropia, construye y usa las TIC de una forma prudente. De cara a esta posibilidad, a continuación, proponemos retomar las reflexiones éticas sobre el uso político contrahegemónico que nos habilitan las TIC, no sin pensar también en las limitaciones que podrían surgir al no poder controlarlas en su totalidad.

El uso político de las TIC como lucha ante las injusticias humanas: Estado y ciudadanía desde el utilitarismo de Stuart Mill

Otra de las corrientes éticas más importantes en la filosofía es el utilitarismo, un tipo de teoría consecuencialista, es decir, una teoría que considera “una acción correcta o incorrecta en función del equilibrio entre sus buenas y malas consecuencias. Así, los utilitaristas sostienen que la corrección moral de las acciones se determina por sus consecuencias y no por sus características intrínsecas” (Luna 2008, 25). John Stuart Mill (1985), en *El Utilitarismo*, sostiene que existe un único principio, el de utilidad, el cual establece que debemos proceder obteniendo el máximo beneficio posible para el mayor número de personas. Es decir, las acciones son buenas si tienden a promover la felicidad y son malas si producen lo contrario de la felicidad, es decir, el dolor. El bien es la felicidad y lo correcto es aquello que promueve el bien.

Como sostiene Berardi (2019, 60), “la producción de conocimiento y de tecnología se despliega en un espacio corporativo privatizado, desconectado

de las necesidades de la sociedad, que sólo responde a las exigencias económicas de la maximización de ganancias”. Ante esta situación, ¿cómo es posible promover una felicidad mayoritaria cuando una minoría transnacional — productora y distribuidora de TIC— ha transformado el modo en que nos relacionamos socialmente, dejando serias consecuencias humanas en términos de sufrimiento? Si las empresas que manejan estas tecnologías solo buscan aumentar sus ganancias, ¿podemos pensar que van a estar interesadas en aumentar la felicidad o el bienestar de la mayoría de la población mundial? ¿Cómo es posible aumentar el número de seres humanos felices mientras un grupo minoritario solo busca su propio beneficio en detrimento del bienestar de la mayoría de los ciudadanos? Podríamos pensar que, bajo estas lógicas, se pretende la insatisfacción constante del mayor número, lo cual permitiría aumentar la dependencia hacia las TIC por parte de esa gran cantidad de seres humanos insatisfechos que usan estas tecnologías para llenar vacíos existenciales y, como consecuencia, terminan por aumentar exponencialmente las ganancias de las empresas que las manejan, con un costo social muy elevado.

Pero aceptar esto, implicaría, por un lado, conceder que estos seres insatisfechos son mero efecto de decisiones determinantes y, por el otro, aceptar que las TIC —pensadas desde su poder en cuanto tecnologías y desde las tecnologías del poder/máquina global— conllevan intrínsecamente el mal. Aceptar ambas concesiones nos conduciría a negar tanto el rol activo que tenemos en la producción de esas ganancias como los procesos de apropiación y usos (sociales, políticos, culturales) que se producen de manera situacional por parte de los sujetos.

La felicidad, según Mill (1985), está ligada al placer y a la ausencia de dolor. Todo lo que deseamos, lo deseamos por placer; y este puede ser bajo —de índole corporal, caracterizado por ser fugaz e inestable— o elevado —duradero y estable, de carácter intelectual, que produce una satisfacción plena—. Pero ¿acaso las TIC no nos ofrecen una felicidad, ligada al deseo del placer, sin dolor corporal? ¿El estímulo de sensaciones que movilizan nuestros sentimientos no constituye un engaño de felicidad? En otros apartados, hemos visto cómo de la mano del desarrollo tecnológico se producen o acentúan procesos de desigualdad, de modo que no todos participan del placer sin dolor. Baste recordar, por ejemplo, cómo detrás de Apple se encuentra la explotación laboral de los trabajadores en Foxconn —principal ensambladora de artefactos como el iPhone—, una empresa que ha montado en diversos lugares del mundo fábricas dormitorios para obtener mayores beneficios a menor costo y control de sus empleados, quienes en más

de una oportunidad sienten dolor y, en casos extremos, optan por el suicidio (Chan, Selden y Nagai 2014).

El principio de utilidad afirma que debemos proceder obteniendo el máximo beneficio posible para el mayor número de seres humanos; si eso no se puede realizar, deberíamos actuar tratando de producir el menor perjuicio posible (Luna 2008). Pero ¿por qué la mirada sobre las consecuencias dolorosas reposa solo en quienes producen tecnologías? John Stuart Mill (1985) argumenta que las acciones son justas en la medida en que tienden a promover la felicidad; y, por el contrario, son injustas cuando no promueven la felicidad para el mayor número de seres humanos. En este caso, ¿no seríamos injustos en la medida que no promovemos la felicidad o hacemos algo para frenar el dolor de una gran mayoría? Dicho autor no vería con malos ojos algún tipo de resistencia por parte de ciudadanos que consideran que la felicidad de la mayoría implica movilizarse contra la situación que vivimos en la actualidad, dejando en consecuencia la quietud, la inmovilidad real y el aislamiento que nos proponen las tecnologías del poder/máquina global mediante un uso prescriptivo del poder de las tecnologías.

¿Acaso las movilizaciones y protestas sociales en Chile y Hong Kong contra las injusticias no constituyen ejemplos de una búsqueda de la felicidad humana donde las *apps* se utilizaron para la organización colectiva y cuidado de los cuerpos, deseando alcanzar un placer sin dolor a costa de sufrirlo en las calles ante la represión de las fuerzas de seguridad? Desde un punto de vista utilitarista, las grandes desigualdades sociales en las que vivimos no son aceptables, van en contra de la felicidad para el mayor número de ciudadanos de un Estado. Si los recursos existen, pero no se encuentran distribuidos de una manera equitativa e igualitaria, las desigualdades se mantendrán, y con el paso del tiempo se transformarán en realidades mucho más sólidas y difíciles de revertir. En consecuencia, los Estados deberían procurar una mejor calidad de vida para un número mayoritario de ciudadanos, pero de ciudadanos que también se movilizan por una sociedad más justa. Si, en cambio, solo son beneficiados unos pocos —como sucede con las grandes empresas transnacionales, y dentro de ella las vinculadas a las TIC—, esa desigualdad tan marcada irá en contra del principio utilitarista.

Ante situaciones injustas, la acción colectiva sigue constituyendo una herramienta para revertir esas desigualdades y alcanzar la concreción de los derechos ciudadanos, como un bien común asentado en una felicidad placentera y sin dolor. Para estos fines, las TIC pueden devenir en un medio muy valioso para la organización y movilización en aras de alcanzar la felicidad.

Sin embargo, también las experiencias nos han mostrado sus limitaciones. Al estar producidas y manejadas por grandes empresas transnacionales, no controlamos su uso en su totalidad y, en ocasiones, los gobiernos de turno bloquean la transmisión de las señales, obstruyendo la organización de protestas y manifestaciones; o utilizan otros tipos de estrategias como la saturación de información o las *fake news*, con lo cual neutralizan el uso por parte de esos grupos que resisten a determinadas políticas socioeconómicas. Pero todo eso no implica que las TIC no puedan ser utilizadas como herramientas o, en determinadas circunstancias, que no obtengan victorias significativas en el campo de la disputa política.

Desde una perspectiva ética como la que expuso Mill, podemos entonces cuestionar las desigualdades que prevalecen en nuestras sociedades. Si los Estados cumplieran la función de reguladores y administradores equitativos y no subvencionaran directa o indirectamente las ganancias de una élite empresarial transnacional, esas amplias desigualdades se reducirían notablemente y permitiría que un mayor número de habitantes pudiera mejorar su calidad de vida, lo cual implicaría pensar cómo introducir las TIC no para eliminar el trabajo humano, sino para liberarlo mediante procesos creadores de subjetividad y de relaciones sociales asentadas en la justicia social. De esta manera mejoraría la situación socioeconómica de la mayoría de los ciudadanos de un Estado. Si esto sucediera, se podría afirmar que estaríamos en consonancia con lo que sostiene el principio utilitarista, es decir, actuar procurando lograr la mayor felicidad posible para la mayor cantidad de personas. Al respecto, un caso en el que el Estado ha tomado un rol respecto a la captación y redistribución de los beneficios generados por las TIC está dado por Finlandia, donde se ha logrado un Estado de bienestar y parámetros sociales igualitarios (Reygadas 2008). A continuación, proponemos retomar algunas de estas discusiones éticas desde el imperativo categórico kantiano.

La aplicación del imperativo categórico de Kant en el campo de las TIC

En este último apartado expondremos algunos de los lineamientos relacionados con la ética que desarrolló Immanuel Kant (1981) en *La fundamentación de la metafísica de las costumbres*, que se enmarca dentro de una corriente deontológica, de la cual es el exponente principal. El autor sostiene que los conceptos de obligación y de corrección moral son independientes del concepto de bien. Asimismo, argumenta que “las consecuencias

no hacen a una acción correcta o incorrecta, sino que el factor moralmente decisivo es el principio en función del cual el agente actúa” (Luna 2008, 39). Si le preguntáramos a Kant sobre la corrección o no de una determinada manera de actuar, él nos diría que una acción es correcta solamente cuando está de acuerdo con el imperativo categórico. “Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal” (Kant 1981, 72), es el principio central de la moralidad kantiana. Siguiendo dicho imperativo nos podríamos preguntar si el modo de actuar de las TIC lo respeta o no. Podríamos afirmar que no lo respeta en tanto y en cuanto, por lo general, los productores de TIC realizan acciones que no quieren que los otros las lleven adelante, porque iría contra sus intereses.

Otra formulación del imperativo categórico, que también se encuentra en *La fundamentación de la metafísica de las costumbres* (Kant 1981, 104), es la siguiente: “obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como fin, nunca sólo como un medio”. Analizando dicha formulación podemos observar la centralidad del concepto de persona, por sobre cualquier otro. Según Kant, las cosas solo tienen precio, al contrario de lo que sucede con los seres humanos, los cuales poseen dignidad, ya que ellos pueden ser capaces de llevar adelante elecciones racionales. La dignidad solamente se encuentra en la capacidad de darse leyes racionales en conformidad con el imperativo categórico y tal dignidad se encuentra en la naturaleza de los humanos como agentes morales autónomos (Luna 2008). El hombre es un fin en sí mismo, se halla por encima de cualquier precio, vale por sí mismo debido a que posee dignidad, es insustituible. En estos sentidos ¿podemos alcanzar la dignidad humana mediante el consumo masivo de tecnologías si esto es condición de posibilidad para la explotación de las infancias que buscan coltán en las minas de África o de los trabajadores chinos en Foxconn?

Si seguimos estos dos lineamientos planteados por Kant, podríamos afirmar que los actuales modos en que se producen, distribuyen y consumen las TIC no cumplirían en su gran mayoría con las versiones del imperativo. Tomemos el caso de la formulación “obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal” (Kant 1981, 72). Bajo este imperativo, las grandes empresas actúan de una manera muy particular, buscando sacar ventajas al producir continuamente TIC e incentivar el consumo mediante la estimulación del sistema nervioso e impulsivo — procesos instituidos sobre la explotación de los cuerpos que producen y también consumen—, sin que el resto saque ventajas. Dicho en otras palabras,

no quieren repartir las ganancias, pero sí distribuir las pérdidas entre la gran mayoría de los ciudadanos. No quieren pagar impuestos para obtener mayores beneficios, pero exigen que el resto pague por los beneficios de la conectividad. Quieren ser las únicas beneficiadas por las decisiones políticas y el resto perjudicado por las mismas. Quieren que les perdonen las deudas, pero no aceptan que las otras empresas/personas no paguen sus deudas con sus compañías. Quieren que el Estado sea débil con ellas en materia de control y regulación, pero fuerte con los demás. Quieren que los Estados las ayuden, pero se oponen a que los Estados ayuden al resto. Quieren que brindemos toda nuestra información, pero las TIC no quieren decir qué hacen con nuestra información. En pocas palabras, quieren conocer todo lo que hacen/sienten sus usuarios, pero no quieren que sepamos qué hacen con nuestros datos y nuestras vidas virtuales, pero reales.

En segundo lugar, si tomamos la formulación del imperativo categórico: “obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como fin, nunca como medio” (Kant 1981, 104), las grandes empresas transnacionales vinculadas a las TIC tratan a sus usuarios/consumidores meramente como medios y no como fines. Los usuarios no son tratados como seres humanos, son medios para aumentar sus ingresos. No les importan las consecuencias negativas que puedan acarrear sus usuarios, solo les importa que utilicen sus servicios y que los usen la mayor cantidad de tiempo posible. No les importa si crean adicciones o traumas psicológicos; crean necesidades y deseos superfluos para que creamos que las necesitamos. Buscan debilitar nuestro ser, *atomizando* nuestra vida en un microespacio *inmovilizado*, pero al mismo tiempo movilizado por, desde y para las TIC, en aras de aumentar sus ganancias. Buscan que seamos cada vez más dependientes de sus productos y servicios, para crecer y fortalecerse. Nos transforman en códigos binarios para sacarnos cada vez más información y, al parecer, las TIC nos conocen mejor que nuestra propia familia y pareja. Conocen lo que buscamos y lo que deseamos, nuestros miedos y debilidades. Al virtualizar cada vez más nuestra existencia, perdemos nuestra senso-real existencia. Bajo esos sentidos, somos tomados como medios y no como fines.

Más allá de estos imperativos que nos permiten reflexionar sobre cuestiones éticas en torno a la producción y consumo de las TIC, destacamos la importancia de comprender que este proceso no emerge de manera unilateral y unívoco, sino que se instituye dentro de múltiples relaciones de poder y que en los cuerpos colectivos e incluso individuales siempre hay resistencias.

Los usos de las TIC constituyen un medio para encarar procesos de luchas, siempre y cuando seamos nosotros mismos quienes *digitemos* qué deseamos transformar y cómo alcanzar la felicidad para una gran mayoría. ¿Acaso no debería ser un imperativo exigirnos, en cuanto ciudadanos, dejar de ceder y con-ceder a tanto egoísmo?

93

A modo de cierre-apertura

Recuperar la historicidad en el análisis de los procesos y actores que han intervenido en el surgimiento de las TIC —en su producción y en sus múltiples usos— nos permite no solo romper con los determinismos tecnológicos y sociológicos, sino, además, reflexionar desde la ética sobre sus potencialidades. Utilizando marcos referenciales procedentes de distintos pensadores, hemos abordado mediante interrogantes éticos los actuales y potenciales usos que nos ofrecen las TIC.

Aristóteles nos ha provisto de algunos elementos para analizar las virtudes de las tecnologías. Hacer un uso prudente de ellas puede contribuir a distanciarnos de la *atomización* y la automatización de la voluntad para vivir en sociedad. Con Mill y su utilitarismo hemos indagado en las consecuencias que pueden tener las TIC. Según el uso que se haga de estas, pueden ser negocios para unos pocos o buscar el máximo beneficio posible para la mayor cantidad de personas. Con Kant y su deontologismo hemos intentado indagar en la manera en que actúan los productores de estas tecnologías frente al imperativo categórico. Si bien estas corrientes de pensamiento son disímiles entre sí, creemos que en los análisis pueden complementarse y ayudar a enriquecer las reflexiones éticas.

De esta manera resaltamos la importancia de analizar e indagar desde la ética los usos y sentidos que adquieren las TIC en los ámbitos concretos en los que se desarrolla la praxis del Trabajo Social. Esta cuestión nos permitirá conocer los reales procesos de apropiación y las representaciones y prácticas en torno a los usos cotidianos de las TIC que se registran en los territorios. Conocer las particularidades que adquieren estas tecnologías nos arrojará un horizonte inmanente de posibilidades de acción para *digital* colectivamente aquellas transformaciones que deseamos, instituyendo a las TIC no como un fin en sí mismo, sino como medios para alcanzar una vida feliz en su amplitud, real y virtuosa en su existencia.

Finalmente, creemos que las reflexiones éticas tienen que emerger y re-situarse en la praxis ciudadana, de modo que podamos tomar distancia de nuestros actos cotidianos, para luego volver a ellos y potenciarlos desde

otros lugares que nos conduzcan a proyectos políticos societarios fundados en la justicia social y la democratización. Considerando lo anterior, el poder que tenemos sigue siendo el motor para disputar la regulación social que pretende ejercer el poder global extraterritorializado. Si nuestros deseos, sensaciones, gustos y pensamientos decodificados por los algoritmos son la condición de una existencia maquinizada, también son su imposibilidad, pero, más importante aún, son nuestra real posibilidad de ser felices.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. 1981. *Ética nicomáquea*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Augé, Marc. 2014. *El antropólogo y el mundo global*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. 1999. *Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich. 1998. ¿Qué es la globalización? *Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Berardi, Franco. 2019. *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Castells, Manuel. 1997. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen I: *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chan, Jenny, Mark Selden y Pun Nagai. 2014. *Morir por un Iphone: Apple, Foxconn y la lucha de los trabajadores en China*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Continente.
- Guariglia, Osvaldo y Graciela Vidiella. 2001. *Breviario de ética*. Buenos Aires: Edhasa.
- Hine, Christine. 2004. “La producción de una etnografía virtual”. *Etnografía Virtual*, 85-104. Barcelona: Editorial UOC.
- Kant, Immanuel. 1981. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa Calpe.
- Luna, Florencia. 2008. “Planteos clásicos y teoría de los principios”. *Bioética: nuevas reflexiones sobre debates clásicos*. Florencia Luna y Arleen Salles (eds.), 23-78. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mill, John Stuart. 1985. *El utilitarismo*. Madrid: Ediciones Orbis-Hyspanoamérica.
- Osterhammel Jürgen y Niels Petersson. 2019. *Breve historia de la globalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Reygadas, Luis. 2008. “Desigualdad en tiempos de globalización”. *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad, 190-207*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos Editorial.
- Therborn, Göran. 2015. *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Socialidad, vínculos y configuración de las subjetividades



Obra: Fragmento de El transeúnte # 2020
Autor: Mauricio Tamayo

Entre juegos de autenticidad, idealización y cuidado de sí en Facebook*

Juan Lisandro Soto Flechas**

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

97

Resumen

El artículo mostrará cómo, en la construcción de los perfiles de Facebook de jóvenes universitarios en Bogotá, se puede evidenciar un juego que atraviesa dinámicas de autenticidad y, simultáneamente, idealización de sí mismo. Se mostrará cómo este juego está enmarcado en una lógica que Foucault denominaría una “ética del cuidado de sí”, que supone una preocupación sobre las formas de construcción de sí. La metodología fue cualitativa, y se utilizaron la entrevista, la etnografía virtual y el análisis de las fotos de perfil.

Palabras clave: autenticidad, cuidado de sí, edición de sí, Facebook, idealización, subjetividad.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Soto Flechas, Juan Lisandro. 2021. “Entre juegos de autenticidad, idealización y cuidado de sí en Facebook”. *Trabajo Social* 23 (1): 97-127. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87692>

Recibido: 27 de mayo del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

- * Este artículo es un producto parcial de la tesis doctoral en Ciencias Humanas y Sociales, de la Universidad Nacional de Colombia, *Puesta en escena del gobierno virtual de sí: juego de autenticidad e idealización entre posibles subjetividades empresariales en Facebook*, 2020.
- ** jlsof@unal.edu.co lisandroso.1973@hotmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-6457-006X>

Among Games of Authenticity, Idealization and Self Care on Facebook

Abstract

The article is a partial product of my doctoral dissertation in Human and Social Sciences from the National University of Colombia. This article will show how in the construction of Facebook profiles created by young university students from Bogotá, a game can be seen going through dynamics of authenticity and simultaneously, idealization of itself. Simultaneously, we will show how this game is framed in a logic that Foucault would call an ethic of self-care, that supposes a concern about the forms of self-construction. The methodology was qualitative, using the interview, virtual ethnography, and analysis of profile photos.

Keywords: authenticity, Facebook, idealization, self-care, self-editing, subjectivity.

Entre jogos de autenticidade, idealização e autocuidado no Facebook

Resumo

O artigo mostra como, na construção dos perfis do Facebook de jovens universitários em Bogotá, pode-se evidenciar um jogo que passa por dinâmicas de autenticidade e, simultaneamente, idealização de si mesmo. Ao mesmo tempo, será mostrado como esse jogo é estruturado em uma lógica que Foucault chamaria de “ética do cuidado de si”, que supõe uma preocupação com as formas de autoconstrução. A metodologia foi qualitativa, utilizando a entrevista, etnografia virtual e análise de fotos de perfil.

Palavras-chave: autenticidade, autocuidado, auto-edição, Facebook, idealização, subjetividade.

Introducción

Las redes sociales virtuales se han constituido en factores centrales de la construcción social de sentido y significado, y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información sirven como mediadoras para este propósito. Un lugar privilegiado de este grupo de redes es Facebook. Por ello nos preguntamos sobre el papel que tienen las redes virtuales en la construcción y relación de significados sobre los individuos y sus cuerpos. La inquietud que orienta la presente disertación académica está dirigida a dar respuesta a la forma como los jóvenes universitarios de Bogotá realizan ediciones de sí mismos en Facebook. La edición de sí es interpretada como puesta en escena de sí, según los postulados de Goffman (1959), en cuanto busca presentar una versión de sí mismo que pretende ser auténtica y verosímil, pero, de manera simultánea y sin entrar en contradicción, esta puesta en escena recurre a fuertes procesos de idealización que cuentan con la complacencia del auditorio que no solo la celebra, sino que en muchas ocasiones la exige.

99

No obstante, estas ediciones de sí mismos que hacen los sujetos en Facebook no son solo en respuesta a una serie de elementos del contexto inmediato y con unos fines pragmáticos, como sugiere Goffman, sino que están atravesadas por diferentes elementos constitutivos. Entre estos, se encuentran los repertorios culturales con los que cuentan los sujetos para construirse a sí mismos, que están más allá de los escenarios pragmáticos de Facebook, pero que entran en juego en la creación de las versiones de sí mismos; para pensar este elemento, se recurrirá a la pertinencia de los conceptos de prácticas de sí y cuidados de sí, desarrollados por Foucault, con el fin de comprender cómo estos contextos culturales están presentes en las construcciones de las ediciones de sí mismo.

Fue una investigación cualitativa que tuvo como espacio de estudio a Facebook y como población a jóvenes universitarios de Bogotá de estratos medios y altos. Se realizó una etnografía multisituada; se llevó a cabo la observación de la plataforma de manera sistemática para analizar las formas en que las personas construían su perfil, con un énfasis en las imágenes empleadas para tal fin. Así mismo, se realizaron entrevistas a profundidad y una encuesta en línea. Se escogieron treinta usuarios a partir de la técnica bola de nieve para el análisis de perfil y se entrevistó a cinco personas. Se realizó una encuesta en línea contestada por cien personas.

Se realizó una revisión bibliográfica para indagar primero sobre las formas en que se presentan las relaciones sociales en las redes virtuales; segundo, sobre la manera en que se construye la identidad en las redes sociales

virtuales y los mecanismos de cimentación de dicha identidad; y, en tercer lugar, se rastreó la bibliografía sobre la forma en que la gente se representa y se autorrepresenta en las redes sociales.

Aspectos interpretativos

100

Cuerpos escenificados

Pensar la construcción de los cuerpos de los sujetos en Facebook supone concebirlos en el marco de la lógica de la metáfora social de la escenificación de la realidad social. Goffman (1959) nos explica cómo las sociedades establecen medios para categorizar a las personas y conferirles atributos que se consideran como corrientes. El medio social brinda las categorías con las que las personas se pueden identificar, de forma tal que cuando algún sujeto se encuentra con un extraño sin mucha reflexión intenta ubicarlo en las categorías preestablecidas dentro de su contexto social y cultural. Las demandas o expectativas que esperamos encontrar en el otro serían algo así como una esencia o identidad virtual (Goffman 2006) que se convertiría en la identidad social real. Por supuesto, las formas de presentación de sí no escapan a esta dialéctica en Facebook, en la que hay, por supuesto, una suerte de autenticidad que se refleja en la puesta en escena del yo virtual.

Para Goffman, la expresividad del sujeto —su capacidad para producir impresiones— implica dos tipos distintos de acción: la expresión que *da* y la expresión que *emana* de él. La primera incluye los símbolos verbales que confiesa usar y usa con el único propósito de transmitir la información que él y los otros atribuyen a estos símbolos. La segunda comprende una amplia gama de acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor, considerando probable que hayan sido realizadas por razones ajenas a la información transmitida en esta forma (Goffman 1979). Dentro de estas otras amplias gamas de acciones están los signos no verbales relacionados con el cuerpo y la corporalidad, la presentación de nosotros mismos mediante señales no verbales. Lo que Goffman llama “glosario del cuerpo” es una de las señales no verbales que más influye en las percepciones, tanto en las reacciones de todos los individuos en general como en las de cada uno en particular. Así, es necesario invertir en el cuerpo volviendo al gimnasio, ya que el cuerpo, junto a su envoltorio, es el primer signo mediador en la nueva relación social, pues es aquello con lo que nos presentamos (Goffman 1959, citado por Barreiro 2004).

Lo anterior se refiere al contexto general en el que se llevan a cabo las puestas en escena, pero tendríamos que pasar al nivel más pragmático. Para Goffman (1959), en la puesta en escena de sí mismo hay elementos centrales que se deben tener en cuenta, como que la propia estructura del sí mismo puede concebirse en función de la forma en que disponemos esas actuaciones, es decir, que no hay una esencia del individuo, sino que este es el resultado de una puesta en escena. En la escenificación, el individuo asume dos papeles: *actuante*, el que pone en escena una actuación, y *personaje*, una figura —por lo general, agradable— cuyo espíritu, fortaleza y otras cualidades son rememoradas por la actuación. El personaje que uno representa y el sí mismo propio son, en muchas ocasiones, iguales, y este sí mismo es generalmente materializado o alojado en el cuerpo de su poseedor.

Se presume que la puesta en escena parte de la búsqueda de convencer a un auditorio de que la actuación y personificación son o pretenden ser auténticas, que se corresponden con el verdadero yo, con la verdadera alma o el verdadero sí mismo. La interacción cara a cara es la forma típica en la que se da la actuación, definida como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro. Estos individuos a quienes se dirige el actuante son definidos como la audiencia. La pauta de acción que se desarrolla durante una actuación puede denominarse “papel” o “rutina”.

Para llevar a cabo la puesta en escena hay una serie de técnicas. Lo primero es el control de la expresividad del individuo, es decir, su capacidad para producir impresiones, controlando los signos que trasmite y comunica. Segundo, es importante la fachada, la parte de la actuación que funciona de un modo general y prefijado; es el medio de expresividad intencional o inconsciente del individuo durante su actuación e incluye, a su vez, el escenario. En tercer lugar, la realización dramática que hace alusión a cómo en la actuación se pone una máscara, se personifica una serie de valores que se suponen son encarnados. En cuarto lugar, la idealización de la situación es el mismo impulso para mostrar al mundo un aspecto mejor o idealizado de nosotros; la actuación incorpora y ejemplifica los valores oficialmente acreditados de la sociedad. El quinto es el mantenimiento del control expresivo, entendido como un cerramiento del significado por medio del control de los signos que comunican, por ejemplo, el rigor en los modales (Soto Flechas 2016) y las formas estilizadas de presentación.

Como se argumentará, lo que en realidad puede estar ocurriendo es que algunos de los elementos expuestos por Goffman en la presentación de sí mismo son llevados al mundo de Facebook mediante las prácticas a

las que recurren sus usuarios, dado que allí se exhibe una puesta en escena de sí mismo que pretende ser auténtica. Primero, se pretende comunicar y dejar impresiones; segundo, hay presentes fachadas y escenarios para llevar a cabo la puesta en escena (Soto Flechas 2016); tercero, hay un proceso de personificación; cuarto, se ofrece una versión idealizada de sí mismo, de ciertos ocultamientos, de resaltar de unos rasgos particulares, es decir, es una puesta en escena con fuertes procesos de edición permitidos por los elementos técnicos de esta plataforma; y quinto, hay un rigor en las formas estilizadas de presentación.

Cuidados de sí y autogobierno de sí

Para comenzar es conveniente hacer unas precisiones de carácter conceptual. Según Foucault (1999, 445) las técnicas de sí

[...] permiten a los individuos, solos o con la ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas y su modo de ser, así como transformarse a fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de fuerza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad.

Es evidente que los cuidados de sí están presentes en la forma como los sujetos se construyen a sí mismos en Facebook. En este proceso de subjetivación, el poder y el saber se desplazan del exterior a una relación que establece el sujeto consigo mismo, una forma de cuidado y autogobierno; es decir, es posible pensar unas formas de subjetividad que se pueden demarcar del poder disciplinar y de prohibiciones. Ahora bien, el sujeto puede ser sujetado, construido por una serie de poderes que operan sobre él desde afuera, pero también es relativamente libre entre los juegos de verdad y las normas sociales de saber y poder (Soto Flechas 2016) para autogobernarse. Esta forma de gobierno constituye al sujeto moral que se produce y se problematiza a sí mismo.

Foucault es enfático al decir que esta inquietud por los cuidados de sí mismo no es un fomento del individualismo o una forma de ascetismo y abandono de la vida social para refugiarse en sí mismo, sino que es una práctica sobre sí mismo en el marco de la relación con los demás. Se puede caracterizar brevemente ese “cultivo de sí” por el hecho de que el arte de la existencia, bajo sus diferentes formas, se encuentra dominado aquí por el principio de hay que “cuidar de uno mismo”; el principio de la inquietud de uno mismo funda su necesidad, gobierna su desarrollo y organiza su práctica (Foucault 1987). Este cultivo de sí parte del saber, del saber de

uno mismo, ya que es necesario conocerse para gobernar; es una práctica del conocerse que debe comenzar lo antes posible, deseablemente en la juventud. Por otro lado, ese saber desemboca lógicamente en una inquietud de sí, una preocupación (Foucault 1987).

El cuidado de sí tiene que ser trasladado al marco del nacimiento del liberalismo y el neoliberalismo. El escenario neoliberal está compuesto por un grupo de tecnologías que operan de otra manera; en este enfoque, el poder y su ejercicio se piensan más desde la administración de un contexto, antes que comprenderlo como unos mecanismos de control y prohibiciones hacia los cuerpos de los sujetos y de las poblaciones. El liberalismo debe analizarse entonces como principio y método de racionalización en el ejercicio del gobierno (Foucault 2007). En consonancia con las formas “posmodernas” de construcción del cuerpo y la subjetividad, se puede perfilar que las prácticas de sí que estarían presentes en Facebook responden a una nueva estrategia o tecnología del poder, que ya no es pastoral, que no es el poder saber, sino que puede ser entendido como poder deseo. En estas tecnologías, el poder seduce, convence, tienta a las subjetividades, no impone disciplinas ni prohibiciones, sino que organiza el deseo, lo hace circular, lo gestiona. Es un poder que, por supuesto, no se muestra como tal, sino que debe ser entendido como una elección autónoma y soberana del individuo. Tales son los principios de estos espacios virtuales que están acordes con una sociedad que hace más sofisticadas las formas de control; en ella se encuentra una nueva inversión que no se presenta ya bajo la forma de control-represión, sino bajo la de control-estimulación. Esta forma o técnica de poder consiste en crear unas condiciones para la acción (ambientes virtuales, ciberespacios). El capitalismo es una tecnología en la que no se gobiernan los cuerpos necesariamente, sino el medioambiente (Soto Flechas 2014).

Metodología

El enfoque desarrollado fue cualitativo, debido a los intereses y el problema investigativo desplegado. El enfoque cualitativo de investigación es el más indicado, toda vez que es una perspectiva que profundiza en los significados y los porqués de las prácticas y las motivaciones de los sujetos para realizarlas. Se escogió como tipo de investigación la etnografía, un método que se caracteriza por su visión holística de la realidad, es decir, que pretende entender el fenómeno social estudiado en su totalidad; este principio es importante a la hora de comprender las construcciones subjetivas de los informantes en Facebook.

Se implementó la etnografía virtual, que surge como respuesta a que las realidades contemporáneas de producción de sentido estaban menos atadas a los territorios geográficos y más a espacios mediáticos o tecnológicos como el internet, en donde se piensa más en términos de interconectividad (Hide 2004). En este estudio, la etnografía sirvió como estrategia para indagar, no el artefacto o el medio en sí, sino las prácticas sociales y los significados que en ella se despliegan (Ardevol *et al.* 2003; Turke 1997). Se identificaron elementos de autenticidad y de reciprocidad entre el yo virtual y las “realidades materiales externas”, para lo cual se llevó a cabo una etnografía multisituada (Hide 2004), pensada desde la interactividad y la conectividad, y centrada en los diseños de los enlaces, en los que los procesos culturales son más importantes que los espacios físicos.

La escogencia de la población requirió de un proceso inicial de inmersión y aprestamiento de parte del investigador, para entender la forma como Facebook y sus usuarios se relacionan tanto con la red como con los otros usuarios. Por supuesto que el investigador ha sido un usuario de esta red, pero, por lo mismo, se requirió de un distanciamiento metodológico y controlado para depurar los aspectos claves en la indagación propuesta para esta investigación. Para escoger la población objeto se utilizó la categoría de *jóvenes integrados* (Gómez 2012), con el fin de identificar a aquellos jóvenes de clase media o alta, habitantes de Bogotá, estudiantes universitarios, que hicieran un uso regular tanto en tiempo como en diferentes formas de interacción de las redes sociales, con acceso permanente a la internet tanto móvil como fijo, sin adscripción a grupos étnicos y, finalmente, hombres y mujeres de manera equitativa. Del anterior grupo, se investigó a 30 sujetos, partiendo de la red del investigador para identificar a los primeros informantes que encajaran con los criterios de la población; a continuación, se pidió a los primeros informantes que sugirieran a algún conocido que ellos consideraran que cumpliera con los requisitos anteriores. Es decir, se aplicó la metodología de bola de nieve (Quintana y Montgomery 2006) para identificar a los sujetos claves.

Se realizó un seguimiento individual y por separado a los 30 perfiles durante un mes. Este trabajo de campo duró más de seis meses de labor diaria y continua, en los cuales se grabaron y capturaron las imágenes de pantalla (pantallazos) de todo lo ocurrido en cada uno de los perfiles. En esa medida se indagó sobre las formas de escenificación de los cuerpos y se observaron los siguientes aspectos: edad, estado civil, fotos, el tipo de relación, nacimiento, información sobre ellos, con quiénes viven, sus estudios

y sus gustos. Por otro lado, se hizo seguimiento de lo que ocurre en el espacio de la biografía (fotografías y videos de descripción de sí, fotografías de la portada, tiempo de observación, álbumes personales), la interacción con otros usuarios en el muro —en relación con publicaciones que “hablasen” de ellos, es decir, interacciones que supusieran una construcción de sí mismo—, escenarios —lugares donde acontecen las fotografías de sí, lugares exhibidos y nombrados como tales, lugares evocados y privilegiados—.

Se realizó un análisis de los sistemas de signos con los cuales se da la construcción de sí mismo y que constituyen una trama de símbolos que configuran la presencia de sí y la significación en torno a la representación e imaginarios que sobre el sí mismo se hallan presentes en Facebook. Fue un estudio formal de las imágenes, basándonos en el lenguaje de la kinésica y la prosémica, con el fin de generar descripciones de sus formas empíricas. De manera concreta, las fotos se analizaron según si los sujetos estaban solos, con amigos o con familiares; en espacios abiertos o en casa; si mostraban su cuerpo completo o una parte del cuerpo; o si presentaban una representación tipográfica de sí. Igualmente, se indagó sobre las posturas en las que estaban los cuerpos, gestos, estilos al andar, tipos de movimientos y rasgos faciales, como fealdad, elegancia, género y posición social. En este proceso de significación, los signos faciales y posturales juegan un papel clave dentro de la comunicación, desde el cabello hasta la posición de las manos, por ejemplo: la expresión facial y corporal, los movimientos y las posturas, al igual que el cuerpo como percepción, expresión visual, constituyen el fundamento de las formas sónicas elementales que toda cultura permite (Beltrán *et al.* 2012). Luego, se pretendió generar tipos de agrupación de estas características para configurar los tipos de escenificación.

En concreto, se analizaron las fotografías como formas de autopresentación de sí mismos y de sus cuerpos, para lo cual se debieron tener algunos elementos: primero, se tuvo en cuenta que las imágenes nunca estuvieran solas, sino que aparecieran contenidas en marcos de tiempo y espacio (Facebook, presente). Tampoco pueden las fotografías ser analizadas independientemente de los observadores y sus intenciones; por ello, nuestra mirada era intencionada, una mirada guiada y para nada objetiva y despreocupada (Soto Ramírez 2012). Se evidenciaron diferentes órdenes de representación en las imágenes, ellos son lo connotativo y lo denotativo; lo connotativo hace referencia a la segunda significación, o significación ideológica, contextual o cultural; por otro lado, lo denotativo es más sobre las formas, los aspectos “formales de la imagen”, lo que se ve.

También se tuvo en cuenta el elemento retórico, que hace a alusión al carácter persuasivo de la narración. En el análisis semántico, los conocimientos necesarios son de tres tipos: análisis sobre el contexto de producción, transmisión y recepción de la imagen; de manera simultánea, se vio también la necesidad de análisis sobre el modo de ver, describir, identificar e interpretar una imagen (Agustín 2010).

La otra herramienta fue la entrevista abierta, toda vez que esta técnica es la más apropiada para acceder al universo de significaciones de los sujetos. Se llevaron a cabo cinco entrevistas a profundidad, a las personas de las que analizamos sus perfiles. La forma de la entrevista que aquí aplicamos se enmarca en la flexibilidad que permite descubrir preguntas y, por ende, entender las respuestas derivadas de estas, lo que, sumado al contexto y las inquietudes de investigación, perfila sus modelos interpretativos en su fase de análisis (Guber 2005; Hernández 2006). Se contrastó el trabajo de campo en línea con situaciones cara a cara, fuera de línea. Esta se llevó a cabo a partir de las entrevistas, en las que se hicieron puestas en escena de sí mismos, con el fin de identificar las diferencias y similitudes entre estas puestas en escena y las que tienen lugar en Facebook; así mismo, se indagaron los elementos que constituirían la búsqueda de la autenticidad, para ello, no solo se llevaba a cabo la entrevista, sino la técnica de la observación etnográfica (Guber 2005).

Finalmente, se aplicó una encuesta en línea a 100 personas de tipo descriptiva exploratoria, no probabilística (Cascañt y Hueso 2012). Las personas fueron escogidas a partir, nuevamente, de la metodología bola de nieve; se comenzó con el grupo de contactos en Facebook del investigador y se escogieron nuevamente a los individuos que reunieran las condiciones de la población objeto (Zúñiga 2012), al igual que las características de uso y acceso a la aplicación arriba mencionadas.

Resultados: elementos de la puesta en escena y el cuidado de sí

Escenarios de la puesta en escena

A continuación, se presentan algunas estadísticas derivadas del análisis formal de las fotografías y de la encuesta en línea. Se identifica que el mayor porcentaje de escenarios escogidos por los usuarios de Facebook es la casa y sus diferentes lugares, que sumados dan el 31 %; el otro porcentaje

a continuación está asociado a sitios de viaje o paseo (22 %), les siguen los sitios de estudio (9 %), en el trabajo (7 %) y espacios de rumba (6 %). En la encuesta, los resultados fueron los siguientes: el mayor porcentaje de las personas contestaron que no se identificaban con el sitio, que cualquier sitio les era pertinente con un 43 %, la siguiente respuesta da con un 34 % al hecho de salir en la foto en los paseos como escenario privilegiado (figura 1).

107

Figura 1. Escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de Facebook (2016).

Se pudo constatar que un alto porcentaje de los sujetos prefieren fotografiarse en los sitios que hacen a alusión a los viajes; la gran mayoría gustan mucho de las fotos de viaje y para ello es preferible mostrarse en lugares paradisíacos, fundamentalmente en el exterior o en sitios de Colombia (Costa Atlántica). Muchas de estas fotos son escogidas como la foto de perfil y de portada que los demás usuarios identifican y posicionan, de alguna manera, como la impronta de la persona que las posee. Estas fotos de viajes están asociadas al estatus, la posición social y los consumos distinguidos y deseables. La casa y sus diferentes locaciones son otro lugar privilegiado; estos resaltan una puesta en escena en lugares íntimos, personales, además de divulgar una serie de eventos, fechas y festejos que hacen parte del cuño más personal e íntimo, pero que, como dice Sibilia (2009), se dispone para que la intimidad se espectacularice, o como diríamos con Bourdieu (1979), Barthes (1989) y Betling (2012), con la clara intención de que sus cuerpos sean observados, de posar en estos momentos especiales para un público

más amplio. Los sitios de consumos distinguidos asociados a momentos de felicidad, de vida social, de esparcimientos, ocupan una franja importante de los escenarios preferidos. De ellos se destacan los de rumba, acompañados especialmente con amigos y la pareja; también resaltan los restaurantes con cierto renombre o tipo de comida que se sale del “común corrientazo”, y ligados a celebraciones íntimas como cumpleaños o celebración de ciertos logros personales. Los escenarios relacionados con la vida profesional y laboral se destacan para mostrar cuerpos de éxito; estos reflejan y demuestran algún éxito profesional, especialmente si están a su vez legitimados socialmente como instituciones (de estudio) prestigiosas.

Hay escenarios que no son solo específicos como los anteriores, sino que muestran una fase más particular, más esencial de las construcciones. Van de la mano de aquello que aquí hemos llamado cierto grado de autenticidad en relación con su versión fuera de línea y son escenarios que hacen evidente una particularidad muy propia. Estos espacios pasan a ser casos únicos, tales como un estudio de sonido del integrante de un grupo musical. Aquellos sujetos para quienes el fútbol es algo muy fuerte en su construcción subjetiva, se muestran entonces en celebraciones de partidos o en estadios con futbolistas afamados de su predilección. También se encuentran fotografías de algunos que asisten a ciertos conciertos de su banda musical preferida, por lo que les resulta esencial y necesario que los relacionen con este consumo de la industria cultural particular.

En definitiva, uno podría interpretar la escogencia de estos escenarios a partir de tres modelos centrales: el primero de ellos con sitios de intimidad, esto visto a la luz de lo que habla Sibia (2009) sobre cómo las redes sociales son identificadas como el medio por el cual los sujetos construyen su intimidad para ser puesta a disposición de un público. Por otro lado, los lugares deben cumplir la función de mostrar y de ostentar el estatus social de quienes los habitan, de forma tal que dotan a los sujetos de distinción, de consumos y prácticas distinguidas (Bourdieu 1979). Finalmente, los lugares se relacionan íntimamente con fachadas personales con las que el actuante dota de signos de estima social.

En relación con el porqué de estos lugares y las motivaciones subjetivas, es importante demostrar que estas construcciones de sí mismo no son azarosas, ni son mero capricho de los sujetos. Los sitios no solo denotan gustos y formas en las que los sujetos se enaltecen a sí mismos, sino que encontramos continuidades en línea y fuera de línea. Se pudo constatar que

los lugares son escogidos ya que identifican a las personas, los hacen sentir orgullosos, “porque la Universidad Javeriana, a mí me parece que, o sea, primero me siento muy orgullosa de la universidad y me siento orgullosa [de] donde estoy” (Adriana 2016)¹. Por otro lado, Heidy (2016) declara que la universidad es un sitio privilegiado para escenificarse en la red: “tengo otra de hecho acá en la universidad que había una pared de grafitis, estábamos haciendo un trabajo y me gustó” (Adriana 2016). Con este testimonio se pone de manifiesto la identificación institucional, relacionada con su profesión y su vida fuera de línea, lo que motiva la escogencia del lugar. Por supuesto, los escenarios con distinción dotan a los sujetos de esos gustos: “esas fotos como que me las había tomado para Rolling Stones, ese día anunciaron el evento, por ejemplo, casi Facebook se convirtió en un diario como qué cosas hice tal día” (Adriana 2016).

Fachadas: juventud, consumo y diversión

Como afirma Goffman (1959), estas fachadas recurren a modelos sociales instituidos para mostrarse. En ese orden de ideas, se ve que un alto porcentaje (34 %) de las fotos de los perfiles analizados apelan a dejar una impresión de juventud, no solo ser jóvenes como lo son, sino de mostrarse en esa actitud. Le siguen, con el 29 %, dos fachadas (figura 2) que están muy cercanas, por lo cual se puede asumir como una sola disgregada en dos variables, diversión (18 %) y felicidad (11 %); en ellas se muestra una fachada popular y que aquí ha salido a relucir, así como en otros trabajos, en el marco de esta investigación (Di Próspero 2011; Caro 2012; Serrano 2013), en la que se presenta una construcción subjetiva en la que prima una versión idealizada de sí mismo.

Figura 2. Fachadas.



Fuente: elaboración propia a partir de Facebook (2016).

1 Con el fin de mantener el anonimato del entrevistado, se omiten los apellidos.

En las estadísticas de las fotos se presenta una tendencia no similar, sino que aumenta de manera significativa el porcentaje de personas que declaran que quieren expresar alegría con sus fotos de perfil, con un 66 %. Esta es la forma preferida con las que los sujetos ambicionarían ser percibidos; le sigue de lejos la intención de que se les identifique como sujetos con éxito, con el 9 %; como se puede ver, no son expresiones que sean totalmente desvinculadas unas de las otras. Igual podríamos decir con otro alto porcentaje que arrojó la encuesta en la que los sujetos quieren mostrarse como sensuales con un 6 % y, finalmente, un 12 % son los que dicen no querer generar ninguna clausura semiótica. Por otro lado, este control expresivo no es una actividad casual, por el contrario, es sistemática, de forma tal que se renueva de manera continua, lo que evidencia algo muy cercano a la denominada identidad mosaico (Caro 2012; González y Gómez 2010), muy propio de la dinámica fluida con la que Bauman (2003) caracteriza esta condición moderna y lo que le imprime una cierta diferencia con las puestas en escena fuera de línea, en las que mutar de identidad no es que no sea posible, pero no lo es con tanta frecuencia ni con las posibilidades técnicas de la mediación para un control más autónomo.

Vamos a terminar este apartado sobre las fachadas y el control expresivo analizando las entrevistas. Comenzando con Heidi, para quien la puesta en escena pasa por razones de ego, de una indudable justificación que se ancla en este narcisismo que sería propio de la época, como comentan autores de muy variadas tendencias (Lipovetsky 2016): “Sí, yo creo que sí, no sé si sea mi generación siempre está como el ego detrás de si sube una foto si tiene muchos me gusta, si como que siempre se espera que tenga una respuesta” (Heidy 2016). El éxito del control expresivo está mediado, tal y como lo muestra Di Próspero (2011), en la cantidad de me gusta; este es un indicativo de que la puesta en escena logró los objetivos performativos. No es solo una búsqueda del control expresivo en relación con la belleza corporal, sino a una impresión si se quiere más profunda del sujeto que se escenifica. Estos hallazgos concuerdan con los encontrados en los trabajos de Serrano (2013), Di Próspero (2011) y González y Gómez (2010): nos apartamos, porque ellos solo se quedan en la performatividad de la actuación en términos inmediatos y no lo inscriben en una dinámica más abarcadora como lo es el cuidado de sí y las técnicas de sí de Foucault. Para nosotros es claro que el control de la expresión en relación con mostrar la autenticidad del sí mismo está mediado por relaciones de poder y de cuidado de sí mismo y el prestigio que podría verse minado, si no se pretende ser auténtico, por lo

que se puede vislumbrar cómo esta puesta en escena debe ser considerada como una forma de cultivo o cuidado de sí.

La búsqueda de autenticidad no impide que se genere una estrategia de la edición muy bien cuidada y pensada para ocultar aspectos de su físico que no gustan y mostrar una versión idealizada de su corporalidad, por ejemplo, Jeison (2016) expresa: “Yo creo que es por la fotografía que yo tengo; solo aparece[n] mis ojos y mi cara, entonces la otra persona se imagina que soy flaco por decirlo así, pero en realidad no lo soy”. No solo la edición de sí mismo, pasa por cuidar las propias imágenes, sino que la otra estrategia es controlar a través de los componentes técnicos de la plataforma lo que los otros sujetos ven o no ven de los demás: “No pues... que me guste, que me vea bien, que me agrade, por ejemplo, no tengo activo la opción de ver las fotos que me etiquetan” (Jessica 2016). Vale la pena reiterar que no estamos pensando la autenticidad en términos de verdad u objetividad a la sazón de esa supuesta realidad esencialista que sería o estaría contenida en el sujeto fuera de línea que se representa en el Facebook, sino de una empatía con la audiencia que hace que una representación sea leída como auténtica. Estos hallazgos nuevamente se encuentran en concordancia con estudios previos (Aguilar y Said 2010; Rueda 2012; Sibilia 2009) y también con el modelo interpretativo con relación al uso de la imagen y la fotografía dado que no solo se posa para la cámara, sino ante todo para la mirada del otro, de cómo ven los otros, de cómo perciben (Betling 2012; Bourdieu 1979).

111

Actuaciones y personajes: bellos, divertidos y exitosos

Ahora bien, los escenarios y fachadas contienen elementos prefabricados o artificiales, y de manera simultánea hacen parte constitutiva de la actuación corporal de los sujetos, de su performance virtual, en definitiva, de su existencia en esta red social. Estos escenarios y fachadas están en consonancia con lo que Goffman (1959) ha denominado actuaciones, roles y personajes. Como nos recuerda el autor, la palabra persona deriva etimológicamente de “personaje”; a su vez, el significado original de la palabra persona es máscara. Son dos conceptos íntimamente ligados al sujeto que actúa, que se construye en la actuación. Así mismo, la noción de rol se une a los dos anteriores en la medida en que cada uno de nosotros desempeña un rol: “Es en estos roles donde nos conocemos mutuamente; es en estos roles donde nos conocemos a nosotros mismos” (Goffman 1959, 13). La máscara no es solo un artilugio, no es mera ficción, no es solamente una actuación vacía y si se quiere cínica, ya que, en cierto sentido, esta máscara representa, yo

diría constituye, el concepto que nos hemos formado de nosotros mismos, más verdadero, el yo que quisiéramos ser (Goffman 1959). En la máscara, y en el rol que nosotros ponemos ante los demás, no solo está presente lo que yo soy, sino lo que aspiro, deseo o anhelo ser, de forma tal que está más íntimamente ligado con mi “yo más íntimo”.

112

En la actuación un elemento importante es la autenticidad, en otras palabras, cómo se construye una versión de sí mismo que tenga lo que hemos denominado el efecto de autenticidad.

Cuando un individuo desempeña un papel, solicita implícitamente a sus observadores que tomen en serio la impresión promovida ante ellos. Se les pide que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que en forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser. (Goffman 1959)

Un elemento importante consiste en que el auditorio le dé credibilidad a la actuación de los sujetos; este se mantendrá a no ser que el actuante pierda la credibilidad. La actuación puede seguir dos caminos: “se descubre que el actuante puede creer por completo en sus propios actos; puede estar sinceramente convencido de que la impresión de realidad que pone en escena es la verdadera realidad” (Goffman 1959, 12). Complementando lo anterior, se diría que: “Cuando el individuo no deposita confianza en sus actos ni le interesan mayormente las creencias de su público, podemos llamarlo cínico, reservando el término ‘sincero’” (Goffman 1959, 12). Pero independiente de esta actuación y la fuerza dramática que se podría exponer y la posible correspondencia que se presentara entre la actuación y “el verdadero sí mismo”, este aspecto no sería el más decisivo; pueden darse casos en que, aunque haya sinceridad por parte del actuante, este no pueda convencer al auditorio, por lo que se juzgaría como no auténtica.

Hubo tres roles principales (figura 3): el primer rol es modelando, con un 29 %, en la que el sujeto se esfuerza por mostrar la mejor cara, en la que es consiente que está posando para ser visto y admirado por otros en una relación clara con la lente de la cámara. Otro rol asumido es el de rebelde, con un 10 % del total de las fotos analizadas, rol que es propio de esta moratoria social, de la condición de ser joven. Finalmente, también muy acorde con dicha moratoria, está el rol de reservado, que ocupa un 13 % de las fotos en las que los sujetos corporizan su existir en la red social Facebook.

Figura 3. Roles sociales.

Fuente: elaboración propia a partir de Facebook (2016).

113

No se quiere decir que se presente un personaje coherente y permanente. Por el contrario, la observación y las entrevistas mostraron cómo los sujetos asumen de manera permanente múltiples cuerpos y por ende personajes, muchas veces contradictorios en su existir. Este hallazgo es similar al de otros estudios (Caro 2012; Di Próspero 2011; Sánchez 2010; Serrano 2013). Las personificaciones analizadas tienen su sustancia en los autorretratos, es decir, la forma en que los sujetos se presentan a sí mismos (Rueda 2012), a partir de una amplia gama de posibilidades técnicas que están en mano de las personas, en la medida en que la fotografía ya no depende de la mano experta, sino de los intereses subjetivos. El cuerpo como portador de imágenes de sí mismo (Betling 2012) es fotografiado de manera sistemática en la red Facebook. En ese contexto encontramos cuerpos que se exhiben, que se muestran en rutinas cotidianas, en sus espacios cotidianos, pero también en lugares exóticos y distinguidos, acompañados de otros cuerpos cercanos (familiares, amigos, pareja). Cuerpos en su mayoría sin sufrimiento y que ostentan ideales de belleza. Es un cuerpo que siempre está ocultando algo de sí, pero al que, por otro lado, siempre lo acompaña una máscara no para ocultar, no para tergiversar, sino para propiciar la interacción social, es decir, para dejar una impresión de sí promisoría (Betling 2012).

Los datos derivados de los perfiles nos muestran que al mayor porcentaje (22 %) de los sujetos les gusta asumir el personaje de “interesante”, asociado con deseable y sexy, que también alcanza un alto porcentaje (10 %). Si sumamos estos dos porcentajes nos da el 32 %. Pero si también relacionamos estas dos puestas en escena con la segunda de mayor porcentaje (15 %), que corresponde a un rol de un sujeto con un cuerpo agradable, se alcanzaría un 47 % del total de las fotos analizadas, en las que las construcciones subjetivas están encaminadas a mostrarse a los otros con la intención de representarse atractivos y deseables. Finalmente, los análisis de las fotos nos muestran un personaje de aventurero y arriesgado con un 16 %, que si quisiéramos seguir extendiendo la línea significativa dominante

estaría en el mismo sentido, es decir, mostrarse atractivo nos daría el 63 %. Por lo que esta directriz de actuación marcó tendencia en los personajes asumidos por los estudiantes analizados. Esta conclusión no es solo derivada de la observación de los autorretratos, sino también de las entrevistas:

¡Mm admiración! Esa calidez y amabilidad que hablábamos al principio, como que la gente diga: “¡Uy, tan chévere este man! Me gustaría conocerlo” o “¡Qué bueno sería compartir con él”. Sí, como admiración, curiosidad, que tal vez quisiera[n] conocerlo a uno, y también profesionalismo, que lo vean muy profesional en lo que hace, así muy serio. (Manuel 2016)

Una respuesta en el mismo sentido se presentó en el testimonio de Adriana (2016), quien en su perfil de Facebook figuraba como soltera, pero no lo era en su vida fuera de línea; lo quería mantener de esa forma, ya que cuando se le preguntó el porqué de esta “tergiversación” nos dijo

[...] porque tampoco me interesa, digamos que eso es un juego inteligente...

Entrevistador: Sí, porque para atraer gente del sexo opuesto o por...

Adriana: No pues sí, como para tener más libertad o algo así, en cambio si uno entra y mira ahí está en una relación posiblemente me deje de hablar algo así, prefiero como no, como tener más libertad para yo decir qué quiero.

Un elemento importante es el de autorrepresentarse con unos cuerpos que deberían ser atrayentes. El ser seductor permite tener mayor popularidad, reconocimientos y por ende tener un número mayor de amigos:

Antes sí, ahora no, porque en tunas me vincula [sic] con mucha gente que no conozco, entonces se crean muchas relaciones y redes, y, pues, por Facebook conseguí muchos contactos para festivales nacionales e internacionales, por eso digo que lo utilizo como una herramienta; ahora no publico tantas cosas tan íntimas. (Heidy 2016)

Ese anhelo de mostrarse agradable “se ve constreñido por las exigencias de autenticidad y el miedo a causar decepción en un encuentro cara a cara. Eso puede provocar una discordancia entre la realidad y la imagen fotográfica que presenta el usuario” (Serrano 2013, 10). Como lo hemos mostrado aquí, esa idealización corporal, un tanto exagerada, lejos de ser objeto de sanción social es no solo aceptada, sino legitimada, dado que es de alguna manera una exigencia del auditorio. Una exigencia que, por otra

parte, permite, cierto grado de idealización, en la medida que antes que ser una realidad de facto virtual, es una promesa, alimentada de manera evidente por el contacto con los sujetos en línea; es decir, si se deja de ser encantador, si el cuerpo no es seductor, el auditorio pierde interés, se acaba la promesa. Esta estrategia ha sido hallada en otros estudios como los de Serrano (2013) y Rueda (2012). Esta personificación seductora, atractiva, interesante, etc., hace parte de un componente dramático importante desplegado por los actores sociales en sus diferentes personificaciones y consiste en que:

En la representación ante el público también puede producirse una mistificación del actor, de tal modo que éste aparece con unas cualidades excepcionales, por encima de los actores normales. Implica, por tanto, el establecimiento de distancia social entre el actor y la audiencia. (Serrano 2013, 11)

Sería no solo una forma de idealización de sí mismo, sino mostrar un grado importante de distinción y, por ende, rodearse en el marco de la actuación de un aura de importancia y “clase”.

En la misma línea encontramos lo que aquí hemos denominado actuación, con un 23 % de las fotos analizadas relacionadas con modelar, seguido con una actuación que pretendía mostrar al individuo como seguro de sí mismo, con el 13 %. Modelar y mostrar seguridad hacen parte del mismo paquete de la actuación en la que un sujeto se exhibe para ser admirado. Le siguieron, con un 12 %, las fotos en las que las personas se muestran sonriendo; esta es una actuación que representa felicidad, también asociada a modelar. El siguiente porcentaje es el de mostrarse divertido con una connotación de felicidad o feliz con un 11 %. Finalmente, con un porcentaje importante, el 10 %, tenemos la actuación de seducción. Estas actuaciones están en el marco de estereotipos muy comunes en esta red social, que podría guiar la constitución del sujeto, aunque no de forma evidente, sino más bien como un subtexto.

Idealizaciones: expectativas, posibilidades y exigencias

La idealización en la actuación no es ni de lejos atípica: “La tendencia de los actuantes a ofrecer a sus observadores una impresión que es idealizada de diversas maneras. El concepto de que una actuación presenta un

enfoque idealizado de la situación es, por supuesto, bastante común” (Goffman 1959, 21). Pero la idealización en la actuación va mucho más allá de una mera estrategia del actor, se trata por el contrario de una manera de ser “mejor”; a través de ella el individuo se forja, se edifica a sí mismo. “Si no tratáramos nunca de parecer algo mejor de lo que somos, ¿cómo podríamos mejorar o ‘formarnos desde afuera hacia adentro?’” (Goffman 1959, 21); no es solamente una acción del individuo sobre sí mismo y su cuerpo, dicha estrategia está cimentada socialmente y se reproduce en el seno de las sociedades jerárquicas. De la mano de diferentes organizaciones y estamentos institucionales

[...] el individuo que se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace su conducta general. En la medida en que una actuación destaca los valores oficiales corrientes de la sociedad en la cual tiene lugar. (Goffman 1959, 21)

La idealización es celebrada en la actuación por parte de la audiencia, entonces están lejos de considerarla como una conducta moral inapropiada o que merezca ser rechazada como falsa. La estrategia de idealización es fundamental en la puesta en escena, a la cual hay que sumar la complacencia y complicidad de la audiencia. Es más, en términos estrictos, es casi una exigencia que la actuación recurra a la idealización como un modelo legitimado socialmente:

[...] o sea la gente cuando sube fotos como que me gusta animarlas con sus fotos o si la gente viaja les comento como: “Ay, qué chévere, que la pases increíble”. O digamos si hacen algo especial, entonces como [que] ese tipo de cosas me gusta mucho. (Adriana 2016)

Más adelante Adriana (2016) continúa diciendo: “o me gusta mucho ver a la gente como siendo muy famosa... No es la palabra, es muy como, ¿cómo se dice...? Eso ¿exitosa?”.

La complacencia de la audiencia frente a las formas idealizadas va acompañada también de sanciones, sobre aquellas subjetividades que no siguen los cánones establecidos

[...] es considerado como un territorio muy hostil, se pone mal algo, digamos un error de ortografía, y todo el mundo le va a caer a uno encima o alguna cosa, o algo así, o una foto que tenga algún error,

entonces todo el mundo [es] como: “Uy, cómo se le ve de feo atrás esa base”. (Manuel 2016)

Adicionalmente, afirma Manuel (2016):

[...] vi el perfil de un chino que lo dejó la novia y publicó muchísimas fotos llorando y así con la cara de mmmm y todo terrible, y publicaba muchísimo: “Estoy vuelto mierda por ti, porque me dejaste; igual yo sabía que esto se iba acabar, pero estoy muy triste”. Y la portada y todo estaba llorando así, tenaz, y bueno eso también fue tema de discusión porque los comentarios decían como: “No sea bobo, no publique eso”. (Manuel 2016)

117

Esta complacencia de la audiencia con la idealización de la puesta en escena de los individuos en las redes sociales ha sido hallada en otros estudios como los de Pérez (2012), Di Próspero (2011), Gil (2010) y Serrano (2013).

Antes de seguir adelante con los testimonios, es pertinente mostrar lo que arrojó el análisis de las fotos de perfil, con relación a las idealizaciones (figura 4). En el primer lugar, se encuentran con un 31 % dos tendencias de las fotos que generan actuaciones, en las que se muestra un cuerpo cuidado y deseable. Le siguen, con un 11 %, las idealizaciones que van de la mano con cuerpos que ostentan objetos suntuarios, enmarcados en la lógica del consumo. Finalmente, con el 10 %, construcciones que intentan dejar la impresión de éxito profesional. Estas tendencias de mostrarse atractivos han sido observadas en diversos estudios anteriores, en los que los sujetos y sus cuerpos

[...] en cierta forma aprovechan la libertad de crear una personalidad quizás más atractiva, intelectual, seductora o divertida, vinculada a las aspiraciones particulares. Estas creaciones individuales y aspiracionales para la mirada de los otros, y la propia, van a constituirse sobre todo. (Di Próspero 2011, 52)

Figura 4. Idealizaciones.



Fuente: elaboración propia a partir de Facebook (2016).

Las entrevistas muestran las motivaciones de esta tendencia: “[...] para el caso, las que a su juicio eran aquellas que me veía bien, ja, ja, ja, eso es la razón, o que me guste o que tenga algo chévere, o algo para mostrar” (Adriana 2016). A su vez, al preguntarle sobre los rasgos de su cuerpo y el porqué de la forma en que lo muestra, nos explicó que la idealización del cuerpo pasa, por supuesto, por una cierta forma de fotografiarse, de un tipo particular de encuadre que permite resaltar cierta parte del cuerpo y ocultar otra que genera una imagen diferente de la que posee el sujeto *off line*: “Yo creo que es por la fotografía que yo tengo; solo aparece[n] mis ojos y mi cara, entonces la otra persona se imagina que soy flaco por decirlo así, pero en realidad no lo soy” (Jeison 2016). Más adelante el entrevistado reitera: “Yo creo que la primera impresión sería que soy una persona delgada, pero no lo soy, entonces yo creo que sería por eso” (Jeison 2016). No se trata solamente de cierta forma de ser bello o atractivo, sino de seguir ciertas estéticas estereotipadas. Así no sean estas propiamente de belleza, pero que sí recogen las expectativas sociales en torno a cómo los cuerpos deben moldearse o resaltar ciertos rasgos que se posicionan como deseables o que deben poseerse, en contraposición a algo que es legítimo mostrar.

Esta exposición pública corporal por medio de las fotos, en búsqueda de revelar ciertos modelos corporales deseables, están en consonancia con lo que hemos dicho con Barthes (1989), Bourdieu (1979) y Belting (2012), con relación a cómo la fotografía y más específicamente la autofotografía está íntimamente relacionada con lo que es mostrable, lo que se puede presentar hacia la audiencia. En ese marco cabe preguntarse:

Entonces, ¿qué conocemos del otro? El yo visible, *nice, polite*, afable, sociable. El “otro yo” no entra aquí. La pregunta que surge y que se encuentra ligada con el factor edad es: ¿cuáles son los niveles de “mostrabilidad” que cada persona tiene? (Felice y García 2013)

Por supuesto, no está de más decir que lo mostrable está claramente delimitado y cifrado socialmente, lo que, por supuesto, está en armonía con esa puesta en escena en la que se resalta un yo idealizado y, a su vez, controlado por sistemas de poder. En este sentido, lo que aparece en el mundo virtual es el “mundo socialmente mostrable”, entendido como aquello sobre lo cual uno siente la legitimidad de hacerlo positivo: los rasgos negativos no se muestran (Bonacci 2013).

Cuando estas encarnaciones gráficas incorporan estereotipos sociales idealizados, estas imágenes pueden y son objeto de sanciones cuando la audiencia

considera que la actuación no es creíble, que es una tergiversación o simplemente no es estéticamente atractiva. Esta situación es corroborada (Bonacci 2013) cuando se identifican y ocurren “ataques” a los perfiles montados, es decir, no creíbles. Esta idealización a la que recurren algunos de los sujetos para mostrar un cuerpo *sexy* y atractivo debe tener efectos de autenticidad para que no sea simplemente visto como una parodia (Goffman 1959). Pero no se trata solo del fracaso de la puesta en escena, sino la ridiculización en la que incurriría el sujeto cuando sus autoimágenes corporales no son “genuinas”, sino que se desacredita él en su construcción subjetiva total. De forma tal que debe tener cuidado de ellas y por ende generar prácticas de autocontrol, de regulación de sí mismo en el Facebook; en todo caso, una práctica de gobernanza de sí y de un cuidado de sí mismo (Foucault 2003).

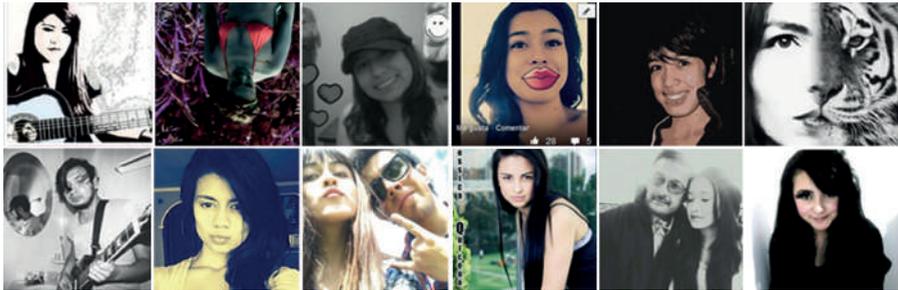
Vamos a reunir los hallazgos sobre la idealización en una gran tendencia, que va muy acorde con una actuación teatral guiada de manera vigorosa por la idealización. En ella se denota que hay un claro cuidado de la exposición pública de las personas, un uso racional, programado, dirigido y cuidado (cuidado de sí), que recurre, por ejemplo, a un evidente control de lo expresivo, así como a una ausencia total de fotos de cuerpos desnudos. Por otro lado, los cuerpos se presentan muy bien puestos, elegantes, estilizados, no se muestran defectos ni en situaciones adversas. Hay cierta “sensualidad y sexualidad”, sin llegar a ser vulgar ni a comprometerse con temas sexuales explícitos. También vemos cuerpos que se pueden notar con una figura fuerte, segura y disciplinada, que encarnan en sí mismos un enérgico componente moral; son cuerpos que, en buena medida, solo muestran lo que quieren revelar y a quienes se quiere, con una escenificación de unas subjetividades exitosas con relación a las condiciones sociales y laborales. En ese sentido, los sujetos presentan una vida feliz, rodeada de seres queridos en los mejores momentos y cumpliendo lo que les gusta hacer; son escenas socialmente aceptadas y deseables, en las que llevan a cabo sus gustos, intereses y actividades.

En general, en estas puestas en escena no hay ningún contradiscurso evidente, no hay alusión a consumos de bebidas o sustancias ilegales. En la misma tendencia, se muestra a hombres y mujeres universitarios exitosos, con cierta clase y mundo, que no se comprometen ideológica, política o religiosamente. Por el contrario, hay varias escenas de trabajo y gusto musical, hay una edición de su perfil con la que intentan convertirlo en un espacio de su labor profesional y de formación. Pero sería un despropósito decir que todos los perfiles y todos los cuerpos son cortados con las mismas tijeras y

que solo los cuerpos ostentan estéticas e ideales incorporados. Si bien insisto en que en la gran mayoría de los casos estudiados esto es lo común, también hay cuerpos y subjetividades que no siguen el modelo, pero para efectos de este artículo no serán analizados.

Otro elemento que se quiso determinar en la encuesta *on-line*, con el fin de demostrar el grado de idealización de sí mismo, fue la recurrencia con la que las personas acudían a los programas de edición de imagen (figura 5). En este caso, aunque el porcentaje afirmativo de uso de programas de edición no fue el de mayor respuesta, solo el 4 % dijo haber utilizado *siempre* esta herramienta de edición; la siguiente opción fue *casi siempre*, con un 20 %; y el 46 % señaló haberlas utilizado *pocas veces*. Sin embargo, si sumamos los porcentajes que indicarían que, en última instancia, en algún momento los sujetos han utilizado estas técnicas, nos daría un total del 70 % de personas que las utilizan o utilizaron, aunque sea pocas veces, para mostrar una versión mejorada de sí.

Figura 5. Edición de imágenes.



Fuente: elaboración propia a partir de Facebook (2016).

También en la encuesta se preguntó no solo si utilizaban o no, y con qué frecuencia, sino la razón por la que utilizaron estos programas. Un 52 % contestó que la idea era verse mejor, lo que concuerda con lo visto en el análisis de las fotos y las entrevistas. Por ello el segundo porcentaje (11 %) afirmó emplear estos programas para ocultar defectos; estas estrategias también salieron a relucir en la entrevista realizada a los estudiantes escogidos. Por último, un 4 % de los encuestados abiertamente manifestó que la edición de las fotos tiene el fin claro de mostrarse más atractivos. Si sumamos todos estos porcentajes parciales nos da un 67 % para los sujetos que manifiestan razones estéticas para su uso. Estos usos subjetivos e interesados

de la red en relación con mostrarse de mejor manera permiten defender la tesis según la cual no estamos solo ante una puesta en escena en el marco de una red social, en la que el sujeto no es pasivo frente a esta, ya que esa apropiación de la herramienta nos adentra a la lógica de la mediación de Martín Barbero (1998) y, por supuesto, de una práctica de sí (Foucault 2003) que propende por hacer un uso controlado del sí mismo virtual. En trabajos anteriores, Rueda (2012; 2015) muestra cómo en los sujetos que hacían autorretratos, esta práctica de apropiación de la mediación era bastante extendida, en la medida en que se posicionaba no solo en la forma en que ellos se presentaban o escenificaban, sino en la manera en que los cuerpos se volvían un espacio de creación artística de sí mismos.

En las entrevistas y en la observación realizada a los perfiles fue indudable el uso de estas herramientas. Las respuestas de los entrevistados (Jeyson y Heidy) fueron cortantes y no dieron la oportunidad de profundizar en su significado, pues manifestaron que no utilizaban este tipo de programas digitales porque eso estaba básicamente relacionado con una búsqueda de autenticidad, de no ser mentirosos. Así mismo, Heidy consideraba que eso era como mentirse a sí misma y que podía quedar mal con los conocidos. En el caso de Adriana, ella evadió las preguntas, no como una forma de ocultar su sentido o por algún recato subjetivo, sino porque consideraba que carecía de importancia. El caso de Manuel fue un poco ambiguo; él no manifestó utilizar estas herramientas ni de qué manera, pero declaró categóricamente que, si pudiera tener un mánager como los famosos a quienes les manejaban el perfil, haría un uso profesional de los programas de edición para arreglar sus fotos. Por su parte, Jessica ratificó que la principal razón para usar Photoshop era mostrarse más atractiva, mejor y más bella.

Conclusiones: entre la idealización y la autenticidad de la puesta en escena

A lo largo de este artículo hemos querido dar cuenta de los elementos de la puesta en escena de los cuerpos y las subjetividades en Facebook, de la mano de la teoría goffmaniana, entendiendo esta puesta en escena de las subjetividades como constitutivas del cuidado de sí (Foucault), del sí mismo virtual de los individuos y en diálogo con los otros autores que han estudiado este fenómeno. En este momento, queremos cerrar respondiendo cómo se logra el efecto de autenticidad de la puesta en escena de Facebook. En ese orden de ideas, pudimos identificar diversos elementos en esta puesta en

escena “auténtica”. El primero de ellos es la mayor libertad y simultáneamente el control más consiente que tiene el individuo sobre las impresiones:

[...] la selección de la información que aparecerá definiendo al individuo en su perfil, qué imagen representa mejor las impresiones que quiere despertar, a qué públicos quiere vincularse en cada plataforma, etc. En este sentido, lo que en la interacción cara a cara es expresión no verbal —más o menos voluntaria— es suplido mediante signos conscientemente generados por el sujeto en la comunicación mediada por ordenador. (Caro 2012, 8)

122

Segundo, hemos insistido que aquí la autenticidad no tiene que ser entendida como “verdad”, como una ontología del sujeto, sino que, más bien, la autenticidad es guiada por el anhelo, por los deseos de ser de determinada manera; la tendencia del sujeto será traducirse en la plataforma tal cual es o tal cual querría ser: el yo que queremos ser es tal vez el más auténtico (Sánchez 2010). La búsqueda de la autenticidad no supone una ontología material, verdadera, trascendente del sujeto y su cuerpo, sino que es precisamente una autenticidad ligada a lo que quiero ser; no es lo que soy, sino lo que puedo ser, lo que deseo proyectar y cómo quiero que me vean. En ese orden de ideas, es una autenticidad más relacionada con la perspectiva.

No se puede confundir este efecto o estrategia de la autenticidad con una búsqueda por encontrar en la puesta en escena una identidad coherente, lógica, permanente entre los sujetos estudiados, ya que no estamos discutiendo sobre una identidad ontológica, arraigada en una modernidad trascendente. Para reforzar lo dicho vale la pena retomar la posición de Lévy (2007) sobre las *identidades digitales*: la identidad del individuo se organiza alrededor de imágenes dinámicas, imágenes que produce por la exploración y la transformación de las realidades virtuales en las que participa. Lévy continúa diciendo que el intelecto colectivo construye y reconstruye su identidad por intermedio del mundo virtual que lo expresa. En cuanto al individuo, a su vez, posee muchas identidades en el espacio del saber, una por cada cuerpo virtual que segrega en los cinemapas y los cosmos de significación que explora y contribuye a crear. El autor finaliza proponiendo que este lenguaje repele las imágenes del sujeto en forma de estructuras lineales, jerárquicas o sistémicas, estratificadas por “niveles de integración” sensatos e interconectados. Imaginemos más bien los sujetos como concentraciones caóticas de cuantos, zonas vivas capaces de engendrar nuevos signos. Es indudable que este concepto de Lévy describe lo que aquí también encontramos en torno a la identidad en Facebook entre los sujetos investigados.

El tercer elemento identificado es que, si bien no es una sensación de anonimato, que desnudara su falacia interpretativa, sí persiste una sensación de menor compromiso y menor consecuencia, en la medida en que no hay una reacción inmediata de aprobación o sanción de la puesta en escena por parte de las audiencias difusas. Mientras que la imagen que transmitimos *off-line* depende de factores que nos resultan más difíciles de controlar, por la cercanía y la inmediatez, las identidades *on-line* dan una sensación de seguridad, de “no tener consecuencias” (Gil 2010).

Como cuarto elemento está el continuo sociocultural que se debe trazar entre las performances sociales en línea y fuera de línea. No se pueden separar estas dos realidades que, a todas luces, suponen no solo interacciones mutuas, sino que se presentan con una mutua influencia. De manera que, a estas alturas, el avance en las investigaciones de las redes virtuales hace que resulten no solo inseparables, sino que supone un desconocimiento de esta dinámica (Rueda 2015).

El quinto elemento que encontramos indica que no todos los componentes de la puesta en escena son objeto de igual efecto de autenticidad, ya que algunos se mantienen y otros cambian, dependiendo de la interacción. Las máscaras que permanecieron fueron el género y la raza; las que cambiaron permanentemente fueron la foto de perfil y las fotos de sí, así como las actividades de interacción y publicaciones. Por ello, no todo corresponde a la identidad fuera de línea, pero tampoco todo es tergiversado (Cáceres, Ruiz y Brändler 2009; Serrano 2013).

Como sexta condición, identificamos que se debe ostentar en el marco de la dialéctica entre autenticidad e idealización, para lo cual se cuenta con la complacencia y la exigencia de la audiencia, que requiere que la exposición pública sea una mezcla equilibrada entre estos dos elementos constitutivos. En ese dinamismo virtual, persistentemente hay una lucha por la autenticidad marcada por el reconocimiento de la audiencia, o la posible sanción del público.

La autenticidad es autorreconocimiento del sujeto que se construye; es muy importante este descubrimiento, toda vez que se constituye como un anclaje fundamental por un cuidado de sí mismo (Foucault 1987). No se trata simplemente de que sea consciente de las transformaciones necesarias y ficticias a las que él mismo recurre para construir su yo virtual, sino que presupone, además, que el individuo no puede ni debe caer en vergüenza. El individuo debe cuidarse para que su exposición no tenga vicios de falsedad en tal alto grado, que se desplome la máscara con la que se constituye, y con

ello se pasa a ser objeto de sanción, burla, y a ser identificado como falso o poco auténtico. De forma tal que denotaría una falta de gobierno de su yo virtual y, por ende, una mala gestión de sí mismo. Este aspecto es sumamente clave, ya que, como dijimos al inicio, la forma de gubernamentalidad privilegiada actualmente consiste en que el individuo se haga cargo de sí, se gobierne (Foucault 1984). Es una práctica ética sobre sí mismo, en la que el poder en el neoliberalismo cambia de estrategia para gobernar (Rose 2014), se gobierna, antes que al sujeto, el contexto, las condiciones en las que él se gobierna a sí mismo, para nuestro caso, Facebook.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Rodríguez, Daniel E., y Elías Said Hung. 2010. "Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook". *Revista del Instituto de Estudios de Educación*, 12: 190-207. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Barreiro, A. 2004. "La construcción del cuerpo en las sociedades contemporáneas". *Papers: Revista de Sociología* (73): 127-152. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Barthes, Roland. 1989. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Beltrán García, Yuri Esmeralda, Edna Carolina González Hernández, Luz Eliana Motato González, y Marlón Alejandro Ortiz Molino. 2012. "Análisis semiótico de los lenguajes de un grupo de jóvenes de Facebook". (Tesis de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Pontificia Universidad Javeriana).
- Bauman, Zygmunt. 2003. *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Betling, Hans. 2012. *Antropología de la imagen*. Madrid: Katz.
- Bonacci, Juan Martín. 2013. "Los jóvenes de perfil: una aproximación a las representaciones corporales de adolescentes y jóvenes usuarios de Facebook". *Sujetos, miradas, prácticas y discursos: Segundo Encuentro sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales*, 68-75. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Bourdieu, Pierre. 1979. *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Cáceres Zapatero, María Dolores, José Ruiz San Román, y Gaspar Brändle Seán. 2009. "Comunicación interpersonal y vida cotidiana. La presentación de la identidad de los jóvenes en internet". *Cuadernos de Información y Comunicación*, 14: 213-231. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Caro Castaño, Lucía. 2012. "La encarnación del yo en las redes sociales digitales". *Revista Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 91: 59-68. La Rioja: Universidad de La Rioja.
- Cascant, María Josep, y Andrés Hueso. 2012. *Metodologías y técnicas cuantitativas de investigación. Cuadernos docentes de desarrollo*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

- Di Próspero, Carolina Emilia. 2011. "Autopresentación en Facebook: un yo para el público". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6: 44-53. Buenos Aires: Conicet.
- Felice, Magdalena, y María Valeria García Delgado. 2013. "La 'imagen virtual'. Nuevas formas de sociabilidad de los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires en Facebook". *Sujetos, miradas, prácticas y discursos: Segundo Encuentro sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales*, 135-142. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Foucault, Michel. 1984. *Historia de la sexualidad (tomo 1)*. México: Siglo XXI Editores.
- . 1987. *Historia de la sexualidad (tomo 1)*. México: Siglo XXI Editores.
- . 1999. *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen 3*. Barcelona: Paidós.
- . 2003. "Las técnicas de sí". *Obras escogidas 3*, 443-474. Barcelona: Paidós.
- . 2007. "Nacimiento de la biopolítica". *Curso en el Collège de France*, 122-154. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, Erving. 1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . 1979. *Relaciones en público. Microestudio del orden público*. España: Editorial Alianza.
- . 2006. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Zúñiga, Rocío. 2012. "Jóvenes urbanos integrados, nuevos repertorios tecnológicos y trabajo educativo". *Revista Educación y Pedagogía (62)*:19-31. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Guber, Rosana. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Barcelona: Paidós.
- Hernandez, Roberto. 2006. *Metodología de investigación*. México: McGraw Hill.
- Hide, Christine. 2004. *Etnografía virtual. Reseña*. Barcelona: Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad, Editorial UOC.
- Lévy, Pierre. 2007. *Cibercultural: la cultura en la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- Lipovetsky, Gilles. 2016. *De la ligereza. Hacia una civilización de lo ligero*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Martín Barbero, Jesús. 1998. *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Pérez-Chirinos Churrua, Vega. 2012. "Identidad y redes sociales: construcción narrativa del yo hipertextual". *Revista Austral Comunicación 1(1)*: 3-17. Buenos Aires: Universidad Austral.
- Quintana Peña, Alberto, y William Montgomery. 2006. "Metodología científica de investigación cualitativa". *Psicología tópicos de actualidad*, 47-83. Lima: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rose, Nikolas. 2014. "El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas': del liberalismo al neoliberalismo". *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente*, 71-96. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

[edu.co/bitstream/10893/6024/1/formas%20de%20presentacion%20publica.pdf](http://www.elsegundo.com.co/bitstream/10893/6024/1/formas%20de%20presentacion%20publica.pdf) (6 de julio del 2015).

- Gil Poisa, María. 2010. "Identidad: (re)creación y (re)presentación en las tecnologías digitales". *Revista de Estudios Literarios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero45/tagmeid.html> (8 de junio del 2015).
- Rueda Ortiz, Rocío. 2012. "Formas de presentación de sí mismo en Facebook: esbozo de una estética y una poética dialógica". *Nexus Comunicación*, 12: 205-217. Cali: Universidad del Valle. DOI: <https://doi.org/10.25100/nc.v1i12.780> (29 de octubre del 2015).



“Nosotros nacimos con esto”: una aproximación a la virtualidad en la cotidianidad juvenil*

Daniela Joya Valbuena**

Magíster en Hábitat

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

129

Resumen

Este artículo presenta la relevancia de la virtualidad en la cotidianidad juvenil, a partir del análisis de las experiencias de unos sujetos particulares. La investigación se desarrolló con un grupo de jóvenes en edad escolar desde una perspectiva cualitativa, en la que el uso de herramientas virtuales fue fundamental para el encuentro. La cotidianidad, escenario fundante de las subjetividades, plantea convergencias entre los discursos de la cultura, las identidades y el contexto de época; allí emergen complejidades entre los espacios físicos y virtuales, múltiples modos de interactuar en la red y resistencias generacionales desde nuevos lenguajes y formas de habitar.

Palabras clave: cotidianidad, espacios, jóvenes, relaciones, subjetividad, virtualidad.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Joya Valbuena, Daniela. 2021. “Nosotros nacimos con esto”: una aproximación a la virtualidad en la cotidianidad juvenil”. *Trabajo Social* 23 (1): 129-151. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.88097>

Recibido: 07 de junio de 2020. **Aceptado:** 15 de octubre de 2020.

- * Este artículo está basado en los hallazgos de la investigación “Subjetividades, espacios y prácticas: habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá”, presentada por la autora como tesis para optar por el título de magíster en Hábitat en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

** djoyav@unal.edu.co / <https://orcid.org/0000-0001-8573-1715>

“We Were Born with This”: An Approach to Virtuality in Youth Daily Life

Abstract

This paper presents the centrality that virtuality supposes on youth daily life, based on an analysis of the experiences of particular subjects. The research was developed with a group of school youngsters and it was supported on a qualitative approach, where the use of virtual tools was important to establish a relationship with them. Daily life, as the founding scenario of subjectivities, poses convergences between cultural discourses, identities, and the historical context. In this scenario, several complexities between physical and virtual spaces emerge, as well as multiple ways of interacting online that turn into generational resistances that are expressed on new languages and ways of dwelling.

Keywords: daily life, relationships, spaces, subjectivity, youngsters, virtuality.

“Nascemos com isso”: uma abordagem da virtualidade na vida cotidiana da juventude

Resumo

O artigo apresenta a relevância da virtualidade no cotidiano juvenil, desde a análise das experiências de alguns sujeitos em particular. A pesquisa foi desenvolvida com um grupo de jovens em idade escolar sob uma perspectiva qualitativa, na qual o uso de ferramentas virtuais foi essencial no atendimento aos sujeitos. O cotidiano, como cenário fundador das subjetividades, propõe convergências entre os discursos da cultura, das identidades e do contexto da época; naquele surgem complexidades entre espaços físicos e virtuais, as múltiplas formas de interação na rede e as resistências geracionais desde as novas linguagens e modos de vida.

Palavras-chave: cotidiano, espaços, juventude, relações, subjetividade, virtualidade.

Introducción

“Los jóvenes de hoy ya no salen”, “se la pasan metidos todo el día en el celular”, “ya no hablan con las familias por estar en las redes”. Estas y otras expresiones cotidianas permean la perspectiva de muchos adultos y adultas en relación con las prácticas de las y los jóvenes contemporáneos en torno a la tecnología y a la interacción en el espacio virtual. Sin embargo, ¿qué tanto corresponden dichas percepciones a la vivencia y a la experiencia de los sujetos de esta generación?, ¿puede hablarse de una sustitución del espacio físico y de las relaciones *cara a cara* por el encuentro en la virtualidad?

131

Este artículo plantea algunos apuntes para abrir la reflexión sobre estos interrogantes desde la experiencia cotidiana de un grupo de jóvenes en edad escolar (14 a 18 años) en Bogotá, con énfasis en las imbricaciones entre los lenguajes y sentidos que rodean lo que aquí hemos denominado “el habitar virtual” con su construcción subjetiva y la expresión de sus identidades. Los hallazgos presentados hacen parte de la investigación “Subjetividades, espacios y prácticas: habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá” que tuvo como objetivo comprender las conexiones entre el habitar y la subjetividad de jóvenes que residen en el Centro-Sur de Bogotá y en la que, desde los relatos de las y los participantes, se identificaron los sentidos y afectos construidos en torno a los lugares, itinerarios y relaciones cotidianas.

La investigación se sustentó en una perspectiva fenomenológica que permitió aproximarse a la realidad desde la experiencia vivida y narrada por las y los jóvenes. En los diálogos se identificó que las redes sociales virtuales —en adelante, RSV—, las plataformas y los dispositivos tecnológicos juegan un papel fundamental en los diferentes espacios que habitan, a la vez que se constituyen en referentes centrales de su identidad generacional y de los elementos significativos de su trayectoria vital. Ahora bien, este componente central de la cotidianidad juvenil implica también una serie de tensiones y resistencias que muestran que el encuentro en el espacio virtual no es lineal, sino que está atravesado por múltiples complejidades y diversidades que convergen en este universo que no puede desligarse del espacio y el tiempo físicos.

Como punto de partida se plantea la perspectiva teórico-conceptual que orientó el trabajo, teniendo en cuenta que la cotidianidad va más allá de lo “evidente” y se constituye en un punto de discusión central en las ciencias sociales. Para ello se retoma lo planteado por Schütz y Luckmann (1973 [2009]) y por De Certeau (1980 [2009]) para analizar las formas en que la construcción de lenguajes, la heterogeneidad de las subjetividades

y la reproducción de la cultura se articulan en lo que las y los sujetos han naturalizado como “lo habitual”. Así mismo, se abre la reflexión sobre la juventud, entendida no como una etapa, sino como una construcción histórica que contiene en sí misma discursos ideológicos, formas de resistencia y lógicas predominantes de cada época. A partir de allí situamos la experiencia metodológica de la investigación, en la que aparecieron los retos de la virtualidad y la necesidad de innovación desde los elementos significativos para el grupo de jóvenes.

Con este contexto y desde los relatos de las y los participantes, se analizan los vínculos y continuidades entre la espacialidad y la virtualidad; las formas en que las y los jóvenes significan las relaciones y comunicaciones en la interacción virtual; la diversidad de identidades que se expresan en los usos que se les da a las RSV, y la manera en que estos configuran una praxis diferenciada generacional al percibir la tecnología como una posibilidad de autonomía y resistencia ante las lógicas impuestas por los adultos y adultas.

Cotidianidad y subjetividad en la relación juventud-virtualidad:

¿Por qué aproximarse a la realidad social desde la cotidianidad? Esta pregunta es el punto de partida para el análisis de la relevancia de la investigación sobre las prácticas e itinerarios de las y los sujetos. Schütz y Luckmann se refieren a la vida cotidiana como “el ámbito de realidad, en el cual el hombre participa continuamente” (1973 [2009], 25) y en el que se construye a sí mismo a través de sus acciones, a la vez que transforma y agencia su contexto. De esta manera, la vida cotidiana no se constituye en un elemento aislado de la cultura¹, sino que en ella se articulan lenguajes intersubjetivos e históricos con las singularidades y las trayectorias biográficas de cada uno y cada una.

Al respecto, indican estos mismos autores que el “mundo cotidiano no es mi mundo privado” (Schütz y Luckmann 1973 [2009], 26), sino que hace parte de una construcción social mayor en la que se insertan los sujetos y a través de la cual introyectan sentidos y marcos de interpretación sobre la

1 Desde la perspectiva fenomenológico-hermenéutica que orientó la investigación, se asume la cultura como el sistema de signos, códigos y lenguajes que constituyen la realidad social y orientan los encuentros de las y los sujetos en el mundo de la vida cotidiana (Schütz y Luckmann 1973 [2009]). A partir de la incorporación de cada uno y cada una en este universo simbólico, se construyen las subjetividades en el encuentro con los otros y otras, en la introyección de las prescripciones (normativas y éticas) legitimadas y en la configuración de una manera de narrarse a sí mismos y a sí mismas a través de las identidades (Ricoeur 1986)

naturaleza, el mundo construido, las relaciones y los códigos y consensos colectivos. De Certeau, por su parte, habla de la “historicidad social” (1980 [2009], 26) de la vida cotidiana, a través de la cual las y los sujetos se sitúan como practicantes de la cultura que reproducen y resisten las lógicas dominantes de su época en sus trayectos y operaciones diarias.

Con ello, se entiende la vida cotidiana como el escenario fundante de la construcción de subjetividades y de reproducción de los lenguajes sociales. Es allí en donde las y los sujetos ponen de manifiesto sus intereses, construyen sus proyectos, se vinculan con los otros y otras, a la vez que asumen posiciones y modos particulares de leer el mundo. Esta es experimentada en un marco espaciotemporal (Schütz y Luckmann 1973 [2009]) en el que se entretienen lugares, momentos, historias y relaciones; los espacios del “aquí y el ahora” se articulan en la trayectoria biográfica con los que fueron vivenciados en el pasado y con los que esperan habitarse en el futuro.

Cada sujeto a través de su cuerpo se sitúa en un sistema de coordenadas que se modifica desde los trayectos y movimientos cotidianos, y a través de este se vincula más intensamente con ciertos lugares, personas y dinámicas que con otras; las relaciones están mediadas por la posibilidad de entrar en una interacción cara a cara en la que se construyen experiencias comunes y afectos en la convergencia en el espacio-tiempo (Schütz y Luckmann 1973 [2009]). De esta manera, en la experiencia cotidiana se vivencian relaciones Nosotros y Ellos en diferentes grados de reciprocidad-indiferencia, proximidad-distancia, intimidad-anonimia y familiaridad-extrañeza; la posibilidad de encuentro y las afinidades que se establecen desde la diversidad de subjetividades llevan a que la espacialidad de la vida humana esté condicionada por afectos y tensiones que determinan las opciones y prácticas de las y los sujetos.

Sin embargo, el contexto contemporáneo abre el debate sobre la relación directa entre la proximidad espacial y la construcción de relaciones recíprocas y de intimidad. ¿Es necesario hoy encontrarse en el tiempo y espacio físicos para establecer una relación “Nosotros”? ¿Debemos repensar la triada espacio-tiempo-relaciones que caracteriza de manera clásica la cotidianidad? Al respecto, Castells (2000, 456) introduce el concepto de *sociedad red* en el que plantea una complejidad en “la interacción entre la tecnología, la sociedad y el espacio”; este autor señala que la espacio-temporalidad se ha transformado desde el cambio histórico que las nuevas tecnologías y formas de comunicación globalizada han implicado para la sociedad. Las redes virtuales y las interacciones a través de ellas reorganizan la vida cotidiana y

los elementos estructurales de la cultura; de esta manera, las subjetividades se encuentran atravesadas por esta lógica emergente que se imbrica con los demás escenarios en los que se desarrolla la experiencia humana.

De allí que, con un horizonte marcado por el contexto de época, sea necesario situar la discusión en una generación particular. Las y los jóvenes contemporáneos han visto escribirse la historia y han escrito su propia biografía en la sociedad red (Castells 2000). Sin embargo, este no es el único componente de la cultura que los configura y que los nombra; históricamente se ha sedimentado y legitimado un consenso social sobre el “deber ser” de las y los jóvenes, que se convierte en una demanda que ellos y ellas deben asumir en sus prácticas y en sus subjetividades. Al respecto, consideramos pertinente hacer la distinción entre la comprensión de la juventud o la “adolescencia”² como “etapa” y la configuración de una condición social e histórica atravesada por un discurso particular de dominación (adultocentrismo).

La condición juvenil, según lo señala Brito (1998, 7), “es un producto social determinado por el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica generacional de la sociedad”; reducirla a un rango etario supone una visión reduccionista y homogenizadora que no tiene en cuenta los contextos y las construcciones culturales que la rodean. Históricamente, se ha consolidado la perspectiva del saber adulto —adquirida con la experiencia— como el único legítimo y, por ello, quienes no han “alcanzado” este lugar se consideran sujetos incompletos, inexpertos, inmaduros o en transición (Krauskopf 2010; Villa 2011).

Así, las y los jóvenes se sitúan en un lugar de subalternidad y falta de autonomía en sus relaciones inmediatas y en su interacción con la sociedad; la perspectiva hegemónica, que les atribuye unas mismas características para todas las épocas y contextos, niega las diversidades y las multiplicidades que se expresan en la cotidianidad. Al respecto, Reguillo (2000) hace una crítica a esta mirada que no se cuestiona dentro de la sociedad adultocéntrica que nombra a los sujetos desde una característica biológica que ignora la complejidad de la construcción identitaria y de las relaciones sociales:

2 Desde esta perspectiva se cuestiona la categoría “adolescencia”, pues este término reproduce con mayor fuerza las lógicas dominantes y asimétricas del adultocentrismo, que asignan a las y los jóvenes de 12 a 17 años un lugar de subalternidad respecto a quienes ya han alcanzado “la mayoría de edad”. Así mismo, a través de esta noción se consolida un sistema de prohibiciones y restricciones sobre el cuerpo, la cotidianidad y las relaciones que ha sido legitimado histórica y culturalmente, al entenderla como un “indicador del paso de la infancia a la madurez” (Cajiao 2008, 378).

Las identidades sociales no son monocausales, por el contrario están compleja y multidimensionalmente articuladas a un conjunto de elementos sociales, económicos, políticos. Los planteamientos que se contentan con la fijación de unos límites de edad, no habrán hecho nada más que una operación clasificatoria de sentido común. La posibilidad de sostener que puede hablarse de un sujeto juvenil, supone la elaboración de múltiples articulaciones, que ancladas efectivamente en unos rangos de edad, sean capaces de dar cuenta de los arraigos empíricos en que esa edad deja de ser dato natural y se convierte en un revelador de modos particulares de experimentar y participar en el mundo. (Reguillo 2000, 56-57)

135

De allí que asumamos esta búsqueda desde el reconocimiento de estas asimetrías y desde la perspectiva de la generación, en oposición a la noción tradicional de “etapa”. La generación, afirman Margulis y Urresti (2008, 7), más allá de referirse a una edad “remite a la historia, da cuenta del momento social en el que una cohorte se incorpora a la sociedad” y, por tanto, permite comprender cómo las subjetividades se configuran desde las transformaciones de la cultura y los hechos más significativos que se presencian a lo largo de la trayectoria biográfica. A través de ella se gestan encuentros, afinidades, intereses, adscripciones a lenguajes y preferencias, que hacen que la cotidianidad se experimente de maneras particulares y que, desde las resistencias al ordenamiento adultocéntrico, las y los jóvenes desarrollen praxis diferenciadas en los espacios que habitan y en los que se desenvuelven a diario (Brito 1998).

De esta manera, comprender las interacciones de la sociedad red planteada por Castells, desde las narraciones y relatos juveniles, nos sitúa en una perspectiva intersubjetiva y cultural de unos sujetos que, actualmente, se encuentran en una posición desigual por su condición etaria, pero que encuentran en la virtualidad un escenario de expresión de identidades y de consolidación de nuevos lenguajes. De allí la importancia de adentrarnos en esta experiencia y en estas construcciones de sentido para visualizar las transformaciones en las relaciones, en los habitares y en los elementos significativos que, desde lo cotidiano, trazan resistencias y nuevas emergencias.

De la reflexión sobre la cotidianidad a una experiencia particular

De la misma manera en que las subjetividades son diversas no puede hablarse de la cotidianidad en singular. De Certeau afirma (1980 [2000], 112)

que en el entrecruzamiento de lo estructural y lo particular se dan distintas combinaciones de “estilos y usos” que configuran una “manera de ser y una manera de hacer” que cada sujeto apropia desde distintos referentes y marcos simbólicos. Esta heterogeneidad de las cotidianidades está condicionada, entre otras variables, por la clase, el género, la generación y la localización geográfica, y, por tanto, está atravesada por los discursos hegemónicos que legitiman desigualdades simbólicas, materiales y espaciales que impactan las formas de habitar.

Al respecto, autores como Bourdieu (2011) y Cortina (2002) precisan que la clase social no solo comprende las condiciones materiales de existencia, sino que incorpora representaciones simbólicas que se expresan en estilos de vida jerarquizados; en los que las prácticas, los intereses y las opiniones están mediados por la posición de clase y por los lugares en los que se desenvuelve la vida cotidiana. En este sentido, no se habla de cotidianidades y espacios desideologizados, sino que la distribución geográfica simboliza el orden social hegemónico y, así mismo, las y los habitantes apropian formas de habitar e itinerarios que se instalan en sus subjetividades como el “deber ser” en su relación con el espacio, el tiempo y los otros y las otras.

De allí que precisemos que el análisis de esta relación virtualidad-cotidianidad no está por fuera de esta imbricación de variables y componentes estructurales que impactan las subjetividades. Por ello, es abordado desde la experiencia particular de unos sujetos que se sitúan desde su condición etaria (jóvenes) a la vez que se identifican dentro de una clase social por su localización en la ciudad.

La investigación fue desarrollada con un grupo de seis jóvenes que residen en un sector considerado de clase media en Bogotá (barrios del Centro-Sur)³ y que, desde su ubicación en la ciudad, cuenta con vías de acceso, facilidad de conexión con zonas céntricas y buena oferta dotacional (colegios, parques, hospitales). Se abrió una convocatoria en una de las instituciones educativas del sector⁴ para participar en el proceso; tres hombres y tres mujeres entre 14 y 18 años mostraron su interés, y, una vez

3 Los barrios en los que residen las y los jóvenes participantes son el Olaya, el Quiroga -I, el Gustavo Restrepo y el Bosque de San Carlos. Estos barrios en sus orígenes fueron de vivienda social del Estado, destinada a sectores obreros en el siglo XX (Forero y Forero 2009). Con la expansión de Bogotá hacia el sur y la consolidación del sector como una centralidad urbana, se han configurado como un “sector medio” y sus habitantes se definen a sí mismos y a sí mismas como personas de clase media.

4 Se mantendrá reserva sobre el nombre y las características de la institución educativa de acuerdo con la perspectiva ética de la investigación.

consolidado el grupo, se construyó un itinerario junto con ellos y ellas para dialogar y trabajar en torno a su habitar y su vida cotidiana. Ninguno de los participantes para el momento de la investigación se encontraba vinculado a alguna organización o colectivo, sino que sus principales trayectos se trazaban en las conexiones entre la casa, el colegio y los espacios de entretenimiento.

137

A partir de allí, y teniendo en cuenta los referentes teóricos que orientaron la investigación, se asumió una perspectiva metodológica cualitativa, en la que a partir de las narraciones, relatos y expresiones de las y los jóvenes se desentrañaron las conexiones entre su habitar, su vida cotidiana y sus subjetividades. Al respecto, Taylor y Bogdan señalan que la epistemología fenomenológica le apunta a comprender la realidad “desde la perspectiva del actor” (1984, 16), situando la mirada en las experiencias y percepciones que se tejen en las trayectorias biográficas de las y los sujetos, que además están inscritos en marcos intersubjetivos de la cultura. Por la misma vía, Scribano (2008, 14) precisa que la investigación cualitativa busca visibilizar “la trama opaca de la urdimbre que constituye el mundo social” a partir de un ejercicio que entreteje la narración con el análisis y la interpretación.

A partir de allí, en el diseño metodológico se planteó la articulación entre talleres grupales, entrevistas semiestructuradas y un recorrido colectivo por los barrios de residencia de las y los jóvenes. Con este punto de partida, en el que se tuvo en cuenta la propuesta de Scribano, en cuanto que “la investigación debe comprenderse como un camino sin restricciones pero con guía” (2008, 15), se mantuvo un horizonte de reflexividad y flexibilidad durante el trabajo de campo (Miles y Hernández 2010; Taylor y Bogdan 1984); las técnicas se direccionaron a partir de los encuentros y la relectura constante de los hallazgos de cada ejercicio.

Así, a través de los primeros encuentros con el grupo, fue posible identificar que sus intereses se vinculaban al uso de dispositivos tecnológicos y a la interacción en redes, mientras que otro tipo de estrategias que no relacionaran estas actividades no despertaban la misma motivación para el trabajo. De esta manera, se inició con un ejercicio de cartografía social y una reconstrucción de recorridos cotidianos en el mapa y posteriormente se adaptó la metodología para incorporar el uso de celulares y de herramientas virtuales en las diferentes técnicas utilizadas. Se desarrollaron mapeos de redes y grupos de discusión que, a partir de la identificación de este componente significativo para las y los jóvenes, se apoyaron en la aplicación

web de presentaciones interactivas Mentimeter.com⁵, contenidos audiovisuales y ejercicios de construcción de “memes” para desentrañar las principales significaciones sobre el espacio y las prácticas cotidianas. Por otra parte, complementario al ejercicio del recorrido conjunto por los barrios de residencia del grupo, se sugirió construir en equipos “una propuesta de serie para Netflix” que ellos y ellas consideraran podría ser atractiva para su generación y que mostrara las dinámicas socioespaciales de su contexto⁶. Este ejercicio generó un gran interés y, como podrá verse más adelante, dio cuenta de múltiples configuraciones simbólicas en torno al habitar y a la manera en que los contenidos digitales impactan las formas de vincularse con la ciudad.

De allí que, junto con el análisis que a continuación presentamos sobre los vínculos entre este “habitar virtual” con la construcción subjetiva e identitaria de estos sujetos en particular, quede abierta la pregunta y el horizonte sobre la incorporación de herramientas virtuales en los procesos de investigación cualitativa, teniendo en cuenta la diversidad de contextos y características identitarias de las y los participantes.

Espacios físicos y espacios virtuales: ¿rupturas o continuidades?

La discusión sobre la relación entre los espacios físico y virtual se ha desarrollado desde diversas perspectivas que van desde la escisión entre ambos hasta los interrogantes sobre si puede catalogarse el ciberespacio como público o privado. Entre las primeras posturas, se marca una ruptura y una anulación del espacio-tiempo por las dinámicas de la interactividad virtual; se plantea que las subjetividades han sido desterritorializadas y ya no están ancladas a un referente social, cultural y físico de su habitar (García y Gómez 2014). Al respecto es necesario precisar que el habitar no es solamente ocupar un espacio, sino que según lo plantea Heidegger es la manera en que los seres humanos están en la tierra y, por tanto, el ser “es en la medida que habita” (1951, 2).

5 Es una aplicación web en la que un usuario prepara anticipadamente una presentación con preguntas, cuestionarios, lluvias de ideas, entre otras; en ella, los espectadores pueden vincularse a través de un código y digitar desde sus dispositivos respuestas que serán compartidas en tiempo real en línea.

6 Es importante señalar que esta estrategia no supuso la propuesta real para Netflix, sino que fue un ejercicio didáctico desarrollado en el marco de la investigación.

¿Podría hablarse entonces de una eliminación del habitar y de la espacialidad de la vida humana? Frente a estas posiciones que demarcan esta división, aparecen también quienes asumen el ingreso del universo de lo virtual como un escenario complementario al espacio y tiempo físicos (Castells 2000; Díaz y Candón 2012; Merejo 2009). Si bien las interacciones se transforman y surgen nuevas maneras de tejer relaciones significativas, el espacio y el tiempo físico no desaparecen; Castells, por su parte, dirá que la sociedad red “no significa el fin de la ciudad” (2000, 475), pues las personas aún se movilizan y desarrollan sus actividades en diversos espacios que, si bien han sido reconfigurados por las nuevas dinámicas, siguen siendo parte de la vida cotidiana.

En los relatos de las y los jóvenes pudo identificarse esta complementariedad entre los espacios físicos habitados y la virtualidad, de allí que pueda afirmarse que las y los sujetos no han dejado de habitar; y, para nuestro caso, nos referimos a una continuidad de este con un “habitar virtual”. Este último, según lo refiere el grupo, es permanente y “en todo lado”, “las redes se habitan todo el tiempo y en todas partes” (expresiones colectivas en taller). Entre las principales prácticas de la vida cotidiana se encuentra la interacción constante con otros y otras y con contenidos a través de las RSV y las plataformas virtuales. Frases como “el celular es lo más sagrado para un adolescente” (Sofía, 14 años)⁷ o “me la paso todo el día en el celular” (Dayana, 15 años) dan cuenta de la importancia que tanto los dispositivos como las interacciones que se dan a través de ellos tienen al interior de su experiencia vivida.

Ahora bien, esta permanencia y coexistencia del habitar virtual con los espacios físicos también implica unas preferencias y usos diversos. Las imbricaciones entre espacios hacen que lo virtual adquiera un sentido diferente desde con quién y en dónde se comparte. Así, entre los principales sentidos atribuidos a la casa está la posibilidad de estar solos y solas para desarrollar prácticas significativas en las RSV o plataformas como una manera de “desconectarse” de la responsabilidad escolar:

[...] ya después del colegio generalmente llego a ver Netflix, hago tareas por la noche y pues ya me acuesto a dormir. (Andrés, 15 años)

[...] me gusta a veces quedarme sola en mi casa digamos viendo televisión o en el celular. (Laura, 15 años)

[Sobre salir a otros espacios] [...] a mi mamá le gusta porque no estoy pegado a la casa, como me gusta mucho también jugar videojuegos, que

7 Los nombres reales de las y los jóvenes han sido cambiados por ellos y ellas, en concordancia con la perspectiva ética de la investigación.

me quede mucho pegado al computador, entonces a mi mamá no le gusta eso. (David, 15 años)

140

En el colegio, el uso del dispositivo y la interacción en RSV aparece ligado al descanso y a la resistencia a la disciplina escolar, pero también a la posibilidad de dar respuesta a las responsabilidades desde lo que ofrece la virtualidad. Las y los jóvenes señalan que las maneras de desarrollar la práctica del estudio están ancladas a la posibilidad de acceso a herramientas virtuales, tanto por la disponibilidad de información en la red como para establecer conversaciones con otros y otras jóvenes con fines académicos:

Hasta para hacer tareas necesitamos WhatsApp, pues no para la copia [...] muchas actividades son en grupo, entonces, “usted qué va a llevar, usted qué va a poner, usted qué va a investigar”. Nosotros tenemos un grupo del salón en el que mandan las tareas. (Sofía, 14 años)

Uno anda, pues, muy encerrado en la tecnología, últimamente sí lo hemos tenido que utilizar [...] o sea estar pegado a un computador haciendo trabajos. (Dayana, 15 años)

En los espacios de entretenimiento el uso cambia dependiendo de si son espacios públicos o privados; en los recintos cerrados como centros comerciales y casas de amigos y amigas, las y los jóvenes conjugan el habitar virtual con las relaciones cara a cara del espacio físico tomando y publicando fotografías, compartiendo contenidos o haciendo comentarios sobre lo que encuentran en las redes. Sin embargo, en el espacio público esta interacción es menor; a pesar del reconocimiento explícito de estar en las redes “todo el tiempo” y “en todo lado”, las dinámicas y percepciones de inseguridad de los barrios limitan el uso que hacen de las RSV por el miedo a perder sus dispositivos: “En el parque sí no saco el celular porque tengo miedo de que me roben; estos barrios aquí son muy peligrosos” (Dayana, 15 años).

Ahora bien, la relevancia del espacio virtual y las continuidades que se presentan con otros espacios-lugares, no implican que se eliminen interacciones que no requieren la mediación de los dispositivos. Al indagar sobre los encuentros con amigos y amigas, las y los jóvenes expresaron que prefieren salir y compartir el espacio y tiempo físicos para sus prácticas de recreación; al respecto señalaron que en ocasiones la permanencia en las RSV tiene que ver con las limitaciones que los adultos y adultas de las familias imponen para habitar espacios diferentes a la casa y al colegio. Por otra parte, precisaron que el tiempo con la familia también adquiere un valor

especial, por lo que en ocasiones prefieren estar *offline*; lo cual pone en entredicho las ideas que circulan respecto a la ausencia de interacciones más allá de las pantallas.

A uno le dicen “¿qué estás haciendo?”, “estoy en mi casa” y a uno le dicen “¿vienes y te invito a almorzar?”, “¿mami puedo ir que me invitaron a almorzar?”, “no, no, no, pa’ dónde va a ir?”. Entonces si usted no me deja salir, ¿qué más hago?, o no nos vemos la cara, pues si no nos dejan. (Sofía, 14 años)

Los domingos a veces ni siquiera prendo el celular, los domingos es mi tiempo para estar con la familia. (Martín, 18 años)

A veces sirve y a veces ya es como muy hostigante estar ahí, porque a veces yo miro WhatsApp, miro Facebook, miro Instagram, miro todo y como que ya me aburro y no encuentro nada que hacer. (Laura, 15 años)

Pues paso bastante tiempo en el celular, pero desde que haya una actividad que uno pueda hacer, pues si uno puede salir, prefiero salir. (Andrés, 15 años)

Esta continuidad de flujos y conexiones entre el habitar de los espacios físicos y el virtual abren la pregunta sobre el carácter “público” o “privado” de este universo que comprende las *rsv*, aplicaciones, plataformas y demás intersticios del ciberespacio. Algunos autores se han referido a él como un nuevo espacio público en el que convergen diversos actores y se plantean discusiones colectivas desde lo digital (Díaz y Candón 2012; García y Gómez 2014). Sin embargo, así como consideramos que la escisión entre lo físico y lo virtual responde a una visión reducida y simple de la interactividad, también asumimos que la distinción entre “lo público” y “lo privado” no alcanza la complejidad que este fenómeno plantea.

El espacio virtual podría nombrarse público en cuanto lugar de encuentro e incluso de posicionamiento de debates que impactan en la esfera política; a pesar de ello, contiene en sí mismo una dinámica privada, perfiles guardados con claves que garantizan a cada usuario la privacidad y la posibilidad de agenciar el espacio que le corresponde en la red. La contraseña opera como la puerta de la casa que protege el ingreso de extraños o forasteros; se abre o se comparte la llave con quienes se mantiene una intensa relación de confianza. Al mismo tiempo, hay un umbral que representa la ventana; otros y otras pueden acceder al perfil de maneras diferenciadas—según la configuración escogida— para verlo sin tener la posibilidad de editarlo o transformarlo. De esta manera, las imbricaciones entre la priva-

cidad y la exposición constituyen una paradoja que no permite catalogar el espacio virtual desde las categorías tradicionales de distinción espacial.

El celular tiene clave y solo se la sabe uno y la mejor amiga; siento que es algo muy importante para nuestras vidas. (Sofía, 15 años)

142

Por ejemplo, los perfiles de Instagram, que si a uno le siguen “ay, sí”, se siente como expuesto, pero uno dice como bueno, me siento famosa. (Dayana, 15 años)

Ahora bien, esta posibilidad de decisión frente a cómo agenciar el espacio virtual y cómo interactuar en él, también impacta las maneras en que las y los jóvenes apropian ciertos discursos de la sociedad y se vinculan con la ciudad. A lo largo de los diálogos pudo verse que la relación entre el espacio físico y la virtualidad no solo se da en términos de los usos y prácticas cotidianas, sino en la manera en que cada uno le asigna un sentido a las dinámicas socioespaciales y a ciertos sitios representativos de la ciudad. Junto con los contextos de sentido que se configuran en la vivencia espacio-temporal con otros y otras en las relaciones cara a cara, aparecen significaciones ancladas a los contenidos de las redes, plataformas y series televisivas.

Al respecto, vale la pena resaltar la manera en que nombraron una universidad reconocida de Bogotá como “Los Cerros”, ya que ese fue el nombre ficticio que se le atribuyó en una serie de la plataforma Netflix⁸. Así mismo, los contenidos que consumen tanto en redes como en las series han hecho que apropien ciertos modos de explicitación sobre la realidad y que consideren más llamativos ciertos temas que otros. Esto último permitió abrir la reflexión sobre la incidencia de dichos contenidos en las subjetividades de las y los jóvenes desde los resultados del ejercicio en el que, por equipos, construyeron una propuesta de serie televisiva que para ellos resultara interesante y que pudiera ser grabada en sus barrios. Las tres tramas estuvieron vinculadas al narcotráfico, delitos sexuales, violencias y a la significación de ciertas zonas de la ciudad como más “prestigiosas” que otras:

Es la historia de Brandon González, un exconvicto que, marcado por su pasado con drogas, él queda muy marcado, él tiene problemas muy extraños en su vida. Comienza una trama dónde él va viajando en Transmilenio y

8 La Universidad de Los Andes fue nombrada como “Los Cerros” en la serie “Historia de un crimen: Colmenares”. Esta fue transmitida en el 2019, a través de la plataforma Netflix; en ella se desarrolló una trama vinculada a los hechos de la muerte del joven Luis Andrés Colmenares, que ocurrió en Bogotá en el 2010.

llaman y le informan que muere su esposa por parte de capos de la droga que necesitaban hacer arreglos. [...] él no es de acá... Él vive en el norte, en el barrio el Chicó, y se queda aquí. (Serie *Sneaky Wolf*, Andrés y Martín)

Entonces entra por un barrio, así como oscuro, y ve a una banda y dice como: “Estoy sola, ¿puedo unirme?” Y entonces ellos dicen como: “Primero tienes que probar esto, es algo que te hará ver unicornios”, y entonces ahí la inducen a la droga. (Serie *Lost in my home*, David y Dayana)

En ese momento ya estaba como muy hostigado, muy estresado con todo lo que tenía encima; como él no saber qué hacer con su vida y él la violenta sexualmente. Entonces al ver que ella era como muy cerrada él la golpea y la deja inconsciente, tiene un trauma craneoencefálico. Y él ya despierta como de estar drogado y le cuenta a sus amigos, a los sicarios. (Serie *Camaleón*, Laura y Sofía)

De esta manera, pudo evidenciarse que, a pesar de que las y los jóvenes no expresan una vivencia directa de ciertas dinámicas, apropian unos contextos de sentido desde lo que es tendencia en la red y configuran una lectura de la realidad a partir de ello. Al respecto Castells afirma que: “Las expresiones culturales se abstraen de la historia y la geografía, y quedan bajo la mediación predominante de las redes electrónicas de comunicación, que interactúan con la audiencia en una diversidad de códigos y valores” (2000, 556), por lo cual, es posible afirmar que la virtualidad constituye un elemento configurante tanto de las subjetividades como de elementos estructurales de la sociedad.

Sobre ello, Krauskopf (2010) precisa que, en la condición juvenil contemporánea, las redes aparecen como agentes socializadores que transforman las maneras en que las y los sujetos se relacionan con instituciones tradicionales como la familia o la escuela. Señala esta misma autora que a partir de allí “ya no es posible comprender las identidades de modo unívoco y lineal” (Krauskopf 2010, 33), y por ello es necesario un abordaje múltiple y diverso de la interacción virtual. En este sentido, y volviendo a la discusión sobre la relación entre los espacios físicos y los virtuales, puede verse que, a partir de la vivencia cotidiana de las y los jóvenes, no es posible escindir la reflexión sobre lo físico-espacial de aquella relacionada con el ciberespacio; las continuidades entre ambos se entretajan en una trama que resulta constitutiva de las identidades generacionales e incluso de la apropiación de discursos y prescripciones que se instalan en sus subjetividades.

El universo de lo virtual y la diversidad identitaria

Si bien se encontraron puntos comunes en la relevancia que las RSV, plataformas y aplicaciones tienen en la cotidianidad juvenil y en las conexiones entre el habitar físico y el habitar virtual, cada joven manifiesta preferencias particulares desde lo que ha construido como significativo en su trayectoria biográfica. Veámos con De Certeau que la diversidad de “usos” que cada sujeto asume en la reproducción de las dinámicas sociales y de su propia experiencia configuran una pluralidad de “artes del hacer” (1980 [2000], 112); aquí entendemos también que esa multiplicidad constituye identidades y formas de posicionarse en la red desde diferentes maneras de vincularse y de asumir un estilo que se traslada hacia una interfaz.

¿Instagram, YouTube, Facebook o WhatsApp? ¿Escuchar música, chatear, jugar videojuegos o ver videos? La diversidad de ofertas tanto en redes como en plataformas, aplicaciones y actividades lleva a que cada uno asuma una preferencia y una manera de valorar algunas sobre otras, e incluso de construir estigmas o formas de discriminación ante quienes usan las que “han pasado de moda” o son “raras”. En el diálogo entre las y los jóvenes se dio una discusión interesante frente a las funciones y posibilidades de cada una, lo que mostró perspectivas diversas y evidenció que no es posible pensar una única manera de habitar la red:

Sofía: Instagram es genial, Facebook es solo para ver memes.

David: Facebook tiene más cosas, videos, directo.

Sofía: Es que Instagram es una aplicación como que encierra todas las aplicaciones; por Instagram tú puedes ver fotos, puedes ver historias, puedes ver directos, puedes chatear, puedes hacer de todo.

David: Igual por Facebook.

Sofía: No porque para chatear por Facebook ya necesita Messenger, y eso ya es otra aplicación. Nadie usa Facebook.

Laura: Yo uso Facebook.

Sofía: Yo uso más Instagram.

Martín: Sí, Instagram.

David: Yo paso en YouTube mucho tiempo.

Sofía: Yo solo lo uso para escuchar música.

David: Es para videos y música. (Conversación registrada en grupo de discusión)

Estas preferencias no solo representan un “gusto” o una operación sin mayor relevancia para las y los jóvenes. Para varios de ellos y ellas, la ma-

nera en que se vinculan con ciertas prácticas más que con otras está ligada a lo que consideran significativo en su trayectoria biográfica y a una posibilidad de narrar su historia y su identidad desde la relación con y en el espacio virtual.

Me gusta jugar videojuegos; yo desde pequeño, igual tengo otros primos, entonces ellos... Desde pequeño, los veía jugar y pasaban horas y horas jugando en el computador; entonces siempre los veía o quería jugar; entonces jugar a los videojuegos me hace recordar esas épocas y también me hace divertirme y ser más competitivo. (David, 15 años)

[...] yo cuando tenía 8 años pedí un computador de Navidad; entonces eso es más como lo mío, más como lo que es moderno, como esas cosas. (Sofía, 14 años)

Ahora bien, estas identidades configuradas desde las maneras en que la virtualidad ha impactado la historia personal también se cruzan con un contexto de cambios acelerados y de velocidad en las transformaciones de la red (Krauskopf 2010). Para las y los jóvenes hay aplicaciones sobre las que se puede decir que “ya pasó su tiempo” (Sofía, 14 años) y su uso actual parece ser obsoleto; esto da cuenta de la construcción de unas subjetividades atravesadas por el cambio constante y la necesidad de incorporarse en nuevas lógicas de interacción, según la tendencia del momento. De la misma manera, pudieron identificarse construcciones de sentido alrededor del prestigio y la discriminación en las maneras de habitar la red, “la cantidad de *likes*” representa el reconocimiento que cada uno y cada una tiene en las rsv y el desarrollo de ciertos usos es estigmatizado a través de la burla que, a su vez, está condicionada por los lenguajes y sentidos que se construyen en el espacio virtual. Por otra parte, algunos *youtubers* que han alcanzado un gran número de seguidores y cuyos contenidos resultan interesantes para las y los jóvenes, y son nombrados como un “modelo a seguir” (Dayana, 15 años), como un ejemplo para las interacciones cotidianas.

Además, aparece la expresión de la propia identidad y la relación que la virtualidad tiene con el cuerpo. Schütz y Luckmann (1973 [2009]) refieren que la cotidianidad sitúa al sujeto en unas coordenadas geográficas que determinan sus relaciones próximas desde la cercanía y la posibilidad de encuentro; aquí precisamos que el sujeto más allá de ser un punto de referencia es un cuerpo simbolizado, con una historia, a través del cual las y los jóvenes expresan sus estilos y sus “maneras de ser y hacer”, según lo precisa De Certeau (1980 [2000]). Así como los espacios físicos se conjugan

con el espacio virtual, el cuerpo también trasciende su dimensión eminentemente física para presentarse a través de la interactividad; las imágenes y fotografías resultan centrales en la búsqueda que cada joven hace de reconocimiento y de posibilidad de encuentro con otros y otras; la identidad es trazada en los perfiles de sus redes y a partir de allí se abren las posibilidades de comunicación e interacción.

Las redes sociales significan como la vida social, como que van a estar el pendiente de uno; que si uno sube un estado: “Ay, que este lo vio, que no sé qué”, es como popularidad creo yo. (Laura, 15 años)

Son para que nos vean, para llamar la atención, porque un man que tiene muchos amigos, sube un montón de fotos, está lindo y cosas así, es para llamar la atención, es para que se den cuenta que él existe; digamos, yo hago eso, todos mis amigos hacen eso. (David, 15 años)

Surge entonces la pregunta por las formas de comunicación y por la transformación de la unidireccionalidad entre la proximidad espacial y la proximidad social hacia la pluralidad de relaciones en el espacio virtual. Las y los jóvenes contemporáneos han construido contextos de sentido sobre la intersubjetividad desde la posibilidad de dar un “clic” para agregar a alguien que no han conocido en otros espacios, pero también a través de la intensificación de la intimidad de las relaciones con otros sujetos de su generación desde la construcción de lenguajes comunes y formas de extender el diálogo más allá del espacio del colegio o de los sitios de entretenimiento.

Encuentros/lenguajes virtuales y praxis diferenciadas generacionales

Uno de los principales contextos de sentido que las y los jóvenes atribuyen a la interacción en la red y al habitar virtual es la posibilidad de comunicarse con personas con quienes han construido afectos y que resultan significativas dentro de su experiencia subjetiva. Díaz y Candón precisan que “internet permite [...] establecer fuertes relaciones sociales entre personas que no comparten el mismo espacio geográfico pero sí un espacio virtual o ciberespacio” (2012, 5); de esta manera, las relaciones “Nosotros” que veíamos con Schütz y Luckmann (1973 [2009]) ya no están solamente condicionadas por la posibilidad de compartir el “aquí y el ahora” de manera recíproca e inmediata.

Los encuentros se complejizan y son diversos. Para las y los jóvenes no hay una única modalidad de comunicación a través de las rsv, pues precisan que gracias a ellas pueden intensificar las relaciones con sus amigos y

amigas del colegio, y ampliar el tiempo de conversación restringido en las aulas escolares. También señalan que es posible mantener contacto con personas significativas con quienes en algún momento se vivió una experiencia directa en el espacio-tiempo, pero que por diversas circunstancias se han establecido distancias físicas; y, finalmente, como principal elemento de la transformación contemporánea, se refieren a la posibilidad de gestar interacciones próximas (socialmente) e íntimas con otros y otras jóvenes con quienes no se ha establecido una relación cara a cara, pero con quienes se han construido afectos y experiencias comunes en la virtualidad.

Uno lo usa más que todo, es un medio de comunicación; entonces el mismo hecho de no poderte ver con tus amigos: “Pero ya lo vio todo el día en el colegio”. Ellos piensan que uno va al colegio a echar chisme, pero no, también uno va a estudiar. Entonces: “Ay, que pasó tal cosa”, “Que mire este con esta”, y llega mañana a terminar de contar el chisme y eso es como el uso que nosotros le damos a las redes sociales. (Sofía, 14 años)

Digamos, me ven sentada en una mesa con el celular y: “¿Qué está haciendo?” [...], pues me dice: “Ay, usted se la pasa chateando”, pero la razón que tengo es porque, digamos, hablo con mi papá, con el cual hace mucho no me veo. (Dayana, 15 años)

La gente que conocí es por las redes sociales, pues sí, ahorita es así, todos se conocen por redes sociales, muy pocas veces se conocen por persona [...]. Un amigo me metió a un grupo de WhatsApp, entonces me puse a hablar, molestar y como que poco a poco llegaban, nos agregamos [...] y ya conocer en Facebook, uno conoce varios amigos por eso; ahí conocí a mi mejor amiga, ahí conocí a mis ex [...] y pues vivir sin internet no puedo. (David, 15 años)

La relevancia de estas formas de comunicación y la configuración del habitar virtual como algo que resulta imprescindible para ellos y ellas se articula también con usos ligados al entretenimiento y a la identificación de contenidos de interés. Así mismo, se crean lenguajes propios que marcan una identidad generacional y que, como lo refiere Erazo, hacen que la tecnología y la virtualidad no solo remitan “a la novedad de unos aparatos sino a unos nuevos modos de percepción [...], a nuevas sensibilidades y escrituras” (2009, 1317). Expresiones como “lit” —literal—, “lol” —*laughing out loud*, en inglés, para referirse a algo muy gracioso—, “la vieja confiable” —para referirse a excusas o a algo muy popular—, “qué buen servicio” —cuando algo les agrada—, no solamente hacen parte de sus formas de comunicarse

en la virtualidad y de lo que ven en los memes, sino que se trasladan a sus interacciones y formas de expresión cotidianas en los espacios físicos.

Ahora bien, estos elementos constitutivos de la identidad generacional pasan también por las tensiones con el adultocentrismo y los conflictos derivados de la falta de autonomía que la sociedad le ha asignado a las y los jóvenes. Los lenguajes, comunicaciones y prácticas de entretenimiento en la virtualidad se constituyen en la praxis diferenciada por excelencia de estos sujetos, que refieren el habitar virtual como una posibilidad de resistir a las lógicas que les excluyen y les consideran sujetos “inmaduros” o “incompletos”. Las restricciones impuestas por otros y otras sobre el tiempo que deben permanecer en las redes son transgredidas o cuestionadas de manera crítica por las y los jóvenes, quienes manifiestan no encontrar un argumento válido en las objeciones de las y los adultos para que ellos puedan vincularse con esta práctica significativa de su cotidianidad.

Siento que nos juzgan más que todo a nosotros [...] qué fastidio ser adolescente: “¿Qué está haciendo con el celular, con quién chatea, con quién habla?”. [...] ellos mismos se contradicen porque ellos pelean por el celular, pero ellos están metidos todo el día, porque ellos están metidos todo el día, están mirando memes todo el día, porque aunque lo nieguen también ven memes. (Sofía, 14 años)

Es como la manera en que nos podemos comunicar entre todos y porque nuestros padres no estaban habituados en [sic] eso; entonces uno como: “Listo, soy mejor que mis padres en tal cosa”. (Dayana, 15 años)

De esta manera puede verse que la sociedad red, planteada por Castells (2000), abre un horizonte de transformación de la asimetría intergeneracional en la que solo el conocimiento adulto es legitimado por la cultura (Villa 2011) hacia una posibilidad de agencia y expresión de autonomía en un espacio que las y los jóvenes encuentran como propio. “Nosotros nacimos en la época de esto, nosotros nacimos con esto, entonces es algo que ya es muy necesario para nuestras vidas”, afirmó Sofía, de 14 años. Esta expresión no solamente encarna los sentidos y la relevancia de la virtualidad para la cotidianidad de este grupo de jóvenes, sino que plantea múltiples perspectivas en términos de la dinamicidad de las relaciones y de la configuración de la sociedad contemporánea desde las conexiones diversas en el habitar virtual y desde los cambios experimentados en la vida cotidiana desde una óptica generacional.

Conclusiones

La experiencia de las y los jóvenes llama la atención sobre las complejidades y diversidades de la vida cotidiana en la sociedad red (Castells 2000). Las frases comunes que escinden lo físico de lo virtual quedan cuestionadas a partir de la multiplicidad de conexiones y relaciones que pudieron identificarse en los relatos de las y los participantes de la investigación. Como pudo verse, la virtualidad permea los vínculos entre los sujetos con los espacios y con otros y otras, así como las identidades desde las preferencias y las maneras en que las y los jóvenes se sitúan en el mundo.

Por otra parte, la lógica de la jerarquía intergeneracional restringe el horizonte de posibilidades y potencialidades del ciberespacio en la transformación de la sociedad y de la cotidianidad. Los relatos del grupo permitieron ver que a pesar de que las redes y lo digital se instituyen como componentes centrales del contexto contemporáneo, estas no se escapan a la lógica de control adultocéntrico que estigmatiza lo que resulta relevante para las y los jóvenes. Sin embargo, junto con la dominación aparecen también las resistencias, los lenguajes y la construcción de un referente identitario que permite "ser distinto" o "mejor" que las personas adultas. Las y los jóvenes, como sujetos activos de la virtualidad, dejan de ser los "inexpertos" del adultocentrismo y pasan a ser los principales actores de un escenario que les constituye y que pueden agenciar con mayor autonomía que otros espacios de la cotidianidad.

Así mismo, el análisis aquí planteado permite ver que el encuentro en las rsv y la constante interacción con contenidos en las distintas plataformas y aplicaciones no son un asunto irrelevante para la comprensión de las dinámicas sociales, sino que en ellas convergen valores, modos de encuentro y expresiones de una cultura que se transforma de manera constante y que nos sitúa en una realidad en permanente movimiento. De esta manera, comprender la virtualidad en la cotidianidad va más allá de una simple práctica que se suma al itinerario de "lo habitual" y lo naturalizado; y en cambio plantea una mirada transversal sobre el espacio, el tiempo, la cultura y las relaciones sociales. Allí simultáneamente se reproducen y resisten discursos, se acogen modos de explicitación de la realidad y se crean otros nuevos, se escriben las historias personales y se gesta la construcción identitaria.

Desde estas imbricaciones, las formas de relacionarse con el cuerpo, con sí mismos y con los otros se transforma, todo ello en una continuidad constante con la espacialidad de la existencia. Con esto quedan planteados horizontes e interrogantes desde la comprensión de lo virtual como un es-

cenario que se consolida como un elemento fundante de las subjetividades y las relaciones sociales en el contexto contemporáneo, que debe leerse a la luz de sus continuidades y convergencias con otros escenarios del habitar y no como un componente aislado de la experiencia cotidiana.

150

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cajiao, Francisco. 2008. “La adolescencia en el universo de las edades de la vida”. *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*, 375-413. Carlos Pinzón, Gloria Garay y Rosa Suarez (eds. y comps.). Bogotá: Grupo de Subjetividades Contemporáneas en América Latina, Universidad Nacional de Colombia.
- Castells, Manuel. 2000. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 1: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortina, Adela. 2002. *Por una ética del consumo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- De Certeau, Michel. 2000 [1980]. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Cultura Libre.
- Forero Suárez, Fabio, y Jenny Forero Forero. 2009. *Vivienda social, modernidad e informalidad en Bogotá (1911-1982)*. Bogotá: Universidad La Gran Colombia.
- Margulis, Mario, y Marcelo Urresti. 2008. “La construcción social de la condición de juventud”. *Viviendo a toda”, jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 3-21. Humberto Cubides, María Laverde y Carlos Valderrama (eds.). Bogotá: Universidad Central, Siglo del Hombre Editores.
- Miles, Bart, y Debra Hernández. 2010. “Naturalistic Inquiry”. *The handbook of Social Work research method*, 415-425. Bruce Thyer (ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Reguillo, Rossana. 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas. 1973 [2009]. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Scribano, Adrián. 2008. *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Taylor, Stevek, y Robert Bogdan. 1984. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Referencias en línea

- Brito Lemus, Roberto. 1998. “Hacia una sociología de la juventud: Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de juventud”. *Revista Última Década*

- 9: 10-25. Valparaíso: Centro de Estudios Sociales. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56296/59580> (9 de mayo de 2020)
- Díaz, Ibán, y José Candón. 2014. “Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 18 (470). Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-470.htm> (16 de mayo de 2020)
- Erazo Caicedo, Edgar. 2009. “De la construcción histórica de la condición juvenil a su transformación contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7 (2): 1303-1329. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Cinde. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlicsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/158> (9 de mayo de 2020)
- García, Mónica, y Edwin Gómez. 2014. “Avatar-habitar-actuar. Jóvenes en las redes sociales virtuales. ¿Habitantes, navegantes o actores digitales?”. *Revista Análisis* 85 (46): 253-283. Bogotá: Universidad Santo Tomás. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/2099/2183> (16 de mayo de 2020)
- Heidegger, Martin. 1951. *Construir, habitar, pensar*. <http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf> (16 de mayo de 2020)
- Krauskopf, Dina. 2010. “La condición juvenil contemporánea en la construcción identitaria”. *Revista Última Década*, 33: 27-42. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000200003> (9 de mayo de 2020)
- Merejo, Andrés. 2009. “El ciberespacio como entresijo virtual”. *Eikasia, Revista de Filosofía*, 4 (24): 1-10. <http://revistadefilosofia.org/24-08.pdf> (16 de mayo de 2020)
- Ricœur, Paul. 1986. “Ipséité, altérité, socialité”. *Archivio di Filosofia*, 54: 17-33. <https://omekas.obspm.fr/s/ricoeur/ark:/18469/1z4hr> (9 de mayo de 2020)
- Villa Sepúlveda, María Eugenia. 2011. “Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil”. *Revista Educación y Pedagogía* 23 (60): 147-157. Medellín: Universidad de Antioquia. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/11421/10439> (9 de mayo de 2020)



De la virtualidad, las emociones y el trabajo sexual: un acercamiento desde el modelaje *webcam**

Paula Daniela Orduz Ramos**

Socióloga

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

153

Resumen

Este artículo recoge uno de los planteamientos principales de un trabajo de investigación enfocado en el modelaje *webcam*, tomando como punto central del análisis la manera en la que las interacciones entre *camgirls* y clientes están moldeadas por la intersección entre tecnología y sociedad. El artículo se concentra en el trabajo emocional de las *camgirls* y describe las habilidades necesarias para el éxito en este oficio. Se argumenta que los lazos emocionales establecidos entre *camgirl* y clientes son centrales en las dinámicas sexuales dadas en la virtualidad, lo que genera una nueva perspectiva para los debates del trabajo sexual.

Palabras clave: camming, modelaje webcam, sexualidad, tecnologías, trabajo emocional, trabajo sexual.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Orduz Ramos, Paula Daniela. 2021. “De la virtualidad, las emociones y el trabajo sexual: un acercamiento desde el modelaje *webcam*”. *Trabajo Social* 23(1): 153-172. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86705>

Recibido: 27 de abril del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

* Este artículo recoge algunos de los planteamientos principales del trabajo de grado “*Watch Live Cams Now!*: El modelaje *webcam* como un ensamblaje sociotécnico”, para optar al título de socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. El trabajo fue dirigido por el profesor Yuri Jack Gómez Morales, Ph. D.

** pdorduzr@unal.edu.co / <https://orcid.org/0000-0003-3594-0927>

Of Virtuality, Emotions and Sex Work: An Approach to Webcam Modeling

Abstract

This article summarizes one of the main arguments of a study focused in adult webcam modeling, taking as a focal point of analysis the way interactions between sex workers and clients are shaped by and between the intersection of technology and society. My analysis focuses on the emotional labor performed by the camgirls, describing the skills and expertise needed to be successful on this job. I argue that the emotional ties established between the camgirl and her clients are central in a virtual setting where physical contact is deemed as essential, bringing a new perspective to the sex work debate.

Keywords: camming, emotional labor, sex work, sexuality, technology, webcam modeling.

A virtualidade, emoções e trabalho sexual: uma abordagem a partir da modelagem de webcam para adultos

Resumo

Este artigo resume uma das principais abordagens de um estudo focado na modelagem de webcam, tomando como ponto central da análise a forma como as interações entre *camgirls* e clientes são moldadas pela interseção entre tecnologia e sociedade. O artigo se concentra no trabalho emocional realizado pelas *camgirls* e descreve as habilidades necessárias para o sucesso neste trabalho. Argumenta-se que os aspectos emocionais estabelecidos entre uma *camgirl* e seus clientes são centrais na dinâmica sexual dada na virtualidade, o que apresenta uma nova perspectiva para o debate sobre o trabalho sexual.

Palabras-chave: *camming*, modelo de webcam, sexualidade, tecnologia, trabalho emocional, trabalho sexual.

Introducción

El desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación —en adelante, TIC— ha sido el escenario propicio sobre el cual han emergido formas no antes vistas de experiencias sexuales pagas mediadas por el internet y la telefonía (Holgado 2008). En las plataformas virtuales el comercio sexual ha encontrado nuevas dinámicas y agentes; se diversifican las opciones y las formas de pago; los mediadores se despersonifican y el anonimato es una variable constante mientras navegamos en la web.

En un mundo en donde la interacción entre individuos se ha trasladado a escenarios virtuales resulta interesante observar la forma en la que las nuevas tecnologías han transformado y reorientado los mercados del sexo. Es un panorama que ofrece un marco socioeconómico global de crecimiento del consumo en la industria sexual, una caída comercial de la pornografía en revistas o en video, cambios sociales en la percepción sobre la sexualidad, así como la masificación del acceso a la web y a contenidos digitales de todo tipo, en el que surge un ensamblaje entre tecnología y sexualidad: el modelaje *webcam*.

El modelaje *webcam* es un tipo de trabajo sexual que se ha consolidado durante los últimos veinte años. Surge a partir de la introducción de la cámara web, las plataformas de transmisión de video en vivo y la entrada de jóvenes adultos a la navegación en internet a principio de los años 2000. Se caracteriza por la transmisión en vivo de un *show* erótico por parte de un modelo *webcam*, usualmente individual y mayoritariamente femenino, a través de unas plataformas web centradas y diseñadas para este tipo de entretenimiento. A cambio de esto, la modelo *webcam* recibe una propina por parte del cliente en forma de una moneda virtual llamada *token*, que luego es convertida a su valor en dólares y de la cual la modelo recibe una comisión. Estos *shows* son transmitidos usualmente desde la residencia de la modelo, aunque es común encontrar estudios que sirven como lugares de trabajo en los que las modelos encuentran todo lo que necesitan para trabajar: cámaras, computadores, internet con banda ancha, habitaciones adaptadas para las transmisiones y personal capacitado para asesorarlas.

El modelaje *webcam* o *camming*¹, a diferencia de otros tipos de trabajo sexual como la pornografía, el *escort* y la prostitución que, si bien se expanden, se reforman y se transforman con la entrada del internet, no podrían

1 A lo largo de este artículo usaré los términos *camming* y modelaje *webcam* intercambiamente. De igual forma me referiré a quienes trabajan allí como modelos *webcam* o *camgirls*, siempre utilizando el género femenino.

existir por fuera de ciertos artefactos que articulan la configuración de un trabajador, de maneras de interacción, unos dispositivos sociotécnicos y unos artefactos tecnológicos que se enlazan para construir una nueva opción laboral. El análisis de un fenómeno como el *camming* permite observar la construcción mutua entre tecnología y sociedad, y muestra cómo se construye un sistema heterogéneo de actores humanos y no humanos, en el que se forman y transforman aspectos sociales como la sexualidad, la separación entre público y privado, el relacionamiento, las emociones y las formas de expresión y comunicación entre sujetos.

Aunque desde los años 2000 se hayan producido distintos artículos periodísticos y una pequeña producción bibliográfica y académica respecto a este fenómeno, especialmente en Estados Unidos y Europa, en Colombia son pocos los acercamientos que ha habido sobre el *camming*. En este artículo pretendo explorar someramente la manera en la que se construyen y se actúan las emociones dentro de los espacios virtuales en los que se desarrolla el trabajo de modelo *webcam*, y mostrar la importancia que cobran estas en el establecimiento de vínculos entre *camgirls* y usuarios; así, demostraré la consolidación de un trabajo emergente, en el que la formación de lazos emocionales mediada por internet es parte constitutiva del oficio como modelo *webcam*.

Metodología

La aparición del internet ha sido un evento transformador en la manera en la que se suele hacer etnografía (Hine 2000; 2005) y ha facilitado el acceso a muchas comunidades virtuales, así como el estudio de las interacciones entre personas miembros de un grupo social. En el caso de los estudios sobre la sexualidad, este acceso que permite el internet a formas variadas de trabajo sexual ofrece una oportunidad de extender la lupa hacia otros territorios, actores, dinámicas y prácticas, expandiendo las discusiones a otros ámbitos.

Al utilizar el enfoque metodológico de epistemologías del hacer —en el que los objetos y los sujetos en internet se producen a sí mismos a través de sus acciones: el tecleo, la escritura, la imagen, la creación de perfiles y avatares, el video y el audio (Rybas y Gajjala 2007)— y al observar la manera en la que se median prácticas de la vida cotidiana en estas interfaces, pretendo ver el caso de las modelos *webcam* y entender que su oficio solo existe mientras se encuentre mediado por una red de artefactos tecnológicos que lo sostienen y que su existencia como sujetos está fuertemente

influenciada por el contexto virtual y es coproducida a través de las tecnologías; las acciones, las emociones y los comportamientos que tienen mientras se encuentran en línea como *camgirls* se derivan de los contextos sociales y culturales en los cuales se crearon ciertos artefactos tecnológicos utilizados, producidos y consumidos en este mismo espacio.

Para esta investigación se realizó una observación del modelaje *webcam* en sus aspectos sociales y técnicos, formas de interacción, valores, habilidades y competencias de las modelos. La etnografía virtual se concentró en dos escenarios: los *shows* de las modelos en salas públicas y la plataforma desde la cual transmiten. Para ello escogí dos plataformas populares con un número elevado de modelos y de usuarios, en los que las transmisiones son de acceso libre y las salas de chat son públicas y gratuitas, lo que garantizó la observación. De igual forma se realizaron entrevistas semiestructuradas a mujeres y hombres jóvenes que trabajaron o que trabajaran como modelos *webcam*, ya fuese desde un estudio o de manera independiente. Estas entrevistas giraron alrededor de preguntas sobre trayectorias laborales, visiones a futuro, su relación subjetiva con el trabajo que realizaban, las dificultades a las que se enfrentaron y los beneficios percibidos. Para realizarlas se utilizaron distintos canales de comunicación virtual, así como entrevistas presenciales a lo largo de dos años². De esta manera logré consolidar un conjunto de aspectos esenciales relacionados con el modelaje *webcam* en distintos ámbitos que me permitieran ver las cualidades, las funciones y las prácticas de las modelos con relación a las nuevas TIC y las herramientas que estas ofrecen.

157

Pensar el trabajo sexual: ¿desde dónde?

El análisis del trabajo sexual está atravesado por distintos ámbitos teóricos relacionados con la feminización del oficio, los riesgos enfrentados, el papel de la demanda y el cliente, y otras variables que han sido ampliamente abordadas desde los estudios feministas, los cuales se han encargado de problematizarlo y criticarlo, así como desde los estudios laborales que han hecho un esfuerzo para entenderlo más ampliamente. Aquí recojo algunos de los planteamientos que han permitido disgregar al modelaje *webcam* desde su particularidad y contexto.

2 En este artículo se recogen solamente algunas de las entrevistas realizadas en el trabajo de grado que resultaban relevantes para el tema aquí desarrollado.

El trabajo sexual está definido de manera clásica como el intercambio de actos, performances o productos sexuales por compensaciones materiales. La mayoría de textos e investigaciones hechas dentro de los estudios de la sexualidad y del trabajo se concentran en el trabajo sexual ejercido en y desde la calle, ocupándose desde el perfil sociodemográfico de las trabajadoras, la percepción de sí mismas, las condiciones de vida y trabajo, los problemas y riesgos a los que se ven enfrentadas, y las posibles estrategias de intervención, así como el estigma que llevan (Amaro 2011; Morcillo 2016). Este foco de atención sobre lo que podría denominarse como “prostitución clásica” hace que existan dificultades a la hora de abordar los distintos tipos de trabajos sexuales que existen, ya que se tiene una visión homogénea y uniforme sobre lo que es y las dinámicas que tienen. Esto hace que se pierdan elementos importantes en el análisis, especialmente aquellos relacionados a la diversificación de prácticas y medios de trabajo. Sin embargo, algunos autores han hecho esfuerzos para desdibujar el horizonte y se han introducido cada vez más prácticas a la definición de trabajo sexual, haciéndola una categoría más amplia y diversa que permite el análisis de más variables.

Esta ampliación ha sido llevada a cabo por algunos autores que han intentado dar puntadas en la diferenciación de tipos de trabajo sexual a partir de prácticas y lugares de ejercicio del oficio. Donovan y Harcourt (2005) logran identificar 25 tipos distintos de trabajo sexual y proponen la categoría de trabajo sexual indirecto para hacer referencia a trabajos en los que existe un contrato implícito sobre el intercambio de sexo por dinero, en los cuales existe una transacción previa y que usualmente es llevado a cabo en lugares privados. Esto permite pensar en otro tipo de servicios que tienen poco o nulo contacto sexual cuerpo a cuerpo, tales como el *striptease*, los masajes y el *camming*.

Pensar en la diversidad de prácticas, escenarios y transacciones en el trabajo sexual implica volver a los paradigmas utilizados para abordarlo teóricamente. Los esfuerzos académicos han partido de la dicotomía opresión-empoderamiento para analizar este oficio; sin embargo, pensarlo de forma más amplia requiere abandonar la unidimensionalidad y plantear un paradigma polimorfo, en el que se consideren las ocupaciones, relaciones de poder y las experiencias laborales, así como las complejidades y condiciones estructurales que moldean la agencia, subordinación y satisfacción laboral. En esta línea se centra lo propuesto por Ronald Weitzer (2009), quien propone una diversificación de las variables de análisis, incluyendo la localidad, el tipo de trabajo sexual, la cantidad de tiempo pasado con el

cliente, los riesgos que presentan, entre otras, como manera de abordar la multiplicidad y comprender el fenómeno en su complejidad.

El riesgo es, especialmente, uno de los aspectos esenciales a ser considerados. El trabajo sexual indirecto aparentemente presenta una disminución en los riesgos que se presentan en el ejercicio de este oficio, ya que, debido a su contexto —de interiores, a través de plataformas—, hay una mayor vigilancia y control sobre los clientes, o incluso la misma trabajadora posee los medios propios de control (Barahona y García 2006; Lever y Dolnick 2010). Esta minimización del riesgo, sumada a la expansión de la industria para adultos a formatos de video, internet y televisión, ha permitido la privatización del sexo comercial (Amaro 2011; Bernstein 2007; Guidroz y Rich 2010), lo que se ha traducido en una expansión de la venta de sexo a través de nuevas tecnologías.

El *camming* se distancia de lo que puede comprenderse como trabajo sexual en su sentido clásico, especialmente por la ausencia de contacto físico cuerpo a cuerpo, y la virtualidad de la presencialidad tanto de quien compra el servicio como de quien vende. El modelaje *webcam* ofrece una experiencia interactiva y simultánea sin la copresencia física, otorgándole un papel importante a la excitación del cliente como el único factor definitorio dentro de su carácter de trabajo sexual (Henry y Farvid 2017). Esto permite que exista un escenario en el que se explore a mayor profundidad la importancia de la emocionalidad en la realización de este tipo de trabajos, no solo desde quien lo ejerce, sino también de quien lo consume (Chapkis 1997).

Una breve descripción del modelaje *webcam*

El modelaje *webcam* o *camming* es un trabajo que se ha popularizado en los últimos años y se ha convertido en uno de los sectores líderes dentro de la industria sexual en internet. Pese a la vasta literatura sobre prostitución, la academia aún no ha puesto el foco sobre este nuevo tipo de trabajo sexual mediado por el internet y las tecnologías, lo cual hace que sea un área que merezca ser explorada, ya que permite diversificar las reflexiones frente al trabajo, los vínculos emocionales, la virtualidad y la tecnología.

El modelaje *webcam* se ha vuelto popular en los últimos años, debido a que aparenta ser una labor que permite altas ganancias, con horarios flexibles y con una menor intensidad que en el resto de trabajos, lo que ha sido un atractivo para personas jóvenes que estudian y necesitan un trabajo para mantenerse. Uno de los beneficios de este trabajo es que su carácter mediado por tecnologías hace que se minimice la sensación de riesgo por parte de

la trabajadora sexual, quien se siente más segura en el ejercicio de su labor. Angela Jones (2016) hace un esfuerzo sobre esta línea y estudia el carácter indirecto de este trabajo y las expectativas de minimización de los riesgos físicos y materiales, debido a su intermediación tecnológica, centrándose en esto último como una manera en la cual se puede aumentar el placer por parte de la *camgirl*. Se argumenta que, al ser un trabajo mediado por tecnologías, los modelos son capaces de disminuir las ideas de riesgo y obtener placer genuino —y mutuo—, a través de la interacción con sus clientes. Sin embargo, esta reducción del riesgo no significa la anulación completa: se identifican otro tipo de riesgos asociados con la violencia y el chantaje emocional, el abuso psicológico, el ciberacoso y el *doxxing*, o filtrado de la información propia (Henry y Farvid 2017).

Los límites entre el *camming* y la pornografía no están muy definidos, pues las dos producen imágenes eróticas en video y fotografía. Bleakley (2014) hace un acercamiento sobre esta cuestión y pone al modelaje *webcam* como una categoría de la pornografía en su evolución transformativa dentro de la industria del entretenimiento para adultos, como fruto del ajuste y de la innovación para incrementar el valor del producto en un mercado creciente y competitivo. Es un tipo de performance sexual interactivo en el internet que trasciende el método tradicional de distribución de la pornografía, en el que las actrices y los actores crean contenido pornográfico personalizado e interactúan directamente con la audiencia.

Las *camgirls* ofrecen el contenido visual explícito de la pornografía tradicional y simultáneamente permiten el contacto personal y la personalización que está usualmente asociada con la prostitución; a diferencia de las trabajadoras sexuales físicas, las *camgirls* están protegidas por el amortiguador que provee el medio de la cámara web, similar al performance pasivo de una stripper. Las *camgirls* entonces deben ser vistas como una evolución de la industria del entretenimiento para adultos que desafía las categorías existentes y que debe ser evaluada según sus cualidades únicas. (Bleakley 2014, 10)

Pese a estos acercamientos, es difícil ofrecer una definición concreta al compararla con los otros aspectos del trabajo sexual: el *camming* se da a través de imágenes, hay actos eróticamente explícitos, hay desnudez, involucra un pago, no hay contacto sexual y existe una relación emocional entre la modelo y el consumidor. Esto presenta un panorama novedoso, complejo y multifacético, que merece ser explorado desde su particularidad, y que

en este artículo será abordado desde la descripción de habilidades y competencias que tienen sus trabajadoras, así como el establecimiento de este oficio como un trabajo emocional.

El modelaje *webcam* se define, a grandes rasgos, como un trabajo de entretenimiento enfocado en la realización de actos eróticos y de entretenimiento a través de una cámara web, en salas privadas o públicas situadas en páginas web, a cambio de dinero. Usualmente la mayoría de modelos *webcam* son mujeres que transmiten en un *show* individual, aunque existen parejas heterosexuales y homosexuales que también participan de esto. En las sesiones, llamadas *shows*, pueden haber actos sexualmente explícitos como la masturbación con distintos juguetes sexuales, o actos sexuales penetrativos y no penetrativos entre parejas, aunque también hay actos no sexuales en los que las modelos hablan, chatean, cantan, bailan y juegan mientras interactúan con los usuarios.

Estos *shows* se llevan a cabo en salas virtuales públicas o privadas establecidas en una página web, específicamente destinada para estos fines, tales como CAM4, MyFreeCams, Chaturbate, Streamate, entre otras. El pago que realiza el usuario se hace a través de monedas virtuales llamadas *tokens*, que sirven como figura de intercambio entre el usuario y la modelo, ya sea al pagar por actos específicos o para entrar en una sala privada. Estos *tokens* son comprados con anterioridad y corresponde a un valor en dólares. La modelo los recibe en su cuenta bancaria a través de plataformas virtuales de pago, luego de que la plataforma de transmisión que usa tome un porcentaje de las ganancias totales que hizo en una sesión.

Las modelos pueden trabajar desde su casa como independientes, autosupliendo todas sus herramientas de trabajo y gestionando los vínculos con las distintas plataformas y agentes intermediarios (Bleakley 2014; Jones 2016). También ha surgido una figura de modelo *webcam* afiliada a estudios de modelos, empresas que se especializan en este oficio y les brindan un espacio de trabajo, conexión a internet de alta velocidad, computadores y cámaras web con alta calidad de transmisión de imagen y micrófonos, así como asistencias técnicas dentro de la sala de chat en la figura de monitores. Los estudios ofertan cursos de sensualidad, control de emociones, actuación, capacitaciones técnicas e, incluso, estrategias de mercadeo para que la modelo aprenda técnicas para lograr comercializarse como una marca. De igual forma existe una figura de modelo satélite, que consiste en una *cam-girl* afiliada a un estudio, pero que transmite desde su propia habitación. El estudio funciona como un intermediario entre la plataforma de transmisión

y la modelo, se encarga de realizar el papeleo necesario, maneja los pagos y también les brinda a las modelos asistencias en las salas de chat a través de monitores, quienes aconsejan, alertan y moderan las salas de chat públicas en las que participa la modelo de manera simultánea.

Las plataformas de transmisión están divididas en dos tipos: en primer lugar, se encuentran las plataformas que ofertan salas de chat públicas, en las que interactúan múltiples usuarios a la vez con la modelo que transmite. En este tipo de plataformas la modelo establece unas metas de propinas que prometen un *show* específico y, conforme se alcanzan, se lleva a cabo el evento, sea de contenido erótico o simple entretenimiento. En las salas de chat públicas la propina es voluntaria, por lo que resulta de bajo costo para el usuario, ya que en muchos casos se realiza cierto tipo “trabajo en equipo” entre los usuarios frecuentes para que la modelo alcance la meta planteada. En este tipo de plataformas también existe la posibilidad de tener sesiones privadas con unos precios establecidos en los que se cobra un monto específico por un tiempo determinado, y en los que se puede tener múltiples clientes a la vez, o tener una sesión unipersonal. Las plataformas más populares de ese tipo son MyFreeCams.com, Chaturbate y CAM4.

El segundo tipo de plataforma únicamente ofrece transmisiones en salas privadas entre la modelo y el usuario, en el que se paga por cada minuto del *show* en el que el cliente puede hacer pedidos de actos o acciones específicas, con alto contenido sexual, tales como LiveJasmin.com. Estas últimas suelen estar reservadas para las modelos más experimentadas, ya que los estándares pedidos por la plataforma en términos de calidad de transmisión de video, audio, decoración de la habitación y performance son mucho más altos.

Habilidades y competencias de las modelos webcam: un trabajo técnico y emocional

En la realización de este oficio son importantes ciertas capacidades y habilidades emocionales, físicas y técnicas, las cuales pueden destacar u opacar a la persona que trabaja como *camgirl*. Al ser un trabajo de entretenimiento, con *shows* de diferente intensidad horaria, es difícil que en una transmisión de 6 o más horas solo se performen actos sexuales explícitos, por lo que se recurre a distintas dinámicas dentro de la sala de chat que tienen la finalidad de establecer una interacción más cercana con los usuarios, más allá de la sexualidad.

Las dinámicas son de distinto tipo y pueden ir desde escuchar música y comentar sus discos favoritos, ver películas, hasta contar chistes o hablar

de su vida personal para establecer cercanía con la audiencia. Estas actividades no se distancian mucho de las realizadas por *vloggers*, *influencers* y demás personalidades del internet. Compartir la vida privada, los sentimientos, las emociones, pensamientos y creencias, y formar lazos a través de la web no es algo nuevo (Senft 2008), pero hasta hace poco se consolidó como una herramienta para ganar dinero. Sin embargo, las *camgirls* como industria introducen el deseo y el erotismo como un añadido dentro de estas relaciones, brindando acceso no solo a la personalidad, sino también al cuerpo y a la sexualidad de la modelo, lo que genera una sensación de mayor intimidad y cercanía.

Estas dinámicas son herramientas de las modelos para fidelizar a su audiencia y consolidar unos usuarios fijos en la sala de chat, a través de los cuales la modelo puede aumentar su popularidad y, por ende, subir sus ganancias. La idea es que el cliente esté tan atento al *show* que quiera pagar para que la modelo se quite una prenda o haga algún acto, que no necesariamente es sexual. Estas habilidades y capacidades demuestran no solo la experiencia de la modelo frente al saber valorar su tiempo y su trabajo, sino también demuestra que sabe gestionar los espacios y puede manejar a un público.

En primer lugar, se encuentra que la capacidad de hablar, escribir y entender el inglés es algo clave en el éxito como modelo. No saber hablar un segundo idioma, en especial el inglés, dificulta la comunicación con unos usuarios que están ubicados principalmente en Estados Unidos y Europa, lo que representa una desventaja en la popularidad y en las ganancias de las modelos. Si una modelo es incapaz de interactuar en otro idioma y sus habilidades comunicativas se ven truncadas por hablar solo la lengua materna, no es suficiente con tener un atractivo físico ni hacer *shows* entretenidos, de todos modos, su clientela va a bajar. Sin embargo, en los estudios se intenta manejar esto con la introducción de los monitores, quienes traducen y aconsejan a las modelos en lo que deben hacer, especialmente cuando el idioma del usuario que hace las peticiones no es dominado por la modelo, lo que haría perder a la *camgirl* y al estudio una cantidad de dinero considerable.

Las competencias técnicas que deben tener las *camgirls* se concentra en el conocimiento de los dispositivos utilizados, tales como computadores con una RAM de alta capacidad para que corran con facilidad los cuatro o cinco programas que tienen abiertos de manera simultánea, una conexión a internet de alta velocidad que no sea una red doméstica, unas cámaras web o externas que permitan una transmisión en alta definición, el tipo

de micrófono que se debe comprar, y el manejo e instalación de todos estos dispositivos. De igual forma, debe aprender a manejar las distintas interfaces de los programas que utiliza, sumado a las diferencias entre cada plataforma en la que transmite. Si una modelo trabaja como independiente es esencial que pueda asesorarse sobre el tema para que pueda transmitir un buen *show*, ya que de estos depende la calidad de su transmisión, el éxito que pueda tener, los usuarios y los *tokens* que reciba. En el caso de las modelos que trabajan con estudios, las competencias técnicas las suple el estudio, que les otorga a las modelos sus equipos técnicos y, a través de la figura del monitor, les maneja la sala de chat en las plataformas que utilice. La calidad de los equipos resulta de importancia, puesto que algunas plataformas, por ejemplo, suelen multar a las modelos que no utilicen los equipos adecuados, llegando a penalizarlas con suspensiones de días y semanas. Esto pasa especialmente en las plataformas privadas, que cuidan mucho más los estándares de las transmisiones, con el fin de preservar la reputación de las salas, a diferencia de las públicas, en las que son mucho menos estrictos con ese aspecto.

Por otro lado, las competencias emocionales que debe tener una modelo exitosa se concentran principalmente en tener una personalidad atractiva, sociable y amigable, como forma de destacarse dentro del mar de modelos que transmiten desde las distintas páginas. Estar de buen ánimo, entablar conversaciones, estar pendiente de quienes frecuentan la sala y las otras redes sociales de la modelo, así como actuar complaciente con los usuarios o tener una personalidad encantadora es indispensable en el objetivo de entretener a la audiencia, ya que esto aumenta la productividad y les otorga una ventaja competitiva importante frente a las otras modelos *webcam*. Estas competencias emocionales se refuerzan en los estereotipos de la feminidad, en los que las mujeres son vistas como aquellas personas sensibles, empáticas, comprensivas y atentas con los hombres, pero a su vez atractivas y deseables sexualmente.

La gestión de las emociones y el establecimiento de vínculos con los usuarios permite la cercanía entre *camgirl* y cliente, tejiendo una relación más allá del atractivo sexual. En este oficio, el atractivo físico cobra relevancia en un primer lugar; sin embargo, los clientes se quedan por la personalidad de la modelo. En ese sentido, la modelo *webcam* debe aprender sobre psicología y emociones, persuasión y lenguaje, gestión de marca personal, construcción de perfiles atractivos, psicología del consumidor y otras actividades sobre cómo hacer *shows* y ciertas

prácticas útiles en la sala de chat, para conocer al usuario y crear cercanía e intimidad con él.

Para el perfeccionamiento de estas habilidades han surgido varios manuales y guías virtuales sobre el quehacer *camgirl*, que hacen referencia a las estrategias de *marketing*, a los equipos que se deben utilizar, las habilidades adicionales que les ayudan a aumentar las ganancias, las formas en las que pueden invertir el dinero ganado en juguetes sexuales, tipos de iluminación, vestuario, etc., para obtener mayores ingresos. Juan Bustos es “el primer centro de entrenamiento y profesionalización de modelos *webcam* en Colombia” (Janita O 2019) y dentro de su oferta educativa cuenta con un diplomado, una revista y distintos cursos que se pueden tomar para mejorar sus habilidades. Las clases ofrecidas cubren los temas de lenguaje corporal y trucos de seducción, detalles sobre distribución del espacio, la postura, los sonidos, las cosas que se deben o no hacer para tener éxito, los tipos de personalidad de las modelos, etc. En el sitio web de este centro de entrenamiento se encuentra una sección de consejos en la que se exploran “técnicas de seducción para ser una increíble *camgirl*” y se insiste en “la importancia de que una *camgirl* entienda que este trabajo se trata de construir conexiones y hacer que los usuarios quieran más” (Suárez 2020) a través del coqueteo.

Según las modelos y los estudios, mientras más habilidades emocionales y sexuales se adquieran, mayor es su éxito. No necesariamente tienen que ser sexuales; por ejemplo, las habilidades de escuchar atentamente, brindar consejos, tener empatía con las personas, saber cantar, bailar bien, sonreír, poder entrar y salir de un rol de manera fácil, de ser utilizadas correctamente, pueden monetizarse.

A lo largo de esta exposición pudimos ver que el modelaje *webcam* permite observar una dupla entre la creación de vínculos emocionales y afectivos, y la sexualidad en un entorno virtual y laboral, en el que no existe contacto físico y las maneras de relacionarse están en constante transformación y negociación, con la introducción del dinero como mediador de estas dinámicas. Estas maneras de relacionamiento siguen reproduciendo ciertos estereotipos femeninos sobre cómo tienen que ser las mujeres, cómo deben moverse, qué cosas deben decir para agradar, qué estrategias implementar para atraer a los hombres, entre otras cosas. De igual manera resulta interesante observar la forma en la que la industria se apropia y crea un prototipo de modelo que puede ser entrenado a través de cursos y talleres, y que se convierte en la *camgirl* ejemplar.

El modelaje *webcam* como un trabajo emocional

Diversas investigaciones han mostrado la manera en la que el trabajo sexual directo e indirecto implica un nivel alto de trabajo y gestión emocional (Chapkis 1997; Henry y Farvid 2017). Chapkis (1997) relaciona la comercialización de las emociones a la prostitución y servicios de *escort*. Explica que al usar técnicas de actuación se pueden crear e invocar emociones experimentadas como reales por una audiencia y por el yo. Entendiendo las habilidades emocionales que debe tener una modelo *webcam* para realizar su trabajo y la importancia que estas cobran como un vehículo principal para el éxito de lo que hace, considero clave retomar tres características esenciales del trabajo emocional:

Supone un encuentro cara a cara o voz a voz con el público; la trabajadora debe producir un estado emocional en la otra persona mediante la gestión de sus propias emociones [en el que] el empleador ejerce algún grado de control sobre las actividades emocionales de las empleadas a través del entrenamiento y la supervisión. (Arango 2011, 12)

En ese sentido, el trabajo emocional resulta indispensable en el modelaje *webcam*. A pesar de que la presencia cara a cara sea mediada por la cámara web y el computador, los modelos deben controlar las emociones y las expresiones físicas, por lo que es un rol que requiere la supresión o inducción de sentimientos, “con el fin de mantener la apariencia externa que produce en otros el estado mental apropiado” (Hochschild 1983, 7), que para el modelaje *webcam* es la excitación sexual en unos casos y, en otros, la sensación de intimidad y amistad entre modelo y usuario. En este escenario, los sentimientos de la modelo son instrumentalizados en pro de un beneficio económico y productivo, en el que las emociones son procesadas, estandarizadas y sometidas a un control, en este caso por parte del usuario a través del intercambio monetario.

Al ser un trabajo que implica una cercanía emocional con el usuario y que se dedica a vender una experiencia similar a la de tener una pareja sentimental, el trabajo emocional es latente (Lever y Dolnick 2010). En el *camming* se comercializa una ilusión de intimidad en la que tanto la modelo como el usuario saben que es una fantasía y ambos deciden jugar este juego. El usuario sabe que él no es el único cliente de la modelo y que para hablar de manera privada e íntima con ella debe pagar un monto que le permita acceder a una conversación, lo que hace que el precio aumente y la modelo acepte, puesto que hace mucho más dinero, tal y como afirma una

entrevistada: “[que] uno no tenga que estar moviéndose de un lado a otro, es más cómodo” (entrevistada n.º 1 2018).

La cercanía emocional a través de la virtualidad es bastante común, especialmente en países desarrollados, en donde no hay mucho tiempo disponible para cultivar lazos afectivos fuertes. Según la entrevistada n.º 2 (2018) para esta investigación, los usuarios que usualmente acceden a este servicio son “muy solitarios y tienen problemas en su vida, por lo que acuden a una mujer para que los escuche y los aconseje”, aunque esto signifique pagar por ello. En ese sentido, la modelo convoca ciertos aspectos de su femineidad, tales como ser comprensiva, sensible, escuchar atentamente, demostrar atención y otorgarle importancia a lo que el usuario le está contando, aun cuando esta atención sea actuada.

167

Estar presta a escuchar es importante, yo lo escucho, le doy consejos. Obviamente en el fondo no es que a uno le importe mucho lo que ellos le cuentan, pero sí siento empatía. Uno siempre tiene que dar lo mejor, pero no mezclar la vida personal con eso. A uno le toca ser cortés y comprensiva. (Entrevistada n.º 2, 2018)

El trabajo emocional implica que la situación, las normas establecidas para ella y las expresiones emocionales del individuo estén integradas, con el fin de conseguir la sincronía necesaria (Martínez 2001) y así lograr convencer al cliente que está pagando por un servicio determinado. Una de las entrevistadas nos explicaba que para ella fue muy difícil lograr esta sincronía, sobre su experiencia relata:

No fue muy grata, la verdad. Inicé haciendo cosas muy básicas, luego los hombres querían cosas muy extremas como llenarme el cuerpo de salsa de tomate, o de aceite de cocina, o peor aún... Mantener un tipo de contacto [sexual] con mi amiga (ella es bisexual, para ella era fácil. Para mí no, pero seguía, el dinero era bastante) [...]. Al principio estuve cómoda, ganaba dinero por sonreír a la cámara y coquetear. ¡Después, no! Fue duro, me sentía rara, incómoda. (Entrevistada n.º 3, 2017)

Lo anterior nos muestra el esfuerzo que necesitan algunas modelos para lograr la sincronía entre la situación, las normas establecidas y las expresiones emocionales requeridas, aunque al final se logra a través de la actuación, pues recuerda el objetivo principal de su trabajo: el económico. Esto hace que el desarrollo de la confianza y la empatía, entre otros sentimientos que se generan en medio de la transacción, únicamente tengan

lugar en presencia de un intercambio económico (Chapkis 1997), si bien esto no le quita la autenticidad a la emoción producida.

Lo expuesto en el párrafo anterior no niega que las modelos puedan llegar a establecer vínculos reales con los clientes o disfrutar de las interacciones establecidas (Jones 2016), pero evidencia que existen ciertas situaciones con las cuales las modelos no se encuentran cómodas, haciéndolas reconsiderar su labor en algunos casos. Sin embargo, en otros, no se llega a una alienación del yo de la trabajadora, sino que se construyen ciertas distancias y se forma un extrañamiento entre el yo verdadero y el rol que juegan, que toma forma en un personaje distinto al propio. Una de las entrevistadas me decía:

Les muestro una imagen mía y ellos me dan una recompensa. Yo construyo un personaje, porque me gusta mucho tener mi vida privada. La que te está dando la entrevista es muy diferente a la que transmite en cámara: ahorita estoy usando poco maquillaje, sin arreglarme, relajada. En cambio, la que transmite y la que el cliente ve, dura seis horas existiendo. Ella se maquilla, se viste bien, tiene otra actitud, soy sensual, más paciente, soy muy formal, ella tiene todas las cosas buenas de mí. Es un personaje que saluda a quien entra a la sala de chat; yo no soy así en la calle. Hay algo siempre que ocultar. (Entrevistada n.º 4, 2018)

Este rol de juego les brinda a las modelos una sensación de control sobre cómo, dónde y a quién se presentan de determinada manera, logrando separar su yo real del yo performativo, lo que otorga un refugio a su personalidad verdadera. Es una fachada que hace parte de la actuación en la que la modelo se desempeña cada vez que está frente a la cámara, cada vez que interactúa con los usuarios dentro y fuera de salas de chat, cada vez que escribe algún mensaje a través de otras redes sociales. Según Goffman (2001), la fachada funciona regularmente de un modo general y prefijado, por lo cual hace parte de una puesta en escena determinada y un modo de representación a partir de una apariencia y unos modales específicos. A la modelo, la construcción de un personaje le permite representarse de otra forma en un mundo virtual, mostrarse con una personalidad que puede ser distinta, más extrovertida, más sensual, más empática, más sensible.

Este personaje se refleja en los perfiles que tienen las modelos en cada una de las páginas de transmisión. Allí ofrecen una descripción sobre su carácter, sus gustos, sus pasatiempos, entre otras cosas. Este perfil le permite construir un otro yo a través de su inserción en ciertas categorías que

puedan describirlas, que brinden información —estatus social, ocupación, carisma, actitudes asumidas acorde a los roles representados— y coincidan con su aspecto físico y los actos que realizan para ser conocidas más a fondo por los espectadores, ya que esta ilusión de familiaridad y autenticidad en los lazos establecidos, es uno de los bienes que se comercializa en la interacción.

Esta autenticidad que las modelos intentan brindar en la interacción es lo que Bernstein (2007) llama *bounded authenticity*, al referirse a la compra y venta de una conexión física y emocional. El encontrar mujeres jóvenes, *amateurs*, que se dedican a ser “ellas mismas” en frente de una cámara, es para el usuario un motivo principal para acceder a este servicio. Es la posibilidad de la construcción de un vínculo con una persona “real”, con quien hablan, se ríen, le cuentan cosas personales, lo que les permite sentirse hablando con una amiga; por ende, su disposición en conocer sus intereses y su personalidad más allá de lo mostrado en la transmisión.

El modelaje *webcam* tiene la particularidad de incluir el trabajo emocional, con el control y la expresión de las emociones desde la corporalidad de los sujetos al tenerse que demostrar estados de excitación. Por ello considero apropiado retomar la conceptualización propuesta por Ashforth y Humphrey (1993) sobre el trabajo emocional como “la acción de expresar la emoción apropiada, entendiendo por apropiada aquella que prescriben las normas de expresión” (citados en Martínez 2001, 135), concentrándose en los aspectos observables de la emoción, ya que considera que la expresión física afecta la calidad del servicio. En un tipo de trabajo que implica la visualidad de manera tan directa, las modelos *webcam* construyen unos personajes al ponerse en frente de la cámara web, realizando una actuación profunda en la que se logra naturalizar la emoción que se quiere transmitir, resultando en el éxito de su trabajo.

En suma, el *show* no se trata únicamente de lo erótico y sexual que pueda pasar allí, por eso la presencia de estos elementos se negocia a lo largo del tiempo. Como se ha querido resaltar a lo largo del texto, la diferencia que introduce el *camming* es el ofrecimiento de la visualidad tradicional de la pornografía, pero con una conexión emocional entre un público que anima, pone atención y charla, y una modelo *webcam* que entretiene, interactúa, contesta a las preguntas y a los comentarios que le hacen, mientras está protegida por una pantalla (Bleakley 2014). Las *camgirls* hacen un uso amplio de las estrategias de seducción y relacionamiento afectivo en todas sus formas y enganchan a quienes están viendo el acto a través de la creación de lazos emocionales.

Reflexiones finales

El sexo, la sexualidad y el erotismo se han visto inmersos en la intersección entre lo tecnológico y lo social, en la que se ha generado un nuevo nicho dentro de la industria para adultos y en el mercado del trabajo sexual: las modelos *webcam*. Este oficio ha transformado la concepción de la sexualidad, haciendo un especial cuestionamiento frente al carácter físico de lo sexual, introduciendo tecnologías que median estas relaciones y que, pese a que se suelen ver como barreras, ha permitido la consolidación de nuevas formas de relacionamiento entre individuos, en las que la generación de lazos emocionales ha sido su principal herramienta para afrontar las distancias que media la virtualidad.

El caso del modelaje *webcam* resulta interesante de analizar desde una perspectiva feminista, en especial los componentes de trabajo emocional realizado por las modelos, la discusión frente al trabajo sexual como trabajo de cuidado y la posibilidad de analizar la virtualidad de este último y la feminización de las labores relacionadas con las emociones y sentimientos de otros, entre otras posibles cuestiones que quedarán abiertas a partir de esta lectura.

En un mundo cada vez más inmerso en las TIC, hacer foco sobre las maneras en las que se viven los lazos emocionales establecidos, las relaciones entre personas, comprender cómo se establecen, cómo varían y se moldean respecto a las dinámicas virtuales y cómo estas también transforman a las propias tecnologías resulta clave para la comprensión de fenómenos sociales emergentes, de los cuales este trabajo es apenas un pequeño aporte.

Referencias bibliográficas

- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2011. "Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza". *La Manzana de la Discordia* 6 (1): 9-24. Cali: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Valle.
- Barahona, María José, y Luis Mariano García. 2006. "La prostitución: descripción, tipología y factores". *Trabajo Social Hoy*, 47: 67-91. Madrid: Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid.
- Chapkis, Wendy. 1997. *Live Sex Acts. Women Performing Erotic Labor*. Nueva York: Routledge.
- Guidroz, Kathleen, y Grant J. Rich. 2010. "Commercial Telephone Sex: Fantasy and Reality". *Sex for Sale: Prostitution, Pornography and the Sex Industry*, 139-159. Ronald Weitzer (ed.). 2.^a ed. Nueva York: Routledge.

- Goffman, Erving. 2001. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 3.ª ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hine, Christine. 2000. *Virtual Ethnography*. Londres: SAGE.
- Hochschild, Arlie Russel. 1983. *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.
- Holgado Fernández, Isabel. 2008. "... El que paga por pecar. Hombres-clientes de sexo de pago". *Prostituciones: diálogos sobre sexo de pago*, 139-158. Madrid: Icaria Editorial.
- Lever, Janet, y Deanne Dolnick. 2010. "Call Girls and Street Prostitutes: Selling Sex and Intimacy". *Sex for Sale: Prostitution, Pornography, and the Sex Industry*, 187-203. Ronald Weitzer (ed.). 2.ª ed. Nueva York: Routledge.
- Senft, Theresa. 2008. *Camgirls: Celebrity and Community in the Age of Social Networks*. Nueva York: Peter Lang Publishing.

171

Fuentes primarias

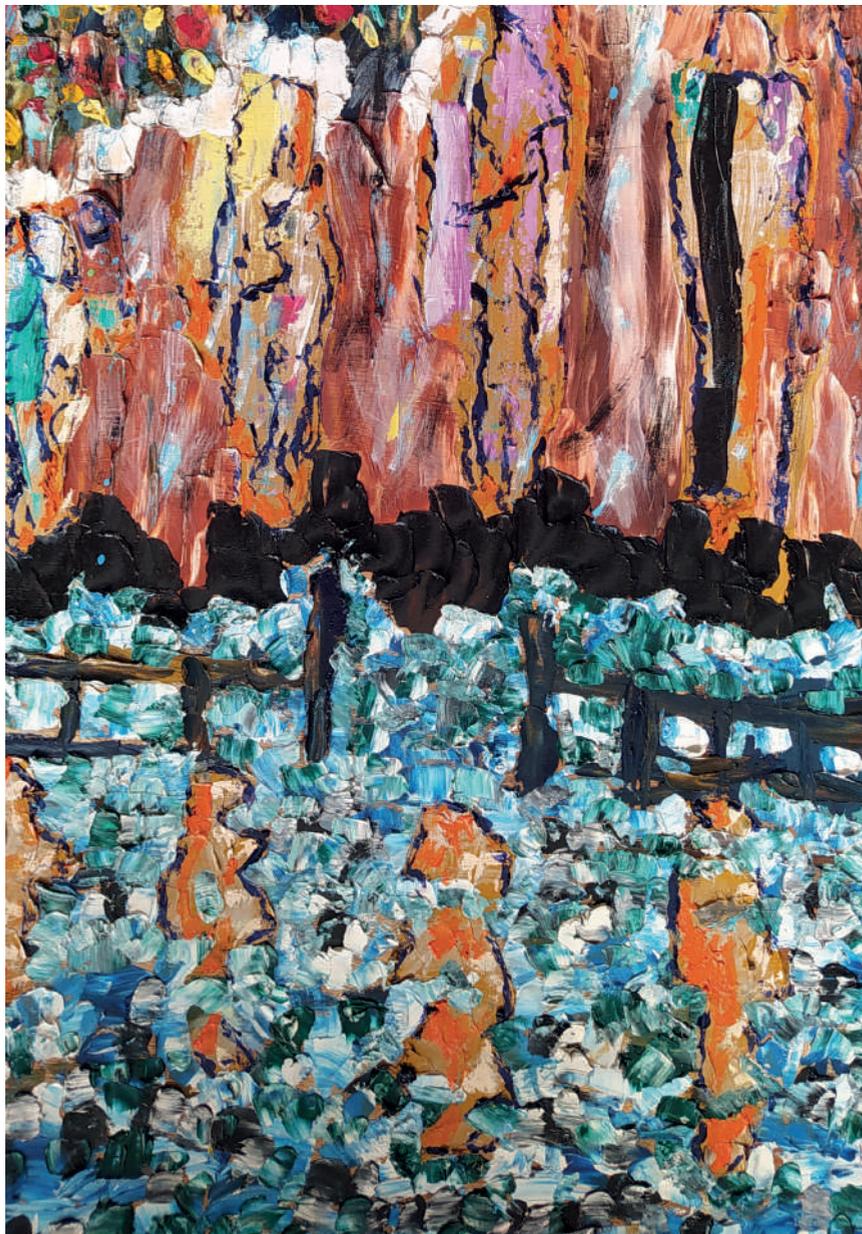
- Entrevista n.º 1. Entrevistada por Paula Orduz. Entrevista vía chat con la autora, octubre 21 del 2018.
- Entrevista n.º 2. Entrevistada por Paula Orduz. Entrevista vía videollamada con la autora, octubre 10 del 2018.
- Entrevista n.º 3. Entrevistada por Paula Orduz. Entrevista vía chat con la autora, octubre 23 del 2017.
- Entrevista n.º 4. Entrevistada por Paula Orduz. Entrevista vía videollamada con la autora, septiembre 30 del 2018.

Referencias en línea

- Amaro, Marisa Caroco. 2011. "La prostitución en la era digital: análisis de estructuras y contenidos de los anuncios publicitados en internet". *ex aequo* (24): 61-78. Lisboa: Associação Portuguesa de Estudos sobre as Mulheres (APEM). http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So874-55602011000200006&lang=pt (24 de abril del 2017).
- Bernstein, Elizabeth. 2007. *Temporarily Yours: Intimacy, Authenticity, and the Commerce of Sex*. Chicago: The University of Chicago Press. <https://doi.org/10.1525/srsp.2008.5.4.92> (16 de abril del 2018).
- Bleakley, Paul. 2014. "'500 Tokens to Go Private': Camgirls, Cybersex and Feminist Entrepreneurship". *Sexuality & Culture* 18 (4): 892-910. Nueva York: Springer. https://www.researchgate.net/publication/284841050_500_Tokens_to_Go_Private_Camgirls_Cybersex_and_Feminist_Entrepreneurship (10 de octubre del 2018).
- Donovan, Basil, y Christine Harcourt. 2005. "The Many Faces of Sex Work". *Sexually Transmitted Infections*, 81: 201-206. Londres: British Association for Sexual Health and HIV, BMJ Group. <https://doi.org/10.1136/sti.2004.012468> (29 de abril del 2018).

- Henry, Madeline, y Panteá Farvid. 2017. “‘Always Hot, Always Live’: Computed-Mediated Sex Work in the Era of ‘Camming’”. *Women’s Studies Journal* 31 (2): 113-128. Auckland: Women’s Studies Association of New Zealand, The University of Auckland https://www.researchgate.net/publication/322287858_%27Always_hot_always_live%27_Computer-mediated_sex_work_in_the_era_of_%27camming%27 (26 de marzo del 2019).
- Hine, Christine. 2005. “Internet Research and the Sociology of Cyber-Social-Scientific Knowledge”. *The Information Society* 21 (4): 239-248. Estados Unidos: Taylor & Francis. <https://doi.org/10.1080/01972240591007553> (26 de abril del 2017).
- Janita O. 2019. “Celebramos las primeras 1000 modelos que culminan la *master class* Juan Bustos”. *JuanBustos.com*. <https://juanbustos.com/universidad-webcam-colombia/> (20 de mayo del 2020).
- Jones, Angela. 2016. “‘I Get Paid to Have Orgasms’: Adult Webcam Models’ Negotiation of Pleasure and Danger”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 42 (1): 227-56. Chicago: University of Chicago Press. https://www.researchgate.net/publication/307897926_I_Get_Paid_to_Have_Orgasms_Adult_Webcam_Models%27_Negotiation_of_Pleasure_and_Danger (23 de mayo del 2018).
- Martínez Íñigo, David. 2001. “Evolución del concepto de trabajo emocional: dimensiones, antecedentes y consecuencias. Una revisión teórica”. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones* 17 (2): 131-153. Madrid: Colegio Oficial de la Psicología de Madrid. <http://www.redalyc.org/pdf/2313/231324550001.pdf> (9 de mayo del 2017).
- Morcillo, Santiago. 2016. “Derivas sociológicas y de las ciencias sociales sobre la prostitución”. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología* 25 (4): 31-45. Maracaibo: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12249087003> (25 de abril del 2017).
- Rybas, Natalia, y Radhika Gajjala. 2007. “Developing Cyberethnographic Research Methods for Understanding Digitally Mediated Identities”. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 8 (3): art. 35. Berlin: Institute for Qualitative Research and Center for Digital Systems, Freie Universität Berlin. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/282> (26 de abril del 2017).
- Suárez, Linda. 2020. “Técnicas de seducción para ser una increíble *camgirl*”. *JuanBustos.com*. <https://juanbustos.com/tecnicas-de-seducion/> (20 de mayo del 2020).
- Weitzer, Ronald. 2009. “Sociology of Sex Work”. *Annual Review of Sociology* 35 (1): 213-234. Palo Alto: Annual Reviews. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-120025> (4 de marzo del 2017).

Familia y redes sociales virtuales



Obra: Fragmento de Procesión para Comprar un Yo
Autor: Mauricio Tamayo

Familia cubana transnacional: imágenes digitales en red y relaciones de poder en el espacio público de las NTIC*

Patricia Bermúdez Arboleda**

Profesora del programa de Maestría en Antropología Visual
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador

175

Yoanna Toledo Leyva***

Magíster en Antropología Visual
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador

Resumen

Este artículo hace un acercamiento a las relaciones de socialización de una familia cubana transnacional en contextos virtuales públicos como Facebook e Instagram, a partir del análisis de las imágenes digitales que publican e intercambian en su cotidianidad. De forma paralela se exploran las dinámicas de vigilancia, control y resistencia que emergen desde esta institución primaria, en un contexto marcado por el fenómeno migratorio de múltiples destinos y el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), en las que el hacer y el trasiego de imágenes desborda los límites tradicionales de la Era Analógica.

Palabras clave: espacio público, familia transnacional, imágenes digitales, nuevas tecnologías de la información y la comunicación, red, relaciones de poder.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Bermúdez Arboleda, Patricia, y Yoanna Toledo Leyva. 2021. "Familia cubana transnacional: imágenes digitales en red y relaciones de poder en el espacio público de las NTIC". *Trabajo Social* 23(1): 175-196. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86661>

Recibido: 26 de abril del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

* El presente artículo es producto del trabajo de investigación: *Familia transnacional, imágenes digitales en red y relaciones de poder. Estudio de caso de una familia cubana transnacional*, de estudios de Maestría en Antropología Visual de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador.

** pbermudez@flacso.edu.ec / <https://orcid.org/0000-0001-6529-2081>

*** yoatl88@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-5763-5862>

Transnational Cuban Family: Networked Digital Images and Power Relations in the Public Space of NICTs

Abstract

This article approaches the socialization relationships of a transnational Cuban family in public virtual contexts as Facebook and Instagram, from the analysis of the digital images that they publish and exchange in their daily lives. In parallel, we explore the dynamics of surveillance, control, and resistance that emerge from this primary institution, in a context marked by the migratory phenomenon of multiple destinations and the use of New Information and Communication Technologies (NICTs). Context where the making and transfer of images goes beyond the traditional limits of the Analog Era.

Keywords: digital images, ICTs, network, power relations, public space, transnational family.

Família cubana transnacional: imagens digitais em rede e relações de poder no espaço público das NTICs

Resumo

Este artigo aborda as relações de socialização de uma família cubana transnacional em contextos públicos virtuais como o Facebook e o Instagram, a partir da análise das imagens digitais que eles publicam e trocam no seu dia a dia. Paralelamente, exploram-se as dinâmicas de vigilância, controle e resistência que emergem dessa instituição primária, em um contexto marcado pelo fenômeno migratório de múltiplos destinos e pelo uso de novas tecnologias da informação e comunicação (NTIC). Contexto em que a criação e transferência de imagens ultrapassa os limites tradicionais da Era Analógica.

Palavras-chaves: espaço público, família transnacional, imagens digitais, NTICs, rede, relações de poder.

Introducción

En los crecientes procesos migratorios, la noción de familia transnacional es una unidad teórica que permite analizar cómo se reconfigura la familia, cómo traza sus redes de relaciones en la distancia geográfica, y cómo mantiene los lazos familiares haciéndose cargo de unos deberes y derechos. Uno de los puentes para no perder contactos y compromisos filiales en situaciones de migración son las remesas “sociales” o conjunto de valores, estilos de vida innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que se da entre las comunidades de origen y de destino (Levitt 2001). Estas remesas se materializan en la realización y puesta en circulación de fotografías impresas, epístolas, postales, envíos de objetos de afecto y llamadas telefónicas. Son prácticas que se sostienen en usos sociales de las imágenes, los objetos y las tecnologías de la comunicación en el marco del trabajo de cohesión social.

177

En este contexto, las producciones audiovisuales, en su mayoría domésticas, y los objetos de cultura material en circulación configuran una práctica inherente que da cuenta de las tensiones espaciotemporales que experimentan los sujetos multisituados. Estas imágenes protegen de unas distancias, ayudan a “sobrellevar la angustia suscitada” (Bourdieu 2003, 52) por no tener cerca a algunos de los miembros que conforman este grupo primario. Su aspecto itinerante entre unos orígenes y unos destinos, reformulan la acotación de quiénes, dónde y cómo hacer uso de ellas. Por tanto, en su devenir, estos haceres y transitaros audiovisuales no escapan de la lógica estructurante de la familia para darle orden y sentido.

Además de estos receptáculos convencionales del registro familiar, estas imágenes y objetos también se apropian de otros espacios en la era de la información (Castells 2000) bajo nuevas situaciones tecnosociales (Okabe e Ito 2006), en las que las familias transnacionales reelaboran sus vínculos y modos de proceder, apropiándose de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación —en adelante, NTIC— que inciden en la multiplicación de las imágenes y de los volúmenes de producción, de su trasiego dentro y fuera del terreno doméstico, así como en los tiempos de envío y recibo, en su estética, funcionalidad y materialidad.

Este salto al entramado sociotécnico (Bijker 1993) es un tipo de mediación que rearticula las maneras de significar y relacionarse (Latour 2005). Así, este artículo realiza un acercamiento a las relaciones de socialización de una familia transnacional en contextos virtuales públicos como Facebook —en adelante, FB— e Instagram —en adelante, IG—, a partir del análisis

de las imágenes digitales¹ que publican e intercambian en su cotidianidad; paralelamente se exploran las dinámicas de vigilancia, control y resistencia que emergen desde esta institución primaria, en un contexto marcado por el fenómeno migratorio de múltiples destinos y el uso de las NTIC.

Para estos propósitos, se realizó una etnografía a través de internet con una familia extensa cubana y multisituada entre Quito-Ecuador, Campinas-Brasil y La Habana-Cuba, quienes por más de un año nos brindaron acceso y diálogo sobre sus imágenes digitales. Los colaboradores más activos fueron Mireya y Rogelio, en Quito; Miguel, en Campinas; y Rosa y Julia, en La Habana². La selección de los miembros de esta familia transnacional estuvo permeada por la condición de cubana-migrante de una de las autoras del artículo, quien igualmente padece la distancia física y emocional de sus seres queridos, y que comparte procesos de comunicación y reciprocidad en línea similares a los de los interlocutores, con lo cual la identificación con este campo de estudio y sus actores hizo el proceso etnográfico mucho más reflexivo.

Metodología

Desde el punto de vista metodológico se realizó una etnografía³ a través de internet, usando los entornos y las materialidades que allí se gestan, específicamente las imágenes. El internet, por tanto, se nos revela como un artefacto cultural complejo en el cual “el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ella” (Hine 2000, 13). Esta etnografía está encaminada a “alcanzar un sentido enriquecido de los significados que adquiere la tecnología en las culturas que la alojan, o que se conforman gracias a ella” (Hine 2000, 17), y, en consecuencia, comprender la forma en la que internet y las imágenes inciden en la organización y eventual reestructuración de las relaciones sociales en el tiempo y el espacio.

Investigar desde este enfoque supone asumir que lo tecnológico no puede ser separado de lo social, sino que ambos emergen de unos condicionamientos sociotecnológicos que atraviesan tanto los equipamientos como los hechos y los grupos sociales.

-
- 1 No solo se analizaron fotografías y videos domésticos, también se incorporan otros tipos de apropiaciones visuales como los memes, GIF y emoticones.
 - 2 Los nombres utilizados son seudónimos, debido a la solicitud de los propios colaboradores.
 - 3 El método etnográfico y multisituado nos permite entender cómo se construyen las prácticas, subjetividades y relaciones en el ciberespacio. Lo multisituado da cuenta de gentes, cosas e ideas que se mueven y se encuentran en diferentes lugares, como una comunidad-familia transnacional (Restrepo 2016).

El internet en este proceso se transfiguró tanto en espacio que definió parte del campo empírico, un entorno donde hacer observaciones y encontrar a los sujetos en acción, así como en herramienta para producir datos. De la misma manera facilitó la producción de material empírico, a través de la versión en línea de técnicas tradicionales de la disciplina, lo que se ha denominado métodos *online* de investigación o la “etnografía en red” (Howard 2002) multimodalidad de la comunicación que permite interacciones basadas en texto, voz o imágenes, o incluso la combinación de varias de ellas, lo que habilita modalidades de interacción extremadamente complejas (Estalella y Ardévol 2010).

Las técnicas implementadas fueron la observación participante en línea, así como la observación pasiva en el caso de los chats personales y el cúmulo de imágenes del archivo digital compuesto por imágenes plurales: fotografías de familia realizadas con celulares y demás dispositivos digitales; fotografías de la vida cotidiana; selfis, memes, GIF e infografías. Estas imágenes no necesariamente fueron realizadas por los colaboradores de este estudio, sino que también intervinieron otras que ellos intercambian en el día a día de sus acciones en línea. Las fuentes visuales recogidas abarcaron las que los miembros de la familia registraron desde el momento en que crearon sus perfiles en redes sociales y aplicaciones de mensajería instantánea, muchas de las cuales coincidieron con el proceso migratorio de algunos miembros de la familia; hasta aquellas imágenes más recientes que circularon al término de este trabajo de campo en julio 2019.

También se realizaron entrevistas semiestructuradas vía chat y en modalidad presencial, según las circunstancias. Otra técnica puesta en marcha fue la encuesta digital con unas preguntas específicas que no tenía miras a concretar un saber sobre todas las familias cubanas multisituadas, sino sobre esta familia en específico. Por último, y de forma complementaria, se realizó un ejercicio de grupo de discusión vía WhatsApp que permitió tener más percepciones sobre las dinámicas de las imágenes en internet, la familia, los límites de lo público y lo privado, así como de las experiencias de vigilancia-control en estos entornos.

Perspectivas teóricas

Familia transnacional y NTIC

El término familia transnacional remite a una experiencia de movilidad humana de doble o múltiples direcciones que nos conlleva a comprender tanto la unión de los espacios de origen y destino, como las dinámicas

familiares que se reconfiguran a la distancia. En la actualidad cohabitan múltiples diseños de familias que diversifican las formas de parentescos: las extendidas, las nucleares —que serían las más tradicionales—, las ensambladas, monoparentales y homoparentales. En ese sentido se puede definir a la familia transnacional como:

180

[...] aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. (Bryceson y Vuorela 2002, 2)

Esta noción se nutre de un enfoque sistémico en el que la familia es entendida como un todo compuesto de varios miembros, a pesar de su individualidad. Estas condiciones a efectos del núcleo familiar se traducen en unas interacciones que no cuentan, en primer orden, con el contacto cara a cara, pero que siguen siendo de vital importancia para la organización de la vida cotidiana de quienes se fueron y los que se quedaron. Así persiste una recreación de jerarquías, sistemas simbólicos, prácticas de solidaridad y compromisos morales que les permite seguir visualizándose como grupo y sosteniendo el constructo de hogar como aspecto primordial de identificación común. Es un espacio al que se asocian sentimientos de seguridad, privacidad, confort y que delimita el universo personal, de “los cercanos”, del universo de “los ajenos”.

Los antropólogos Nina Glick Schiller y Georges Fouron (2001) describen esta trama de interacciones como un campo social transnacional compuesto por redes que conectan a individuos con otros individuos o instituciones en más de un país. Estas redes se sostienen en actos de comunicación, en transmisión de noticias, consejos, opiniones y afectos, así como a través de diversas transacciones como el envío de alimentos, ropa y dinero para gastos diarios, educación, proyectos comunitarios, políticos, actividades religiosas o de inversión.

En la actualidad, muchas de estas familias transnacionales se encuentran sumergidas en unos estados de hiperconectividad solo posibles en el escenario de las NTIC, con vital protagonismo de las tecnologías digitales y de internet. Cecilia Melella (2016, 78) precisa que:

En un contexto migratorio, la apropiación y el uso de estas tecnologías han permitido mantener más fluidos los círculos afectivos y relativizar la ruptura nostálgica causada por la lejanía. También han potenciado la

conformación de una doble presencia: la física (o real) y la imaginada (o virtual), la de estar aquí y allá pudiendo participar en la comunidad de origen y en la de destino.

La multilocalidad de los miembros de la familia es zanjada por un terreno de ubicuidad, en el que se dan sus redes de relaciones. Este creciente desplazamiento a un tercer entorno del espacio físico para las relaciones intrafamiliares, hacia unos ambientes virtuales *online*⁴ que tensionan los modos de sociabilidad y socialización que hasta entonces conocíamos, asienta las condiciones para poder hablar de la emergencia de familias transnacionales virtuales.

181

Fotografías e imágenes digitales familiares

Las prácticas de la familia con las imágenes, en mayor medida el uso de las fotografías, son relaciones de antaño. Tal apego a la fotografía se debe a que, como refiriera Susan Sontag (2005), es una forma de representación que al igual que la pintura y el dibujo capta la realidad y la interpreta, pero a la vez se diferencia de ambas por constituir una huella de lo real (Dubois 2008). A efectos de la familia, las fotos de sus miembros en determinados contextos es la prueba del estado barthesiano (Barthes 2006).

Pierre Bourdieu (2003, 38) plantea que las fotos de familias se sostienen en el hecho de “solemnizar y eternizar los grandes momentos de la vida de la familia, reforzar en suma la integración del grupo familiar reafirmando el sentimiento que tiene de sí mismo y de su unidad”. Además de reproducir unos sujetos y unas vivencias, se carga con ese sentido de regalo, de don y de intercambio. Por ello la fotografía de familia siempre ha tenido un alcance más allá de quien la toma o de quien/quienes son fotografiados para cobrar otras funciones sociales en el acto de remisión, en el recibir y compartir.

En el caso específicamente de fotografías en experiencias migratorias, Carmen Ortiz (2006, 159) apunta que “los retratos fotográficos de los emigrantes cumplen la función no solo de recuerdo, sino incluso de acompañamiento, sustituyendo la imagen de la persona, su presencia real en los actos cotidianos y festivos”. Lo mismo sucede con los que se fueron, en relación con los retratos de los miembros de la familia posicionados en sitios

4 Nos referimos a ambientes *online* para nombrar aquellos espacios donde tienen lugar interacciones en situaciones de conectividad, frente a la denominación *offline* que sugiere entornos de acción en los que no se está haciendo uso de la red.

distantes. Tradicionalmente estas fotos de familia responden, más que a eventos sucedáneos, a experiencias extraordinarias, a rituales y temas que dejan bien sentado el qué y cómo deben ser fotografiados.

En este sentido, la foto de familia además de tener usos precisos al interior del grupo —por ejemplo, el esbozo de una memoria e identidad común— está pensada para la mostración, para la exhibición idealizada de vivencias y logros de alcance colectivo. De no transmitir ese espíritu quedan relegadas del escrutinio público. Esta es una realidad muy perceptible en la experiencia de la emigración, en cuanto que sus fotografías deben informar sobre lo próspero de sus vidas en los nuevos contextos residenciales, y eso es algo que se construye con vistas a mantener y engrosar el orgullo del nosotros, a la vez que resume la experiencia de una mirada.

En el contexto de la sociedad en red, la fotografía y las imágenes en general han experimentado un traslado de paradigma sociotécnico que lleva al involucramiento con un tipo de imagen, la digital; si bien se nutre de muchas de las prácticas históricamente desempeñadas por la fotografía analógica, genera una nueva serie de posibilidades en la que los objetos, tiempos, formas y usos de la fotografía cambian. Dentro del ámbito de la familia, la fotografía digital viene a reconfigurar unas relaciones y unos haceres que se acrecientan en las posibilidades de realización y puesta en circulación en línea a la que un número mayor de miembros de la familia tiene acceso a partir del uso de las NTIC. Ahora, cada vez más, se comparten las funciones de realizadores, expositores, curadores de contenidos y objetos fotográficos a un mismo tiempo.

Familia, imágenes digitales interconectadas y relaciones de poder

Las discusiones de Michel Foucault (1982) estudiadas en Hubert y Rabinow (2001), sobre las relaciones de poder y la disciplina, permiten analizar cómo la familia es una institución que, a través del discurso y de ciertas prácticas asociadas a él, establece normas de acción para modelar las conductas y disciplinar los cuerpos. En este marco, en los predios familiares, se delimitan, se delinean consentimientos sobre unos modos de hacer, consumir, compartir, socializar imágenes asociadas, o no, a este núcleo; sea que tengan lugar dentro o fuera de este colectivo. Por consiguiente, se instituye un régimen de verdad que deviene ley “invisible”, naturalizada, que ordena y regula esta producción audiovisual.

Si antes la familia, en la era de la imagen analógica⁵, tenía este terreno de acción más controlado, a efectos de la era de la información, la imagen digital en red se vuelve un campo complejo de asir. Con ello se presenta la necesidad de comprender los nuevos escenarios para reeducar a sus miembros bajo nuevas lógicas de fuerte basamento ético. La ubicuidad de los espacios generados en internet pone en tensión las dinámicas y los terrenos para establecer estas acciones de regularización. Sin embargo, a su vez, dota de nuevas circunstancias y herramientas de vigilancia, pues da acceso a unos panópticos virtuales que garantizan la continuidad de la labor de observar —sin ser observados— qué hacen y cómo hacen los otros en torno a las imágenes asociadas a los miembros del grupo familiar.

En los últimos tiempos, este marco de referencia ético-moral, que no existe como dictamen de tinta, pero que opera incorpóreamente, se materializa desde otros entornos extrafamiliares e igualmente incide y regula la subjetividad y la praxis de los miembros de la familia en el internet. Nos referimos a los ejercicios explícitos de “gestión” y control de contenidos que proviene de grandes corporaciones; por ejemplo, Facebook Inc. —dueños de FB, IG, WhatsApp, entre otros—, que tiene el poder de modificar las experiencias de socialización en las redes sociales más consumidas a nivel global. A lo anterior se suma el actuar de otros usuarios de las redes, quienes pueden evaluar, reportar o bloquear contenidos que no entren dentro de lo establecido por FB.

Además del régimen familiar y de la intervención reguladora corporativa, nuestros contenidos también pueden ser monitoreados por otros conocidos o desconocidos que están a nuestro mismo nivel en la cadena productiva. Ya no es solo lo que yo, con mi reservorio moral discursivo, “decido” para mi producción y la de los míos, sino que también hay una cartilla que restringe el hacer de nuestras imágenes en ciertos entornos virtuales y nos incita, a la vez, a participar como jurados, vigilantes y también castigadores del resto de los usuarios.

Desde la perspectiva analítica de Judith Butler (2012), es una manera de tomar acción política más allá de los espacios tradicionales que pudiésemos pensar como plaza pública. Es una manera para que estos individuos tomen partido en los espacios más cotidianos, como pudiera ser el hogar, desde sus dispositivos electrónicos. En este sentido, se trata de entender

5 También conocida como argéntica, es aquella que a través de un proceso fisicoquímico se obtiene y procesa sobre una superficie sensible a la luz.

estos dispositivos y estos entornos virtuales “no solo como soporte material de la acción, sino que son parte de la acción corporal que se proponga” (Butler 2012, 1), son una suerte de apoyo que la autora plantea como vitales en toda acción humana. Este “accionar, en su libertad y poder [lo entendería más como contrapoder] da cuenta de unos cuerpos en condiciones de resistencia y persistencia, incluso en sus formas virtuales” (Butler 2012, 2).

Etnografía: las e-imágenes⁶ y el espacio público en línea de la familia cubana transnacional

Pensar en lo público

Para los miembros de la familia transnacional cubana con la que se trabajó, el espacio público en línea es aquel en el que todos pueden ver y ser vistos. En ese sentido los interlocutores manejan una perspectiva que se refiere al campo de lo visible frente a lo que permanece oculto, lo que es notorio frente a lo secreto. Lo público sería aquello que no se despoja ni evita la mirada de los otros más o menos conocidos; por consiguiente, es algo sometido al escrutinio de una colectividad, con lo que entienden que se puede exhibir.

De igual manera, lo asocian a una relación de accesibilidad. Es decir, aquellas coordenadas en las que *otros-todos* pueden apropiarse de algo que allí ponemos, si así lo desearan o necesitaran. Un terreno donde lo mío lo pongo a disposición de otros y viceversa. Así lo acotó Mireya —madre de Miguel, afincada en Ecuador, cubana de 44 años— al referir que ya todo es público o al menos “posiblemente público”, ya que una vez que transita de tus dispositivos electrónicos al de un segundo, muy pronto puede estar en la pantalla de un tercero, sean familia o no. Todo esto destaca la falta de dominio que tenemos sobre las imágenes digitales en red.

Otra de las reflexiones gira en torno a la noción de un espacio a modo de plaza, calle y teatro donde hay opiniones, eventos que acontecen y de los que todos, o al menos un grupo, podemos participar. Esta idea se adhiere a lo público como lugar de sociabilidad fluida, donde las imágenes y los comentarios compartidos son parte de unas actuaciones, de unas dramaturgias (Goffman 1963; Sennett 1978); allí cada uno lleva a cabo su puesta en escena y construye una imagen de sí para consumo de los demás y de uno

6 El término analiza cómo tras la introducción de las nuevas tecnologías digitales se produce un giro cultural expresado en modos diferenciales de dispositivos-memoria, que inciden en la manera de almacenar, distribuir y producir sentido en torno a las imágenes que circulan en la red de redes (Brea 2010).

mismo: “En Facebook pongo cosas de mi interés [...]. Me limito a publicar lo que me conviene y que yo quiero que vean” (Mireya 2019).

Estas coordenadas de extrema visibilidad, accesibilidad y de exhibición de narrativas que espectacularizan la vida cotidiana son un escenario que se revela con unas normas de coexistencia y unos códigos que fluctúan en su cumplimiento, según la edad de sus miembros y el círculo social, y así se crean matices-perceptivos. Por ejemplo, los adultos entrevistados en más de una ocasión se refirieron al entorno público en línea como una esfera de veladuras, donde hay que poner cuidado en lo que se dice y lo que se coloca, donde si hay temas que se pueden evitar, se evitan. En cambio, los más jóvenes le tienen menos temor a la visibilidad y al estar expuestos. Los padres presienten inseguridad; ellos lo asumen como la posibilidad de unos protagonismos, de unas alabanzas o disensos, de unas exploraciones de sí mismos y de sus diferentes círculos sociales. En ese sentido, los mayores reproducen con más fuerza y frecuencia los mitos de peligro que rondan la web 2.0.

En este primer ejercicio de pensar lo público en internet por parte de algunos de los miembros de la familia transnacional cubana, hubo reticencia a entablar conversaciones en torno a las posibilidades que dan las redes sociales a través de los blogs, los *microbloggings*, los foros ciudadanos y de la sociedad civil, en los que existen críticas al poder estatal. Esto se relaciona a las condiciones sociopolíticas que han atravesado los sujetos de estudio, una generación de adultos formados en Cuba, marcados por una fuerte veta ideológica. De ahí que los asuntos que competen a los temas políticos de su país de origen se hablan por canales internos, dejando a la esfera pública asuntos que gravitan alrededor de lo propiamente familiar, de lo que les atañe como individuos con fuertes lazos sanguíneos y afectivos.

En cambio, los más jóvenes de esta familia, en el proceso de investigación expresaron mayor interés y curiosidad por esos espacios *otros*, donde practican la libertad de expresión y alimentan la participación social.

A la vista de todos o casi todos. Las e-imágenes en FB

El principal escenario seleccionado para la recolección de datos respecto al accionar de esta familia en el entorno público fue la red social FB. Esto debido a que la mayoría de los cubanos en su país tienen una cuenta en esta red para comunicarse y estar al corriente con sus familiares y amigos, a pesar de las limitaciones de conectividad y los altos precios del servicio de internet. También porque muchos de los emigrantes cubanos aún tienen dicha plataforma como su red de cabecera y porque

FB se distingue por la preeminencia en el uso de las imágenes para la permanente sociabilidad en internet.

En el caso de la familia transnacional cubana con la que se trabajó, la presencia en FB se vio impulsada a partir de la migración de gran parte de sus miembros en el 2014. En ese momento, la mayoría de ellos creó sus perfiles y comenzó a dejar vestigios de una socialización *facebookera* mucho más estable, aunque dispar con relación a la infraestructura y a las destrezas de manejo de las NTIC entre los que se fueron y los que se quedaron. Esta realidad generó una serie de estrategias y adaptaciones para hacer posible el intercambio en línea y poner en movimiento sus e-imágenes, comunicaciones y experiencias cotidianas.

Miguel planteó que, al viajar de vacaciones por primera vez a Brasil, su hermano paterno, su madrastra y demás familiares tenían FB, pero él no sabía cómo funcionaba. Su hermano mayor le creó su primera cuenta y le explicó la importancia de tener un usuario para formar parte de la comunidad. Este perfil, del 2014, lo descontinuó al regresar a Cuba. Por eso tiene dos perfiles, el que crearon en su primera visita y el del 2016 (figura 1), que creó cuando se afincó definitivamente en Brasil. Esta última cuenta es la que etiquetan otros “amigos” con felicitaciones, saludos, etc.

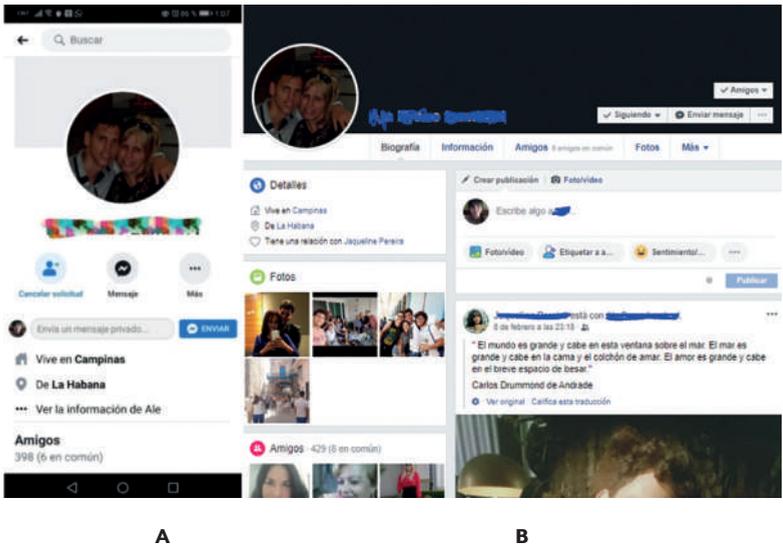


Figura 1. Perfil de Facebook de Miguel, A (versión de la aplicación) y B (versión web).

Fuente: Facebook.

Mireya tuvo su primer intento de cuenta en 2014, aun cuando vivía en Cuba. Fue el año en que Rogelio salió por primera vez a Yemen y a través de la experiencia del esposo conoció la existencia de una página que dejaba “escribir, poner fotos y que las podía ver mucha gente” (Mireya 2019). Aprovechando que en su centro laboral había algo de conexión y con el ánimo de comunicarse con su pareja, se registró con ayuda de un administrador. Sin embargo, la dirección detectó que varios de sus trabajadores utilizaban la conexión institucional para uso privado, extralaboral y bloquearon la página de la oficina (figura 2).

187

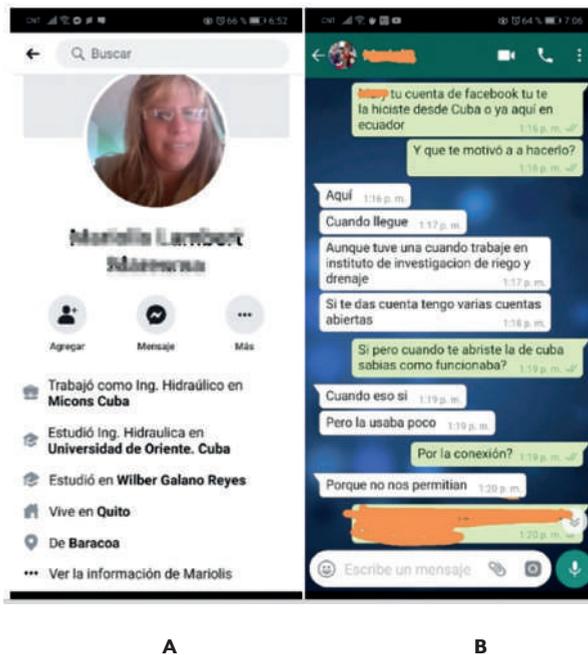


Figura 2. Cuenta de Facebook de Mireya creada en 2014.

Fuente: Facebook.

Nota: A, versión del perfil en la aplicación; B, testimonio sobre esta cuenta en un chat del 13 de febrero de 2019, desde Quito.

Haciendo un repaso de las cuentas de FB de los sujetos de estudio, y de las elicitaciones realizadas en la propia web, se hace evidente que persisten muchas imágenes fijas o videos que tienen los mismos motivos temáticos tradicionales de la fotografía doméstica analógica. En los usos del FB, su desempeño trasciende el viejo hábito de guardar recuerdos y se catapulta al

escenario público en internet, ensalzando la narrativa romántica del grupo. Ya no se trata de unas fotos de *nosotros* para ser compartidas entre *nosotros* o dentro de reducidos círculos de recepción para garantizar el devenir del grupo, sino que se convierten en fotos que serán consumidas por los demás en múltiples destinos. Así, cumplen la misión de testimoniar y convencer sobre los éxitos de la “empresa” familiar y, por ende, ensalzan el ego de este colectivo aquí y ahora, sin mayores pretensiones de trascendencia.

Los paseos de fin de semana, el encuentro o visita de alguien a quien hace mucho tiempo no ven, los logros escolares de la hija más pequeña, la entrada a la universidad del hijo mayor, la incorporación de un nuevo miembro de la familia, etc., son eventos para producir y poner en circulación sus imágenes digitales en red (figura 3). Viéndolo desde los diferentes nodos, se hace notorio cómo la construcción del relato familiar se vuelve fractal. Muchas voces, cámaras y celulares dispersos desde la individualidad exponen proezas y estados anímicos que desembocan en un relato polifónico.

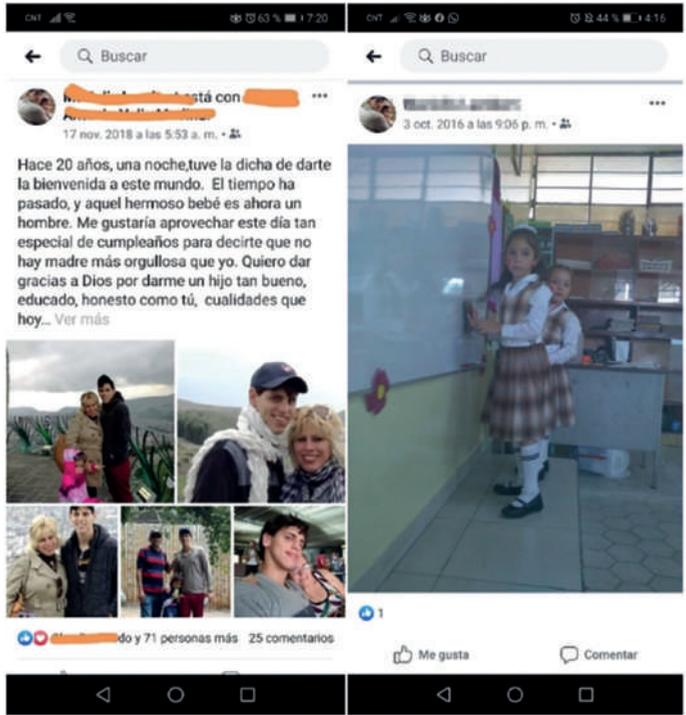


Figura 3. Publicaciones de Mireya en FB, imágenes asociadas a sus hijos.

Fuente: Facebook.

A estas exponencialmente expandidas odas públicas familiares se suman otras naturalezas visuales propias del internet como memes, GIF, animaciones y diseños gráficos que por el tema igualmente tributan a esa narrativa compartida y a la consolidación de los afectos y lazos de parentesco. En este caso, los miembros de la familia no funcionan como productores, sino que se apropian de otras páginas y grupos de los que participan, o de los *posts* que les comparten en su muro. Así mismo, aprovechan las galerías predeterminadas que tiene FB para potenciar nuevos públicos para estos objetos visuales.

Estas experiencias de traspolación se pueden constatar con los testimonios de la madre de Mireya, quien refirió que la primera vez que estuvo de visita en la casa de su hija en Quito la sensación de familiaridad fue inmensa, porque sentía que conocía la casa, que muchas veces había estado allí en aquella cocina y que se había levantado muchas veces temprano para llevar a la nieta al colegio (Rosa, 2019). Dicho esto, las e-imágenes públicas compartidas por la familia transnacional también hablan sobre la ubicuidad de las imágenes. Por un lado, estamos en presencia de una producción visual signada por un valor temporal breve de intercambio, susceptible de ser reciclada y reformulada; pero, por otro lado, se garantizan permanencias frente a su intrínseco estado efímero.

Así, la primera aparición de las imágenes se da para el ejercicio de mostración tipo estreno. Ya la segunda o demás ocasiones son en función de conmemorar unas publicaciones, personas o sucesos cercanos en el tiempo. Este recapitular de un pasado reciente ha estado profundamente embebido del accionar de los algoritmos de FB, que se encargan de recordarnos ciertos *posts* con el objetivo de revivirlos y redistribuirlos.

En otro orden de análisis es importante destacar que este compartir de imágenes familiares en el espacio público en línea también pasa por unos procesos de discriminación y selección. Al quedar cierta indeterminación de la figura que ordena estas colecciones en las redes sociales, así como al participar más miembros en su conformación, el perfil editorial de la familia, por llamarlo de alguna manera, recae en una suerte de intuición común que hace que entre ellos sepan qué se puede publicar que no atente contra la ética, la autoestima, la profesión o la intimidad del otro. Aunque no se verbalicen las pautas, el conocimiento grupal del modo de ser y de pensar de sus miembros incide en el manejo de estos *posts*. Con tantas imágenes en juego, tanta proliferación de fotografías y videos domésticos susceptibles a propagarse de súbito, aunque también a destiempo, el

saber previo y la experiencia de los sentidos —percepciones, sensaciones ante determinados sucesos *offline* y *online* que se revierten en pensamiento abstracto elaborado— es una dupla determinante: “Yo sé que a Miguel no le gustan las fotos de cuando era niño y tenía aparaticos [*brackets*] en los dientes. Tengo algunas que he escaneado, pero se las envió a él, no las pongo en Facebook” (Mireya 2019).

Ante la duda, se consultan entre ellos si se puede o no exponer en la red eso que les llega vía directa por el chat, como imágenes que capturaron con la cámara o que atesoran de un álbum analógico previo, ya que estar dentro de la familia no es condición *sine qua non* para confiarle el manejo de sus fotos o videos. Va a influir mucho la relación de cercanía y empatía que se tengan dentro del propio círculo. Saber cómo disponer de un patrimonio o de un archivo que inmiscuye de forma directa o indirecta a otros, depende también del sentido de propiedad que se tenga con dichas imágenes domésticas. Mireya señala que:

Yo soy muy de respetar lo que es de la familia [...], las fotos donde aparezco yo y mi hija menor son fotos más, nadie me puede reprochar por eso, pero ya Miguel es más grande, tengo que contar con él sobre sus fotos y así mismo con mis sobrinos y hermanos y sus esposas [...]. (Mireya 2019)

Si bien es cierto que la autoridad sobre las imágenes en la era digital es un asunto de difícil demarcación, en la práctica estas personas se aferran a unas dinámicas —contratos de honor asociados al deber familiar— que les permite tener un cierto control, a veces ilusorio, sobre su producción de imágenes y sobre sus acciones en internet.

Instagram como contraespacio

Si bien IG no es una red social que use la mayoría de los miembros de esta familia transnacional, en el proceso etnográfico salió a luz que Miguel tiene una cuenta pública en este entorno⁷. Este perfil, creado en 2018, Miguel lo administra como un escenario paralelo a FB (figura 4),

7 Red social relativamente joven, lanzada en 2010 por Kevin Systrom y Mike Krieger y comprada por Facebook Inc. en 2012. Está compuesta por más de 900 millones de usuarios y con un perfil que apunta a la interacción audiovisual, principalmente desde dispositivos móviles. Estadísticamente más de la mitad de los *instagramers* tienen entre 18 y 34 años, por lo que es una red que se asocia a un segmento etario bastante específico, mayoritariamente jóvenes que dicen preferir cada vez más este espacio por motivos de socialización (cotillear, ligar, compartir *likes*) y de exteriorización de su creatividad.

donde pone a actuar su producción audiovisual y participa de las publicaciones de otros usuarios sin que tengan acceso a él sus padres y demás parientes. Lo utiliza más para su imagen personal, y para el intercambio con amigos, así como con otras personas de interés que no conoce de forma física. De ahí que resultó sumamente estimulante querer ver y comprender cómo performa su cuerpo en conexión con sus e-imágenes en un segmento de espacio público que queda fuera del radar visual del grupo primario al que pertenece.

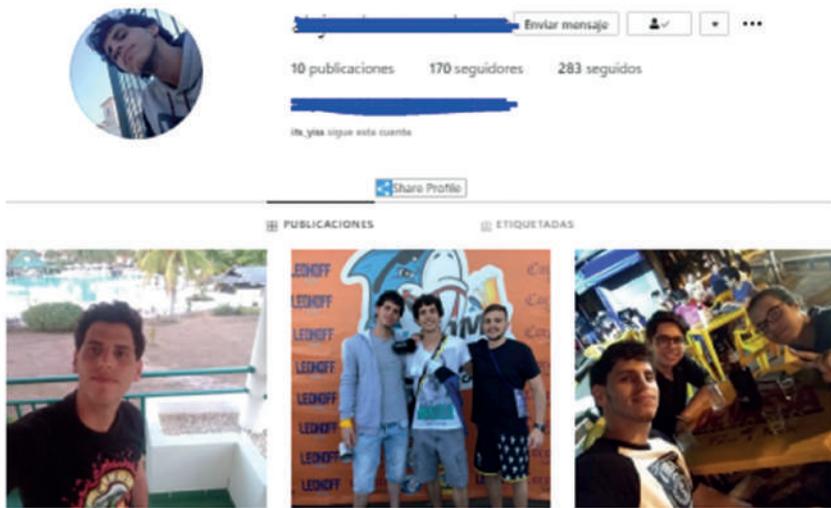


Figura 4. Perfil de IG de Miguel.

Fuente: Instagram.

Si FB activa más la identidad relacional, IG da cuenta de un *frame* referencial cerrado, propicio para la alimentación y elaboración del *self*. Se trataría de una exacerbación de lo que la antropóloga argentina Paula Sibilia (2008) denomina el yo triple de las redes sociales, un cuerpo que integra el personaje, el narrador y el autor. En IG, los usuarios diseñan un relato sobre su vida y su cotidianidad, en el que fungen como personajes principales y en el que todo vale para quedar expuesto a modo de teatro. En esta ficción construida sobre sí mismos intervienen imágenes, palabras, *hashtags* que completan la escena y soportan la actuación social.

Lo que vemos en muchos de los perfiles de IG resultan exposiciones espectacularizadas de la vida. Una forma muy particular de brindar el cuerpo y la espectacularización de los aspectos de la vida más íntima; la misma que no tiene sentido de ser sin la participación del público. En ese sentido es una producción con visos alterdirigidos, muy a tono con la construcción del yo contemporáneo en el espacio virtual.

En los primeros contactos con Miguel nunca hizo explícito que tuviera esta participación en IG, pero ante la pregunta directa compartió su ubicación en esta plataforma y dio la aprobación para explorar este entorno. Su aprobación estuvo más que todo basada en nuestro interés por explicitar la inmersión en este terreno, con un basamento ético, porque la cuenta al ser pública no tiene regulada la observación de sus *posts*. Solo nos pidió discreción con su madre, con quien más cercanía creíamos que tiene, porque comparten la misma ciudad de residencia (Quito). Esta petición desencadenó una serie de conversaciones y reflexiones encaminadas a comprender el porqué de este camuflaje: ¿qué sucedía allí con sus e-imágenes?

Miguel relata que sus compañeros de universidad influyeron en la decisión de abrirse su propio perfil en IG. Además, refiere que lo motivó la popularidad que iba ganando entre los jóvenes brasileños y las posibilidades de edición de las imágenes. Al platicar sobre este espacio, privado para él respecto a su familia, salió a colación el aprovechamiento que hace de las barreras digitales que padecen sus padres y familiares de Cuba para operar específicamente en esta red. Sobre sus padres, refiere que su necesidad de socialización está cubierta en FB y que se atrevería a afirmar que sus tutores no sabrían ni qué cosa es IG.

Este espacio en IG sustituyó el accionar de Miguel en FB, sobre todo al revelársele como alternativa de visibilidad que también implementan sus amigos y otros conocidos en Brasil, a modo de plaza competitiva, en el que cada uno cuida y se ocupa por tener el mejor perfil, así como las mejores selfis (figura 5) y las fotografías más seductoras, aventureras y curiosas. Según su testimonio, algunos amigos se crearon más de un perfil en IG para burlar la vigilancia de ciertas instituciones (la escuela, la familia) sobre sus publicaciones. Así como para blindarse de que *stalkeen* el tipo de contenido que comparten aquellos a quienes siguen y los contenidos que ellos mismos propagan. La referencia que le llega a Miguel de sus colegas de clases es que sostienen una doble actuación en la plataforma.



Figura 5. Selfi de Miguel en IG.

Fuente: Instagram.

Miguel es muy consciente de que este entorno en línea paralelo a FB para sus e-imágenes le permite exponerse, a la vez que aislarse de unos regímenes de representación que comparten sus mayores en la otra red y que no necesariamente son los que él aplica en IG: fotos grupales *vs.* fotos individuales, imágenes-comentarios *vs.* foto-colages con *hashtags*, entre otros. Esto genera un marco de autonomía, una sensación de que allí solo se socializará lo que él quiere que lo defina como sujeto: sus gustos, sus paseos, sus aventuras, sus poses, su angulación, sus filtros, sus comentarios, etc. Es algo de dispar gestión cuando están incorporados los parientes.

Conclusiones

La familia cubana que estudiamos en condiciones de transnacionalidad mantiene de forma general su estructura autoritaria premigración. Es un grupo de fuerte presencia femenina, que se encarga de gestionar y organizar la actividad colectiva, el cuidado de los más ancianos, la educación de los hijos, así como el aporte en materia económica y la participación en la toma final de decisiones vitales que atañen al grupo.

El cuidado radica en que lo que vaya a parar a estos canales públicos en línea no menoscabe la integridad del grupo y que, por el contrario, lo

dote de comentarios y acciones que enorgullezca al grupo familiar. Esto es algo que no solo viene de afuera hacia adentro, sino que los mismos miembros deben cuidar con su praxis, en sus posteos, de manera que lo que socialicen no involucre negativamente a los demás parientes. No hay propiamente un listado de lo que se puede y lo que no se debe publicar, pero esa intuición colectiva de la que ellos hablan se alimenta en gran medida de sus precedentes en el ámbito moral y ético; dos campos que articulan ese círculo de verdad que ellos llaman sentido común. Dicha intuición ahora tiene que refinarse mucho más porque la arena de exhibición e interacción se expande a dimensiones inconmensurables respecto a sus experiencias familiares previas, cuando no había internet ni celulares con datos para conectarse.

Las imágenes digitales que involucran a esta familia transnacional no podrían ser colocadas en la misma línea de funcionamiento de una maquinaria simbólica de coacción y sometimiento. Sin embargo, según los datos obtenidos en la etnografía, en estas materialidades en línea que implica a los familiares, subyacen unas intenciones y voluntades que constituyen un campo de relaciones de poder con todo lo que ello supone: disciplinamiento, reforzamiento de un círculo de verdad, ordenamiento y, por consiguiente, acciones de subversión y expresiones de resistencias; a la vez que inciden en unos comportamientos y hábitos que necesitan ser reajustados a la luz del multiposicionamiento de sus miembros y de las NTIC.

Por otro lado, al momento de publicar o compartir estas e-imágenes y comentarios, cada uno asume el rol de “curadores”, dándose una suerte de autocensura. De ahí que la inexistencia de e-imágenes y comentarios que aborden asuntos políticos habla de unas pautas de acuerdo sin firma al interior del grupo, en las que son conscientes de que las imágenes dicen de nosotros; por tanto hay que cuidar qué se pone y qué no. El tema político al menos está vedado en estos lindes, si alguno trasgrede el límite —sobre todo los más jóvenes— se cuidan de camuflarse muy bien.

Así, en estos entornos en línea, a la vista pública y dentro de la lógica de esta familia, las e-imágenes y las dinámicas que se pueden suscitar a su alrededor, a la vez que disciplinan para obtener unas voluntades a raya, también vehiculizan acciones de subversión que escapan de la mira o del control de la institución familiar. Todo depende de cómo y dónde, bajo qué estrategias las socialice “el infractor”, por llamarlo de alguna manera dentro de esta lógica de escape y desobediencia.

Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland. 2006. *La cámara lúcida*. Buenos Aires: Paidós.
- Bijker, Wiebe. 1993. "Do not Despair: There Is Life after Constructivism". *Science, Technology & Human Values*, 18 (1): 113-138.
- Bourdieu, Pierre. 2003 [1975]. *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Brea, José Luis. 2010. *Las tres eras de la imagen. Imagen-materia, film, e-image*. Madrid: Akal/Estudios Visuales.
- Bryceson, Deborah, y Ulla Vuorela. 2002. *The transnational family: New European Frontiers and Global Networks*. New York: Berg Publishers.
- Castells, Manuel. 2000. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial s. a.
- Dubois, Philippe. 2008. *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial La marca.
- Estalella, Adolfo, y Elisenda Ardévol. 2010. "Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual". *Revista Chilena de Antropología Visual* 15: 1-21.
- Glick Schiller, Nina, y Georges Fouron. 2001. *Georges Woke Up Laughing: Long Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham: Duke University Press.
- Goffman, Erving. 1963. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Hine, Christine. 2000. *Virtual Ethnography*. Londres: SAGE.
- Hubert. L. Dreyfus, y Paul Rabinow. 2001. *Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Latour, Bruno. 2005. *Reassembling the Social – An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Levitt, Peggy. 2001. *The transnational villagers*. Bekerly y Los Angeles: University of California Press.
- Okabe, Daisuke, y Mizuko Ito. 2006. "Everyday Contexts of Camera Phone Use: Steps Toward Technosocial Ethnographic Frameworks". *Mobile Communication in Everyday Life: An Ethnographic View*, Joachim Höflich y Maren Hartmann (eds.), 79-102. Berlín: Frank & Timme.
- Ortiz, Carmen. 2006. "Una lectura antropológica de la fotografía familiar". *Cuartas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*, 153-166. Pilar Amador Carretero, Jesús Robledano Arillo y Rosario Ruiz Franco (eds.). Madrid: Archiviana.
- Restrepo, Eduardo. 2016. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores.
- Sennett, Richard. 1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Sibilia, Paula. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sontag, Susan. 2005. *Sobre la fotografía*. Bogotá: Alfaguara.

Entrevistas

- Mireya. Entrevista realizada por Yoanna Toledo, en el marco de la investigación “Familia transnacional, imágenes digitales en red y relaciones de poder. Estudio de caso de una familia cubana transnacional”. Documento inédito, Quito, 13 de febrero y 4 de marzo de 2019.
- 196 Rosa. Entrevista realizada por Yoanna Toledo, en el marco de la investigación “Familia transnacional, imágenes digitales en red y relaciones de poder. Estudio de caso de una familia cubana transnacional”. Documento inédito, Campinas, 2 de mayo de 2019.

Referencias en línea

- Butler, Judith. 2012. “Cuerpos en Alianzas y la política de la calle”. *Revista Transversales*, 26: 1-18. <http://www.trasversales.net/t26jb.htm> (1 de marzo del 2019).
- Howard, Philip. 2002. “Network ethnography and the hypermedia organization: new organizations, new media, new methods”. *New Media and Society*, 4: 551-575. DOI: <https://doi.org/10.1177/146144402321466813> (15 de abril del 2019).
- Melella, Cecilia. 2016. “El uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) por los migrantes sudamericanos en la Argentina y la conformación de redes sociales transnacionales”. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* [en línea] 46: 77-90. DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004606> (20 de marzo del 2020).



Personas mayores y usos de tecnologías de la información: develamiento de brechas, sentidos y afectos en Valparaíso*

Rodrigo Cabrera del Valle**

Profesor de la Escuela de Fonoaudiología

Sara Salum Alvarado***

Profesora titular e investigadora de la Escuela de Derecho

Nicolás Fuster Sánchez****

Profesor de la Escuela de Enfermería

Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile

197

Resumen

El propósito de este estudio mixto concurrente fue describir y comprender el uso de los significados atribuidos a las tecnologías de la información y la comunicación de las personas mayores de la comuna de Valparaíso, Chile. Se aplica un abordaje metodológico que contempla técnicas mixtas de recolección de datos. En la etapa cuantitativa se aplicó un instrumento a una muestra probabilística para medir el uso de estas tecnologías, evidenciando la alta relación entre su uso y nivel educacional, y para la etapa cualitativa, mediante grupos focales, se abordaron los significados y representaciones presentes. Los resultados concluyeron que las personas mayores valoran las relaciones personales directas sobre aquellas mediadas por tecnologías.

Palabras clave: comunidad, envejecer en el lugar, metodología mixta, personas mayores, tecnologías de la información y la comunicación, sentidos del uso.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Cabrera del Valle, Rodrigo, Sara Salum Alvarado, y Nicolás Fuster Sánchez. 2021. "Personas mayores y usos de tecnologías de la información: develando brechas, sentidos y afectos en Valparaíso". *Trabajo Social* 23(1): 197-224. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87702>

Recibido: 27 de mayo del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

* El presente estudio se realizó mediante la adjudicación del fondo concursable de Investigación Interdisciplinaria en Envejecimiento y Vejez del PMI UVA 1401, Gerópolis: modelo de educación, salud y territorio, enfrentando la desigualdad en la tercera edad de la ciudad de Valparaíso, Chile.

** rodrigo.cabrera@uv.cl / <https://orcid.org/0000-0003-2966-0689>

*** sara.salum@uv.cl / <https://orcid.org/0000-0001-9464-4998>

**** nicolas.fuster@uv.cl / <https://orcid.org/0000-0001-8483-0340>

Older People and Uses of Information Technology: Unveiling Gaps, Senses, and Affections in Valparaíso

Abstract

The purpose of this concurrent mixed study was to describe and understand the use of the meanings attributed to Information and Communication Technologies by the elderly in the Valparaíso district, Chile. We applied a methodological approach that contemplates mixed data collection techniques. In the quantitative stage, an instrument was applied to a probabilistic sample to measure the use of technologies, evidencing the high relationship between its use and educational level. For the qualitative stage, through focus groups, we addressed the meanings and representations present regarding the use of Information and Communication Technologies. The results concluded that older people value direct personal relationships over those mediated by technology.

Keywords: aging in place, community, information and communication technologies, mixed methodology, older people, senses of use.

Idosos e usos da tecnologia da informação: revelando lacunas, sentidos e afetos em Valparaíso

Resumo

O objetivo deste estudo misto concorrente foi descrever e compreender o uso dos significados atribuídos às tecnologias da informação e comunicação por idosos no distrito de Valparaíso, Chile. Uma abordagem metodológica, que contempla técnicas de coleta de dados mistos, é aplicada. Na etapa quantitativa, foi aplicado um instrumento a uma amostra probabilística para mensurar o uso das tecnologias, evidenciando a elevada relação entre seu uso e a escolaridade. Para a etapa qualitativa, por meio de grupos focais, foram abordados os significados e representações presentes. Os resultados concluíram que os idosos valorizam as relações pessoais diretas em detrimento das mediadas pela tecnologia.

Palavras-chave: comunidade, envelhecimento no local, idosos, metodologia mista, sentidos de uso, tecnologias da informação e comunicação.

Introducción

El presente artículo entrega los resultados de una investigación que tiene como objetivo comprender y describir el uso y de los significados atribuidos a las tecnologías de la información y la comunicación —en adelante, TIC— de las personas mayores de la comuna de Valparaíso, Chile, considerando los elementos del concepto “envejecimiento en el lugar” (Black, Dobbs y Young 2015; Iecovich 2014), a saber: mantenerse activo, autónomo e independiente el mayor tiempo posible en su hogar rodeado de familia, amigos y vecinos que lo apoyen en esto. Al envejecer, la movilidad residencial va disminuyendo y se siente más apego y pertenencia a la comunidad, al entorno social y físico, lo que recalca el desafío de asegurar el acceso a servicios locales y a comunidades más amplias que permitan a las personas mayores seguir teniendo conexiones sociales, sentirse seguros y mantener el control de sus vidas a través de su independencia y autonomía. En esta dirección, se observará la relación que posee este grupo etario con el uso de TIC y su vinculación con el concepto mencionado.

El estudio se articula a través de dos tipos de metodologías para la producción de datos. Con relación a las técnicas cuantitativas se trabajó en la recolección de datos en la comuna de Valparaíso, Chile, con la encuesta “Acceso y usos de internet” (Subtel 2017), con el objetivo de conocer de manera específica y actualizada la conectividad, el uso y los tipos de TIC que utilizan las personas mayores. Dicho instrumento se aplicó a una muestra de 405 individuos.

Por otra parte, se buscaron, a través de estrategias cualitativas, 6 grupos focales y conocer cuáles son los significados y las representaciones que poseen las personas mayores respecto al uso de TIC. Para el análisis de los grupos señalados se utilizó la teoría fundamentada, basada en la búsqueda de regularidades que permitan encontrar categorías, propiedades y conexiones, con el fin de generar hipótesis teóricas respecto a los fenómenos estudiados.

Se espera que la información producida en el presente estudio sea un aporte en la definición de políticas de acción local para esta población en materia de TIC, siempre contextualizadas en el concepto de “envejecer en el lugar”; así mismo, esperamos que los hallazgos posibiliten espacios pertinentes y mejores para la integración social, colaborando así con la disminución de la “brecha digital” existente con este grupo etario. Se busca también generar literatura especializada para mejorar espacios de cultura, recreación y educación, valorando a las personas adultas mayores como sujetos activos y capaces de ser protagonistas de sus propios procesos, de su propia toma de

decisiones y de diversas formas de participación e incidencia en la sociedad, considerando sus derechos y deberes sociales, en cuanto ciudadanos activos de diferentes instancias y organizaciones sociales (Ferreira y Moya 2016).

Guiaron este estudio las preguntas relacionadas con la disponibilidad de diferentes TIC en personas adultas mayores de la comuna de Valparaíso, las formas de uso y prácticas de TIC, así como la relación que poseen estas formas con variables socioeducacionales y de sexo. Además, se estableció la relación entre procesos psicosociales y sentidos que sustentan el uso de las TIC en dicha población y cómo se vinculan estos con el concepto de envejecer en el lugar.

Acerca del concepto de envejecer en el lugar

La noción de “envejecimiento en el lugar”, relativamente nueva en la gerontología, resulta fundamental para el trabajo realizado. En esta dirección, podemos identificar que el término “lugar” tiene varias dimensiones, aparte de su significado, referente al espacio físico:

- Dimensión social: respecto a las relaciones con personas y las formas en que estas se conectan en un espacio-tiempo.
- Dimensión emocional y psicológica: allí aparece el sentido de pertenencia y apego respecto a este espacio.
- Dimensión cultural: refiere a los valores, creencias y etnicidad de las personas mayores en este caso, y a los significados que se les dan a estos elementos

Por lo tanto, entendemos lugar no solo como un espacio físico como la vivienda y su entorno, sino también como una historia que conforma la identidad y que refleja la extensión de la individualización, lo que permite preservar la integridad del yo y promover un sentido para la persona (Gitlin 2003). El término, por tanto, quedaría definido, según Davey (2006), como seguir viviendo en la propia casa con cierto nivel de independencia (Pastalan 1990).

Se entiende este concepto, principalmente, como una estrategia que busca satisfacer las necesidades de la población de edad más avanzada, que compone gran parte de la población que recibe beneficios estatales y que requiere mayor atención en relación con otros grupos etarios, debido a la disminución de sus funciones biológicas, psicológicas y sociales. Esta estrategia tiene un enfoque ecológico para comprender al individuo, su entorno e impacto en este, y se sostiene como una teoría.

En la actualidad existe un envejecimiento acelerado de la población mundial que redundará en un elevado número de adultos mayores, por ello se pronostica que con el aumento de la esperanza de vida en 40 años este grupo crecerá más que cualquier otro. Esta característica de envejecer va también relacionada con un aumento de la morbilidad crónica y las discapacidades funcionales. Sin embargo, hoy en día las personas mayores son más saludables que hace unos años, por lo que se espera que su independencia se prolongue al igual que su esperanza de vida.

Conforme a esto, podemos destacar que la mayoría de las personas mayores quieren envejecer en el lugar, es decir, mantenerse activas, autónomas e independientes el mayor tiempo posible en su hogar, rodeadas de familia, amigos y vecinos que las apoyen en esto. Al envejecer, su movilidad residencial disminuye, sienten más apego y pertenencia a su comunidad, a su entorno social y físico, lo que recalca el desafío de asegurar el acceso a servicios locales y comunidades más amplias que les permitan seguir teniendo conexiones sociales, sentirse seguros y mantener el control de sus vidas a través de su independencia y autonomía. El movimiento a la vivienda residencial de alto nivel y, más tarde, a una instalación de cuidado a largo plazo es a menudo el resultado de deficiencias del hogar para satisfacer la disminución de habilidades de salud y autocuidado de estas personas, su soledad, las barreras de accesibilidad dentro del hogar y en los alrededores, la falta de disponibilidad de los servicios necesarios, una mala calidad de la atención, y el peligro o temor del crimen y la violencia en vecindarios inseguros (Iecovich 2014). Esto revela la importancia de potenciar el “envejecimiento en el lugar”, a través del cuidado comunitario, sistemas de apoyo formales e informales, que incluyen familia, amigos y vecinos.

Los objetivos de esta práctica refieren a dos sujetos. Por una parte, las personas mayores, quienes prefieren quedarse en su casa el mayor tiempo posible, ya que los hace tener el control sobre sus vidas, permitiendo el despliegue de su identidad y bienestar (Cutchin 2004). Por otra parte, están quienes se hacen responsables de estas políticas, el Estado y las instituciones involucradas. Tal y como referimos anteriormente, la atención institucional es mucho más costosa que la provisión de cuidado en la comunidad y en el mismo hogar del individuo mayor, lo que se traduce en un alto gasto público en hogares de ancianos gratuitos que deben satisfacer todas sus necesidades, con profesionales *ad-hoc*, insumos e inmuebles que les permitan a estas personas pasar su vida diaria en estas instituciones. Además, dichos hogares se encuentran actualmente copados, debido al aumento de este grupo etario

y a la falta de provisión de parte de sus familias de medios para cubrir las necesidades que adquieren a medida que envejecen, haciendo que las autoridades y profesionales busquen alternativas que permitan el beneficio y el control de la vejez en pro de su bienestar y salud.

A fin de que envejecer en el lugar sea posible, es necesario que el entorno inmediato, así como el cercano, esté libre de barreras que puedan obstaculizar el funcionamiento independiente (Iecovich 2014). Se debe fomentar el cuidado y la participación comunitaria, así como la ayuda brindada por parte de familiares y cercanos, junto con los servicios formales para procurar el bienestar de todo aquel que envejece.

Por otra parte, hablar de intergeneracionalidad implica, fundamentalmente, considerar que la dignidad y la independencia son ejes centrales para un envejecimiento placentero de las personas mayores. Es sabido que los cambios y factores que inciden en el envejecimiento son físicos, sociales y psicológicos, que tienen que ver con el deterioro de la salud y la incapacidad funcional ligada a la edad, lo que causa limitaciones que conducen a un aumento de dependencia. Sin embargo, con el avance de la edad, las redes sociales pueden dejar de estar disponibles debido a cargas de cuidado, distancia o muerte de familiares y amigos. En consecuencia, las interacciones dentro del contexto de la red social pueden a menudo ser tensas, lo que conduce al aislamiento y a la depresión. De esta forma, lo físico, lo psicológico y lo social se influyen mutuamente, y comienza a cobrar valor la idea de la integración entre personas de distintas procedencias.

A partir de estos problemas, se puede señalar que para lograr una mejor integración social desde una perspectiva transversal y transgeneracional es fundamental considerar los siguientes tópicos:

- Implicancia significativa: “marcar la diferencia” y “devolver” son tópicos que mejoran la dignidad y la independencia, según la comunidad de participantes de esta investigación. En el estudio, las personas mayores informaron que querían libertad de elección, personalmente en áreas de interés para participar; desean tener opciones y una voz, y destacan que, en actividades como el voluntariado, trabajar y enseñar proporcionan un sentido significativo y un propósito, así como también fomentan las conexiones y las relaciones que apoyan el envejecimiento activo, a la vez que beneficia a la comunidad en general. Además, ello otorga un sentido de realización personal por estas actividades, ya que son considerados y respetados por sus contribuciones. Su tiempo y talento tenían valor para los demás, debido a que se apreciaba su experiencia y sabiduría.

- **Envejecer en el lugar:** el envejecimiento en el lugar es fundamental para darles dignidad e independencia en esta etapa de la vida. Las personas mayores señalaron en el estudio que su dignidad se basa en la autosuficiencia: “ser autosuficiente y no convertirse en una carga para o dependiente de otros”. Pese a esto, muchos expresaron su preocupación de poder permanecer en casa, debido a la dependencia que generan en las demás personas por su deterioro físico o psicológico, además del aumento de la inseguridad tanto en el hogar como el barrio.
- **Respeto e inclusión:** según los participantes, el envejecimiento con dignidad se ve reforzado por un comportamiento respetuoso e inclusión social en toda la comunidad. Muchas veces se refieren testimonios sobre personas mayores juzgadas por su color de cabello, por aspectos físicos propios de la vejez o disminución de su movilidad. Se asegura que en una comunidad de personas de la misma edad se vive la comodidad y la independencia, porque hay mayor comprensión y disposición a ayudar cuando sea necesario, además de contar con quién socializar.
- **Comunicación e información:** el acceso a la información y a los recursos es vital para envejecer con dignidad e independencia. Mantenerse conectado con eventos y actividades permite obtener información oportuna y práctica para manejar la vida diaria. No obstante, las TIC evolucionan rápidamente y, aunque algunos consideran dicha obsolescencia útil, para otros resulta limitante, ya que se sienten abandonados por la tecnología.
- **Transporte y movilidad:** la idea de “continuar siendo móvil” representa la clave de la independencia. Se observó dentro de este ítem que los problemas de seguridad en el transporte y en la movilidad son de gran importancia para esta población. El “fuera de casa” se consideró como no apto para caminar seguro. La autosuficiencia es la clave para su dignidad e independencia, pues no se desea ser carga o depender de otros para obtener asistencia y satisfacer sus necesidades de transporte. En esta lógica, las personas mayores denotan preocupación por un futuro aislamiento social.
- **Salud y bienestar:** el envejecimiento con dignidad e independencia se ve estrechamente vinculado al bienestar físico y psicosocial. Las ideas de permanecer activo y mantenerse saludable son las formas predominantes para continuar viviendo independientemente. El deterioro de la salud y la movilidad afecta las capacidades de autocuidado, aumentando así su dependencia respecto de los demás y afectando fuertemente su dignidad. Las historias positivas compartidas por la comunidad en

general revelaron la provisión de apoyo tangible y emocional, que fueron altamente valorados y apreciados por personas mayores que se refieren a condiciones relacionadas con la salud.

Estudiar a personas mayores en perspectiva de TIC.

204

El caso de la comuna de Valparaíso

La ciudad de Valparaíso constituye un caso de estudio de especial interés en la temática de personas mayores, ya que posee los índices de envejecimiento más elevados de las tres áreas metropolitanas de Chile, junto con un exclusivo carácter urbano-cultural y patrimonial, unido a una configuración topográfica en escarpada pendiente, que alberga y segrega su heterogeneidad social (Fadda y Cortes 2009).

En este escenario, la región de Valparaíso presenta un gran envejecimiento de la población. Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen 2015) cuenta con un 20,6 % de las personas mayores de todo Chile, por lo cual es la región que tiene el mayor porcentaje de personas mayores por región; específicamente, la comuna de Valparaíso posee un 17,9 % de esta población, un indicador que destaca por sobre la media de Chile, que es del 15,8 %, lo que equivale a 376.326 personas. En cuanto al índice de envejecimiento, este es de 107; la media de Chile es de un 86, de manera que la región ocupa el primer lugar a nivel nacional.

Finalmente, hay que señalar que la región de Valparaíso ocupa el cuarto lugar en número y proporción de personas mayores bajo la línea de la pobreza, con un 10 % dentro de este rango. Además, tres de cada cinco personas adultas mayores poseen algún tipo de discapacidad; junto con la región Metropolitana y la del Bio Bio son las que mayor cantidad de personas presentan esta condición (Senama 2017).

Ahora bien, en Chile el acceso, el uso y los usuarios de internet han aumentado en la población general, a la vez que el uso de las TIC se ha masificado en todo el país (Subtel 2017). De acuerdo con la misma fuente, un 92 % en la región de Valparaíso utiliza frecuentemente internet; en población de personas mayores un 70 % al menos una vez al día ha utilizado internet en los últimos 12 meses. Dentro de los usos asignados a este tramo etario, el 48,2 % utiliza internet para enviar o recibir correos electrónicos, el 36,9 % lo utiliza para interactuar por redes sociales y el 30,9 % lo utiliza para chatear por WhatsApp (Subtel 2017). Estas herramientas en la actualidad son un componente importante de su vida cotidiana, que se constituyen en un elemento de influencia en los estilos de vida y fundamentalmente

se establecen como una forma de relacionamiento y comunicación con los otros, al ocupar espacios de soportes y de herramienta de interacciones social (Cabrera 2017).

La reflexión académica e interdisciplinar que se ha desarrollado a este respecto resalta la necesidad de observación de sus tendencias de uso y, sobre todo, el impacto de ellas en la regulación de las relaciones interpersonales en general. En particular, esta materia se enfatiza como una dimensión de prioridad, la necesidad de avanzar en estudios que permitan conocer y comprender en profundidad el uso que realizan de estas tecnologías las personas mayores, cómo las utilizan y para qué, con qué frecuencia lo hacen y qué relación e importancia tienen en su vida cotidiana, cómo modifican su mundo cultural y relacional, así como, en particular, conocer cómo estas tecnologías mediatizan sus relaciones interpersonales con sus entornos y sobre todo cómo estas se modifican (Ferreira y Moya 2016).

Cobra así relevancia explorar sistemáticamente las actividades, opiniones y evaluaciones relacionadas con estas tecnologías, así como la vinculación que tendrían estos usos, la forma que adquieren y cómo se desarrollan relaciones con su entorno. De igual forma resulta relevante avanzar en el estudio de la variabilidad de estos usos con relación a dimensiones sociodemográficas, tales como edad, sexo y nivel socioeconómico, entre otras cosas, para observar qué sucede con la denominada “brecha digital”, que señala que el acceso a las tecnologías y a sus beneficios no es parejo y que hay diferencias significativas entre distintos grupos de la población (CEP 2010), y fundamentalmente para observar elementos vinculados con el concepto de envejecer en el lugar, si se considera que las tecnologías pueden ser un gran recurso para el envejecimiento en elementos tales como la comunicación, la participación, la salud, el bienestar, el aprendizaje y la seguridad.

Existen tecnologías al servicio de cuidadores de personas mayores que incorporan la posibilidad de entregar atención de manera más efectiva con aplicaciones específicas a través de nuevas tecnologías para teléfonos inteligentes y para sitios web, por lo que tener como trasfondo el concepto señalado pasa a ser primordial para la presente investigación.

En un aspecto cotidiano y tradicional, orientado por las opiniones en torno a la brecha digital y el sentido común sobre el grupo etario de personas mayores, se diría que la relación principal entre un computador y una persona envejecida es el desconocimiento de su uso o bien, que ya es muy tarde para aprender; se desconocen, por ende, las posibilidades que ofrecen estas herramientas para utilizar nuevos y viejos espacios de la sociedad. Esto

nos lleva a preguntarnos cuál es la relación entre personas mayores con las nuevas tecnologías, cuya evidencia demográfica y empírica indica su copresencia generalizada en la sociedad del futuro. Hay que reconocer que estamos inmersos en una cultura en la que las tecnologías digitales configuran de manera decisiva las formas dominantes de información; ello implica asumir que estamos incorporados a una lógica de emergencia y crecimiento de nuevas tecnologías electrónicas de la información y las comunicaciones. En este sentido, es posible nombrar la comunicación interactiva y multimedia, internet y la red, la videoconferencia, la realidad virtual, el diseño asistido por ordenador, la súper autopista de la información y las tecnologías de vigilancia electrónica y de creación de perfiles de los consumidores. Todas estas tecnologías electrónicas se perciben como un estímulo para el cambio radical y van a modificar la naturaleza y experiencia de las relaciones y comunicaciones interpersonales de un amplio abanico de actividades humanas (Balanta y Perdomo 2013).

La educación, la política, la medicina, el arte, el derecho, la música, el ocio, el gobierno y los negocios son solo algunos de los muchos aspectos de nuestras vidas que se han transformado totalmente. Por lo tanto, no es sorprendente que el desarrollo de las TIC, con el reconocimiento de que determinarán la vitalidad futura, sea clave para las industrias emergentes y para las políticas reguladoras de todo el mundo (Balanta y Perdomo 2013).

De acuerdo con esto, las agencias gubernamentales han deliberado sobre las medidas políticas y reguladoras apropiadas y, a su vez, los usuarios de la industria han identificado el contexto social en el que las tecnologías son realmente utilizadas como área vital para su comprensión. Este escenario, implicaría entonces, que, por su casi plena presencia en el mundo actual, además de ser sistemas materiales y simbólicos, las TIC están siendo integradas como agentes de cambio y configuran prácticas culturales que inciden en las interacciones sociales y en las comunicaciones; así mismo, afectan colectivos, instituciones y organizaciones, lo que repercute entonces en muchos contenidos, representaciones simbólicas, conjuntos de valores, significados, interpretaciones, relaciones de poder y sus legitimaciones.

En este contexto, las TIC deben ser analizadas, manejadas, estudiadas y utilizadas desde un punto de vista social, tratando de entender los tipos de relaciones que se establecen, los nuevos procesos sociales que genera, las transformaciones culturales que produce, las nuevas visiones de mundo que se construyen y las nuevas relaciones económicas que se conforman (Fernández 2013).

De acuerdo con Rueda (2008), este nuevo escenario pudiera constituir una línea de continuidad en el proyecto tecnocientífico hegemónico de Occidente, aunque muchos autores señalan que sería un giro epistemológico a la comprensión moderna y a sus modelos universales del saber científico, puesto que permite renovar de manera ontológica, epistemológica y metodológica la producción de conocimientos (Latour 1998; Haraway 1995; Sloterdijk 2000; Stiegler 1998).

Los alcances de la “revolución” de las TIC han suscitado cambios importantes en la configuración de lo social (Castells 2016), cuyos efectos se expresan desde innovaciones en las formas de aprendizaje hasta la comprensión de nueva geografía que organiza los territorios en función al conocimiento. Por tanto, resulta pertinente preguntarse acerca de cuál será en el futuro la naturaleza del “cemento social” que mantiene unidas a las sociedades (Woolgar 2010). Estas preguntas nos sugieren que el inicio y el impacto de las nuevas tecnologías electrónicas deben ser examinados atentamente. Si bien anteriormente se planteó que la irrupción de las TIC está reconstituyendo también los campos de acceso y producción del saber, ¿será efectivo que se producen cambios fundamentales en la manera en que la gente se comporta, se organiza e interactúa como consecuencia de las nuevas tecnologías?; además, ¿estas provocan cambios significativos en la naturaleza y experiencia de las relaciones interpersonales, en las comunicaciones, el control social, la participación, la inclusión y la exclusión, la cohesión social, la confianza y la identidad? (Rodríguez 2010). En definitiva, ¿las nuevas tecnologías están realmente cambiando algo?, ¿inciden en las personas mayores?, y ¿estas forman o formarán parte de esa cibercultura?

Metodología

El presente estudio se fundamentó en un diseño mixto de triangulación concurrente (Diatrac) (Hernández y Mendoza 2018) con un abordaje que contempla técnicas mixtas de recolección de datos. El propósito de este diseño no es obtener dos resultados independientes, sino que se trata de una visión integral en la que los resultados se fusionan, se solapan y convergen para reforzar su validez (Bericat 1998; Blanco y Pirela 2016).

El diseño de este estudio fue no experimental transversal descriptivo. Este estudio es no experimental porque no se manipularon variables y se aplicaron las estrategias de recolección de información a las personas mayores en su contexto natural, buscando respuestas de su vida diaria. Es transversal porque se recolectaron datos en un solo momento y en un tiempo único

(Hernández, Fernández y Baptista 2014). La información fue recolectada entre los meses de julio y noviembre del 2018.

Desde el punto de vista cuantitativo, la información se analiza a través de variables cuantitativas que proporcionaron información numérica obtenida a través de la aplicación de la encuesta elaborada por Ipsos para la Subtel (Subsecretaría de Comunicaciones) del Gobierno de Chile, denominada “Acceso y usos de internet” (Subtel 2017). Dicho instrumento se aplicó a una muestra de 405 personas, residentes en la comuna de Valparaíso y el tamaño se obtuvo a partir de la fórmula del muestreo aleatorio simple — considerado máxima varianza un error de 4,8 y un 95 % de confianza— de una población objeto de estudio total de 376.326 individuos obtenidos de la encuesta Casen del 2016. La selección de las unidades muestrales se realizó a través del municipio de Valparaíso, en específico con la Oficina del Adulto Mayor, perteneciente a la Dirección de Desarrollo Comunitaria de dicho municipio, quienes entregaron información acerca de las agrupaciones adscritas a ellos.

Desde la perspectiva cualitativa, se realizaron seis grupos focales, con la participación de 52 personas en total, los cuales se organizaron a través de la técnica de muestreo no probabilística, conocida como muestreo por conglomerados y la técnica de selección fue en cadena o “bola de nieve”, en la que los individuos seleccionados reclutan a nuevos participantes entre sus conocidos. Por su parte, el grupo focal es una técnica cualitativa de recolección de datos que utiliza un guion de entrevista grupal con un tema seleccionado por el investigador. Su principal objetivo es producir la expresión de sentimientos, creencias y experiencias de los participantes, recopilando múltiples perspectivas acerca de una temática en particular. Los grupos se organizaron en función de la disponibilidad voluntaria de las personas para movilizarse a los lugares de reunión donde se realizó el trabajo.

Para grabar a los grupos focales se utilizaron dos celulares y una grabadora portátil, y cada grabación tuvo una duración de 60 minutos aproximadamente. Al finalizar la aplicación del trabajo grupal, se procedió a realizar la transcripción de los audios, con la finalidad de poseer un material físico del cual extraer información. Finalmente, se procedió a analizar la información obtenida mediante un programa computacional de análisis cualitativo, llamado Atlas.ti, versión 7.0.

A su vez, las grabaciones de dichos grupos focales se analizaron teniendo como marco la teoría fundamentada. Su utilidad en este estudio se justifica

porque permitió dar rigurosidad en el procedimiento de análisis, basándose en la búsqueda de regularidades que permiten encontrar categorías, propiedades y conexiones, con el fin de generar hipótesis teóricas. Esto se logra a través del Método Comparativo Constante, el cual se utiliza para verificar las agrupaciones de categorías, deshaciendo y reconstruyendo la red de cualidades que surgen a partir del análisis (Cabrera 2017).

Respecto a las consideraciones éticas del estudio, este fue evaluado y aceptado por el Comité Ético-científico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso, Chile. Las personas participantes firmaron un consentimiento informado de las implicancias del presente estudio; tanto la persona participante como el equipo de investigación conservaron una copia del documento.

Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados, según los objetivos propuestos.

Resultados cuantitativos

Tabla 1. Uso del computador, según el sexo.

Sexo: ¿Usted usa habitualmente un computador?

		No	Sí	Total
Hombre	Recuento	75	48	123
	% dentro de sexo	61 %	39 %	100 %
	residuo corregido	0,2	-0,2	
Mujer	Recuento	151	100	251
	% dentro de sexo	60,2 %	39,8 %	100 %
	residuo corregido	-,2	,2	
Total	Recuento	226	148	374
	% dentro de sexo	60,4 %	39,6 %	100 %

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la tabla 1, no existe una relación estadísticamente significativa entre sexo y uso del computador ($p > 0,87$), elemento de mucho interés, porque se hubiera esperado que existiera una diferenciación por sexo, como regularmente sucede con la población general. Más allá de las personas jóvenes que habitualmente utilizan el computador, se podría esperar que los hombres lo utilizaran mayormente. Sin embargo, tal y como la Subtel (2017) afirma, no existen diferencias significativas.

Tabla 2. Teléfono celular de propiedad, según el sexo.

Sexo: ¿Tiene usted teléfono celular propio?

		No	Sí	Total
Hombre	Recuento	14	115	129
	% dentro de sexo	10,9 %	89,1 %	100 %
	residuo corregido	3,3	-3,3	
Mujer	Recuento	8	268	276
	% dentro de sexo	2,9 %	97,1 %	100 %
	residuo corregido	-3,3	3,3	
Total	Recuento	22	383	405
	% dentro de sexo	5,4%	94,6 %	100 %

Fuente: elaboración propia.

En la relación que se establece entre las variables sexo y teléfono celular propio, podemos encontrar en la tabla 2 que existe una relación estadísticamente significativa ($\chi^2 (1, N = 405) = 10,82, p < 0,10$), es decir, que menos hombres poseen teléfono celular que las mujeres. Si bien el artefacto más utilizado por la población general es el teléfono celular (Subtel 2017), es interesante que la tenencia se dé más en mujeres que en hombres, lo que supera la diferencia que se daba históricamente entre sexos, en la que los hombres utilizaban más las TIC.

Tabla 3. Teléfono celular de propiedad, según el nivel de educación*Nivel educativo: ¿Tiene usted teléfono celular propio?*

		No	Sí	Total
1. Educación primaria o menos	Recuento	16	89	105
	% dentro de nivel educativo	15,2 %	84,8 %	100 %
	residuo corregido	5,2	-5,2	
2. Educación secundaria incompleta	Recuento	6	135	141
	% dentro de nivel educativo	4,3 %	95,7 %	100 %
	residuo corregido	-,8	,8	
3. Educación secundaria completa	Recuento	0	88	88
	% dentro de nivel educativo	0 %	100 %	100 %
	residuo corregido	-2,5	2,5	
4. Educación superior	Recuento	0	71	71
	% dentro de nivel educativo	0 %	100 %	100 %
	residuo corregido	-2,2	2,2	
Total	Recuento	22	383	405
	% dentro de nivel educativo	5,4 %	94,6 %	100 %

211

Fuente: elaboración propia.

Como se expone en la tabla 3, existe una relación estadísticamente significativa entre las variables nivel educativo y tenencia de teléfono celular ($\chi^2(3, N = 405) = 29,16, p < 0,10$). A mayor nivel educacional, mayor posesión de equipamiento de teléfonos celulares. Considerando que es el aparato que más poseen las personas mayores, este dato, además, se condice con el análisis realizado por Barrantes y Ugarte (2019) que señala que a pesar de que existe una brecha digital con la población general, esta distancia puede ser mitigada según nivel educativo y socioeconómico, considerando que mientras más altas sean estas variables, es más probable que exista un interés y una utilización de recursos TIC.

Tabla 4. Computador de propiedad según nivel educativo*Nivel educativo: ¿Tiene usted computador (PC, Notebook) propio?*

		No	Sí	Total
1. Educación primaria o menos	Recuento	58	47	105
	% dentro de nivel educativo	55,2 %	44,8 %	100 %
	residuo corregido	6	-6	
2. Educación secundaria incompleta	Recuento	52	89	141
	% dentro de nivel educativo	36,9 %	63,1 %	100 %
	residuo corregido	1,6	-1,6	
3. Educación secundaria completa	Recuento	14	74	88
	% dentro de nivel educativo	15,9 %	84,1 %	100 %
	residuo corregido	-3,6	3,6	
4. Educación superior	Recuento	5	66	71
	% dentro de nivel educativo	7 %	93 %	100 %
	residuo corregido	-4,9	4,9	
Total	Recuento	129	276	405
	% dentro de nivel educativo	31,9 %	68,1 %	100 %

Fuente: elaboración propia.

Según lo expuesto en la tabla 4, existe una relación estadísticamente significativa entre las variables nivel educativo y tenencia de computador ($\chi^2 (3, N = 405) = 58,53, p < 0,10$). A mayor nivel educacional, mayor posesión de equipamiento de computador. Tal y como se señaló en el análisis de la tabla 3, mientras más altas sean las variables educación y nivel socioeconómico, es más probable que exista un interés, posesión y utilización de recursos TIC.

Tabla 5. Uso del computador, según el sexo

Sexo: ¿Usted usa habitualmente un computador?

		No	Sí	Total
Hombre	Recuento	81	48	129
	% dentro de sexo	62,8 %	37,2 %	100 %
	residuo corregido	-0,2	0,2	
Mujer	Recuento	176	100	276
	% dentro de sexo	63,8 %	36,2 %	100 %
	residuo corregido	0,2	-0,2	
Total	Recuento	257	148	405
	% dentro de sexo	63,5 %	36,5 %	100 %

213

Fuente: elaboración propia.

Según la tabla 5, no existe una relación estadísticamente significativa entre las variables uso de computador y sexo ($p > 0,84$) en las personas mayores. La variable sexo pasa a ser irrelevante desde este punto de vista, tal y como plantea Subtel (2017) y como se señala en la tabla 1.

Resultados cualitativos

Como indica el proceso del análisis de contenido, siguiendo a la teoría fundamentada, en este momento la investigación articula la información obtenida en el marco teórico a través de los contenidos de la información organizada anteriormente. Se considera por terminada la realización de categorías cuando se encuentra la saturación teórica, es decir, cuando ya no queda más información por agregar o esta es fácilmente acomodable en otra. Se sitúan entonces las familias de códigos, sus relaciones y contexto con base en tres grandes categorías: 1) comprensión del avance de las tecnologías y TIC; 2) percepción de la persona mayor y el proceso de vejez, y 3) envejecer en el lugar y en comunidad.

A continuación, se analizan las tres categorías, cada una por separado para tener acceso a las relaciones que se tienen con los conceptos de uso, significados y sentidos de las TIC en la persona mayor y el envejecer en el lugar, la base de los objetivos de la presente investigación.

Comprensión del avance de las tecnologías

Dentro de este código complejo, podemos encontrar:

Exclusión subjetiva:

214

Al hablar de las posibilidades que puede entregar el uso de TIC en las personas mayores, comienzan a aflorar una serie de emociones, pensamientos y valoraciones frente al fenómeno de las TIC. En primera instancia, se mencionan el miedo y la angustia, ligados a la profunda exigencia que conlleva la utilización de estas tecnologías.

Por una parte, la exigencia de no sentirse “analfabeta digital”, es decir, no ser reconocida como una persona que no logra manejarse en los códigos de las TIC, genera incluso sentimientos de vergüenza cada vez que se ve enfrentada a una situación relacionada con su uso. Sin embargo, la presión proviene las más de las veces por cuestiones relacionadas al cuidado y al control por parte de familiares o personas allegadas con relación a la persona mayor. Desde este punto de vista, la idea de regalar un teléfono móvil aparece como una imagen recurrente en los relatos de las personas, con la consecuente angustia que conlleva esto. Entre otras cosas, esa angustia está dada por la alta responsabilidad de portar un aparato tecnológico alto en su valor monetario, pero también por portar una tecnología que no logra llegar a entender ni utilizarla de manera óptima, muchas veces, sin cumplir con la expectativa de quien se lo regaló para los fines señalados anteriormente. Son frecuentes las preguntas relacionadas con el control de la salud y con el control de la ubicación, es decir, pedir referencias al lugar donde se encuentran estas personas.

[...] yo creo que todos, ninguno nos quedamos atrás con capacidades, todos tenemos capacidades, pero lo que pasa es que tenemos ese temor, chiquillas, ese temor que yo en lo personal tengo, porque yo soy lenta. Entonces digo yo, me cuesta entender las cosas y resulta que mañana va a haber otra cosa y ya voy a estar metida en esto y van a decir no [...]. (Mujer GFI)

Otro elemento que genera angustia se vincula con la idea de lo vertiginoso de los cambios tecnológicos y la imposibilidad de tener capacidades físicas y cognitivas para adaptarse a ellos.

[...] yo creo que las personas adultas de una u otra forma tenemos un poquito de temor de meternos a la tecnología, ¿sabes tú por qué?, precisamente porque yo tuve una conversación con mi hermano, él es ingeniero en computación, entonces le decía yo: “Pucha, yo tengo temor porque va

avanzando tan rápido, de aquí al próximo mes van a haber otras técnicas y ya mi cabeza no me está dando para ir adaptando tantas cosas”. (Mujer GFI)

Existe, además, una crítica y un disgusto a las nuevas formas de relacionarse mediante alguna plataforma TIC, y se observa una excesiva conectividad, tanto en cantidad de tiempo y cantidad de lugares, lo que atribuye una dependencia a este tipo de recurso y una alienación, considerando dentro de este término la despersonalización de la comunicación, la pérdida de la socialización y el aumento del distanciamiento social. Sin embargo, en los momentos que más resienten esta situación, vendría a suceder cuando se ven interrumpidas las actividades instaladas culturalmente en las relaciones con otras personas. A saber, prefieren las relaciones cara a cara, y la mayor de las veces no van a aceptar que las TIC interrumpan espacios de convivencia familiar. Esto último, querer conservar formas tradicionales de relación, puede generar conflictos intergeneracionales con hijos o nietos al tratar de imponer reglas y normas de convivencia dentro de sus hogares.

[...] yo, fíjate que estoy un poco disgustada con la tecnología, porque yo pienso que a medida que nosotros estamos comunicados externamente, con nuestros pares, con los que vivimos, hay mucha más incomunicación, porque se emplea muchísimo más tiempo en el WhatsApp, en el YouTube y en todas esas cosas. Llegan a la casa los hijos, por ejemplo, yo ya establecí un lugar donde por favor aquí quedan los celulares en silencio, las horas de almuerzo y de desayuno se respeta[n]. Un hijo mío me dijo: “Eres dictadora”. No, no es ser dictadora, es que la comunicación entre el ser humano y lo que tú estás diciendo, eso de mirarte, de tocarte, de abrazarte, es fundamental, y eso se está perdiendo, se está perdiendo a pasos agigantados, eso nada más... (Mujer GFI)

Sobre esto, además, son claros en plantear que las instancias de participación social en general son las tradicionales, de manera personal y directa.

Siguiendo con la idea de la exclusión de las TIC, otro elemento que aparece con bastante fuerza se relaciona con la brecha económica en relación con el acceso de la tecnología. Los ingresos y posibilidades económicas condicionan profundamente las posibilidades de estar dentro de la cultura digital. Las personas mayores sienten mucho temor también a contar con un equipo caro, sea comprado por ellos mismos o regalados, debido a que lo puedan romper o malograr por no saber su uso, que se les pierda o que se les rompa por alguna razón; este hecho implicaría un gasto adicional,

un costo que no se tiene contemplado y que desde ese punto de vista, tampoco es prioridad.

[...] el hombre por lo general está muy al tanto de lo que son los valores de las cosas, los equipos, ¿no cierto?, un computador de estos otros *notebook* que se usan ahora no vale \$100.000, puede costar hasta \$700.000 o más. Entonces, el temor de uno más que todo de meterse con una persona así a intrusear, como dicen, uno aprende intruseando el teléfono, uno, si se echa a perder el teléfono, son una cosa de menos dinero, de menos plata, pero echar a perder un computador en que después hay que llevarlo a un servicio técnico para que lo reparen... (Hombre GF1)

Integración subjetiva:

Este concepto aparece toda vez que se logra encontrar un sentido con relación al uso de las TIC, y ese sentido va a estar relacionado con el descubrimiento de las ventajas que pudiera presentar la utilización de las múltiples herramientas que presentan las tecnologías y observar con agrado las posibilidades que ofrecen. Desde este punto de vista, toda vez que son capaces de lograr esa utilidad cargada de sentido, la convierten en un hábito, práctica que les lleva principalmente a ocupar la tecnología para encontrarse con seres queridos, por lo que se podría afirmar que el principal sentido para esforzarse y controlar los recursos TIC está basado en los usos vinculados a los afectos y al contacto interpersonal con las personas más cercanas, compartiendo emociones, sentimientos o recursos con carga afectiva como fotografías o recuerdos en general.

Nosotros somos tres hermanos, tengo otro de la familia con los tres hermanos, entonces también todo contacto y a diario, a veces. Yo sé para dónde va mi hermana, se sacó una foto que está en Punta Arenas y uno está teniendo conocimiento de la familia en general y de las amistades, es importante porque uno está conectado... (Hombre GF1)

(Auto)Percepción de la persona mayor y el proceso de vejez

En términos generales, se puede plantear que las personas mayores se identifican con base en las necesidades que tienen en relación con su edad avanzada; existen necesidades de compartir en familia, de sentirse cómodo, de sociabilizar, de salir de sus casas y mantenerse ocupados. Para cumplir estas necesidades se hace necesario que las personas puedan vencer el miedo al uso de las TIC y que una vez aprendidas estas herramientas puedan ad-

quirir mayor autonomía y autovalencia. Pero, en ocasiones, este miedo es ignorado de parte de las personas que les parece cómodo no aprender el uso de TIC por su factor de edad, haciéndose resistentes al cambio y a la actualización de habilidades tecnológicas; esta resistencia es respaldada por el miedo generalizado que rodea a las TIC y por la falta de motivación de parte de las personas mayores para adquirir estos hábitos, tal y como se evidencia en la siguiente cita: “No sé, es que ya no me quiero hacer problema si ya estoy vieja, al borde de los ochenta y seguir aprendiendo no” (Mujer GF5).

Las personas se alejan de las tecnologías y lo hacen de forma voluntaria, aunque existe una presión de parte de la familia para que aprendan, pese a ello se mantienen reacios al cambio, establecen sus preferencias respecto al contacto cara a cara, a las normas de convivencia, a la sociabilización por trato directo sobre el digital:

El hecho de vernos frente a frente, conversar, unirnos, juntarnos, en cambio, con el WhatsApp, no sabes ni a veces ni con quién estás hablando. Entonces, me han molestado porque no uso, pero no uso, a mí me gusta estar con la gente, así como estamos ahora, conociendo... (Mujer GF3)

Quienes se atreven a aprender el uso de las tecnologías se ven agobiados por la dificultad de aprendizaje que esto implica, ya que, debido al desgaste por la edad que tienen, empiezan a percibir la pérdida de sus habilidades cognitivas, comienzan a tener una memoria más frágil y un aprendizaje lento de las cosas, ya que requieren un reforzamiento constante de lo que aprenden y de sus habilidades conectivas en sí; para facilitar este desafío que se impone frente a la exigencia del uso de TIC que propone la sociedad en general, las personas mayores buscan ayuda en terceros, que en su mayoría suelen ser sus mismos familiares, pero como requieren un tiempo mayor y paciencia para aprender, sienten que su requerimiento molesta a los demás cuando ya piden la repetición de una determinada tarea, por lo que reciben malos tratos de parte de quienes les intentan enseñar y aparecen una serie de sensaciones negativas:

Sí, de a poquito, pero de repente se me olvida, me dice mi nieta: “Tenís que apretar aquí para mandar fotos”, supongamos, una cosa así. Ayer no más le pregunté antes de venirme para acá, entonces, le dije: “Oye quiero mandar esto”. “Aquí po lela, si ya te he enseñado, ¿cómo no vas a aprender?”. Y a las finales, para no tener problema, ni le pregunto a veces, no le pregunto, porque me dice que ya me ha enseñado, que cómo voy a ser tan dura, y a mí me duele... (Mujer GF3)

Bajo estas instancias nacen las necesidades de comprensión y empatía que requiere la persona mayor, pues se sienten avergonzados, desconfiados, inseguros y excluidos por su desconocimiento de uso de las TIC, lo que provoca un sentimiento de incapacidad de aprender estas herramientas y que les hace pensar que se ven imposibilitados o inútiles respecto a esto; lo anterior repercute en su salud mental, ya que se fomenta el sentimiento de soledad y de exclusión social cuando sus solicitudes son ignoradas o contestadas de mala manera, tal y como se evidencia a continuación: “Yo creo que el sistema va muy rápido, y ya nosotros quedamos atrás. Porque por más que queramos saber algo no podemos. Antes mis hijos pasaban en la casa, ahora no me toman ni en cuenta” (Hombre GF3).

A pesar de esto existen personas que se apropian de las TIC por sí solas y se atreven por curiosidad a cambiar la perspectiva que tienen sobre el uso de estas tecnologías, una vez aprendido esto sienten una sensación de independencia de los demás y experimentan una mayor seguridad de sí mismos.

Yo no quería de un principio usar mucho el celular, hasta que no sé qué me dio y me compré uno, entonces aprendí a usar, llamadas, me meto a YouTube, en la noche relajada me pongo en el celular, a Facebook. Lo utilizo bastante... (Mujer GF2)

Quienes también se atreven a usar las TIC encuentran beneficios que pueden palear sus vulnerabilidades o dificultades propias de su edad, permitiéndole ampliar sus posibilidades de uso, aprender cosas, sociabilizar, comunicarse, entretenerse y una infinidad de acciones que se pueden realizar con el conocimiento de un uso adecuado de las tecnologías, fomentando su autonomía y autovalencia:

Les voy a decir algo personal, yo tengo un 20 % de visión en el ojo izquierdo; en este, nada. Pero a mí lo que significa el celular en este momento, me significa para que, yo [que] no puedo ver, por ejemplo, yo le veo esto y yo veo rayas, y si me pongo estos lentes igual, tengo que tener una lupa para leer; leería igual o menos que un niño chico que está aprendiendo a leer, porque son focos. A mí me gusta mucho la lectura, pero el celular me dio la opción a leer, yo no leo, pero escucho; por lo tanto, mis nietas cuando vienen me bajan ene cantidad de libros y yo todos los voy escuchando. Por lo tanto, en ese sentido para mí ha sido beneficioso. Es algo así como para que ustedes lo tengan claro. Autónoma en ese sentido... (Mujer GF1)

Envejecer en el lugar y en comunidad

Frente a este concepto, se identifica a la comunidad con base en un sentido de pertenencia, a un lugar con necesidades comunes y problemáticas colectivas, en las cuales las personas se adhieren a un grupo comunitario para mejorar las condiciones de vida y solucionar sus problemáticas para alcanzar un mayor bienestar colectivo. En relación con las personas mayores, se puede establecer que este grupo etario tiene una mayor participación y organización que otros, ya que se identifican como clubes, en los cuales se organizan de acuerdo con su territorio y disponen de su tiempo, comprometiéndose con la comunidad. En torno a esto las TIC pueden ser herramientas de mucha ayuda, ya que les permite una comunicación a distancia y abre las posibilidades de organizar a las personas para actividades varias.

219

Yo creo que en general el adulto mayor tiene como una necesidad mayor, todavía sobre todo nosotros que vivimos en un lugar apartado de lo que es el centro de Valparaíso, estamos retirados y es una manera de nosotros tener contacto más rápido y más directo en general con todo lo que es noticias, lo que ocurre dentro de la zona, lo que ocurre dentro de Valparaíso, a través de las diferentes cosas, ya sea WhatsApp o Facebook o YouTube o cosas de ese tipo, que uno puede tener más contacto a través del teléfono y eso también lo lleva la persona que vive apartada, más lejos, que sé yo, como decir “mi gente” por decir algo, porque es una manera de sentirse que está participando por el solo hecho de estar al tanto de todo lo que pasa... (Hombre GFI)

Este sentido de comunidad tiene como valor la solidaridad entre pares, pues las personas mayores pertenecientes a la comunidad se interesan por problemáticas ajenas e intentan brindar su ayuda, se fomenta el aprendizaje entre pares, se busca información a través de las TIC para ayudarlos, se sienten cómodos entre ellos y se retroalimentan cuando comparan su conocimiento respecto a un tema en específico.

[...] de repente amigos que uno tiene dentro de aquí mismo en el sector, nosotros tenemos amigos que ya de tiempo que están enfermos, que no pueden venir, porque han tenido alguna enfermedad grave, que sé yo, entonces uno siempre está en contacto con ellos y al tanto de saber qué pasa, por qué no viene... (Mujer GFI)

El uso de las TIC en relación con los grupos comunitarios es valorado por parte de los mayores, ya que a través de su uso, por ejemplo, los grupos de

WhatsApp comunitarios son utilizados como herramienta de seguridad y comunicación entre vecinos en caso de robo o emergencias, logrando que fluya la organización y la comunidad en general se sienta más protegida y segura.

Sí, es un aparato muy bueno, pero igual que el teléfono, por ejemplo, en el barrio de nosotros entraron a robar, y tenemos un sistema con todos los vecinos de emergencia, conversamos con la municipalidad, nos conseguimos una especie de chicharrita, todos estábamos de acuerdo, y se comunican todas las señoras, por el WhatsApp. El otro día se robaron la radio de un auto y todos sabían antes que llegaran los carabineros, había un auto sospechoso que no era del barrio, llegó hasta una señora que tenía un video del auto con el modelo, la patente y se la paso a carabineros o investigaciones, ve que esas herramientas sirven, por eso es bueno que la gente sepa todas esas cuestiones... (Hombre GF4)

Se les encuentra a las TIC buenas utilidades en su uso comunitario; son herramientas de organización entre personas y se podrían aprovechar aún más si existiera una alfabetización digital de los aparatos tecnológicos para las personas mayores.

Conclusiones

La presente investigación buscó comprender y describir el uso y los significados atribuidos a las TIC de las personas mayores de la comuna de Valparaíso, Chile, considerando los elementos del concepto “envejecimiento en el lugar”. El concepto de envejecer en el lugar engloba una cierta cantidad de factores necesarios para que la persona mayor mantenga una vejez cómoda en su lugar de residencia. Se encontró que esta población identifica a las TIC como una herramienta positiva para envejecer bien y en el lugar, y que producen sentimientos de seguridad dentro de su comunidad, favorecen el intercambio de información instantánea entre vecinos, permiten mantener un ambiente amigable dentro de su lugar de residencia y aumentan la comunicación entre ellos, creando o estrechando lazos de amistad y compañerismo, generando y profundizando un mayor sentimiento de comunidad.

Un conjunto de necesidades que las personas mayores perciben como importantes de satisfacer son la independencia, participación y organización. Queda en evidencia en los resultados expuestos, que las TIC han aumentado el grado de participación en actividades comunitarias de esta población, mejorando su círculo social y que sean percibidas como un potenciador de organización comunitaria, gracias al intercambio de información que se

produce en las redes sociales, pudiendo integrar distintos grupos pertenecientes a la misma comunidad.

Las personas mayores sienten que las TIC facilitan la comunicación con seres queridos que se encuentran en otro lugar del país o fuera de él, pero esencialmente para mantenerse comunicados con la familia. Resultan muy útiles en caso de que su usuario posea algún tipo de dificultad de movilidad, ya que estas facilitan la realización de gestiones y trámites que antes solo se podía hacer dirigiéndose físicamente al lugar.

221

Además, dentro de los sentidos de los usos de las TIC aparece que las relaciones intergeneracionales observables dentro de un mismo hogar se corresponden con un mejor dominio de estas tecnologías. Dentro de los principales agentes de capacitación sobre uso de estas, encontramos a hijos y nietos de las personas mayores, que aportan con el traspaso de competencias vinculadas al mundo de la tecnología. La innovación en materia de TIC ha permitido la creación de nuevos entornos comunicativos y expresivos que abren la posibilidad de desarrollar nuevas experiencias, posibilitando la realización de diferentes actividades no imaginables hasta hace poco tiempo. La posibilidad de comunicarse y el sentido de presencia que les otorga las TIC a quienes las usan para mantenerse conectados se valora por parte de las personas mayores, y una vez aprendidos los usos de las TIC cambia su perspectiva en torno a estas, y adoptan una posición más cercana y dispuesta a la innovación tecnológica; en cambio, cuando desconocen los usos, se muestran más distantes y reacios al cambio en la vida cotidiana que implica integrarse al mundo de las tecnologías y ser parte de una sociedad digital.

Como uno de los hallazgos, en cuanto a uso de tecnologías *versus* sexo, podemos concluir que, las mujeres están más familiarizadas con todo lo que implican las tecnologías (comunicación, ocio, salud, etc.). Este hecho puede ser explicado por el rol social otorgado a la mujer como cuidadora, dueña de casa, que realiza actividades del hogar y que al llegar a mayor busca actividades de entretenimiento sin salir de su hogar, dentro de lo cual, internet, computador y celular juegan un papel clave para ampliar su red de conocidos y aumentar el contacto con los ya existentes, presentándose así las TIC como una opción para tener tiempo de ocio, comunicación y así aumentar su sentimiento de pertenencia en el mundo digital. Sin embargo, también es importante señalar que la tenencia de equipamiento TIC tiene una alta relación con el nivel socioeducacional y con el nivel socioeconómico, variables que condicionan su utilización.

Desde este punto de vista, resulta fundamental conocer y avanzar con mayor especificidad sobre cuáles son las proyecciones que se pudieran tener al momento de incorporar a este grupo etario en relación con las TIC, recuperando, tal y como lo plantean Barrantes y Ugarte (2019), trayectorias de vida y capitales adquiridos, elementos que pudieran dar respuestas para considerar desde la elaboración y definición de políticas públicas hasta el desarrollo de softwares y *hardwares* específicos que favorezcan su calidad de vida e integración social entre las personas mayores de Valparaíso y de la sociedad en general.

Referencias bibliográficas

- Bericat, Eduardo. 1998. “La legitimidad científica de la integración”. *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.
- Hernández- Sampieri, Roberto, y Christian Paulina Mendoza. 2018. *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: Editorial Mc Graw Hill Education.
- Latour, Bruno. 1998. *Pandora’s hope. Essays on the reality of science studies*. Cambridge: MIT University Press.
- Pastalan, León. 1990. “Preface”. *Aging in place: the role of housing and social supports*, IX-XII. A. L. Pastalan (ed.) Nueva York: Haworth Papers.
- Sloterdijk, Peter. 2000. *Normas para el parque humano*. Madrid: Siruela.
- Stiegler, Bernard. 1998. *Technics and time. The fault of Epimetheus*. California: Stanford University Press.
- Woolgar, Steve. 2010. *¿Sociedad virtual? Tecnología, “cibérbole”, realidad*. Barcelona: Eureka Media.

Referencias en línea

- Balanta, Daverli, y María de los Ángeles Perdomo. 2013. (Trabajo de grado para optar al título de profesional de las Ciencias del Deporte, Universidad del Valle) <https://es.slideshare.net/KatherineCardenas7/cb-0479141> (05 de mayo de 2020).
- Barrantes, Roxana, y Daniela Ugarte. 2019. “La apropiación de internet por adultos mayores: desafíos planteados por las economías informales en dos ciudades de América Latina”. *Research on Ageing and Social Policy* 7 (1). DOI: <http://dx.doi.org/10.17583/rasp.2019.3962> (3 de septiembre de 2020).

- Black, Kathy, Debra Dobbs, y Tiffany Young. 2015. "Aging in Community: Mobilizing a New Paradigm of Older Adults as a Core Social Resource". *Journal of Applied Gerontology*, 34(2): 219-243. <https://doi.org/10.1177/0733464812463984> (20 de mayo 2019).
- Blanco, Neligia, y Johann Pirela. 2016. "La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social". *Espacios Públicos*, 19(45). Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de México. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/676/67646966005/html/index.html> (18 de mayo de 2020).
- Cabrera-del Valle, Rodrigo. 2017. "Influencia entre el uso de tecnologías de la información y el sentido de comunidad. El caso del barrio de la Barceloneta". (Tesis doctoral para optar por el título de Doctor en Psicología Social, Universitat de Barcelona) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=158520> (20 de abril de 2019).
- Casen. 2015. Encuesta Caracterización Socioeconómica 2015. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_Adulto_Mayores_casen_2017.pdf (14 de mayo de 2020).
- Castells, Manuel. 2016. "Modelos de desarrollo en la era de la información: globalización, tecnología y empresa red". *Cuadernos Ciecti* (2). <http://www.ciecti.org.ar/wp-content/uploads/2016/06/Cuadernos-Ciecti-N%C2%BA2-Manuel-Castells.pdf> (12 de mayo de 2020).
- Centro de Estudios Públicos. 2010. "Radiografía de la brecha digital en Chile: ¿se justifica la intervención del Estado?". *Centro de Estudios Públicos*. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304095322/rev119_agostini.pdf (21 de mayo 2020).
- Cutchin, Malcolm P. 2004. "Using Deweyan philosophy to rename and reframe adaptation-to environment". *American Journal of Occupational Therapy* 58(3): 303-312. <https://ajot.aota.org/article.aspx?articleid=1868387> (22 de mayo de 2020).
- Davey, Judith. 2006. "Ageing in Place: The Views of Older Homeowners on Maintenance, Renovation and Adaptation". *Social Policy Journal of New Zealand*, (27): 128-141. <https://www.msdc.govt.nz/documents/about-msdc-and-ourwork/publications-resources/journals-and-agazines/social-policy-journal/spj27/27-pages128-141.pdf> (15 de mayo de 2020).
- Fadda, Guilietta, y Alejandra Cortés. 2009. "Hábitat y adulto mayor: el caso de Valparaíso". *Revista INVI*, 24(66). DOI: [10.4067/S0718-83582009000200003](https://doi.org/10.4067/S0718-83582009000200003) (22 de mayo de 2020).
- Fernández, Gustavo. 2013. *Minería urbana y la gestión de los recursos electrónicos*. 1.ª ed. Buenos Aires: Grupo I. <https://es.scribd.com/document/379454724/libro-raee-completo-pdf> (24 de mayo de 2020).
- Ferreira, Claudia, y Javiera Moya. 2016. "Impacto de la alfabetización digital en personas mayores dirigentes sociales de la comuna de independencia". (Tesis de grado en Asistente Social. Universidad de Humanismo Cristiano). <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/1878> (12 de marzo 2019).

- Gitlin, Laura. 2003. "Conducting research on home environments: Lessons learned and new directions". *The Gerontologist*, 43(5): 628-637. DOI: [10.1093/geront/43.5.628](https://doi.org/10.1093/geront/43.5.628). <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/14570959/> (03 de junio de 2020).
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández, y Pilar Baptista. 2014. *Metodología de la Investigación*. 6.ª ed. México. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>. (02 de mayo de 2020).
- Iecovich, Esther. 2014. Aging in place: From theory to practice. *Anthropological Notebooks* 20(1). http://www.drustvo-antropologov.si/AN/PDF/2014_1/Anthropological_Notebooks_XX_1_Iecovich.pdf (27 de mayo 2020).
- Rodríguez-Giralt, Israel. 2010. "El activismo informacional y la política en red". *Revista Educación Social* (44): 15-27. <https://core.ac.uk/download/pdf/39108350.pdf> (15 de mayo de 2020).
- Rueda, Rocío. 2008. "Cibercultura, metáforas, prácticas sociales y colectivos en red". *Revista Nómadas* (28): 8-20 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iesco/nomadas/28/01-cibercultura.pdf> (22 de mayo de 2020).
- Senama–Servicio Nacional del Adulto Mayor. 2017. Quinta Encuesta Nacional Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile. http://www.senama.gob.cl/storage/docs/SENAMA_libro_5ta_encuesta_BAJA_libro_final_JULIO.pdf (08 de mayo de 2020).
- Subtel–Subsecretaría de Telecomunicaciones. 2017. *IX Encuesta de acceso y uso de internet*. https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/Informe_Final_IX_Encuesta_Acceso_y_Usos_Internet_2017.pdf (10 de mayo de 2020).



Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: “No era la única que estaba pasando por eso”*

Doris Elena Muñoz Zapata**

Profesora de la Facultad de Comunicación Social -Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

225

Gladys Rocío Ariza Sosa***

Profesora del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública

Facultad de Medicina

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación sobre los significados y aportes atribuidos a las redes sociales virtuales sobre maternidades y crianza por mujeres colombianas. Se realizó una investigación cualitativa y se analizaron 17 entrevistas, un grupo focal y publicaciones realizadas durante nueve meses en un grupo de *Facebook* y dos grupos de WhatsApp sobre maternidades. Se concluye que estos espacios virtuales proveen el apoyo social que las mujeres no encontraron en sus redes presenciales, y que pueden constituir escenarios contrahegemónicos frente a las maternidades y la crianza tradicionales.

Palabras clave: apoyo social, crianza, maternidad, Facebook, parto, redes sociales virtuales.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Muñoz-Zapata, Doris Elena, y Gladys Rocío Ariza Sosa. 2021. “Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: “No era la única que estaba pasando por eso””. *Trabajo Social* 23 (1): 225-248. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86615>

Recibido: 24 de abril del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

* Se presentan resultados parciales de la tesis doctoral *Maternidades contemporáneas de mujeres colombianas: redes sociales virtuales, autonomía y salud*, aprobada con la mención *summa cum laude* en 2020 en el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín.

** dorismunoz@upb.edu.co / <https://orcid.org/0000-0003-0286-8914>

*** gladys.ariza@udea.edu.co / <https://orcid.org/0000-0002-1509-6119>

Contemporary Motherhood and Virtual Social Networks: “I Was Not the Only One Going Through That”

Abstract

This article presents the results of a research about the meanings and contributions attributed to virtual social networks on maternity and raising by Colombian women. We carried out a qualitative research where we analyzed 17 interviews, one (1) focus group, and publications made for nine (9) months in a *Facebook* group and two Whatsapp groups on maternity. We concluded that these virtual spaces provide the social support that women did not find in their face-to-face networks and can constitute counter-hegemonic scenarios about motherhood and child-raising.

Keywords: birth, Facebook, motherhood, upbringings, social support, virtual social networks.

Maternidades contemporâneas e redes sociais virtuais: “Eu não era a única que passava por isso”

Resumo

Este artigo apresenta os resultados de uma investigação que indagou os significados e contribuições atribuídos às redes sociais virtuais sobre maternidade e criação de mulheres colombianas. Uma pesquisa qualitativa foi realizada e 17 entrevistas foram analisadas, um grupo focal e publicações realizadas por nove meses em um grupo do *Facebook* e dois grupos do WhatsApp sobre maternidades. Conclui-se que esses espaços virtuais fornecem o apoio social que as mulheres não encontraram em suas redes presenciais e que podem constituir cenários contra-hegemônicos sobre a maternidade e a criação tradicionais.

Palavras-chave: apoio social, criação, Facebook, maternidade, parto, redes sociais virtuais.

Introducción

Las diversas formas contemporáneas de asumir las maternidades develan las estructuras de poder que las mujeres deben enfrentar cuando deciden asumir perspectivas nuevas o divergentes para afrontar la gestación, el parto y la crianza de sus hijas e hijos. En este orden de ideas, *las redes sociales* —definidas como las características estructurales de los lazos y conexiones que poseen las personas (Sapag y Kawachi 2007)— son fundamentales para la adecuada adaptación a etapas cruciales de la vida como las maternidades, que conllevan grandes cambios y rupturas en las dinámicas de las personas. La transición a las maternidades y las múltiples vivencias que este periodo de la existencia supone para las mujeres requiere de manera especial del acompañamiento por parte de esas redes, en términos emocionales, físicos, instrumentales e informativos para consolidar el *apoyo social* (Berlanga *et al.* 2014), que, en este caso, estaría definido por la ayuda percibida por las mujeres madres de sus redes sociales. Se habla de maternidades en plural, al considerar las diversas y divergentes formas de entender y vivenciar la maternidad que coexisten en los contextos contemporáneos, en cuyos matices, incluso, se encuentran mujeres que de manera libre e intencionada eligen vivir sin una pareja o padre para sus hijos (González *et al.* 2014).

Dadas las dinámicas de la vida contemporánea, en las que las redes sociales digitales entran a generar, a través de sus mediaciones, cercanías que conforman conexiones e interacciones entre diversos grupos, estas se consolidan con fuerza como un espacio de apoyo social de las mujeres durante el embarazo y en las vivencias de la crianza y las maternidades (Gutiérrez 2018). Diversos estudios dan cuenta del uso de dichas redes para la obtención de información relevante en esa etapa de la vida, que inicia en gran medida con la búsqueda de una salud óptima durante el embarazo y el cuidado del bebé (Ortiz *et al.* 2018), contexto frente al cual las diferentes redes relacionadas con estas temáticas son concebidas como fuente de seguridad (Fernández Aranda 2016), que, en muchos casos, se conectan con cambios de comportamiento (De la Peña y Quintanilla 2015) respecto a los hábitos de vida de las mujeres y sus familias; así mismo, el aumento de bienestar a partir de la percepción de *apoyo social en las maternidades* (Berger y Buechel 2012) podría constituirse en una alternativa para ampliar el *capital social* (Bourdieu 1997; Gleeson, Craswell y Jones 2018) con el que se cuenta para asumir los desafíos en estos recorridos vitales (Sapag y Kawachi 2007).

En ese contexto, se parte del propósito de ampliar la comprensión frente a los significados y los aportes atribuidos a las redes sociales virtuales sobre

maternidades y crianza por mujeres colombianas. Así, el presente artículo analiza resultados parciales de una investigación doctoral en ciencias sociales, la cual se ubicó en el paradigma de investigación cualitativa, a través de los postulados de la teoría fundada (Strauss y Corbin 2004), para el proceso investigativo y el análisis de la información recolectada.

A continuación, se presentan los aspectos metodológicos de la investigación realizada, así como los principales hallazgos en cuanto a las características de las redes virtuales analizadas, además, los aportes percibidos por sus participantes en relación con sus maternidades y crianzas; también, las dificultades que encuentran allí y la discusión de las posibilidades de estos escenarios hacia el apoyo social y el ciberactivismo de las mujeres.

Metodología

El estudio se enfocó en un grupo colombiano de Facebook sobre temas de parto respetado, maternidades y crianza respetuosa. El grupo fue conformado en 2014 por mujeres antioqueñas interesadas en promover esas temáticas en Medellín. Sin embargo, en la actualidad cuenta con más de 6.000 integrantes, con ubicaciones en diversos municipios de Antioquia (Colombia) e, incluso, mujeres colombianas residentes en otros países.

El análisis se llevó a cabo a partir de 17 entrevistas en profundidad, con integrantes, moderadoras y profesionales de apoyo, del grupo de Facebook elegido. También, se incluyeron testimonios de profesionales vinculados a proyectos institucionales, diseñados para el apoyo a las maternidades y al crecimiento durante los primeros años de vida.

Además, se realizó un grupo focal con cinco madres integrantes de una tribu presencial, conformada a partir de las interacciones previas en el grupo de Facebook. Con estas mujeres se buscó generar un ambiente cercano para observar las dinámicas de sus interacciones (Kamberelis y Dimitriadis 2015), el cual asemejaba la cotidianidad de sus relaciones.

En complementariedad de la valoración de las dinámicas de los escenarios virtuales, se analizaron 40 publicaciones en el grupo de Facebook, realizadas entre enero y septiembre de 2019, las cuales tuvieron 1.230 comentarios y coincidían con las categorías emergentes; también se llevó a cabo la observación participativa durante nueve meses a dos grupos de WhatsApp creados por integrantes del grupo de Facebook. La codificación y categorización de los resultados, se apoyó en el programa NVIVO, versión 12.

Esta investigación contó con el aval del Comité de Ética de Investigación en Salud de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín, lo

cual consta en acta del 16 de agosto de 2019. En la realización del trabajo de campo, se diligenció un consentimiento informado con cada uno de los participantes y se garantizó la confidencialidad de sus identidades, a través de la utilización de nombres ficticios y la omisión de los nombres de las entidades de salud.

229

Características de los integrantes de la red social virtual

En su mayoría, el grupo es integrado por mujeres en gestación —algunas en búsqueda de embarazarse—, madres, familiares y cuidadoras de niños desde recién nacidos hasta diez años, aproximadamente. También, hay padres que participan, pero constituyen una minoría, aunque en algunos casos han asumido intervenciones muy activas, como es el caso de un padre que lideró una reclamación colectiva a una clínica, frente a múltiples relatos de violencia obstétrica.

La población que participa en el grupo es diversa, en cuanto a las condiciones socioeconómicas y los niveles educativos; es así como en las interacciones se encuentran comentarios de mujeres que tienen acceso a salud prepagada y capacidad adquisitiva para compras de productos y asesorías de altos costos, entremezclados con los de mujeres que viven en el rebusque diario o que están desempleadas y sin posibilidades de cobertura de las necesidades básicas. Esta diversidad también se vio reflejada en el hecho de que varias de ellas habían dejado sus empleos remunerados para encargarse de la crianza y las labores domésticas; además, sus viviendas estaban ubicadas entre los estratos dos y cinco¹.

En términos de niveles educativos de las integrantes, también se pudo apreciar en las observaciones participantes cómo interactúan mujeres con estudios universitarios e incluso de posgrados, y mujeres que, según los relatos de sus condiciones de vida, el lenguaje empleado y las alusiones a sus estudios, cursaron máximo el bachillerato y en algunos casos tienen el anhelo de poder hacer algún curso para mejorar sus condiciones de empleabilidad.

Respecto a las mujeres que participaron en las entrevistas en profundidad sobresale que solo una no tiene estudios universitarios, pero cursa educación técnica; las demás fueron profesionales e incluso algunas tienen

1 En Colombia, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la estratificación socioeconómica se realiza de acuerdo con la ubicación y características de los sectores de residencia, los cuales se clasifican entre el estrato uno al seis. Según lo establecido, el estrato uno y dos son los más bajos y el seis el más alto o con mejores condiciones socioeconómicas.

posgrado. Lo anterior, podría atribuirse a que se delimitó la participación para las entrevistas y el grupo focal a las mujeres que hubiesen trascendido las relaciones del grupo a la vida presencial, lo cual podría ser más difícil de lograr cuando faltan los recursos para satisfacer las necesidades básicas.

En la observación también se encontró que las madres con menores recursos económicos —como las residentes en los estratos más bajos y las migrantes venezolanas— interactúan más con aquellas que gozan de mejores recursos económicos, motivadas por la búsqueda de alternativas de resolución de necesidades básicas como el vestuario de sus hijos, para lo cual incluso crearon un grupo de WhatsApp en el que intercambian ropa usada o la venden a bajo costo para comprar otras cosas a sus hijos. Dichas mujeres también se relacionan con las demás integrantes de las redes virtuales para ofrecer productos en venta como comida, pañales, accesorios, entre otros, que les ayudan a tener un ingreso para sus familias.

Por último, se evidenció otro escenario de extremas carencias económicas, en los cuales las mujeres interactúan con el grupo para solicitar ayuda al no tener forma de pagar la vivienda, ni siquiera la comida para ellas y sus hijos. El equipo moderador y las integrantes del grupo se muestran solidarias frente a las situaciones descritas, para las cuales realizan campañas de donaciones, en las que obtienen diversos recursos físicos, económicos e incluso asesorías gratuitas de distintos profesionales para apoyar a esas familias.

En tal sentido, se resalta la solidaridad entre muchas de las integrantes que se mostraron preocupadas por ayudar a otras mujeres y familias, pese a que también tenían sus propias dificultades en términos económicos y personales.

En cuanto a la ubicación geográfica de las participantes en el grupo de Facebook, pese a que en el nombre de este grupo se refiere de manera directa la ciudad de Medellín, está integrado por personas de diferentes municipios de Antioquia y diversas ciudades de Colombia. También, hay integrantes que residen en países europeos y latinoamericanos, pero, en su mayoría, son originarias del departamento de Antioquia, porque, al parecer, quieren vivir sus maternidades y crianza al tanto de lo que sucede en esos temas en su ciudad de origen. Por último, se da la participación de personas de diferentes nacionalidades, fundamentalmente de otros países de América Latina y Europa del Sur, que viven o vivieron en Medellín. En el período en que se hizo la observación se notó de forma particular la participación de mujeres venezolanas residentes en el departamento de Antioquia.

Motivaciones para pertenecer a una red virtual sobre parto, maternidad y crianza

En su mayoría, las mujeres participantes relatan que la motivación inicial para pertenecer al grupo de Facebook fue obtener más información acerca del parto; algunas mencionan de manera directa que su búsqueda se enfocaba en lograr un parto respetado y para eso llegaron allí, para saber qué opciones tenían de lograr ese propósito: “Yo quería un parto bonito, como más amoroso, más respetuoso y me apareció ese grupo, y yo dije, no, yo tengo que estar aquí y envié la invitación y me recibieron” (Lina 2015).

Pese a que la motivación inicial para estar en este grupo era el parto, una vez las mujeres culminan la gestación y llegan a sus casas con el bebé, reconocieron que les surgieron múltiples preguntas relacionadas con la lactancia, los cuidados del recién nacido, el sueño y sus emociones en el posparto, frente a las cuales encontraron respuesta en este grupo, además de comprensión y apoyo ante a las nuevas vivencias.

Dentro de las apuestas del grupo de Facebook, varias mujeres participantes refieren una maternidad más consciente, a la que asocian algunas tendencias en la crianza como: la lactancia prolongada —más de dos años—, el colecho —dormir con sus hijos—, el porteo —llevar a los bebés en el cuerpo de su cuidador a través de un fular—, el libre movimiento —exploración del movimiento por los niños, sin intervención del adulto— y, en general, la denominada crianza con apego, que se construye a partir de interpretaciones de la teoría del apego de John Bowlby (1996).

En ese contexto de elecciones alternativas frente a la crianza, las mujeres encuentran otra motivación para llegar y permanecer en el grupo de Facebook, encontrar asesorías y apoyos frente al estilo de crianza elegido, pese a que sus hijos crezcan y se superen las incertidumbres de los primeros meses de vida.

Equipo moderador

El grupo de Facebook, además de la creadora que está a cargo de la administración del grupo, cuenta con nueve moderadoras que apoyan las tareas de admisión de nuevos integrantes, revisión de los comentarios y respaldo a iniciativas que se generan, por ejemplo, para ayudar a mamás o familias que necesitan apoyo económico para superar una crisis, como la generada por la separación o muerte de su pareja.

Dentro de las labores del equipo moderador se encuentra la revisión de solicitudes de ingreso al grupo, para lo cual deben verificar que no sean

perfiles falsos, comerciales o los que denominan vampiros blancos, que son personas que tienen como perversidad buscar fotos de mujeres lactando a sus hijos, para darles usos de carácter sexual y erótico.

Las moderadoras de manera voluntaria revisan todas las publicaciones que se realizan en el grupo para brindar orientaciones cuando se requiere, conectar con personas que puedan ayudar según la situación y realizar control de los comentarios, cuando estos se vuelven irrespetuosos o contrarios a las normas del grupo.

Participaciones de los profesionales de la salud

El grupo virtual se caracteriza también porque dentro de sus integrantes hay distintas profesionales de la salud y de atención psicosocial, quienes ofrecen orientaciones a las madres desde sus áreas de experticia: lactancia, alimentación complementaria, psicología, odontología pediátrica, fonoaudiología, enfermería y medicina.

Además de brindar orientaciones frente a las preguntas de otras participantes del grupo, las profesionales también hacen precisiones sobre algunos comentarios que cuestionan, sin argumentos claros, las orientaciones o procedimientos llevados a cabo por otros profesionales de la salud dentro de las instituciones.

Las profesionales de la psicología tienen una participación constante frente a diversas publicaciones y comentarios en los que las mujeres al desahogarse dejan en evidencia problemas asociados con su salud mental. Por lo general, estas profesionales apoyan, en primera instancia, la contención emocional que intentan llevar a cabo otras mujeres que comentan, pero también ofrecen alternativas para que aquella mujer con dificultades acceda a una atención que le permita tramitar de mejor manera la experiencia vivida.

Las psicólogas del grupo que fueron entrevistadas coinciden en que para ellas el grupo es demandante, pues son muchos y constantes los comentarios que requieren su orientación y apoyo, el cual continúa a través de conversaciones privadas sostenidas a través del chat interno e incluso consultas virtuales y presenciales, aunque muchas de esas mujeres no tengan posibilidades para pagar una consulta psicológica.

Información y comunicación

En principio, las personas que llegan al grupo de Facebook buscan información acerca de los lugares más recomendables para tener un parto

respetado; luego, los requerimientos de información cambian hacia las características del sueño, alimentación y cuidados de los recién nacidos, así como de los cambios emocionales que experimentan las mujeres tras la llegada de su bebé.

En las distintas etapas del desarrollo durante los primeros años de vida, la alimentación es objeto de preocupación y múltiples dudas por parte de las madres interesadas en saber cómo hacerlo, si lo están haciendo bien o si asuntos como la inapetencia pueden ser normales. La crianza de los hijos también se convierte en objeto de múltiples solicitudes de información, orientadas a cómo lograr una crianza respetuosa, el manejo de las patatas infantiles y aspectos relacionados con la educación como la elección de guarderías, jardines infantiles y colegios.

Las mujeres entrevistadas, en calidad de madres integrantes de la red virtual, comparten la idea de que en este espacio encuentran informaciones acordes con lo que para ellas es bueno o deseable frente a aspectos como el parto, la crianza y sus vivencias de las maternidades: “Siento que eso como que tiene que resonar con uno, y conmigo resuena, lo que ellas ponen ahí como que van con lo que yo... con lo que a mí me gustaría hacer” (Daniela 2019). Lo anterior, conlleva a plantear que en estos escenarios hay posibilidades de elegir de acuerdo con los gustos e intereses, lo que se convierte en un valor para la permanencia en dichos espacios.

Lactancia

La lactancia materna es uno de los temas que genera más requerimientos informativos, al respecto las mayores inquietudes son sobre el inicio de la lactancia, pues consideran que no les baja suficiente leche y temen porque sus bebés no estén bien alimentados en sus primeros días de vida. La terminación de la licencia de maternidad genera muchas dudas frente a la viabilidad de continuar lactando con las dinámicas propias de la vida laboral. Así mismo, surgen interrogantes frente a las recomendaciones que reciben por parte de los profesionales dentro de los programas y consultas, quienes cuestionan la continuidad de la lactancia después del primer año de vida o, incluso en algunos casos, a partir de los seis meses de los bebés. Por último, se preocupan por la terminación de la lactancia, para que no sea un episodio traumático ni para el hijo ni para su madre.

Las publicaciones e interacciones en torno a la lactancia materna también involucran aspectos relacionados con las dificultades que esta

práctica conlleva para las mujeres, en las que se reconoce como dolorosa y agotadora; por ello se dan ánimo entre las participantes, al considerar los múltiples beneficios que tendría para sus hijos y para ellas en cuanto a la construcción del vínculo con sus bebés.

Pese a que el grupo se declara promotor de la lactancia, cuando una mujer expone que no quiere continuar con esta práctica, aunque intentan animarla a seguir haciéndolo, también se dan comentarios de respeto y apoyo frente a su decisión, en los cuales incluso la instan a que deje la culpa que le produce esta decisión.

Comunicación

En las interacciones observadas entre las integrantes del grupo, a través de las publicaciones y las respuestas a estas, sobresale en términos generales un trato cercano, empático y respetuoso en la mayoría de las ocasiones. Sin embargo, hay circunstancias en las cuales al parecer se malinterpretan ciertos comentarios por falta de contexto frente a las situaciones expuestas, también por las limitaciones propias de la comunicación asincrónica y no presencial, y en otras ocasiones en reacción a posturas diferentes a las que comparten en mayor parte sus integrantes.

En los momentos en que se generan dificultades en la comunicación, es común que algunas integrantes del grupo intervengan para llamar a la empatía, para ayudar también a lograr mayor claridad frente a la idea que se quiere expresar o para solicitar respeto por las diferencias.

Por otro lado, la confianza es un aspecto que refieren las participantes como decisivo en la comunicación y las interacciones que se dan en los grupos virtuales; para algunas solo estaría asociada a los temas puntuales de la maternidad, mientras que otras mujeres —y de manera principal refiriéndose a los grupos de WhatsApp que han creado a partir del grupo de Facebook—, mencionan que comparten cosas de su vida íntima, que no conversarían ni siquiera con sus parejas o familiares.

Relaciones que se vuelven presenciales

A través de las interacciones que se dan entre las integrantes del grupo de Facebook, se generan llamados a encuentros presenciales que tienen sustento, en muchos casos, en las soledades que experimentan las mujeres frente a las vivencias de sus maternidades, que las hacen sentir necesitadas de encontrar otras mujeres que las entiendan y con quienes puedan pasar

tiempo y conversar acerca de las dudas, dificultades y otros aspectos relacionados con esta etapa de sus vidas.

A partir del grupo de Facebook, también surgieron varios grupos de WhatsApp en los que se generan interacciones más cotidianas y en los cuales también las integrantes se agrupan por ciertas afinidades que identifican en el otro grupo, por ejemplo, sus intereses en los emprendimientos o en ciertas tendencias de crianza, así como por ser mujeres que coinciden en sus formas de ver ciertos aspectos que se discuten en Facebook.

Tras una observación participante de la dinámica de dos grupos de WhatsApp que tuvieron su origen en el grupo de Facebook analizado, se encontró que estos espacios tienen menos integrantes —no más de 100— y que generan dinámicas de mayor cercanía en la cotidianidad, a través de publicaciones más frecuentes. También se tocan otros temas de humor, sexo y relaciones de pareja que al parecer crean una atmósfera de mayor confianza, por lo cual es muy frecuente leer allí desahogos, que tienen que ver con aspectos íntimos de las problemáticas de las parejas, las familias y los momentos de desesperación frente a la crianza de los hijos.

Las tribus

En el lenguaje utilizado en la red virtual analizada, la palabra tribu se usa de manera frecuente para referirse al grupo. En las entrevistas, algunas mujeres relataron que esta red virtual constituye lo que para ellas es la tribu con la que cuentan para la crianza de sus hijos y sus vivencias en las maternidades.

Al respecto, en los comentarios de las publicaciones y en las entrevistas, varias mujeres participantes en calidad de madres y de profesionales de apoyo del grupo virtual refirieron la necesidad de contar con una tribu que las apoye en la crianza de los hijos, para que ellas no se sientan tan solas en esa labor, soledad que les dificultaría más, todo lo que conllevan las maternidades: “¡Necesitamos unirnos más en tribu de crianza! Apoyar a esa mamá que está al cuidado de sus hijos, esa mamá también necesita ser protegida y acunada” (Comentario del 23 de marzo de 2019).

Respecto al significado que le atribuyeron al tener una tribu, algunas mujeres se remontaron a tiempos primitivos de la humanidad, en los cuales la crianza de los hijos era un asunto que se ejercía de manera compartida por los distintos integrantes del clan o grupo familiar, sin dejar que solo una persona tuviera que hacerse cargo.

Para las participantes de las tribus, estas constituyen el mayor apoyo que tienen en sus maternidades y crianza, e incluso algunas dijeron que era su único soporte, pues a su alrededor no contaban con familiares o amigos cercanos, en algunos casos por encontrarse en otras ciudades y también porque en su familia y seres más próximos no encontraban la confianza o el apoyo para compartir las cosas que comentan con su tribu. Algunas mujeres entrevistadas comentaron su éxito en decisiones como volver a tener un empleo remunerado, gracias al apoyo que recibieron de su tribu.

Las integrantes entrevistadas de distintas tribus resaltaron que si bien en principio se agruparon por sentir afinidad en los comentarios que realizaban frente a los temas publicados en la red virtual, las caracteriza la diversidad en sus personalidades y estilos de vida. En las tribus, las mujeres comparten lecturas de pediatras y otros profesionales, acordes a sus apuestas de crianza; incluso, empiezan a compartir discursos frente a temas como la equidad de género, las consecuencias de la cultura patriarcal en las vivencias de las maternidades y las necesidades de la sororidad entre las mujeres.

Aporte de las redes sociales virtuales para las madres participantes

Varios de los aportes percibidos por las participantes están enfocados en lo relacional, como establecer amistades con las cuales compartir tiempo, tener en quiénes confiar para desahogarse, expresar sus sentimientos frente a la maternidad, contar con apoyos que hacen posible la sanación, frente a asuntos traumáticos como la violencia obstétrica y otras dificultades de la maternidad.

Las participantes también percibieron como aporte la información y capacitación que obtienen a partir del grupo de *Facebook*, que, sumadas a los aspectos antes descritos, contribuirían a que ellas logren empoderarse de sus maternidades, lo que se asocia a vivir esta etapa según sus creencias, búsquedas y convicciones. Esto genera en varias mujeres la percepción de que así logran una versión de madres diferente a la que eran antes de ingresar al grupo, para otras mujeres es percibido como un despertar, lo cual valoran como un gran logro que obtuvieron a partir de su pertenencia a esta red social virtual.

Para otras mujeres, el grupo fue el impulso frente a una transformación en sus procesos laborales y profesionales, que las llevó a dedicarse a proyectos y

Muchas mujeres sintetizan los aportes que reciben al integrar el grupo de Facebook sobre maternidad y crianza en el empoderamiento que lograron allí. Tal y como se observa en la figura 3, la percepción es que obtienen poder para vivir sus gestaciones, partos y crianzas, gracias a la información y compañía que encuentran en esta red social virtual.

240

Dificultades en las interacciones en las redes sociales virtuales

Además de los riesgos en la comunicación propios de la virtualidad y de otros aspectos ya mencionados como la tendencia a validar solo aquello que se percibe como bueno, sin permitirse escuchar otras posturas, las redes virtuales sobre temas relacionados con la maternidad podrían llevar a otras dificultades para sus integrantes como incitarlas a sentimientos de miedo, culpa, ansiedad, frustración y desilusión, al ver que no cumplen las expectativas frente a las maternidades o respecto a lo que esperaban encontrar en este grupo virtual.

La participación de las mujeres en diferentes redes virtuales sobre maternidad y crianza podría contribuir a la ansiedad, a partir de la recepción de gran cantidad de información cuando no se cuenta con las competencias para discernir ni con los recursos físicos, mentales o familiares para llevar a cabo las opciones que se plantean allí.

Otro sentimiento negativo que podrían desencadenar las interacciones en las redes virtuales sobre maternidad es la culpa, pues si bien en la red virtual analizada existe un discurso predominante de ayudar a que las mujeres logren deshacerse de ese sentimiento, podrían promoverla de manera implícita al poner estándares muy altos frente a las maternidades y la crianza, imposibles de lograr en todos los contextos familiares o personales.

Frente a decisiones relevantes para las mujeres como aceptar una oferta laboral que les resulta atractiva, hay comentarios de otras madres que podrían generar sentimientos de culpa, a quien hace la consulta al grupo antes de decidir: “Creo que todo va más en lo que uno considera como prioridad, si tu estado emocional y económico, o los momentos que vas a compartir con tu bebé. Ambos son válidos” (publicación del grupo de Facebook, 20 de septiembre de 2019).

De manera implícita, la culpa es un sentimiento que podría promoverse en situaciones en las que otras mujeres experimentan sufrimientos o enfermedad mental, que incluso las pueden llevar a decisiones drásticas como el suicidio, hecho que sucedió en el período de observación, en el cual las demás integrantes del grupo percibieron que tal vez podrían haber hecho algo para ayudar en ese sufrimiento y para prevenir tan lamentable hecho.

Las participantes reconocen que a veces en las interacciones generadas a través de la red virtual también se llega a discusiones y peleas con comentarios agresivos contra otras mujeres, los cuales han trascendido a espacios personales como el chat privado del Facebook, en el que se han registrado agresiones a integrantes y moderadoras del grupo, por una posición expresada a través de un comentario.

Dentro de las dificultades asociadas a las interacciones en las redes virtuales sobre maternidad y crianza, algunas integrantes se desilusionan por el incumplimiento de las expectativas construidas en torno a sus participaciones y a los aportes en general que esperaban del grupo.

En ese sentido, algunas integrantes del grupo también expresaron que en las interacciones sintieron que sus conocimientos no fueron valorados por quienes comentaron sus publicaciones y que algunas de las mujeres, cuyos conocimientos están validados por sus estudios académicos o por sus experiencias, tienden a imponerse sobre las demás.

La figura 4 sintetiza los principales hallazgos frente a los significados atribuidos por las mujeres participantes a las redes virtuales sobre maternidad y crianza.

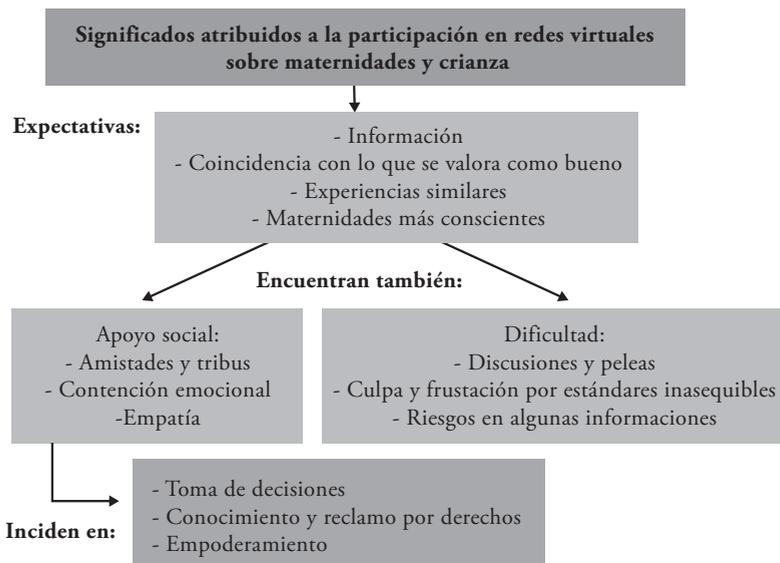


Figura 4. Significados atribuidos a las redes sociales virtuales.

Fuente: elaboración propia.

Discusión

El entendimiento frente a la apropiación social de la tecnología, desde perspectivas que trasciendan el uso de las TIC, implica la comprensión respecto a los valores relevantes para un grupo social (Toboso 2014), así como la falta de satisfacción de estos valores, que podría darse en espacios como las redes sociales virtuales.

En el caso de la población participante de la red social virtual analizada sobre parto, maternidad y crianza en Colombia, se encuentra como un valor relevante que las mujeres puedan asumir las vivencias de sus partos y maternidades de una manera empoderada, que implicaría que sea acorde a sus sentires, deseos y búsquedas, aunque estas sean diferentes o contrarias a las expectativas que tienen sus redes sociales próximas como familias, amistades, ambientes laborales, instituciones de salud y educación.

Para fomentar esos valores que se comparten en este caso particular, la percepción de las participantes es que en sus contextos familiares y sociales carecen de *apoyo social* (Berlanga *et al.* 2014), el cual encuentran en las redes sociales virtuales a través de las posibilidades que tienen para desahogarse, recibir contención emocional, consejos, apoyos, compañía y amistades que se vuelven presenciales y que son empáticas frente a las expectativas y dificultades experimentadas.

En tal sentido, las mujeres participantes comparten percepciones frente a la necesidad de criar en red o tribus (Del Olmo 2013), como una reminiscencia de las culturas ancestrales en las que la crianza era un asunto compartido por las comunidades, en las cuales las mujeres encontraban sus principales apoyos. Esto constituye una carencia percibida por las mujeres participantes, respecto a los valores compartidos, lo que para ellas sería la falta de una tribu presencial podría explicarse en el individualismo que instala la modernidad (Fromm 1986) en las sociedades contemporáneas, frente a los ideales de ascenso y conservación —para aquellos que poseen los recursos— de la clase social, lo que afecta la solidaridad e incluso la subjetividad de las personas frente a las relaciones consigo mismas y con los demás.

En la vida cotidiana de las mujeres participantes, esa falta de apoyo es comprendida en los estilos de vida en los que las personas pasan más tiempo fuera de sus hogares y con viviendas distantes de las de sus familiares (Vivas 2019). También, en las posturas de juzgamientos y conflictos asumidas por

las personas de sus redes presenciales, cuando no están de acuerdo con los estilos y decisiones de las madres frente al cuidado y la crianza.

En ese contexto, las redes sociales virtuales permitirían el encuentro con otras pares que comparten intereses y necesidades (Aguilar y Said 2010), pese a ser personas muy diferentes en términos socioeconómicos y en ubicaciones geográficas, con las cuales tendrían mínimas o nulas oportunidades de interactuar, sino fuera a través de los espacios virtuales.

Estos encuentros e interacciones entre mujeres de diversas clases sociales con diferentes niveles educativos y distintos insumos en cuanto a su capital social (Bourdieu 1997), que podría determinar sus posibilidades para decidir, tienen potencial de generar *transferencia* de capital social (Sapag y Kawachi 2007), ya que las mujeres de menores recursos accederían a las experiencias y orientaciones de aquellas con mayores posibilidades.

Dada la relevancia de las redes sociales virtuales sobre temas de maternidad y crianza, las cuales se constituyen también en una fuente para la toma de decisiones importantes y para asumir con tranquilidad tendencias contrahegemónicas en la crianza como el colecho y la lactancia, después de los dos primeros años de vida, es posible plantear que en estos espacios se configuran nuevas subjetividades (Aguilar y Said 2010, 198) en torno a las maternidades contemporáneas.

Lo anterior se plantea desde la consideración de que “el sujeto está constituido subjetivamente y sus acciones son una fuente constante de subjetivación que llega a ser constituyente de los propios procesos en los que se constituye” (González 2002). En tal sentido, se plantea que de estas redes virtuales emergen nuevas subjetividades en las maternidades, en las cuales las mujeres participantes propenden por ser madres empoderadas, conscientes de su maternidad, capaces de asumir tendencias contrahegemónicas en el cuidado y la crianza de sus hijos, pese a que estas les generen mayores exigencias a ellas y consecuencias de juicios sociales sancionatorios e, incluso, aislamiento de sus redes sociales presenciales.

Dentro de las configuraciones que tienen lugar en la red social virtual estudiada, sobresale la búsqueda de transgresión de los individualismos hacia la conformación de la tribu *afectual* (Maffesoli 2004), en la cual se busca la solidaridad a partir de una forma de sociabilidad electiva con mujeres con las que se tiene afinidad, en asuntos considerados fundamentales frente a las maternidades y la crianza.

Riesgos y contradicciones en las redes sociales virtuales

Los afectos generados hacia las profesionales intervinientes en este tipo de redes virtuales hacen que se tome todo lo que comentan y promueven como asuntos fundamentados, pero en algunos casos lo que promocionan son interpretaciones de teorías, en su esencia incluso contrarias a dichas lecturas. Esto conlleva riesgos frente a la salud física y mental de las familias involucradas que podrían incurrir hasta en peligros graves de accidentes, por ejemplo, si se toman al pie de letra interpretaciones como las que hablan de dejar sin control las exploraciones de los pequeños, desde sus primeros meses de vida, para lograr una crianza con apego.

Si bien este grupo de Facebook promulga ideales de libertad respecto a la crianza, a sus participantes les cuesta mantener en sus interacciones la coherencia con dichos postulados, al cuestionar e incluso censurar los comentarios contrarios a ideas que se comparten por gran parte de las integrantes del grupo. En este caso, el control se percibe como algo que se genera por las distintas integrantes del grupo, cuando al parecer se expresan puntos de vista que pueden ser diferentes a lo que se comparte como aceptable por la mayoría de ellas.

Por otro lado, frente a la posibilidad de que las redes virtuales pongan un estándar muy alto frente a la crianza y la maternidad, podría darse una paradoja respecto a la motivación que han expresado varias mujeres frente a esas redes de lograr un apoyo en respuesta a los juzgamientos que reciben por parte de sus familiares y personas más cercanas, pues se expondrían a unos nuevos juicios por no cumplir de manera cabal unos nuevos estándares predominantes en este espacio virtual.

Potencialidades y aportes de las redes sociales virtuales

Este espacio de desahogo tiene potencial de dar visibilidad a lo que no suele verse en otros escenarios (Vivas 2019) o a lo que algunos actores sociales como las mismas familias, instituciones de salud y sector productivo parecen no querer ver, frente a las dificultades e implicaciones de las maternidades en diversos ámbitos de las vidas de las mujeres e incluso sus consecuencias en términos de salud mental.

Respecto a las posibilidades de recibir apoyo en asuntos necesarios y relevantes para las mujeres, como los relacionados con su salud mental durante el embarazo y las vivencias de sus maternidades, la red social virtual

constituye una buena forma de acceso para que algunas participantes recibieran orientaciones profesionales de una psicóloga.

De las interacciones hacia el ciberactivismo

Acciones que se llevan a cabo a partir del grupo de Facebook podrían constituir formas de movilización social tendientes al ciberactivismo (Fernández Prados 2012), como los espacios para que muchas mujeres reconozcan haber sido víctimas de la violencia obstétrica y, a partir de ahí, se apoyen en la desnormalización social de esas prácticas violentas, lo que empieza por nombrarlas como tal, para luego reclamar en otros escenarios la necesidad de cambios y alternativas diferentes, respecto a la humanización en la atención del parto.

En el caso colombiano, diversos grupos de mujeres y profesionales, interesadas en temas de parto y maternidades (Mendivil 2015), se han asociado y apoyado en las distintas redes sociales virtuales para la promoción del parto humanizado, lo que empieza a generar transformaciones en distintos escenarios de la sociedad.

Dicha experiencia coincide con otras como la llevada a cabo en Brasil (Moreiras y Dalcanale 2017), en la que el tema se empezó a reconocer y a ser objeto de discusiones en distintos ámbitos como el académico y luego en las políticas públicas, a partir del movimiento que generaron las mujeres —principalmente, madres de clase media—, a través de las redes sociales virtuales.

En tal sentido, las redes sociales virtuales podrían facilitar la participación de las mujeres (Mendivil 2015) que encuentran allí la oportunidad de reunirse a partir de sus intereses e identidades para compartir sentires, carencias y luchas, y desde allí obtendrían alternativas que constituyen un aporte fundamental en las búsquedas y transformaciones sociales necesarias frente a la equidad de género. También, se plantean estos escenarios como alternativas para saldar los pendientes del país (Botello 2014), en cuanto a la brecha digital de género (Gil *et al.* 2011), aunque es necesaria la comprensión de sus dinámicas en poblaciones rurales y con distinciones étnicas que no fueron abordadas en estudio.

Lo anterior, coincide con el reclamo por la apropiación (Ficoseco 2016) de las TIC por parte de las mujeres, al considerar el ciberespacio como un terreno para la lucha por las reivindicaciones de género, lo cual implica también considerar las contradicciones e inequidades implícitas en los imaginarios tecnológicos contemporáneos, que a su vez pueden reproducir estereotipos y hasta violencias de género.

Conclusiones

En escenarios contemporáneos, las redes digitales son consideradas por las madres como una relevante fuente de apoyo y relaciones sociales, frente a las ausencias percibidas por parte de actores importantes como la familia, la pareja y las instituciones de salud y educación. Dichas redes virtuales empiezan a constituir espacios alternativos para plantear información y conocimientos contrahegemónicos que abren otras posibilidades a las mujeres en las vivencias de sus maternidades, así como en las crianzas de sus hijas e hijos.

Los escenarios virtuales configuran, además, espacios con posibilidades de ciberactivismo para las madres, ya que se agrupan para conocer derechos y comienzan a generar acciones para reclamarlos cuando son vulnerados. También, allí empiezan a desnormalizar prácticas contraproducentes e injustas, como la violencia obstétrica, en la medida en que las mujeres la identifican y reconocen otras alternativas más favorables para ellas.

Para cada una de las mujeres participantes sentir que no es la única que *está pasando por eso*, implicó tener un espacio para desahogarse, encontrar apoyos, así como entrever alternativas de resolución a problemáticas relegadas a lo individual, pese a constituir asuntos de enorme relevancia social, como lo son el bienestar de la infancia y de las mujeres en sus maternidades.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bowlby, John. 1996. *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós.
- Del Olmo, Carolina. 2013. *¿Dónde está mi tribu?* Madrid: Paidós.
- Fromm, Erich. 1986. *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- Kamberelis, George y Greg Dimitriadis. 2015. "Grupos focales". *Métodos de recolección y análisis de datos*, 494-532. Norman Denzin y Yvonna Lincoln (coords.). Barcelona: Gedisa.
- Maffesoli, Michel. 2004. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Vivas, Esther. 2019. *Mamá desobediente: una mirada feminista a la maternidad*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Entrevistas

- Daniela. Entrevista realizada por Doris Elena Muñoz Zapata, en el marco de la tesis doctoral "Maternidades de mujeres colombianas: redes sociales virtuales, autonomía y salud". Medellín, septiembre de 2019.

Lina. Entrevista realizada por Doris Elena Muñoz Zapata, en el marco de la tesis doctoral “Maternidades de mujeres colombianas: redes sociales virtuales, autonomía y salud”. Medellín, octubre de 2019.

Publicaciones del grupo de Facebook

23 de marzo de 2019, extraída en el marco de la tesis doctoral “Maternidades de mujeres colombianas: redes sociales virtuales, autonomía y salud”. Medellín, septiembre de 2019.

20 de septiembre de 2019, extraída en el marco de la tesis doctoral “Maternidades de mujeres colombianas: redes sociales virtuales, autonomía y salud”. Medellín, septiembre de 2019.

247

Referencias en línea

- Aguilar Rodríguez, Daniel, y Elías Said Hung. 2010. “Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook”. *Zona Próxima* (12): 190-207. <https://www.redalyc.org/pdf/853/85316155013.pdf> (15 de abril de 2020).
- Berger, Jonah A., y Eva Buechel. 2012. “Facebook Therapy? Why Do People Share Self-Relevant Content Online?”. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2013148> (22 de octubre de 2019).
- Berlanga Fernández, Sofía, Rosa M. Pérez Cañeras, M. Flores Vizcaya Moreno, y Francisco Berlanga Fernández. 2014. “Satisfacción en la provisión de redes de apoyo social en grupos de acompañamiento a la maternidad”. *Enfermería Global* 33: 18-32. <http://scielo.isciii.es/pdf/eg/v13n33/clinica2.pdf> (15 de mayo de 2017).
- Botello, Héctor. 2014. “Determinantes del acceso a Internet en Colombia”. *Ánfora* 37: 21-36. <https://www.redalyc.org/pdf/3578/357833888001.pdf> (28 de agosto de 2020).
- Fernández Aranda, María Isabel. 2016. “Impacto de las tecnologías de la información en la interrelación matrona-gestante”. *Index de Enfermería* 25 (3): 156-160. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962016000200007 (7 de marzo de 2018).
- Fernández Prados, Juan Sebastián. 2012. “Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida”. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura* 188: 631-639. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1490> (5 de septiembre de 2019).
- Ficoseco, Verónica Sofía. 2016. “Mujeres y tecnologías digitales. Antecedentes del campo de los estudios de género para el análisis de esta confluencia”. *Revista Extraprensa* 9 (2): 87. <https://doi.org/10.11606/extraprensa2016.107719> (15 de abril de 2020).
- Gil-Juárez, Adriana, Ana Vitores Joel Feliu, y Montse Vall-Llovera. 2011. “Brecha digital de género: una revisión y una propuesta”. *TESI* 12 (2): 25-53. <https://revistas.usal.es/index.php/eks/article/view/8272/8291> (27 de agosto de 2020).
- Gleeson, Danielle, Alison Craswell, y Christian Jones. 2018. “Women’s use of social networking sites related to childbearing: An integrative review”. *Women and Birth* 32 (4): 294-302. <https://doi.org/10.1016/j.wombi.2018.10.010> (20 de marzo de 2019).

- González Rey, Fernando. 2002. Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas* 4 (2): 225-243. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2008.0002.01> (15 de agosto de 2018).
- González Rodríguez, María, Marta Díez López, Irene Jiménez-Lagares, y Beatriz Morgado Camacho. 2014. "Maternidad en solitario por elección, maternidad desde el empoderamiento". *Las familias monoparentales a debate. Vol. 4. Perfiles y diversidades de las familias monoparentales*, 79-104. Elisabet Almeda Samaranch y Dino Di Nella (eds.). Barcelona: Copalqui Editorial. http://www.ub.edu/tiifamo/wp-content/uploads/2014/11/volumen4_cap3.pdf (9 de septiembre de 2018).
- Gutiérrez de Cabiedes, María Belén. 2018. "Las nuevas tecnologías como fuente de apoyo social en la transición a la maternidad". (Tesis de doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia Comillas) <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/31310/TD00336.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (6 de agosto de 2018).
- Mendivil Calderón, Carmen Rosa. 2015. "Equidad de género y redes sociales: nuevas ciudadanía de las mujeres en la globalización". *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* 6 (31): 577-590. <https://www.redalyc.org/pdf/310/31045571035.pdf> (17 de agosto de 2019).
- Moreiras Sena, Ligia, y Charles Dalcanale Tesser. 2017. "Violência obstétrica no Brasil e o ciberativismo de mulheres mães: relato de duas experiências". *Interface: Communication, Health, Education* 21 (60): 209-220. <https://doi.org/10.1590/1807-57622015.0896> (22 de marzo de 2020).
- Ortiz-Chacha, Christian, María Blázquez-Morales, Janet García-González, Beatriz Duarte-Gómez, María De-San-Jorge-Cárdenas, y Silvia Méndez-Main. 2018. "Tecnologías de la información y comunicación para el cuidado y atención del embarazo en el primer nivel de atención". *Ciencia UAT* 12 (2): 40-53. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78582018000100040&script=sci_arttext (6 de agosto de 2019).
- De la Peña, Alicia, y Claudia Quintanilla. "Share, like and Achieve: The Power of Facebook to Reach Health-related Goals". *International Journal of Consumer Studies* 39 (5). Wiley Online Library. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/ijcs.12224> (5 de noviembre de 2018).
- Sapag, Jaime C, y Ichiro Kawachi. 2007. "Capital social y promoción de la salud en América Latina". *Revista de Saúde Pública* 41 (1): 139-149. <https://doi.org/10.1590/S0034-89102007000100019> (20 de junio de 2019).
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. 2004. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf> (15 de octubre de 2018).
- Toboso-Martín, Mario. 2014. "Perspectiva axiológica en la apropiación social de tecnologías". *Revista CTS*, 9 (25): 33-51. <https://www.redalyc.org/pdf/924/92429919003.pdf> (9 de febrero de 2017).

Educación y redes sociales virtuales



Obra: Miguel, el hijo de la pastelera
Autor: María José Recalde

El uso de las tecnologías de la información y comunicación en la formación en Trabajo Social

Isabel Cristina Bedoya Calvo*

251

Jenny Marcela López Gómez**

Profesoras del programa de Trabajo Social

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

Resumen

Este artículo es producto de la reflexión de las autoras, desde su práctica docente en tiempos de cuarentena por COVID-19, mediada por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Se hace referencia a la formación integral como un punto de partida para pensar el proceso socioeducativo; la discusión sobre los vínculos y la intervención profesional; las tendencias sobre intervención en Trabajo Social virtual; los elementos para comprender el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación; y, por último, se sugieren algunos aprendizajes y desafíos, producto de la revisión de literatura y la experiencia.

Palabras clave: educación virtual, formación, intervención, práctica formativa, Trabajo Social virtual, uso de tecnologías de información y comunicación.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Bedoya Calvo, Isabel Cristina, y Jenny Marcela López Gómez. 2021. "El uso de las tecnologías de la información y comunicación en la formación en Trabajo Social". *Trabajo Social* 23 (1): 251-272. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.88262>

Recibido: 12 de junio del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

* ibedoya@unisalle.edu.co / <https://orcid.org/0000-0001-7985-4874>

** jmlopezg@unisalle.edu.co / <https://orcid.org/0000-0003-2219-1840>

The Use of Information and Communication Technologies in Social Work Training

Abstract

This article is the product of the authors' reflection and bibliographic search, from their teaching practice in times of quarantine of COVID-19, mediated by the use of information and communication technologies. We refer to comprehensive training as a starting point to think about the educational process, the discussion about links and professional intervention, trends in intervention in virtual Social Work, the elements to understand the use of information and communication technologies in the education. Finally, we suggest some learnings and challenges as a result of the literature review and experience.

Keywords: intervention, training, training practice, use of information and communication technologies, virtual education, virtual Social Work.

O uso das tecnologias da informação e comunicação no treinamento em Serviço Social

Resumo

Este artigo é produto da reflexão e pesquisa dos autores, a partir de sua prática docente em tempos de quarentena de COVID-19, mediada pelo uso das tecnologias da informação e comunicação. Em ordem, é feita referência ao treinamento integral como ponto de partida para pensar sobre o processo socioeducativo, discussão sobre vínculos e intervenção profissional, tendências de intervenção no Serviço Social virtual, os elementos para entender o uso das tecnologias na educação. Finalmente, alguns aprendizados e desafios são sugeridos como resultado da revisão e experiência da literatura.

Palavras-chave: educação virtual, prática de treinamento, serviço social virtual, treinamento, intervenção, uso de tecnologias da informação e comunicação.

¿Por qué escribir este texto?

Este texto surge como reflexión de la práctica docente en el marco de la pandemia generada por coronavirus y, en consecuencia, para Colombia desde el 16 de marzo de 2020, el Gobierno nacional decretó medidas de aislamiento que llevaron al confinamiento de la población para evitar el contagio mediante el distanciamiento físico y social; lo que condujo a que actos de la cotidianidad fueran transformados, como el saludo, compartir y departir con otras personas en un mismo sitio, por ejemplo, en el salón de clases. En general, directivos, docentes, estudiantes, madres y padres de familia fueron invadidos por el asombro y la incertidumbre, debido a los efectos de la pandemia; el primero fue desapareciendo y la segunda se convirtió en una sensación que aún permanece e, incluso, se podría afirmar que acompañará por mucho tiempo a la humanidad en su cotidianidad.

Así las cosas, durante los siguientes días de marzo y hasta finales de junio, la mayoría de las instituciones educativas, colegios y universidades se vieron avocadas a desarrollar sus actividades por medio de plataformas virtuales, retando tanto a docentes como estudiantes y a las mismas familias en el desarrollo de las actividades propias del proceso socioeducativo mediadas por las tecnologías de la información y comunicación —en adelante, TIC—.

Como resultado se generó uno de los primeros grandes retos, en un abrir y cerrar de ojos los docentes pasaron de estar al frente de un grupo de jóvenes con quienes se realizaban diferentes actividades y estrategias didácticas de manera presencial, a estar frente a la pantalla de un computador, en el cual se veían círculos con las iniciales de los nombres, pero no se visualizaban los rostros, con la sensación de hablar al aire y, en ocasiones, se dudaba si efectivamente este grupo inquieto de estudiantes estaría prestando atención, o si finalmente entenderían algo de lo que se explicaba.

En el caso de nuestra experiencia docente, las estudiantes en un inicio se escuchaban tranquilas, tal vez pensaban que en un mes se regresaría a los salones, pero con el tiempo el tan anhelado día no llegaba y por ocasiones se escuchaban desanimadas y preocupadas, aún más aquellas que realizaban sus prácticas de formación profesional, de modo que se interrogaban: ¿cómo hacer intervención con población “real”?, ¿con quién harían las actividades? o ¿qué tan efectiva podía resultar la intervención virtual? Estos eran algunos de los muchos interrogantes que se planteaban.

Así, este texto aparte de reconocer las afectaciones en el vínculo social en la formación para la intervención desde el componente de relación y transformación en las definiciones de la intervención, en el que cobra sentido

la preocupación de las estudiantes que por varios semestres han esperado el momento de cursar práctica, la cual se vio obstruida por la situación de salud pública y ante la que surgieron las iniciativas de las autoras de este texto, quienes en conjunto con estudiantes del Seminario de Profundización en Intervención 1, hicieron una búsqueda y revisión de literatura respecto a la intervención de Trabajo Social virtual, y encontraron que, aunque en Latinoamérica la producción es casi nula, en el caso de España los avances son significativos.

En la revisión de la literatura se aprecian aportes de investigaciones que presentan los cambios tecnológicos, las formas de apropiación y su influencia en la educación, en particular, se muestra la transición en las modalidades presencial, a distancia, con uso de TICs, hasta la modalidad interactiva. Por consiguiente, la reflexión se situó en la formación en Trabajo Social a partir de los diferentes actores, para construir los aprendizajes de la experiencia y plantear algunos desafíos.

¿Qué se ha dicho sobre la formación en Trabajo Social?

El término formación se inserta como una subcategoría dentro de la categoría de educación; esta última es concebida como un derecho y un bien público (Duque Cajamarca 2018). En este sentido, se considera que hace parte del proceso socioeducativo, el cual es abierto, situado e intencionado. Para autoras como Agudelo y Chaparro (2019), la formación que se genera en espacios y contextos escolares pertinentes propicia tanto la aprehensión de conocimientos como la formación del sujeto que contribuirá a la transformación de relaciones intersubjetivas y, por ende, comunitarias. Por otro lado, Gadamer (1984) reconoce en el término formación tres momentos históricos, a saber: 1) exterioridad, es decir, ajeno al sujeto; 2) vinculado con la cultura; y 3) relacionada con la esencia del espíritu, cuya importancia y trascendencia proviene de la formación alemana. Esto último ha permitido que se supere la idea de formación como un proceso de moldeamiento del formador sobre el formado, porque alude a la comprensión del sujeto; por tanto, se ha considerado, de acuerdo con Ferry (1991), que la formación es un proceso que inicia en la infancia y finaliza al morir; de modo que supera el escenario escolar y depende en gran medida de la subjetividad, las habilidades, capacidades e intereses del sujeto para formarse en su contexto.

Cabe señalar que Ferry (1991) advierte que además de la tarea de formarse, se sitúa la formación desde el ámbito educativo, la cual contribuye a la adquisición y perfeccionamiento de diversas capacidades que implican

una acción reflexiva dentro de este proceso; esto, a su vez, se articula con lo humano. En este marco sobresalen los aportes de Maturana (1996), quien reconoce que en las relaciones se constituye lo humano, mediante el lenguaje y la emoción que se entrelaza en la acción de conversar. La universidad por esta vía adquiere un carácter de formadora del accionar profesional y la reflexión ética y política. En este orden de ideas y del lado de las teorías del sujeto en interrelación con la pedagogía, Vargas (2007) concluye que la formación del sujeto y de la subjetividad es un asunto de la pedagogía, en la medida en que posibilita la comprensión y creación del sentido de mundo.

Se puede señalar, en el entramado entre la formación y la educación, que la educación superior se presenta como una opción de la promesa de la formación integral, la cual, según Fichte (citado por Orozco 1999, 27), “contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, que afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades artísticas, contribuye a su desarrollo moral y abre su espíritu al pensamiento crítico”. En consonancia con este último autor, se reconoce que la educación superior es aquella que tiene un efecto positivo o negativo tanto en el educando como en el educador, en la medida en que producto de esta interacción resulten fortalecidos y enriquecidos a nivel cognitivo, actitudinal y emocional.

Así mismo, la formación, para autores como Pimentel (2011, 65), refiere no solo a la transmisión de conocimientos sobre una disciplina específica, sino que trasciende a un “cambio actitudinal”, en relación con el conocimiento interiorizado y que se pone en diálogo con la acción profesional. Lo anterior implica tener en cuenta que en el ejercicio profesional el futuro trabajador social “requiere de una cualidad personal: tener la capacidad de sentir frente a su entrevistado, identificarse con sus problemas, dejar de lado prejuicios, mandatos y creencias limitadoras” (Reynoso y Calvo 2003, 19).

Igualmente, Torres (2019, 10) afirma que la formación integral “asume al ser humano como persona íntegra, como totalidad”; en este sentido, la educación debería incluir la interrelación constante de las dimensiones humanas en las diferentes acciones, contextos y situaciones de la existencia que involucran las emociones.

Por esta misma vía, Vargas de Roa (2005) genera una apuesta de formación en Trabajo Social fundada en principios disciplinares y éticos de cara a las necesidades de un país como Colombia, con una fundamentación conceptual en el desarrollo humano. Además, la autora resalta la importancia de la formación integral en una disciplina como Trabajo Social, reconociendo que esta es permanente y centra a la persona como actor res-

ponsable, de acuerdo con Campo y Restrepo (1999). Es de agregar que, según Martín-Barbero (1996), este proceso se logra desde el desarrollo de las potencialidades de quienes hacen parte de esta interacción y que debería llevar a la humanización permanente como proyectos individuales y colectivos tanto en los contextos universitarios como fuera de ellos. En este sentido, “la ciencia, la tecnología, los conocimientos, las habilidades y destrezas físicas, artísticas, la ética, y demás aspectos que aporten al crecimiento humano, social e intelectual, deberán ser tratados con la misma importancia” (Nova 2017, 193).

De igual manera, Duque (2012, 43) señala que en la dimensión educativa en Trabajo Social deben confluir “la triada: sujeto-vida-conocimiento” presentes en la práctica social, como es entendida la intervención de Trabajo Social; por ende, en los procesos de formación cognición y emoción son necesarios en la construcción actos pedagógicos con sentido humanizante e integral, así como la fundamentación y reflexión por dimensiones como la ontológica, epistemológica y ética de la disciplina, que conduzcan a la metacognición de lo metodológico.

En el caso de la Universidad de La Salle, la apuesta de formación se ha volcado en reconocer que existe una incidencia entre lo personal y profesional (López, Roa y Torres 2017). Por tanto, desde la planeación y el diseño curricular se ha decidido incluir asignaturas relacionadas no solo con el desarrollo y acercamiento a contenidos académicos, sino que se han incluido asignaturas y didácticas que retoman la reconstrucción de la historia personal, muy relacionada con la subjetividad, la cual está en proceso de construcción permanente.

El desafío es superar las demandas y lecturas desde el mercado laboral, que con frecuencia espera profesionales que respondan como mano de obra calificada, más en términos específicos, metodológicos y operativos, que en aspectos integrales como los que se han mencionado; lo cual permitirá superar lo instrumental de la acción profesional y a su vez cumplir con la propuesta de Misa (2004) de la construcción de una nueva sociedad. Esto sumado a la incertidumbre que plantea el futuro de la humanidad, genera a la educación una serie de desafíos para garantizar la posibilidad de interrelación humana, la cual se ha visto trastornada por la situación de salud pública que se está viviendo. Cabe señalar que, de acuerdo con Pérez (2010), la educación como estrategia para enfrentar cambios y desafíos sociales tuvo origen en corrientes y teorías humanistas, que depositan sus

esperanzas en las capacidades que desde esta pueden desarrollar los seres humanos como ciudadanos.

Por esta vía, se podría retomar los aportes de Pérez (2010), en la relación entre educación y el futuro de la humanidad, a saber: sustentabilidad ecológica para la garantía de toda forma de vida y superación de la agresividad en el ser humano, para la generación de cooperación y el desarrollo de la libertad y autonomía, como atributos para la constitución de un sujeto ético y político. En este sentido, se destaca que en la educación está el timón que dirige hacia un proyecto humanizante que supere la naturaleza lesionadora de la humanidad, para que se logre garantizar la evolución y permanencia de esta última.

257

De igual forma, acorde con lo que afirma Arana (2006, 329), la educación es un proceso social que “debe responder a las exigencias de las nuevas realidades, a través de la formación de un ser humano más culto, donde la ciencia, la tecnología y las humanidades sean partes integradas e integrantes de cultura profesional”. Esto debe conducir a que la universidad y quienes hacen parte de esta comunidad asuman los retos que impone cada época, situación o problemática, que incorporen conocimientos teóricos, científicos y tecnológicos apropiados para dar respuesta a estos. En este momento, todo ello se ha intentado hacer en la universidad, desde apuestas para continuar en una modalidad de trabajo remoto, asistido por las TIC, sin dejar de lado la esencia y el interés por una formación integral, centrada en el estudiante, quien se constituye en el centro del proyecto educativo; lo anterior, con el fin de que los futuros profesionales den cuenta no solo de unos dominios conceptuales, técnicos y operativos, sino que sean seres humanos integrales, que aporten a la transformación de la sociedad.

¿Cómo entender el vínculo social y su relación con la intervención de Trabajo Social?

El término vínculo proviene de la raíz etimológica del “latín vincu-lum, que significa unión o atadura de una persona o cosa con otra” (Mejía 2008, 190), además, puede ser entendida como la atadura o hilo invisible que permite a un ser humano aferrarse a la vida, a los otros y al mundo, la cultura y momento histórico en el que vive. Cabe señalar que el vínculo es construido por un sujeto que se identifica con otro, “a un rasgo de la estructura vincular que incluye modelos de significaciones sensibles, afectivas, idealizados y de acción y que luego el sujeto reproduce” (Cardona 2002, 2); de

modo que media entre el sujeto y el orden simbólico establecido. Además, el vínculo es:

[...] estructura compleja que incluye un sujeto y un objeto, la interacción entre ambos y un proceso de comunicación y aprendizaje que atraviesa la subjetividad. Es una estructura dinámica en continuo movimiento, que engloba tanto al sujeto como al objeto teniendo esta estructura características consideradas normales y alteraciones interpretadas como patológicas. (Cardona 2002, 2)

Según Gómez (2009), el vínculo que se establece entre dos o más sujetos se hace de acuerdo con una lógica social, lo cual implica un proceso intersubjetivo; por tanto, está mediado por un tiempo, con el fin de lograr la inclusión social. Esta relación además es mediada por la inserción de la norma, que en últimas pretende regular los deseos que esperan ser realizados con los otros como testigos en la interacción.

Por su parte, Mead (1999) reconoce la influencia del contexto y la experiencia social en la constitución del sujeto individual, es decir, el reconocimiento de la interdependencia humana inherente al sujeto: “la persona, en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social” (Mead 1999, 39). Además de la emergencia del sujeto y su subjetividad que ocurre en el acto mismo de la interacción.

Para Carmona (2007, 1) el vínculo es “la unidad mínima de análisis para abordar el ámbito psicosocial”, por tanto, está supeditado a las dinámicas del ser humano, a su constitución y continúa transformación. Igualmente, puede ser generador de dificultades relacionales o de recursos para afrontar diferentes situaciones que vive el sujeto. Sumado a ello, el autor reconoce que el vínculo antecede al ser, en la medida en que existe un vínculo, se propicia la existencia; por ello, se es al ser y significar algo para otro en la relación intersubjetiva.

Por otro parte, según Paugman (2012), los vínculos contienen dos dimensiones, la de protección y reconocimiento. La primera se hace evidente cuando el sujeto hace frente a situaciones adversas y acude a otros; la segunda está mediada por la existencia visible de un sujeto para los otros, es decir, que goza de un sentimiento de afirmación y significación positiva en los otros. Como consecuencia de esto, para un sujeto toma especial significación afectiva aquellos vínculos en los que recibe admiración y reconocimiento, y, por ende, se fortalece la interdependencia humana. Aunque, a su vez, este autor reconoce la fragilidad a la que están sometidas estas dos di-

mensionen y los vínculos en sociedades vulnerables, inseguras y generadoras de desprotección social, así como formas de desprecio y estigma crecientes, que producen en los sujetos la sensación de que el vínculo social se deshace.

Por otro lado, Fazio (2013) reconoce la existencia de un vínculo educativo, que surge entre el agente trasmisor y el sujeto de la educación, generado a partir del encuentro, en el cual se posibilita la resignificación de la cultura; esto desde la perspectiva de la educación social. Para el caso que se reflexiona y analiza en este texto, este vínculo emerge no solo entre estudiantes y docentes, también es posible entre los sujetos partícipes en procesos de intervención.

Adicionalmente, Mejía (2008) plantea que el docente ofrece la construcción y consolidación de un vínculo entre el estudiante y el saber; el estudiante decide si esta propuesta es atractiva y puede llegar a ser significativa, lo cual se manifiesta mediante su demanda al docente. La autora también retoma de Lacan (1992) que el vínculo “es una invención, producto de una resonancia entre un objeto ofrecido y un objeto esperado, un objeto que falta” (Mejía 2008, 191). Entonces, desde esta perspectiva, se reconocen desde la propuesta de Lacan cuatro modalidades de vínculos que se pueden establecer entre docente y estudiante: (1) discurso del amo, en el cual el docente es un señor al que el estudiante debe obedecer y supeditar su deseo; (2) discurso universitario, en el que el docente es un erudito, al que el estudiante no debe cuestionar; (3) discurso histérico, en el que el docente debe reconocer que no lo sabe todo, es decir, que es un sujeto en falta, y el estudiante deberá cuestionar el saber, modificarlo y construir nuevo saber; (4) discurso analítico, en esta relación el docente ofrece al estudiante la posibilidad “de construir un saber sobre su inconsciente” (Mejía 2008, 196).

Conforme a la circunstancia, las autoras plantean la necesidad de preguntar ¿qué pasa con los vínculos entre estudiantes, docentes, profesionales en los campos de práctica y los sujetos que acuden a las instituciones? Si bien como se menciona al inicio del texto la vida continuó y las instituciones y organizaciones sociales en su mayoría persistieron con el funcionamiento, se adoptaron transformaciones en los canales para comunicarse, con la disminución del encuentro cara a cara; de allí surge la pregunta ¿cómo afectará el modo de relacionarse con los otros? Y para el caso de los estudiantes al cursar práctica, ¿qué posibilidades existen para la comprensión e intervención de la realidad social por medio del uso de tecnologías?

Por otro lado, la comprensión de intervención social es una categoría teórica y epistemológica que merece la pena reflexionar tanto en el ejercicio

profesional como en el desempeño de la función docente. En primer lugar, según Ardoino (1981, 17), el término intervenir, en latín proviene de la raíz etimológica *interventio*, “es un **venir entre**, interponerse; en lenguaje corriente es sinónimo de mediación, intersección, buenos oficios, ayuda, apoyo, cooperación”. Por su parte, Quintanilla (2013, 186) afirma que: “la expresión ‘entre’ denota a su vez una situación que tiene lugar ‘en medio’ de dos o más cosas. La condición de mediación que estructura este significado constituye el núcleo de las distintas definiciones e interpretaciones”. De acuerdo con este último autor, la palabra intervención en diferentes diccionarios tiene múltiples acepciones, en las cuales los elementos comunes son: la existencia de una situación, la autoridad, la mediación y la participación. Igualmente, es referida desde distintas disciplinas, aunque la entiende como “la intervención es una mediación que se soporta en la autoridad de un otro. Convoca la participación de diferentes actores para afrontar y resolver una situación que se presenta como problemática” (Quintanilla 2013, 186).

En concordancia con lo anterior, dicho autor hace alusión a que la finalidad de la intervención es la producción de cambios o transformaciones en situaciones socialmente inadmisibles, pero que afectan a individuos y colectivos; por tanto, el agente interviniente tiene consigo una investidura de poder atribuido por el saber desde el cual participa con los sujetos en los procesos para el logro de los fines ya mencionados (Quintanilla 2013).

Para Mosquera y Ramírez (2012, 38), la intervención remite a “proceso de acción profesional que cuenta con unos componentes que posibilitan su comprensión y configuración”, dada la confluencia de diferentes componentes como el objeto, la fundamentación, la metodología y en especial el contexto y la realidad social; por ello, se considera dinámica y cambiante. Por su parte, Muñoz y Vargas (2011) comprenden la intervención como un proceso que exige una intencionalidad y fundamentación para el discernimiento de la acción social, si bien la acción se concreta en resultados, productos e impactos “su esencia habita en su hacer fundamentado, crítico, reflexivo y transformador” (2011, 36).

La relación entre el vínculo social y la intervención social, para intentar dar respuesta a la pregunta planteada al inicio de este apartado, tiene que ver con que el vínculo social y la trama vincular podría afirmarse que en parte constituyen el objeto de intervención de Trabajo Social, puesto que, al poner en consideración las acciones de mediación y fortalecimiento de las relaciones sociales, se interviene directamente son los vínculos que se establecen entre sujetos; además, de una u otra forma la misma interven-

ción se logra a partir de los vínculos constituidos entre quienes participan en el proceso. Por ello, es preciso tener en cuenta que una relación social es entendida como:

[...] vínculo entre actores que ocupan diferentes posiciones sociales que, a su vez, implican relaciones mutuas. Estas pueden ser simétricas o asimétricas, de carácter positivo, negativo o neutro. De esta forma, la estructura social se entiende como la articulación de las relaciones sociales que se producen entre los individuos. (Requena 1996, 11)

261

¿Es la intervención virtual una alternativa en las actuales condiciones?

Para el caso de Colombia, hasta hace muy poco era impensable considerar que en el Trabajo Social los procesos de intervención se pudieran realizar mediados por el uso de plataformas y aplicaciones virtuales; no obstante, en el proceso de adaptación y búsqueda de alternativas, se han iniciado algunas experiencias interesantes. A continuación, se hará referencia a algunos autores que aportan a lo que se podría llamar Trabajo Social virtual.

Fernández-Pacheco y Arriazu (2013), identifican las potencialidades del uso de tecnologías por Trabajo Social, con énfasis en los procesos de participación y dinamización social, y las metodologías de intervención social aplicadas al estudio de caso. Los autores señalan cómo en determinado momento el teléfono se consideró como un aparato tecnológico, luego señalan algunas otras herramientas como el correo electrónico, los foros de discusión, blogs, entre otros, que pueden ser útiles a la intervención del Trabajo Social, y aclaran que, si bien se consideran herramientas útiles, son antagónicas o podrán hacer desaparecer las intervenciones presenciales; para ello enmarcan los casos en los cuales se sugiere la intervención por medios virtuales.

Fernández-Pacheco y Arriazu (2014), señalan que para el 2013 varios autores y profesionales en España ya avizoraban el uso de internet como una herramienta útil para el Trabajo Social en línea. Además, en el texto presentan la propuesta para la realización de diagnóstico, la intervención y en el diseño de proyectos de intervención de base comunitaria, mediados por TIC; esto debido a la gran influencia del crecimiento y avance tecnológico y de accesibilidad, al igual que los avances en software especializados en el campo de la investigación social. Así mismo, reconocen que el uso de internet y redes sociales virtuales es tanto un medio como una fuente de problemas sociales como el *ciberbullying* o el *sexting*.

En esta perspectiva, Caravaca (2014) refiere al Trabajo Social en internet como especializado, en la medida que logra algunos procesos con grupos socialmente excluidos. La autora también retoma la importancia del uso de las tecnologías en la intervención, problemáticas asociadas al uso de estas y algunas experiencias de intervención a modo de reflexión.

Por su parte, Rodríguez (2016) plantea los resultados de su investigación, en la cual indaga sobre la aplicación y uso de nuevas TIC por parte de trabajadores sociales en procesos comunitarios en Madrid; desde esta se presentan los cambios y desafíos que la incursión de las TIC y las redes sociales generan en las relaciones sociales y en el ejercicio de una profesión como el Trabajo Social. Entre los resultados de la investigación se destaca que la mayoría de los profesionales consideran el uso de internet y varias de las herramientas que este brinda como pertinentes para el trabajo con comunidades, aunque la autora afirma que “la relación virtual nunca puede sustituir a la relación presencial en la intervención profesional” (Rodríguez 2016, 53).

Por su parte, Miranda (2016) plantea la comunidad virtual como un escenario pertinente para la intervención desde Trabajo Social con personas que presentan problemas de salud mental, a partir de un ejercicio de investigación del autor por medio de un foro virtual en el que este último se presenta como una estrategia a emplear en la intervención del Trabajo Social.

De la Fuente y Martín (2017) presentan algunos conceptos para comprender la virtualidad, analizan la accesibilidad a internet en España, discuten sobre la inclusión de tecnologías virtuales en la intervención y, por último, exponen algunas barreras que existen. Un aporte importante que dejan las autoras es la utilidad que puede tener el uso de tecnologías para la intervención con personas con discapacidad.

Aguilar, Moneo y Caparrós (2018) presentan los resultados de un estudio y análisis de blogs especializados de Trabajo Social, compuesto en dos partes: la primera refiere a la revisión y consulta de blogs, y la segunda a la indagación por una encuesta en línea a blogueros sobre aspectos organizativos de comunidades virtuales especializadas y su posible efecto en la cultura y visibilización profesional. Adicionalmente, Castillo (2018) muestra el uso de redes sociales virtuales y los *bigdata* como una estrategia de innovación de profesionales que intervienen en ejecución de políticas sociales, en la provincia de Málaga, en España.

Por último, Castillo, Palma y Gómez (2017) presentan los resultados de una investigación en la que analizan las posibilidades de conectividad entre profesionales por medio de redes sociales virtuales, al igual que otros autores

analizan la inclusión de estas para la cooperación, intercambio de información y conocimiento, con el fin de cualificar la intervención.

¿Qué uso darle a las TIC en los procesos de formación en Trabajo Social?

Desde la década de 1990, en Colombia, se han registrado investigaciones que dan cuenta de la evolución de la educación a partir de las innovaciones tecnológicas, a través de diferentes estudios y medidas de política pública emanadas por el Ministerio de Educación y la agencia de investigación estatal Colciencias, como lo documentan y analizan Forero y Mesa (2012) en su artículo sobre la historia de la educación virtual en el país.

Yong *et al.* (2017) plantean que la educación ha evolucionado en sus modalidades, de pasar de presencialidad total, a la incorporación de la educación a distancia hasta la actualidad con la educación virtual. Todas ellas, se presentan de manera combinada, con mayor auge en la educación virtual, como lo ilustra la figura 1.

263

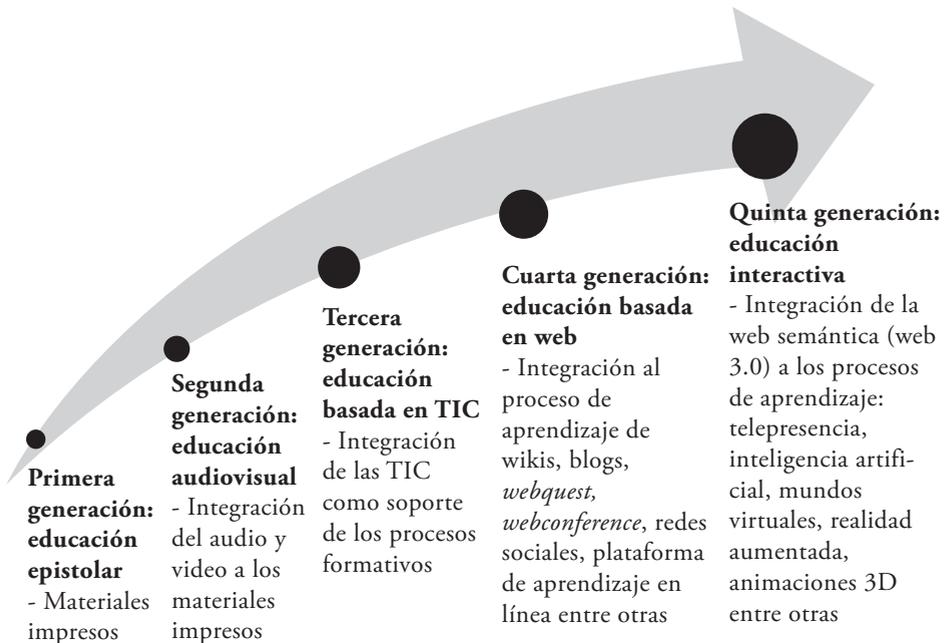


Figura 1. Evolución de la educación no presencial.

Fuente: Yong *et al.* (2017, 86).

Los cambios en la era digital han impactado todas las formas de organización social. En particular, han tenido efectos en las maneras de relacionarse los sujetos con el conocimiento, debido a que el internet facilita el acceso a la información y a la comunicación mediante el uso de dispositivos tecnológicos, plataformas y aplicaciones que determinan formas de interacción social. En consecuencia, se han construido otros modos para relacionarse con el conocimiento y con las maneras de producirlo, enseñarlo, aplicarlo y socializarlo. Por lo tanto, es importante reflexionar acerca de la incorporación de las TIC en el campo de la educación, dado que se han dado transformaciones en la formación, la práctica docente y el proceso socio-educativo, como lo afirman Forero y Mesa:

[...] la educación no es ajena a la mediación tecnológica, que representa novedosas prácticas que fortalecen la función misional de la docencia y que reconocen su capacidad interactiva y de comunicación entre instituciones y centros de investigación; trasciende espacios locales y transforma las relaciones entre los actores de la educación y las formas de construir el conocimiento. Estos procesos siguen su curso y se espera que la educación genere nuevos modelos educativos. (2012, 217)

Pino, Bartet y Rozados (2010) plantean que la institución educativa ha perdido el monopolio de la educación como agente principal, ya que la incorporación de las TIC y los desarrollos del internet muestran una sociedad diferente a la del siglo XVIII, momento en el que surgió la escuela. Actualmente han cambiado las formas de relacionamiento social y esto ha influido en el proceso socioeducativo, dado que se han resignificado las interacciones a partir del uso de los dispositivos tecnológicos, el acceso a la información y al conocimiento.

Según Martín-Barbero (2006, 28), estos cambios tecnológicos se refieren a transformaciones culturales y sociales, debido a las formas de significación y de construcción de sentido, ya que no se trata del dispositivo tecnológico en sí, sino de “nuevos modos de percepción y de lenguajes, a nuevas sensibilidades y escrituras”. Además de la escritura, cobran un lugar significativo la imagen, el gráfico, el sonido, el movimiento y la interacción en el ciberespacio. Así mismo, para Forero y Mesa (2012), estos cambios tecnológicos impactan los procesos culturales por las interacciones sociales que se propician en el ciberespacio, a través de la participación de los sujetos, dado que permite pasar de los contenidos estáticos a formas creativas y personalizadas; promueve que la organización y el flujo de información dependan

del comportamiento de las personas que acceden a ella, lo que se facilita y centraliza en los materiales producto de los participantes; incentiva la colaboración de las personas tanto para la clasificación de los contenidos y su construcción, con el uso de herramientas cada vez más fáciles e intuitivas.

Por otro lado, Grillo y Peláez (2004) señalan cómo las distintas formas de agremiación y asociatividad en Trabajo Social a nivel mundial, latinoamericano y nacional han logrado visibilizarse, tejer vínculos colaborativos e incentivar la participación de los profesionales, debido al uso de TIC. En este sentido, Castillo, Palma y Gómez (2017) resaltan la posibilidad que da el internet y el uso de las redes sociales virtuales para el intercambio de información en el ámbito profesional, al promover acciones colaborativas para la investigación y la intervención.

La influencia de las TIC en el proceso educativo se da a varios niveles, en las modalidades, en los actores, en la práctica docente, en la pedagogía y la didáctica; como también en las dimensiones tiempo y espacio, dado que se puede presentar la educación virtual en línea o asincrónica.

¿Cuáles aprendizajes y desafíos se generan?

Aprendizajes

Teniendo en cuenta que parte del interés formativo en las prácticas curriculizadas de Trabajo Social se centra en la idea de una intervención directa con sujetos, esto implica una serie de acciones para fortalecer el vínculo social entre los sujetos participantes del proceso de intervención. En tal sentido y en concordancia con Puig (2020), los estudiantes superan el establecimiento de la relación, la aplicación de métodos, técnicas y estrategias metodológicas, y en muchas ocasiones buscan aportar a los sujetos en las alternativas para transformar las situaciones problemáticas que viven, contribuir a la reconstrucción de las historias; de modo que el enseñar o acompañar estos procesos es parte del reto que asumen los docentes asesores¹ de práctica (Bedoya, Cruz y López 2017).

Por lo anterior, y según Parola (2020), a las prácticas preprofesionales en Trabajo Social históricamente se les ha atribuido un especial énfasis para el análisis de los planes curriculares desde su planeación hasta su evaluación, por tanto, las diferentes dimensiones toman un lugar preponderante de aná-

1 Dentro de la propuesta curricular de práctica profesional de la Universidad de La Salle, se concibe que el docente asesora el proceso, de modo que se promueve la autonomía y responsabilidad de la estudiante.

lisis. Es de aclarar que el objeto de este artículo no se centra en el análisis de las prácticas formativas, pero sí hace referencia a la experiencia particular vivida durante el primer ciclo académico de 2020, e intenta acercarse a una categoría poco explorada sobre la intervención del Trabajo Social mediada por el uso de las TIC en la práctica docente.

266

De acuerdo con Tello (2010, 65), la intervención es la manifestación del quehacer del Trabajo Social, por tanto, es “una acción fundada en el conocimiento, con una intención y un sentido dado en la interacción con el otro, sin cuya participación no estaremos haciendo Trabajo Social”. Esta interacción y esta participación, en un primer momento, hicieron pensar que la formación en práctica no sería posible; no obstante, en un ejercicio de liderazgo los docentes analizan y proponen alternativas para continuar los procesos, aunque como era de esperarse en algunas instituciones y organizaciones se demoran mayor tiempo en la adaptación. En otras instituciones se adecúan programas de modalidades presenciales a virtuales, aprovechando los dispositivos tecnológicos, las plataformas y aplicaciones para adelantar estrategias de intervención profesional; aún más, al tener presente que la población tiene mayor riesgo de contagio, como son adultos mayores, niños y niñas, personas en situación de discapacidad, entre otros. En este sentido, al finalizar el semestre emergió la creatividad propia de la intervención del Trabajo Social como lo menciona González (2007, citado por Tello 2010), dado que se documentaron diferentes estrategias de intervención con apoyo de herramientas digitales y virtuales.

Un aspecto a resaltar es la resignificación de la relación pedagógica e innovación de las didácticas, en cuanto las estudiantes al finalizar el semestre destacan su admiración hacia las docentes, quienes en cuestión de tres días dieron un giro en la forma de relacionarse con los grupos, además de la adecuación de estrategias didácticas presenciales a virtuales, lo que plantea la capacidad de autorreflexión y transformación de las docentes para asumir los cambios y desafíos que afronta actualmente la educación.

Igualmente, en las estudiantes que cursan la práctica se reconoce la capacidad de resiliencia, adaptación y uso de creatividad desmedida para lograr construir diagnósticos participativos por medio de llamadas telefónicas, videollamadas, encuestas en línea, diseño de materiales didácticos, blogs, cajas de herramientas, videos y demás alternativas para los procesos de intervención.

En cuanto a la formación para y en la intervención en Trabajo Social, se generaron aprendizajes importantes, por ejemplo, en el espacio de semi-

nario de profundización en intervención, se contó con la participación de cuatro trabajadoras sociales egresadas del programa, quienes compartieron los ajustes y acciones desarrolladas en medio de la cuarentena y el giro que se dio en los procesos de intervención con la mediación de estrategias virtuales. De modo que las estudiantes pudieron vislumbrar la forma en que como gremio se aporta a la atención de vicisitudes propias de una situación tan particular.

267

Un aspecto que pudo ser crucial en este proceso fue que al momento de iniciar la cuarentena, en el curso que estaba trabajando el tema de habilidades para la vida como una estrategia para la cualificación del perfil profesional, se reconocieron estas en el día a día, pero en especial en sus manifestaciones y posibilidades en ellas como trabajadoras sociales en formación.

Desafíos

Considerando la pedagogía como una disciplina que centra su acción en la reflexión permanente por la educación que busca comprender, accionar y cuestionar modelos tradicionales sobre los cuales se sostienen las estructuras hegemónicas de opresión y exclusión social, a continuación, se esgrimen algunos desafíos que plantea la experiencia vivida.

Para las y los docentes algunos desafíos fueron continuar desarrollando conocimientos, capacidades y habilidades en la práctica pedagógica, mediados por tecnologías virtuales; además, de estar en contacto con estudiantes en práctica en la orientación del proceso formativo, en lo referente a orientar el desarrollo emocional de las y los estudiantes. Lo anterior, sumado a las variaciones en los tipos y modos de acompañamiento que puede realizar el docente, según las condiciones cognitivas, actitudinales y emocionales del estudiante frente a las necesidades de formación profesional.

Si bien las estudiantes utilizan con frecuencia las redes sociales, no necesariamente conocen y usan programas, plataformas y aplicaciones útiles en la formación, en especial aquellos especializados; por ende, a ellas les queda el desafío de aprender estos dominios tecnológicos, cada vez más necesarios.

Como sociedad, es importante cerrar las brechas en el acceso a la conectividad y a la disponibilidad de equipos tecnológicos para involucrarse activa y autónomamente en la gestión de la formación, en el marco del derecho a la educación con calidad. Esto implica construir políticas públicas que promuevan la educación virtual y generen condiciones para el desarrollo del proceso socioeducativo en la formación para la investigación, intervención, formación docente y pedagógica.

De acuerdo con lo abordado en este documento y retomando la categoría de vínculo social, vale la pena recordar la propuesta de Tizio (2003), quien reconoce que este, al igual que la humanidad y la sociedad, es dinámico y cambiante, por lo cual se reinventa, en la medida en que el encuentro entre sujetos también varía.

A las escuelas de Trabajo Social en general, la creación de espacios de reflexión sobre el uso de las TIC en la formación, en la investigación y en la intervención es relevante, al igual que la creación de nuevas formas de interiorización del hipertexto en el proceso de apropiación y de producción del conocimiento.

Para finalizar, o más bien para iniciar nuevas discusiones, las autoras consideran pertinente continuar la reflexión respecto a ¿cómo integrar de manera transversal y pedagógica las TIC en los procesos de formación de trabajadoras sociales? y ¿cómo aprovechar las TIC en función del proceso socioeducativo?

Referencias bibliográficas

- Agudelo-Cely, Nubia Cecilia, e Ingrid Helena Chaparro-Correa. 2019. “La formación de sujetos sociales: contextos escolares pertinentes”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 15 (2): 85-110. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Arana, Martha. 2006. “Los valores en la formación profesional”. *Tabula Rasa* (4): 323-336. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Ardoino, Jaques. 1981. “La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio del imaginario?”. *La intervención institucional*, 13-44. México: Editorial Folios.
- Bedoya Calvo, Isabel Cristina, Alba Lucía Cruz Castillo y Jenny Marcela López Gómez. 2017. “Claves para una lectura emergente de la formación en práctica del trabajo social en el siglo XXI”. *Trabajo Social ensayos sobre tendencias y retos en Colombia*, 241-264. Sandra Carolina Bautista Bautista (ed.). Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Campo, Rafael, y Mary Luz Restrepo. 1999. *Formación Integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- De la Fuente Robles, Yolanda María, y María del Carmen Martín Cano. 2017. “Las nuevas formas de intervención social. Las TIC al servicio de la profesión del Trabajo Social. Interacción y perspectiva”. *Revista de Trabajo Social* 7 (1): 80-90. Zulia: Universidad de Zulia.
- Duque Cajamarca, Patricia. 2018. “Categorías centrales en la formación en investigación e intervención en Trabajo Social”. *Reflexiones sobre la comprensión de la investigación e intervención social en la formación en Trabajo Social*, 15-40. Maribel Florián Buitrago (ed.). Bogotá: Universidad de La Salle.

- Duque, Aura Victoria. 2012. *Didácticas sociales. Métodos educativos en trabajo social desde un modelo cognoscional vincular*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Ferry, Gilles. 1991. *El trayecto de la formación: los enseñantes entre la teoría y la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, Hans-Georg. 1984. *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- González, Carlos. 2007. *Reflexiones en torno a la relación entre intelectualidad y prácticas sociales en Trabajo Social: prácticas universitarias y proyecto profesional crítico*. Buenos Aires: Espacio.
- Lacan, Jacques. 1992. *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- López Gómez, Jenny Marcela, Claudia Patricia Roa Mendoza y Myriam Fernanda Torres Gómez. 2017. "La autobiografía como mediadora de procesos formativos de la identidad en Trabajo Social". *La experiencia de trabajo en el aula Lasallista*, 315-327. Astrid Tibocha Niño (comp.). Bogotá: Universidad de La Salle.
- Martín Barbero, Jesús. 1996. "Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación". *Revista Nómadas* (5): 10-22. Bogotá: Universidad Central.
- Maturana Romesín, Humberto. 1996. *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: Ediciones Granica
- Mead, George Herbert. 1999. *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.
- Mejía Correa, María Paulina. 2008. "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno". *Revista Educación y Pedagogía* xx (51): 189-197. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.
- Miranda Ruche, Xavier. 2016. "La comunidad virtual como espacio de intervención para el Trabajo Social. Elementos de análisis desde el ámbito de la salud mental". *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global: aportaciones desde el Trabajo Social*, 1-15. Domingo Carbonero Muñoz, Esther Raya Díez, Neus Caparrós Civera, Chabier Gimeno Monterde (coords.) Logroño: Universidad de la Rioja.
- Misas Arango, Gabriel. 2004. *La educación superior en Colombia: análisis y estrategias para su desarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mosquera Orejuela, Ana María, y Blanca Isabel Ramírez Jiménez. 2012. "Significando la intervención profesional desde la experiencia de Trabajo Social". *Revista Trabajo Social* 15: 33-54. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Muñoz Franco, Nora Eugenia, y Paula Andrea Vargas López. 2011. "Entre tránsitos y rutas... La metodología del estudio". *Revista Trabajo Social* 14: 33-77. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Orozco Silva, Luis Enrique. 1999. *La formación integral. Mito y realidad*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

- Parola, Ruth Noemí. 2020. "Problematizando las prácticas preprofesionales en Trabajo Social. Desafíos y perspectivas". *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social* 29: 73-88. Cali: Departamento de Trabajo Social, Universidad del Valle.
- Pérez, Lindo Augusto. 2010. *¿Para qué educamos hoy? Filosofía de la educación para un mundo nuevo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Puig-Cruells, Carmina. 2020. "El rol docente del tutor y supervisor de prácticas en Trabajo Social: construcción de la reflexividad y el compromiso durante la formación a través de la supervisión". *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social* 29: 57-72. Cali: Departamento de Trabajo Social, Universidad del Valle.
- Quintanilla Guerrero, Oscar David. 2013. "Factores sociohistóricos que configuran los sentidos y significados de la intervención social". *Trabajo Social* 15: 183-197. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Requena Santos, Félix. 1996. *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Reynoso, Lidia, y Liliana Calvo. 2003. *Trabajo social gestáltico: una propuesta holística para la práctica cotidiana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tello Peón, Nelia. 2010. "Ires y venires de la intervención de Trabajo Social". *Trabajo Social UNAM VI (época I): 60-71*. Ciudad de México: UNAM.
- Tizio, Hebe. 2003. "La posición de los profesionales y de los aparatos de gestión del síntoma". *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis*, 19-47. Hebe Tizio, (coord.). Barcelona: Gedisa.
- Torres Gómez, Myriam Fernanda. 2019. "Discursos educativos sobre la interculturalidad en la formación de profesionales de trabajo social en Bogotá: lecturas desde la educación para la paz". (Tesis en Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica y Tecnología de Colombia, Tunja).
- Vargas de Roa, Rosa Margarita. 2005. "Algunas reflexiones sobre la formación en Trabajo Social". *Revista Tendencias y Retos* 10: 129-141. Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Trabajo Social.
- Vargas Guillén, Germán. 2007. *Campo intelectual y formación. Formación y subjetividad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Referencias en línea

- Aguiar Idáñez, María José, Berta A. Moneo Estany, y María Neus Caparrós Civera. 2018. "E-Social Work en España: análisis de los blogs profesionales". *Cuadernos de Trabajo Social* 32 (1): 21-34. https://www.researchgate.net/publication/330740543_E-Social_Work_en_Espana_analisis_de_los_blogs_profesionales (10 de junio de 2020).

- Caravaca Llamas, Carmen. 2014. "Trabajo social *on-line*. El futuro de la intervención social". *Pensamiento al margen. Revista digital*. <http://hdl.handle.net/10201/51373> (8 de junio de 2020).
- Cardona Cardona, Amada. 2002. "El vínculo: 'razón de la existencia'". *Poiésis (05): La psicología social y las producciones artísticas*. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/issue/view/34> (8 de junio de 2020).
- Carmona Parra, Jaime Alberto. 2007. "Hacia una clínica del vínculo (Mead, Freud, Pichón y Lacan)". *Poiésis, (14): Conferencia del decano de la Facultad de Psicología de la Funlam sobre "Una clínica del vínculo"*. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/348> (8 de junio de 2020).
- Castillo de Mesa, Joaquín. 2018. "Adopción y difusión de innovación social en las redes sociales virtuales". *Comunitania: International Journal of Social Work and Social Sciences* 15: 197-217. https://www.researchgate.net/publication/337620542_Adopcion_y_Difusion_de_Innovacion_Social_en_Las_Red_Sociales_Virtuales (8 de junio de 2020).
- Castillo, Joaquín, María de las Olas Palma García, y Luis Gómez Jacinto. 2017. "Abordando el reto de la transformación digital desde el Trabajo Social". *Documentos de Trabajo Social* 60: 115-137. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7190580> (10 de junio de 2020).
- Fazio, Gastón. 2013. "El lugar de la transferencia en el vínculo educativo". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 16 (1): 20-33. <https://ilibrary.co/document/6zkrodey-la-funcion-del-sntoma-en-la-demanda-escolar.html> (10 de junio de 2020).
- Fernández-Pacheco Sáez, José Luis, y Rubén Arriazu Muñoz. 2013. "Internet en el ámbito del Trabajo Social: formas emergentes de participación e intervención socio-comunitaria". *Cuadernos de Trabajo Social* 26 (1): 149-158. https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n1.41665 (4 de abril de 2020).
- Fernández-Pacheco Sáez, José Luis, y Rubén Arriazu Muñoz. 2014. "Diagnóstico e intervención 2.0: posibilidades de la metodología *online* en trabajo social". *Revista Teknokultura*, 11 (1): 39-70. <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48260> (10 de abril de 2020).
- Forero Romero, Aracely, y Fredy Mesa Jiménez. 2012. "Reflexiones para la historia y perspectiva de la virtualidad en la educación superior colombiana". *Revista Historia de la Educación Colombiana* 15 (15): 215-236. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/770> (9 de junio de 2020).
- Gómez Palacio, Germán David. 2009. "Identidad y sujeto formación del vínculo social". *Poiésis, Psicología Social e Ideología* (18). <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/issue/view/10> (8 de junio de 2020).
- Grillo Duque, Dyana, y Sofía Peláez. 2004. "Trabajo Social en internet". *Trabajo Social*, (6): 157-169. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas,

- Universidad Nacional de Colombia. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8462/9106> (12 de junio del 2020).
- Martín Barbero, Jesús. 2006. “La educación desde la comunicación”. *EduTEKA*. <http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/SaberNarrar.pdf> (8 de junio de 2020).
- Nova, Adriana. 2017. “Formación integral en la educación superior: análisis de contenido de discursos políticos”. *Praxis & Saber* 8 (17): 181-200. <https://doi.org/10.19053/22160159.v8.n17.2018.7206> (9 de junio de 2020).
- Paugman, Serge. 2012. “Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales”. *Papeles del CEIC: International Journal on Collective Identity Research*, 2012 (2): 1-19. <https://www.ingentaconnect.com/content/doi/16956494/latest> (8 de junio de 2020).
- Pimentel Martínez, Josefina. 2011. “Ciencia, religión y espiritualidad para los profesionales de la atención humana”. *Libros en red*. <https://www.librosenred.com/libros/ciencia-religionyespiritualidadparalosprofesionalesdelaatencionhumanavolumenii.html> (10 de junio de 2020).
- Pino, Adrián, Ana Bartet, y Mariano Rozados. 2010. “TIC y formación docente: la comunicación en los procesos de alfabetización digital”. *Question/Cuestión* 1 (27). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1030> (9 de junio de 2020).
- Rodríguez Álvarez, María Dolores. 2016. “La incorporación de las nuevas tecnologías en Trabajo Social comunitario: la interacción contextualizada entre lo presencial y lo virtual”. *Acciones e Investigaciones Sociales* 36: 39-60. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.2016361487 (5 de junio de 2020).
- Yong Castillo, Erica, Nofal Nagles García, Carolina Mejía Corredor, y Carmen Elizabeth Chaparro Malaver. 2017. “Evolución de la educación superior a distancia: desafíos y oportunidades para su gestión”. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* 50: 80-105. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/814/1332> (29 de abril de 2020).



La educación virtual en épocas de pandemia. La crisis neoliberal de los cuidados

Víctor Alfonso Ávila García*

Magíster en Estudios de Género

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

273

Resumen

Este artículo sitúa la pandemia de COVID-19 en la contradicción entre el capitalismo contemporáneo y las labores de cuidado, para analizar los impactos ocasionados por la emergencia sanitaria sobre el desempeño profesional de tres docentes que, ejerciendo su labor en colegios de Bogotá con características socioeconómicas distintas, han tenido posibilidades diferentes para garantizar la educación de sus estudiantes a través del uso de recursos virtuales. Se concluye, a través del diálogo entre las perspectivas teóricas sobre el neoliberalismo y la reflexividad de los docentes entrevistados, que la pandemia evidenció un ordenamiento social que protege diferencialmente la vida de las personas.

Palabras clave: capitalismo, cuidado, docentes, educación virtual, globalización, pandemia.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Ávila García, Víctor Alfonso. 2021. "La educación virtual en épocas de pandemia. La crisis neoliberal de los cuidados". *Trabajo Social*, 23 (1): 273-293. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87729>

Recibido: 27 de mayo del 2020. **Aceptado:** 15 de octubre del 2020.

* vaavilag@unal.edu.co / <https://orcid.org/0000-0001-5130-8257>

Virtual Education in a Time of Pandemic. The Neoliberal Crisis of Care

Abstract

This article places the COVID-19 pandemic in the contradiction between contemporary capitalism and the tasks of care to analyze the impacts caused by the health emergency on the professional performance of three teachers who, exercising their work in schools in Bogota with different socioeconomic characteristics, have had different possibilities to guarantee the education of their students through the use of virtual resources. We conclude, through the dialogue between the theoretical perspectives on neoliberalism and the reflexivity of the teachers interviewed, that the pandemic demonstrated a social order that differentially protects people's lives.

Keywords: capitalism, care, globalization, pandemic, teachers, virtual education.

Educação virtual em tempos de pandemia. A crise neoliberal dos cuidados

Resumo

Este artigo coloca a pandemia de COVID-19 na contradição entre o capitalismo contemporâneo e as tarefas de cuidado, para analisar os impactos causados pela emergência sanitária no desempenho profissional de três professores que, exercendo seu trabalho nas escolas de Bogotá com características socioeconômicas diferentes, tiveram possibilidades diferentes para garantir a educação de seus alunos através do uso de recursos virtuais. Conclui-se, através do diálogo entre as perspectivas teóricas sobre o neoliberalismo e a reflexividade dos professores entrevistados, que a pandemia demonstrou uma ordem social que protege diferencialmente a vida das pessoas.

Palavras-chave: capitalismo, cuidado, educação virtual, globalização, pandemia, professores.

Introducción

Durante la propagación del coronavirus 2019-nCoV y la consecuente declaración de la pandemia en marzo de 2020 por parte de la Organización Mundial de la Salud, los gobiernos tomaron distintas medidas para reducir las tasas de contagio e impulsaron, con distintos grados de obligatoriedad, un distanciamiento físico que alentaba a las personas a volcar sus cotidianidades en sus casas y a permanecer la mayor parte del tiempo posible en ellas. Esto implicó la suspensión de actividades o su adecuación a la ultraconectividad del siglo XXI. Muchos de los engranajes del capitalismo financiero y neoliberal son enteramente informáticos y además están siendo fuertemente blindados por los Estados nacionales. Sin embargo, ciertas actividades relacionadas con la reproducción social¹ o con el cuidado, como la educación, no pueden funcionar eficientemente con base solo en internet, porque existen brechas tecnológicas y sociales, siempre comprensibles a la luz de las posiciones que detentan los sujetos en los sistemas de jerarquización, exacerbadas en los momentos de crisis del capitalismo, como el actual². Para analizar los efectos sobre la educación ocasionados por la pandemia y las medidas implementadas por el Gobierno nacional para afrontar la emergencia sanitaria, sugiero, en primer lugar, una aproximación a las adaptaciones que ha sufrido el capitalismo contemporáneo y las tareas de reproducción social o de cuidado, y señalar las contradicciones que existen entre estas y el trabajo productivo. En segundo lugar, caracterizo la educación como una labor de cuidado inmersa en las tensiones propias de las sociedades neoliberales. Y, por último, examino las condiciones que enmarcan la experiencia actual de tres docentes que ejercen su labor en tres colegios de Bogotá, ubicados dos en Ciudad Bolívar³ (primaria y bachillerato)

1 La “reproducción social” y el “cuidado” hacen referencia, en este escrito, al mismo conjunto de relaciones y hechos sociales. Más adelante propongo una definición del “cuidado”.

2 Antes de que la Organización Mundial de la Salud declarara la pandemia, el modelo de acumulación capitalista se encontraba en serias dificultades y estaba siendo abiertamente cuestionado en las calles de ciudades como Santiago de Chile, Beirut, París y Bogotá. En Colombia, las jornadas nacionales de movilización que iniciaron el 21 de noviembre de 2019 articulaban el descontento de la ciudadanía por la desfinanciación de la educación pública, la represión ejercida por la fuerza pública, el recrudecimiento de dinámicas violentas y asociadas al conflicto armado en distintas regiones del país, la aprobación de una reforma tributaria inequitativa y el aumento del desempleo, pese a los indicadores positivos de desempeño macroeconómico (*El Espectador* 2019). Harvey (2020) ofrece algunas claves para situar el advenimiento de la pandemia en un escenario de agudización de crisis del neoliberalismo.

3 Ciudad Bolívar es una de las veinte localidades en las que está dividido administrativamente el distrito capital de Bogotá; se encuentra ubicada al sur de la ciudad y acoge al 9,1 % de la población capitalina. Ciudad Bolívar es la segunda localidad con el mayor número de personas

y uno en el norte de la ciudad (preescolar). La participación de dichos docentes en este ejercicio de reflexión, sobre un evento global cuyo desenlace desconocemos en este momento, obedeció a nuestra cercanía personal y al interés compartido de intercambiar puntos de vista sobre los efectos del coronavirus en nuestra vida cotidiana.

276

Adaptaciones del capitalismo contemporáneo

Para comprender la masiva penetración de las herramientas de comunicación y procesamiento de información en el mundo del trabajo e incluso en la vida cotidiana, es preciso señalar que, durante las últimas décadas del siglo pasado, la economía adquirió matices globales e informacionales que se han robustecido progresivamente, lo cual quiere decir que la mayoría de economías del mundo dependen hoy del funcionamiento en tiempo real y a escala planetaria de los mercados financieros, el libre comercio internacional, la producción deslocalizada y transnacional, y la vertiginosa actualización tecnológica. Las plataformas informativas y comunicativas hacen posible la interconexión de enormes flujos de capital y su circulación instantánea, sobre todo en los mercados financieros, en los que se producen los rendimientos con base en los cuales se define la solidez y la competitividad de las economías del mundo (Castells 2000).

La globalización hace referencia a la progresiva integración de los Estados nacionales a partir de la reducción de los costos de comunicación y transporte y del “desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras” (Stiglitz 2002, 34). Este fenómeno ha ampliado, por ejemplo, los espacios de producción e intercambio de saberes, e incluso ha posibilitado la articulación de iniciativas y esfuerzos locales y regionales a favor de la justicia, la paz y la erradicación de la pobreza. No obstante, la globalización de la economía, que alude principalmente a la posibilidad creciente del capital de trascender las limitaciones espaciales y temporales de la condición humana, y la implementación de medidas para garantizar su plena realización, como la desregulación de los mercados, han ocasionado impactos adversos en los países en desarrollo y han incumplido las promesas de bienestar generalizado y de progreso anunciadas por quienes

en situación de pobreza multidimensional (“condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y la juventud, salud, trabajo, y acceso a los servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda” (Secretaría de Planeación, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. 2018, 150).

defienden una globalización a imagen y semejanza de los preceptos del capitalismo norteamericano (Stiglitz 2002).

El paradigma escogido para materializar la globalización en la economía se compone de las teorías y prácticas neoliberales que, desde los años ochenta, inicialmente en Estados Unidos y Reino Unido, supusieron la apertura de los mercados y la liberación del comercio, el fortalecimiento de los derechos de propiedad privada y la reorganización del Estado. Estas medidas han configurado un orden institucional para soportar la operación autónoma del mercado, en cuanto instancia que maximizaría el bienestar de las personas; han posicionado la libertad como una condición directamente proporcional al nivel de ingresos que permite a cada individuo acceder a alimentación, educación, salud, vivienda, ocio, seguridad y, en general, a cualquier derecho democrático, y han afianzado los procesos de segregación que exponen a millones de personas a la desprotección, y cuyas opciones de supervivencia se restringen a empleos repetitivos que no cultivan sus talentos, o a actividades informales u ocasionalmente ilegales. El Estado y la sociedad civil se desentendieron de la misión de “distribuir sus recursos para erradicar la pobreza y el hambre, y para garantizar la seguridad de un medio de vida, la seguridad frente a contingencias imprevistas y [...] vicisitudes [...] y la seguridad de un hogar decente”⁴ (Reagan citado por Harvey 2007, 201).

En los noventa, la puesta en marcha de los preceptos neoliberales en América Latina destruyó algunas industrias, incrementó las tasas de desempleo, elevó drásticamente los índices de concentración de la riqueza⁵ y del

4 Si bien puede reconocerse el funcionamiento de distintos tipos de estados de bienestar en el capitalismo avanzado, como sugiere Esping Andersen (Álvarez y Gaviria 2020), que proveen asistencia a través de ciertos mecanismos de focalización, como en Estados Unidos (regímenes liberales), enaltecen el valor de la familia tradicional y promueven la generación de redes sociales de protección que entran en pleno funcionamiento cuando se eleva el desempleo, por ejemplo, como en Alemania e Italia (regímenes conservadores), u ofrecen beneficios sociales universales y con elevados estándares de calidad, como en la península escandinava (regímenes socialdemócratas), en América Latina, como nuestro a continuación, los ajustes y medidas implementadas aumentaron de manera desenfrenada el desempleo e incluso permiten comprender cómo, aun en aquellos países donde sí hubo un crecimiento económico moderado, “los beneficios han sido acaparados por los ricos, y especialmente por los muy ricos [...], mientras que la pobreza se ha mantenido y en algunos casos las rentas más bajas han llegado a caer” (Stiglitz 2002, 44).

5 En Colombia, el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad en el acceso a elementos que garantizan el bienestar de las personas, como el ingreso o la propiedad, empezó a acercarse más a 1, mostrando mayor desigualdad desde mediados del siglo pasado: de 0,53, en 1978, pasó a 0,54, en 1988, y luego se elevó a 0,56, en 1993; tuvo un ligero descenso, en 1996, y subió nuevamente a 0,56, en 1998, y así terminó el milenio (Ramírez y Rodríguez 2002).

ingreso —con un impacto particularmente lesivo sobre la agricultura—, y desmanteló sistemáticamente los servicios provistos principalmente por el Estado, fomentando “el individualismo y [...] profundizando la diferenciación y segmentación social” (González 2013, 177). En Colombia, se generalizaron la subcontratación y la tercerización tanto en la industria como en el mundo del trabajo, y se subordinaron los aparatos productivos y agrarios a los intereses de las multinacionales y del sector financiero, aunque los agentes más poderosos lograron mover sus capitales de la industria a otras actividades económicas (Garcés *et al.* 2017), sugiriendo de este modo que los procesos de ajuste y transformación del capitalismo, dentro de sus propios términos, operan en función de los intereses de las clases dominantes y generan condiciones para mantener intactos e incluso expandir sus privilegios.

Durante toda la década de los noventa, en Colombia, el número de personas en situación de pobreza aumentó de manera sostenida y en las zonas rurales la cantidad fue un 25 % superior a la de las zonas urbanas. Uno de los factores relacionados con los niveles de pobreza, según Núñez, Ramírez y Cuesta (2005), es el aumento radical de la tasa de desempleo que alcanzó en el año 2000 un nivel alarmante⁶, y cuyo comportamiento señala también los impactos diferenciales de la apertura económica y de las crisis del capitalismo: “las mujeres son presionadas a participar en el mercado laboral durante las recesiones” (Núñez, Ramírez y Cuesta 2005, 6). Ellas sufren una mayor exclusión del mercado laboral que los hombres y en el ámbito rural la desigualdad es todavía más extrema, pues, en la recesión que vivió el país a finales del milenio, el porcentaje de mujeres desempleadas fue cuatro veces superior al de los hombres.

El cuidado hoy

El cuidado hace referencia a un conjunto amplio de prácticas que garantizan la vida de las personas y la reproducción material y cultural de las sociedades, considerando la interdependencia de los seres humanos y la existencia de necesidades o requerimientos particulares en función del ciclo vital, la capacidad/discapacidad, el estado de salud o incluso el origen social de los individuos: en mayor o menor medida, todas las personas son siempre receptoras de cuidado. Sin embargo, muchas actividades de

6 Arango y Posada (2001) muestran que en Colombia la tasa de desempleo tuvo una tendencia decreciente entre 1984 y 1994, que se invirtió radicalmente a causa del nuevo régimen de cotizaciones a la seguridad social de la Ley 100 de 1993. Desde 1998 se empezaron a registrar tasas muy elevadas de desempleo (18 %).

cuidado han sido históricamente vinculadas con la femineidad, por lo que socialmente se asume como *lugar natural* de las mujeres la crianza de los hijos o el ejercicio de ciertas profesiones como la enfermería o la docencia para la primera infancia.

De acuerdo con Fraser (2016), las labores de cuidado han sido entendidas y gestionadas a la luz de las transformaciones del capitalismo. Durante el nacimiento y la consolidación en Europa del sistema productivo vigente, las mujeres y los niños, en cuanto mano de obra barata, fueron convocados a las industrias. Por ello, la renovación de la fuerza de trabajo entró en una crisis que se resolvió con la invención de la familia moderna y los relatos correspondientes de la domesticidad burguesa, las diferencias de género y la imagen del hogar como un oasis; un hogar salvaguardado por un ángel⁷, distinto y separado del ámbito productivo, y que en todo caso era difícil de sostener porque los salarios eran insuficientes. Después de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, los Estados y las empresas revitalizaron el sistema a través de la inversión en salud, educación, cuidado infantil y pensiones para producir una masa de trabajadores sanos y afines al establecimiento, que además debían desempeñar un activo rol de consumo para promover un crecimiento sostenido y blindar la economía durante sus períodos críticos. El consumismo familiar y la fabricación en serie fueron el enlace que dinamizó el régimen de acumulación y añadió nuevos componentes ideológicos a la domesticidad: el hombre proveedor exitoso recibido en casa por una mujer dedicada exclusivamente al hogar, gracias al salario familiar que recibía su esposo, y ataviada de artículos para necesidades apenas descubiertas.

A partir de la crisis de los años setenta, emergió un capitalismo financiero que indujo la desinversión estatal y privada en el bienestar social, llamó nuevamente a las mujeres al mundo del trabajo y promovió la externalización de las tareas de cuidado a través de su mercantilización. El nuevo paradigma para los Estados y para las familias fue la deuda y, por eso, la provisión y el acceso a servicios empezaron a depender del sistema financiero y de la organización del aparato productivo y social alrededor de las demandas de realización de los grandes capitales. Con la plena participación de las mujeres en el mundo del trabajo, y los discursos del neoliberalismo progresista a favor de la igualdad de género, la diversidad, la meritocracia y la emancipación individualista, el trabajo de cuidado empezó a ser visto como un

7 Muchas mujeres no podían encarnar estos ideales a causa de su posición de clase o racial.

obstáculo para el progreso y fue transferido a *otras*⁸ siempre más precarias, como migrantes y vecinas o familiares desocupadas o desempleadas, por ejemplo; así surgió una cadena de cuidados globales con un vacío irresoluble transferido de norte a sur⁹.

Existe una contradicción entre el cuidado y el capital. Como explicó Foucault (1996), la población, en cuanto agrupación de personas que comparten ciertas características, devino objeto de control del poder cuando se hizo notoria la conexión entre el número de muertes o nacimientos o la expectativa de vida y algunos hechos económicos y políticos. En el siglo XVIII se hicieron las primeras mediciones acerca del impacto sobre el crecimiento demográfico que tenían algunas prácticas adoptadas por la población, y también se empezaron a estudiar de manera sistemática las enfermedades que no solo mataban a las personas, sino que reducían sus energías y la cantidad de tiempo que podían dedicar al trabajo. A la luz de los costos que estos hechos implicaban tanto para el sistema productivo como para las instituciones de asistencia, el poder asumió la tarea de aminorar las condiciones mórbidas, alentar los nacimientos y maximizar la vida; ávido de conocimiento para hacer más precisa su gestión, se empeñó en “hacer vivir y dejar morir” (Foucault 1996, 199).

Como señalé previamente, la participación de las mujeres en el sistema productivo, así como su masiva desvinculación han dependido de la interacción entre las tasas de natalidad y de mortalidad, los deterioros generalizados de la salud poblacional, la expansión industrial y la contracción de los ingresos y utilidades globales. La aparición de la vida doméstica, la distribución *generizada* de tareas en las esferas pública y privada, y el género

8 La cursiva resalta la otredad permanente de quienes proveen cuidados en una sociedad organizada por los preceptos del neoliberalismo, lo cual sugiere que su subjetividad es incompatible con la de quienes reciben sus cuidados en el marco de una relación de subordinación/explotación que se configura a partir de los lugares identitarios en oposición y contradicción creados por los distintos sistemas de clasificación de la Modernidad, como la raza, el género o la clase social. Las películas *Roma* (2018) y *Parásitos* (2019) ilustran este punto: en la primera, Cleo, la mujer indígena que limpia, cocina y cría a los hijos de una familia mexicana con varios capitales, tiene escasas posibilidades de emancipación; a diferencia de Sofía, su patrona, quien puede liberarse de un matrimonio agonizante y proyectar el inicio de una nueva etapa en su vida porque, además de la educación y de los medios materiales, tiene a su plena disposición a una mujer abnegada e incondicional que se ocupará de gestionar su vida doméstica. En la segunda, una acaudalada familia coreana paga por la realización de muchos labores de cuidado y termina contratando a todos los integrantes de la precarizada familia Kim, de quienes se distingue incluso por el olor en cuanto marcador de sus orígenes sociales.

9 No solo hago referencia al norte y al sur globales. Cada sociedad tiene sus múltiples “norte” y “sur” internos en función de la manera como distribuye sus privilegios y subordina a ciertas categorías de personas.

en sí mismo son efectos del poder, es decir, el producto de la pugna entre las distintas perspectivas que construyen los actores de un orden social, en un tiempo y un espacio determinados, acerca de su pasado y sobre todo de su porvenir; en cuanto efectos del poder además materializan unas relaciones imbricadas de dominación.

Según Arango (1991), entre 1945 y 1964 la participación de las mujeres en la industria antioqueña pasó del 49 % al 24 %. A mediados de la década del cincuenta, Fabricato, la productora de textiles inaugurada en 1919, en Antioquia, impulsó una política que excluía a las mujeres de los procesos de contratación de personal, exhortaba a las obreras a renunciar si deseaban contraer matrimonio y perpetuaba el rechazo hacia las madres solteras, pese a que contradecía la legislación existente; a la par inducía a la constitución de familias obreras encabezadas por hombres de la compañía, a través de la afiliación de sus obreros a una caja de compensación familiar, la implementación de primas de matrimonio y maternidad para los trabajadores y sus esposas, y el ofrecimiento de becas educativas para los hijos, entre otras medidas. La política de la compañía era un reflejo del medio industrial antioqueño de aquella época, en el que abundaban las ofertas de trabajo para los hombres y en el cual se consolidó la idea del obrero productivo, cuya fuerza de trabajo debía mantenerse y potenciarse en una familia ordenada por “la madre y ama de casa de exclusiva dedicación” (Arango 1991, 73).

La referencia a Fabricato ilustra con claridad cómo opera la contradicción entre el capital y el cuidado: como pilares de sus hogares y encargadas de mantener el potencial productivo de sus maridos y de sus sociedades, las mujeres han debido elegir, en un marco de regulaciones laborales nacionales y corporativas locales que modulan sus expectativas y las de sus grupos de referencia, entre el trabajo remunerado en la esfera pública y las tareas de la esfera privada que deben realizarse con un espíritu generoso, desinteresado y devoto; lo anterior, según la definición hegemónica de la feminidad doméstica que, por supuesto, es una construcción histórica y, por lo tanto, cambiante, aunque profundamente arraigada en la subjetividad, incluso de quienes investigan la pobreza en este milenio. La cita que utilicé previamente para señalar que durante las crisis aumenta la tasa de participación de las mujeres en el mercado del trabajo (Núñez, Ramírez y Cuesta 2005, 6) concluye con la afirmación “[...] y, una vez pasan los períodos críticos, no todas retornan al hogar”, como si este último fuera el *lugar* de las mujeres.

La educación: una tarea de cuidado

La escuela capitalista es uno de los espacios diseñados para contribuir a la reproducción de la fuerza de trabajo, considerando que el complejo sistema productivo y la división social y técnica de las tareas requiere que aquella, además de abundante e impetuosa, sea competente y calificada (Althusser 2003). En la escuela se aprenden habilidades que luego pueden ser utilizadas en los puestos de trabajo, pero también se aprende un conjunto de disposiciones corporales y psicológicas afines al sostenimiento del orden social. En una sociedad con profundas desigualdades en la que el valor de las personas es determinado por la riqueza material y las posibilidades de consumo, el ascenso o la reproducción social, es decir, el acceso a mayores ingresos y mejores condiciones de vida, o su sostenimiento, con respecto a la situación de los progenitores y de las generaciones precedentes, son directamente proporcionales al número de años o niveles de educación formal que acumulan los individuos, como sugieren algunos estudios (Viveros y Gil 2010). No obstante, hacer un recuento de la educación basado solo en su talante civilizatorio es sin duda reduccionista y simplifica las características de un campo cuyas definiciones también son disputadas.

La aproximación a saberes “escolares” (2015) ha permitido a algunas personas identificarse con sectores o pueblos históricamente minorizados y contribuir de alguna forma a la ampliación de escenarios de representación y participación. La educación universitaria ha cualificado el discurso de líderes y lideresas, y les ha orientado en la construcción de herramientas para defender los derechos constitucionales de sus comunidades de las omisiones del Estado, los ataques de actores armados ilegales y la desposesión de sus territorios a manos de grandes proyectos de extracción.

Así como la escogencia de ciertas disciplinas estaba relacionada con las aspiraciones de renovación democrática de los poderes públicos que forjó el campesinado negro del Cauca a mediados del siglo XX (Pisano 2012), la nación Wayúu elaboró un modelo educativo propio, el ANAA AKUAIIPA, para afianzar la producción de aprendizajes cultural y contextualmente pertinentes que garanticen su “pervivencia en condiciones de dignidad y bienestar social” (Mesa Técnica Departamental de Etnoeducación Wayúu s. f., 12). Estos ejemplos demuestran que la educación puede ser una instancia emancipatoria, que habilite el descubrimiento y la comprensión crítica de la realidad y también la generación de estrategias para transformar las relaciones de dominación (Freire 2005).

Así, la escuela cumple una función de cuidado, pues cultiva un conjunto de aptitudes que facilitan la adaptación de los individuos a diversos sistemas normativos, pero también alienta la creación y la apropiación de saberes que, ampliando nuestras comprensiones sobre el mundo, tienen el potencial de inducir cambios sociales, económicos y políticos que pueden tener un impacto positivo sobre el bienestar y la dignidad de millones de personas. La maestra de primaria (2020) en una Institución Educativa de Ciudad Bolívar sugiere que “en el colegio nos negamos a cuidar, pero lo hacemos, debemos ser ejemplares, ‘cariñosos’ y velar por el cuidado físico y emocional del estudiante”. Sin embargo, esta virtud creativa y libertaria, que podría incluso enlazarse con modelos pedagógicos que consideren la vulnerabilidad de los individuos y la relevancia de estimular una actitud cuidadora hacia el otro, no es atribuible a la educación pública que reciben alrededor de ocho millones de niñas, niños y adolescentes en Colombia (Redacción Vida/Educación 2017), pues, como señala De Zubiría (2013), sigue utilizando currículos rígidos y desactualizados y arrastra además precarios estándares de calidad evidenciados en los resultados de las y los estudiantes en pruebas de competencias. Como afirmó el mismo autor en un artículo publicado en la edición en línea de *Semana*, el 28 de marzo de 2019:

La nación no lo sabe, pero en Colombia hemos construido un sistema educativo que agrava las inequidades sociales; un sistema que, con el paso del tiempo, ha aumentado las desventajas que tienen los sectores más pobres y olvidados del país; un sistema en el que muy pocos estudiantes pertenecientes a colegios de estratos altos, alcanzan cada vez resultados más altos y más distantes de los que alcanza la mayoría de la población. (De Zubiría 2019)

Educación en la pandemia

El 16 de marzo de 2020, el presidente de la República ordenó la suspensión de clases presenciales en los colegios públicos de Colombia para reducir la propagación del coronavirus (2019-nCoV) en Colombia; el 17 de marzo de 2020, declaró el estado de emergencia para enfrentar la llegada del virus al país y después decretó un período de aislamiento preventivo obligatorio, con varias excepciones, que empezó el 24 de marzo y, durante la escritura de este documento, fue extendido hasta el 30 de agosto de 2020¹⁰.

10 El 28 de mayo de 2020, el Gobierno nacional delegó a las alcaldías y gobernaciones la responsabilidad de liderar la reactivación gradual de ciertas actividades productivas. Después de agosto de 2020, el “aislamiento preventivo obligatorio” fue reemplazado por el “aislamiento

El 16 de marzo, el Ministerio de Educación Nacional les pidió a gobernadores, alcaldes y secretarios de educación ajustar el calendario académico de educación preescolar, básica y media, adelantando e integrando las tres semanas del período vacacional de las y los docentes y de receso estudiantil junto con dos semanas de desarrollo institucional, en las que deberían planearse metodologías pedagógicas flexibles y otras medidas curriculares para retomar las actividades académicas con contenidos digitales y físicos, y avanzar en el proceso de aprendizaje de las y los estudiantes. No obstante, las disposiciones fueron adoptadas de manera heterogénea en el territorio nacional. En La Guajira, por ejemplo, se implementaron al pie de la letra las directrices del Ministerio, pero en Bogotá, a causa de una interpretación distinta del comunicado oficial y de algunas tensiones entre docentes y directivas, las y los docentes y estudiantes han tenido desde el 16 de marzo jornadas de trabajo “normales, pero virtuales”, según afirmó la maestra de primaria, de la Institución Educativa en Ciudad Bolívar, entrevistada (maestra de primaria 2020).

La normalidad mencionada por la docente hace referencia a la continuidad de las labores, pero no precisamente a la calidad de los contenidos o estrategias virtuales, pues responden a las escasas posibilidades de conexión que tienen las y los estudiantes y sus familias en una localidad, al sur de Bogotá, donde se concentra el mayor número de personas víctimas del conflicto armado en la capital del país, y en la que vive además la segunda mayor cantidad de personas desempleadas (Escobar 2020). La maestra de primaria (2020) hizo un sondeo para verificar en qué condiciones vivían sus estudiantes la virtualización de su derecho a la educación: de 25 niñas y niños solo 3 tenían un computador en casa, 20 tenían acceso a un teléfono inteligente —que podía o no ser propio— y 2 a una tableta. En este grupo, solo 10 niños y niñas se conectaban a la red a través de un plan mensual de internet doméstico, 7 lo hacían mediante la compra de paquetes de internet móvil prepago, 7 utilizaban la red wifi de sus vecinos y 1 contaba con un plan de internet móvil pospago. Así, las y los docentes más comprometidos han creado blogs, contenidos audiovisuales y guías que envían a través de las redes sociales de sus estudiantes o de los grupos en las aplicaciones de mensajería como WhatsApp, en los que participan los padres, las madres

preventivo con distanciamiento individual responsable” y en noviembre de 2020 la emergencia sanitaria fue extendida hasta febrero de 2021.

y otras personas cuidadoras de las y los estudiantes de preescolar y de los primeros años de la primaria:

La mayoría de las familias cuentan con teléfonos celulares y por medio de ellos se conectan a internet. Este es el principal artefacto con el que disponen en sus hogares para acceder a la información que circula por internet, ya sea académica o no. Sin embargo, en un número menor, los estudiantes cuentan con un computador en su casa y con internet de manera más efectiva, es decir, con una conectividad mayor, pues quienes acceden a este servicio desde su celular lo hacen por medio de datos básicos o planes de telefonía móvil con menor capacidad, o solo con acceso a determinadas aplicaciones como WhatsApp o Facebook. (Maestra de primaria 2020)

En primer lugar, hablamos de un número importante de estudiantes que no cuentan con los recursos materiales para la compra de elementos tecnológicos, ya sean *tablets* o computadores. Posiblemente la herramienta tecnológica más común es el celular. Sin embargo, tampoco cuentan con la capacidad en el hogar para adquirir planes o paquetes de datos. Estos son adquiridos según se les planteen las necesidades de estudio o según los recursos con los que cuentan diaria o semanalmente. (Maestro de bachillerato 2020)

Además de las condiciones materiales recién descritas, existen algunas restricciones con respecto a la utilización de ciertas herramientas informáticas, pues algunos estudiantes no manejan con suficiencia los programas ofimáticos y no “logran establecer [...] criterios de búsqueda adecuados en la web” (maestro de bachillerato 2020).

En algunas ocasiones, las familias de las y los jóvenes de los niveles superiores tampoco cuentan con los saberes informáticos necesarios para acompañar a sus hijos e hijas en este tránsito por la educación virtual. Los padres y las madres de las y los estudiantes de primaria de una de las instituciones educativas de Ciudad Bolívar, que son más jóvenes y tienen cierta ventaja educativa, podrían acompañar a sus estudiantes, pero no tienen las condiciones de conectividad en casa para hacerlo. En contraste, las y los niños de preescolar que asisten a uno de los colegios de élite de Bogotá, ubicado en un predio al norte de la ciudad inaccesible a pie o en transporte público:

[...] Tienen acceso a las herramientas informáticas. En todas las casas de estos niños no solo hay computador, sino iPads, *tablets*, y todo lo que se necesita para la educación virtual, [...] para esta [...] innovación que logramos construir en una semana en el colegio. Yo trabajo con niños de cuatro

años, lógicamente hemos diseñado actividades para que hagan [...], pero [...] solos no pueden, ellos necesitan imprimir una hoja, necesitan que los papás les busquen algún video en YouTube, entonces lógicamente necesitan supervisión de un adulto y un acompañamiento. [...] Ha sido muy difícil, porque en esta virtualidad que se inicia, estos papás también están trabajando en sus casas: [...] algunos cuentan con niñeras que no tienen la suficiente experiencia ni la educación para poder acompañar a estos niños y los papás están trabajando y cuando les queda un espacio, pues los acompañan, pero no están muy seguido con ellos, entonces [...] está interfiriendo con su trabajo. (Maestra de preescolar 2020)

Como sugiere el relato de la última maestra, quien enseña en un colegio privado de Bogotá, existen los medios materiales para asegurar la continuidad del aprendizaje de las y los estudiantes, a razón de la abundancia de dispositivos electrónicos en los hogares y de la rápida implementación de una robusta plataforma virtual, con recursos útiles e indicaciones pertinentes, diseñada por el colegio y cuya estrategia incluso es replicada a nivel internacional. No obstante, también es evidente que la disponibilidad de los medios no garantiza una experiencia enteramente satisfactoria de tránsito a la virtualidad, pues la sociedad neoliberal pone a cada quien en su *lugar*, y la coincidencia de las actividades productivas y reproductivas, o de cuidado, en un mismo lugar y en condiciones de privilegio en las que ambas pudieron seguir ocurriendo sin mayores traumatismos, puso en evidencia la incompatibilidad de las mismas. Los padres y las madres o trabajan o acompañan a sus hijos, pero no pueden hacer eficientemente ninguna de las dos acciones de manera simultánea, aunque se desarrollen en el mismo espacio físico. Esto ilustra, además, el funcionamiento de la cadena de cuidados globales (Fraser 2016), pues estas familias con altos ingresos acuden a mujeres sin experiencia o sin educación, como refiere la maestra, para que se ocupen de las tareas domésticas y cabría esperar que, mientras procuran ofrecer un soporte al proceso educativo virtual que resulta insuficiente, sus propios hijos e hijas experimenten dificultades similares a las que refieren quienes ejercen la docencia en el otro extremo, no solo físico, sino social y simbólico, de la ciudad. Por último, particularmente, las madres del colegio privado han reconocido la labor de contención emocional y actitudinal que realizaban las maestras de manera presencial e incluso han pedido asesoría para lidiar con rasgos de sus hijos e hijas que desconocían: la escuela no es solo un recinto del saber, sino también un espacio

de confinamiento disciplinar que libera temporalmente a madres y a padres de sus descendientes.

Por su parte, los recursos pedagógicos para la virtualización que las instituciones y el Estado han puesto a disposición de docentes, estudiantes, padres, madres y personas cuidadoras, son de entrada obsoletos, porque no garantizan el diálogo o la reciprocidad interpersonal fundamentales para la consecución de los logros de aprendizaje previstos. En una de las instituciones educativas públicas, por ejemplo, se diseñó una plataforma en la que cada docente cuelga un contenido fundamentalmente escrito, que es descargado y resuelto por las y los estudiantes, quienes a su vez deben enviar algún producto a su docente o solo una foto como evidencia de la realización de la actividad. Por esta razón, el maestro se refiere a esta modalidad educativa virtual como “desvirtualizada”, pues, considerando los bajos niveles de participación en entornos de interacción en tiempo real —como las reuniones vía Skype o Zoom—, a causa de la ausencia material de condiciones para la conectividad, “no hay espacio para el apoyo, para la solución de dudas, para la reflexión, para el ineludible intercambio de ideas. No hay espacio para la lúdica ni para la exploración artística o profesional, según la edad de los estudiantes” (maestro de bachillerato 2020). La maestra de primaria de la institución educativa pública añadió:

Cuando el acceso es limitado, se convierte en un sistema de enseñanza vacío, sin la posibilidad de debatir en tiempo real [...]. Sin las garantías de acceso a las herramientas informáticas y conectividad a internet, se convierte en una metodología tradicional, de entregar tareas y revisarlas. Se pierde la esencia de la enseñanza, del trabajo pedagógico, de la posibilidad de interactuar y aprender de manera cooperativa. (Maestra de primaria 2020)

Por otro lado, es importante anotar la existencia de niveles diferenciados de motivación hacia el cumplimiento de la labor pedagógica en tiempos de virtualización a causa de la pandemia, si se toman en consideración las versiones de dos maestras, cada una en un entorno socioeconómico distinto. Según la profesora del colegio privado, esta ha sido una oportunidad para que las y los docentes exploren su creatividad y noten que tienen la capacidad de afrontar estos cambios, ajustar sus planeaciones curriculares y ofrecer insumos oportunos. Por instrucción de las directivas del colegio, ella ha tenido que subir diariamente un video para saludar a sus estudiantes y se dio cuenta de que estos le permitían seguir afianzando el vínculo empático y cercano que empezó a construir con ellos y ellas en el aula desde el

inicio del calendario escolar: “me di cuenta de la importancia de llegarle[s] con estas palabras y este saludo de inicio” (maestra de preescolar 2020).

En una de las instituciones educativas de Ciudad Bolívar, la maestra recibió con decepción las reacciones de sus colegas a un mensaje de una madre, a través del cual solicitaba la colaboración de los profesores porque sus hijos no tenían actividades programadas y no percibía ningún proceso educativo en curso. Los docentes sugirieron recordarle que cada día tenían una disponibilidad horaria determinada y no se correspondía con el deber pedagógico asumir sus tareas como madre, y que bajo su responsabilidad recaían varias enseñanzas relacionadas principalmente con el cuidado; incluso, la pusieron en *su lugar*, por supuesto a sus espaldas, insinuando que debía verificar si ya había concluido todo su trabajo doméstico¹¹.

Si bien es cierto que el trabajo remoto tiende a fundir las fronteras entre el tiempo productivo y el reproductivo, y que en algunos casos se han ampliado los horarios en los que las y los docentes deben atender a sus distintos canales de comunicación para resolver algunas dudas oportunamente, es también verdadero, a la luz de las experiencias recién analizadas, que los derechos no constituyen facultades universales y que la mercantilización de servicios con un impacto directo sobre el bienestar de los individuos y los grupos crea y reproduce un conjunto de relaciones de jerarquización que subordinan a ciertas categorías de personas. Las niñas y los niños de las clases sociales más altas de Colombia tienen garantizado el derecho a la educación, porque en épocas de aislamiento, inestabilidad e incertidumbre, un conjunto de estructuras, dentro de las cuales pueden incluirse las disposiciones de sus maestros y maestras, se adaptaron con eficiencia para reducir las alteraciones en sus ciclos de aprendizaje. Por su parte, la realización del derecho a la educación de las niñas y los niños inscritos en los colegios públicos de las periferias de Bogotá, durante la emergencia social y sanitaria desatada por la propagación global de un coronavirus, dependería del talante y la buena voluntad de quienes encarnan el Estado, desde las más altas esferas hasta los contextos más locales, considerando la histórica precarización del sistema educativo. Las y los estudiantes de los sectores históricamente excluidos no solo sufren la ausencia de reformas y políticas para el fortalecimiento del debilitado sistema educativo público colombiano, sino también

11 La maestra de primaria (2020) hizo la siguiente anotación al respecto: “En casa, los padres además del cuidado también enseñan, y hoy lo [...] hacen con dedicación y esmero. Hay una rivalidad sobre a quién le corresponde qué, y en realidad el niño es sujeto de aprendizaje y de cuidado tanto en casa como en la escuela”.

la desidia ocasional de algunos de sus docentes que, al ocupar también una posición específica en el entramado de relaciones de dominación, detentan perspectivas informadas por sesgos interrelacionados de raza, edad, género y clase social, entre otros, como todas las personas socializadas en un orden como el nuestro.

289

Conclusiones

Algunos afirman que vivimos en una sociedad informática con aceleradas transformaciones tecnológicas y una abrumadora capacidad de procesamiento y transmisión de información en tiempo real, a través de una robusta red de dispositivos conectados a nivel planetario e, incluso, espacial. Lo que parece un panorama ideal saturado de saberes y técnicas que bien podrían garantizar el bienestar de cada forma de vida en la Tierra, es en realidad la empresa con mayor potencial destructivo de toda nuestra historia evolutiva. El actual patrón productivo ofrece la posibilidad a cada individuo de realizar sus aspiraciones, mientras tenga la capacidad de participar de manera autónoma en un mercado construido a espaldas de la imperiosa necesidad de hacer un uso responsable de los escasos recursos disponibles en el medio, e implementar esquemas de valoración diferenciada de la vida. No solo existe un notorio desprecio hacia otras especies, sino que además han sido perfeccionadas las tecnologías y las estrategias a través de las cuales se administra la muerte en nuestras sociedades, pues no todos los cuerpos son importantes, como argumentó Judith Butler en los noventa.

La pandemia de COVID-19 puso en primer plano e hizo atterradoramente audible y visible un interrogante ético que de maneras menos directas o evidentes ya circulaba en nuestras cabezas: “¿Cuáles serán las vidas que estaremos dispuestos a salvar y cuáles serán sacrificadas?” (Preciado 2020). El virus, se ha dicho, no discrimina: cualquiera podría contagiarse o perder a un ser querido y básicamente todos sentimos algún nivel de pánico o incertidumbre con respecto a los efectos por venir de su propagación. Sin embargo, hemos recibido noticias del colapso de los sistemas de salud de países con cobertura universal y sobresaliente capacidad de atención y respuesta, al menos en comparación con los sistemas de salud de muchos países de América Latina, en los que han tenido que implementarse criterios de focalización para decidir a quién dedicar los finitos recursos hospitalarios.

Cabe señalar, por ejemplo, que en Colombia existen regiones desprovistas de Unidades de Cuidados Intensivos y que, por otro lado, ha habido protestas en varios lugares de Bogotá para exigir alguna forma de

asistencia que alivie el hambre que padecen las familias cuyos ingresos económicos fueron anulados por el aislamiento obligatorio. Ambos hechos señalan que, aun cuando el virus no discrimina; las medidas implementadas para ralentizar su propagación se enlazan a una arquitectura económica e institucional preexistente, cuya operación, opresiva y discriminatoria, reproduce los efectos nocivos atribuidos al diseño neoliberal de la globalización (Stiglitz 2002). Esta última ha naturalizado la desigualdad, en cuanto “acceso repetidamente inequitativo a bienes que todos deseamos, [...] como] la vida, la posibilidad de vivir en una pandemia, [...] el reconocimiento y [...] la capacidad de aspirar” (Álvarez y Gaviria 2020), haciéndonos pensar que es una característica tolerable del funcionamiento de nuestras sociedades e, incluso, ha posicionado la búsqueda de un punto de equilibrio entre el número de individuos necesarios para garantizar el óptimo funcionamiento del aparato productivo y la cantidad de vidas que pueden descartarse.

El aniquilamiento, en épocas de pandemia y de Estado social de derecho, no ocurre solo por la puesta en marcha de una estructura que mercantiliza la existencia, sino también por las acciones y las omisiones de un Estado incapaz de garantizar el derecho de su población a vivir en paz, con todo lo que esto significa: ¿cuáles masacres paramilitares, secuestros perpetrados por las guerrillas, ejecuciones extrajudiciales realizadas por el Ejército, en el marco de nuestro degradado conflicto interno, lograron volcar la atención de todos los medios de comunicación, dinamizar masivamente la solidaridad de los habitantes de las grandes ciudades y paralizar varios sectores de la economía? Al respecto, la imposibilidad de acceder a la educación virtual durante la cuarentena para afrontar la pandemia expuso a las niñas y a los niños de las zonas rurales de Colombia al reclutamiento forzado por parte de actores armados ilegales. Entre enero y mayo de 2020, 128 niños, niñas y adolescentes fueron reclutados por grupos armados, mientras que entre enero y junio del año anterior 60 menores de 18 años fueron reclutados. Un líder indígena del Chocó explicó al diario *El Espectador* que veinte niños, niñas y adolescentes de su comunidad, en Lloró, fueron reclutados por la guerrilla del ELN, pues

[...] la suspensión de clases la usan como carnada, lo están aprovechando. Los niños no tienen en qué ocupar su tiempo. Aunque hay guías administradas por organizaciones indígenas por orientación del Gobierno no es lo mismo que recibir una clase. En estos municipios no hay forma de hacerlas de forma virtual. (Ávila 2020)

La guerra y la amenaza de un agente infeccioso invisible son condiciones radicalmente distintas, pero podría decirse que ya nos habíamos enfrentado al interrogante que el virus posicionó explícitamente en nuestras cabezas y, como sociedad, ya habíamos asumido una actitud al respecto. Como señala una maestra para referirse a las posibilidades que tienen sus estudiantes de acceder a una educación virtual significativa en tiempos de pandemia: “Vivimos en una sociedad vertical, donde las garantías no están dadas para todos, y eso constituye un escenario tortuoso” (maestra de primaria 2020).

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis. 2003. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castells, Manuel. 2000. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 1, La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, s. A.
- Foucault, Michael. 1996. “Undécima lección: del poder de soberanía al poder sobre la vida”. *Genealogía del racismo*, 193-214. La Plata: Altamira.
- Freire, Paulo. 2005. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores s. A. de c. v.
- Harvey, David. 2007. *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal, s. A.
- Mesa Técnica Departamental de Etnoeducación Wayúu. Sin fecha. *Proyecto etnoeducativo de la nación Wayúu. ANAA AKUAIPA*. La Guajira.
- Pisano, Pietro. 2012. *Liderazgo político “negro” en Colombia, 1943-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia.
- Stiglitz, Joseph E. 2002. *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.

Entrevistas

- Maestra de primaria en institución educativa de Ciudad Bolívar, Bogotá, en conversación con el autor, abril de 2020.
- Maestro de bachillerato en institución educativa de Ciudad Bolívar, Bogotá, en conversación con el autor, abril de 2020.
- Maestra de preescolar en un colegio privado de Bogotá, en conversación con el autor, abril de 2020.

Referencias en línea

- Álvarez, María José y Alejandro Gaviria, entrevista de Tatiana Andia. (1.º de mayo) 2020. “Viejas y nuevas desigualdades durante la pandemia”. *Clase a la casa*. Bogotá: Cero-setenta, Centro de Estudios en Periodismo, Universidad de Los Andes. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/podcast-viejas-y-nuevas-desigualdades-durante-la-pandemia/> (24 de mayo de 2020).

- Arango, Luis Eduardo y Carlos Esteban Posada. 2001. *El desempleo en Colombia*. Bogotá: Banco de la República. <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borraza265pdf.pdf> (23 de abril de 2020).
- Arango, Luz Gabriela. 1991. *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia. <http://www.bdigital.unal.edu.co/47760/1/9586550257.pdf> (22 de abril de 2020).
- Ávila, Carolina. 2020. “Falta de clases aumentó el reclutamiento forzado en Colombia”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/falta-de-clases-aumento-el-reclutamiento-forzado-en-colombia-articulo-919732/> (24 de mayo de 2020).
- De Zubiría Samper, Julián. 2013. “El maestro y los desafíos a la educación en el siglo XXI”. *Redipe Virtual* 825. http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/385/File/redipe_De%20Zubiria.pdf (23 de abril de 2020).
- . 2019. “La calidad de la educación, gran ausente en el Plan de Desarrollo”. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/educacion/articulo/la-calidad-de-la-educacion-gran-ausente-en-el-plan-de-desarrollo-por-julian-de-zubiria-samper/607078> (23 de abril de 2020).
- El Espectador*. 2019. “Paro nacional: ¿cuáles son las razones de la movilización?”. Video de Youtube, 09:51. <https://www.youtube.com/watch?v=8UTFTmeGoHg> (25 de abril de 2020).
- Escobar Moreno, José David. 2020. “Ciudad Bolívar, la localidad de las deudas históricas que el COVID-19 agravó”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/ciudad-bolivar-la-localidad-de-las-deudas-historicas-que-el-covid-19-agravo-articulo-916411/> (27 de abril de 2020).
- Fraser, Nancy. 2016. “Las contradicciones del capital y los cuidados”. *New Left Review* 100: 111-132. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf> (24 de abril de 2020).
- Garcés Correa, Santiago, Oscar Aponte Moreno, Carolina Mosquera Vera, y Santiago López Zuluaga. 2017. “Trabajadores, recuperación de fábricas y neoliberalismo en Colombia (1995-2015)”. *Revista Colombiana de Sociología* 40 (2): 239-256. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/66394> (18 de abril de 2020).
- González Luna, Fabián. 2013. “Espacialización de la violencia en las ciudades latinoamericanas: una aproximación teórica”. *Revista Colombiana de Geografía* 22 (1): 169-186. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/36309> (25 de abril de 2020).
- Harvey, David. 2020. “Anti-Capitalist Politics in the Time of COVID-19”. *Jacobin Magazine*. <https://jacobinmag.com/2020/03/david-harvey-coronavirus-political-economy-disruptions> (22 de abril de 2020).
- Núñez, Jairo, Juan Carlos Ramírez, y Laura Cuesta. 2005. *Determinantes de la pobreza en Colombia, 1996-2004*. Bogotá: Universidad de los Andes. <https://economia.uniandes.edu.co/publicaciones/d2005-60.pdf> (21 de abril de 2020).

- Preciado, Paul B. 2020. “Aprendiendo del virus”. *El País*. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html (27 de abril de 2020).
- Ramírez R., Carlos Enrique, y Johann Rodríguez Bravo. 2002. “Pobreza en Colombia: tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000”. *Estudios Gerenciales* (85): 81-107. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO123-59232002000400004 (23 de abril de 2020).
- Redacción Vida/Educación. 2017. “Ministerio de Educación rindió cuentas”. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/rendicion-de-cuentas-del-ministerio-de-educacion-nacional-79810> (24 de abril de 2020).
- Secretaría de Planeación, Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. 2018. *Monografía de localidades – N.º 19 Ciudad Bolívar*. Bogotá D. C.: Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. <http://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/informacion-cartografia-y-estadistica/repositorio-estadistico/monografia-la-localidad-de-ciudad-bolivar-2017%5D> (24 de abril de 2020).
- Viveros Vigoya, Mara, y Frank Gil Hernández. 2010. “Género y generación en las experiencias de ascenso social de personas negras en Bogotá”. *Maguaré* (24): 99-130. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/22737> (23 de abril de 2020).



Vínculos, redes y relaciones virtuales en el proceso de agremiación estudiantil de Trabajo Social en Colombia*

Anderson Yamid Álvarez Plazas**

Profesor del Programa de Trabajo Social

295

Haider Esteban Bautista Joaqui***

Trabajador social

Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de agremiación estudiantil de Trabajo Social en Colombia desde las maneras de habitar los espacios virtuales, los vínculos creados entre sus integrantes y los tránsitos relacionales establecidos entre el ciberespacio y los entornos físicos. La metodología utilizada es cualitativa y las técnicas fueron entrevistas en línea y observación participante en redes sociales. Como resultados, se observa que las virtualidades fortalecen la identidad profesional, generan relaciones que trascienden lo académico y configuran mediaciones para la construcción de encuentros presenciales a nivel nacional. En conclusión, el mundo virtual y el físico son espacialidades conectadas, articuladas y relacionales.

Palabras clave: agremiación estudiantil, ciberespacio, identidad profesional, redes sociales, Trabajo Social, vínculos virtuales.



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Álvarez Plazas, Anderson Yamid, y Haider Esteban Bautista Joaqui. 2021. "Vínculos, redes y relaciones virtuales en el proceso de agremiación estudiantil de Trabajo Social en Colombia". *Trabajo Social* 23(1): 295-316. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87719>

Recibido: 27 de abril del 2020. **Aceptado:** 4 de septiembre del 2020.

- * Esta investigación hace parte de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el 2020 por el programa de Trabajo Social y el grupo de investigación Ciclo Vital, Familia y Desarrollo Humano de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- * ayalvarez@jdc.edu.co / <https://orcid.org/0000-0003-4140-8101>
- * hbautista@jdc.edu.co / <https://orcid.org/0000-0003-4336-0594>

Links, Social Networks and Virtual Relations in the Process of Social Works` Student Unionization in Colombia

Abstract

This article analyzes the process of student unionization, especially on Social Work students in Colombia from the ways of inhabit virtual spaces, the links created between members and the relational transits established between cyberspace and physical environments. The methodology is qualitative and the techniques to collect data were online interviews and participant observation in social networks. As a result, it was identified that the virtuality strengthens professional identity, generate relationships that transcend the academic layer and configure mediations for the construction of face-to-face meetings at a national level. In conclusion, the virtual and physical worlds are connected, articulated, and relational.

Keywords: cyberspace, professional identity, Social Work, social networks, student unionization, virtual links.

Vínculos, redes e relações virtuais no processo da associação de estudantes de Serviço Social na Colômbia

Resumo

O presente artigo analisa o processo de associação de estudantes de Serviço Social na Colômbia desde as formas de habitar nos espaços virtuais, os vínculos criados entre seus integrantes e os fluxos relacionais estabelecidos entre o ciberespaço e os entornos físicos. A metodologia utilizada é qualitativa e as técnicas empregadas foram entrevistas online e observação participante nas redes sociais. Observa-se que as virtualidades fortalecem a identidade profissional, geram relações que transcendentes ao acadêmico e conformam mediações para a construção de encontros presenciais ao nível nacional. Em conclusão, o mundo virtual e físico são espacialidades ligadas, articuladas e relacionais.

Palavras-chave: associação de estudantes, ciberespaço, identidade profissional, Serviço Social, redes sociais, vínculos virtuais.

Introducción

El movimiento estudiantil colombiano ha estado acompañado de diversas continuidades y rupturas marcadas por las cronologías históricas de la nación (Archila 2012). La heterogeneidad de sus participantes lo ha convertido en un espacio de interacción de distintas territorialidades, géneros, generaciones e ideas que se articulan a los debates suscitados en el panorama político del país. Para Caycedo (1984), sus planteamientos han estado conectados con la lucha de clases y la creación de alternativas democráticas relacionadas con las demandas obreras, campesinas y étnicas de cada momento. Diversos autores han mencionado el ensamblaje existente entre las movilizaciones educativas y las nociones, tensiones y conflictos producidos por los discursos hegemónicos sobre desarrollo (Cruz 2017; Le Bot 1985; Leal 1984).

Archila (2012) ha establecido seis grandes períodos que han determinado la identidad y trayectoria del movimiento estudiantil colombiano: (1) los primeros pasos (1909-1929); (2) visibilidad oscilante (1930-1945); (3) resistencia democrática (1946-1957); (4) radicalización contra el bipartidismo (1958-1974); (5) hacia el movimiento popular (1975-1990); y (6) crisis y recomposición (1991-2011). En cada uno de ellos, la literatura sobre el tema ha suscitado debates respecto al distanciamiento de la universidad pública de las doctrinas conservadoras (Flórez 1995), la formación de organizaciones estudiantiles (Leal 1981), las dialécticas surgidas en la época del Frente Nacional (Le Bot 1985), el auge capitalista estructurado en las decisiones tomadas sobre la nación (Yepes y Calle 2014), así como el compromiso de la educación con la transformación de la cultura, la sociedad y el sistema político (Aranda 2000).

De manera más reciente, en el 2011, las movilizaciones creadas contra la propuesta que reformaba la Ley 30 de Educación Superior han sido consideradas un hito significativo en la organización estudiantil en Colombia (Cruz 2013). Su estructura se caracterizó por la vinculación de universidades de carácter público y privado, docentes y demás actores que desde un ejercicio de acción colectiva conformaron redes de interacción mediadas por un propósito común (Rojas 2009). Los alcances generados originaron agremiaciones, comités estudiantiles y mesas amplias de participación que configuraron, situados en un espacio de globalización tecnológica, escenarios de vida recreados en redes sociales a través de diálogos virtuales, simultaneidad de expresiones ciberespaciales generadoras de emociones, afectos, tensiones y conflictos, así como diversas lógicas de movilización, articuladas a los encuentros presenciales tradicionales de la protesta social.

En esa coyuntura, el movimiento estudiantil colombiano generó conexiones con lugares latinoamericanos y demás organizaciones sociales que, desde la creación de circuitos relacionales en el ciberespacio, construyeron mediaciones, redes y relaciones para promover las demandas establecidas por los cuerpos universitarios sobre las proyecciones de la educación superior. También fueron desplegadas una serie de estrategias que transitaron entre el mundo físico y virtual, con el fin de desdibujar sus fronteras y emerger en sintonía con diversos accionares tecnológicos y cotidianos que visualizaron las ideas expuestas por el estudiantado.

Históricamente, las organizaciones estudiantiles de Trabajo Social han hecho parte de las movilizaciones estructurales que han marcado la trayectoria de la nación. Desde las ideas de transformación lideradas por las primeras instituciones universitarias que brindaron su formación, la profesión ha sido pionera en la articulación pedagógica de ejercicios de aprendizaje situados en los problemas recurrentes del país. Su enseñanza se ha caracterizado por la creación de espacios teórico-prácticos que visualizan en la realidad social un escenario prolífico de análisis (Leal y Ramírez 2012). De manera más reciente, el anclaje a las tecnologías de la comunicación ha contribuido a conectar las maneras de actuar de los estudiantes y a generar un cúmulo de interacciones informativas que han orientado la formación y agremiación en Trabajo Social.

En este ejercicio, las espacialidades mediadas por internet han dinamizado las interacciones de las diferentes unidades académicas del país y dado vida a un territorio virtual que conecta perspectivas, diálogos, maneras de sentir, pensar y participar en las ideas que surgen para la construcción del movimiento estudiantil. Este circuito de relaciones, motivado por el uso de redes sociales, ha creado una serie de conexiones interhumanas que trascienden las motivaciones disciplinares y encuentran en las dimensiones cibernéticas un escenario generador de lazos, emociones, deseos, apoyos, e igualmente tensiones y conflictos que convergen en las formas vinculares estudiantiles de la profesión. Su horizonte de interacción ha generado grupos de discusión disciplinar y articulado sus ideas a la creación de encuentros y consultivos nacionales de manera presencial que enlazan tránsitos entre el mundo físico y virtual.

A partir de este panorama, el presente artículo sitúa su análisis en explorar los vínculos virtuales estudiantiles establecidos durante el proceso de agremiación de Trabajo Social en Colombia. Para esto, es realizado en un primer momento un abordaje conceptual a la literatura académica sobre

el ciberespacio y las éticas vinculares establecidas en las redes sociales. En segundo lugar, es descrito el uso de metodologías cualitativas para recolectar información y las fases que condujeron el trabajo de campo. En la tercera parte, son organizados los resultados en dos elementos temáticos: 1) habitabilidad en los espacios virtuales de agremiación de Trabajo Social y 2) vínculos, redes y cuidados virtuales en los grupos estudiantiles. En su conjunto, estos resultados propician un análisis sobre la diversidad de situaciones y devenires que ha suscitado en estudiantes el articular su trayectoria formativa al mundo relacional tecnológico y su manejo en las cotidianidades universitarias del Trabajo Social.

299

Ciberespacio y redes sociales

El ciberespacio es un escenario abstracto, fluido y generador de diversas relaciones que, mediadas por el avance tecnológico, establecen una red de conexiones que moldean los significados existentes sobre lo humano (Fragoso 2001; Valiente 2004). Su ensamblaje en las dinámicas cotidianas ha creado un entorno en el que las dicotomías históricamente establecidas en la Modernidad son alteradas y las sinergias son continuamente cambiantes; como el mundo físico y virtual, pasan a ser circuitos entrelazados que nutren la realidad social. Motivado por el auge de la globalización, su manejo genera intercambios e interacciones de todo tipo, en los que los sentidos, sensaciones y emociones cobran relevancia en las maneras de navegar y habitar este espacio.

Desde la perspectiva de Bermúdez y Martínez (2001), el mundo virtual ha generado consensos y debates sobre su influencia en las estructuras y relaciones sociales. Por una parte, es destacada su capacidad para crear nuevas formas de interacción y quebrantar las rupturas territoriales que establecen los límites, las fronteras y las distancias. Por otro lado, son señalados los riesgos seductivos que genera su tecnología sobre los elementos tradicionales de una cultura y su apego a las dinámicas capitalistas (Estévez 2014). En análisis más descriptivos sobre su funcionamiento, el ciberespacio es comprendido como una red de identidades compartidas que gesta conexiones desde dispositivos digitales, con el fin de dar surgimiento a procesos sociales flexibles que estructuren distintas temporalidades y espacialidades (Valdés y Cabrera 2013).

Al ser el paisaje ciberespacial un entorno relacional, su orientación se encuentra determinada por las estructuras, los medios y las agencias que moldean las redes de gobernanza global (Aguirre 2004; Jaramillo *et al.*

2018). En este sentido, su diseño se convierte en un ejercicio de doble vía en el que las condiciones socioculturales, económicas y ecosistémicas influyen en el desarrollo de innovaciones tecnológicas, y, de manera simultánea, estos cambios modifican las instituciones, creencias y significados presentes en una población y su contexto. Los circuitos que envuelve el ciberespacio son marcados por escalas y niveles que configuran diversos modos de interactuar, generar vínculos y crear lenguajes a través de simulaciones que inciden en la manera de conectarse con otros cuerpos y trascender las consideraciones de lo humano.

Al transformar el mundo virtual las dimensiones del ser humano, las localidades físicas pasan a estar mediadas por el ciberespacio y generan experiencias que transitan entre un entorno presencial y las herramientas tecnológicas que figuran en este escenario. Desde su articulación, los territorios se desprenden de su significado cultural, histórico y geográfico para dar vida a redes tecnológicas funcionales que sustituyen las realizadas en un lugar determinado (Castells 1997; Fonseca y Ansorena 2017). Durante estas acciones, el tiempo se borra en este sistema de comunicación y da origen a un pasado, presente y futuro reprogramado desde la interacción de un mismo mensaje. Su intercambio en espacios de flujos atemporales construye “[...] una nueva cultura que trasciende e incluye la diversidad de los sistemas de representación transmitidos por la historia: la cultura de la virtualidad real” (Castells 1997, 446).

Así como en otras territorialidades, las formas de habitar el ciberespacio y las redes sociales están mediadas por relaciones de clase, género y generación que imbrican expresiones en la virtualidad de las desigualdades e inequidades del mundo contemporáneo (Estébanez y Vázquez 2013; Unicef 2017). En primer lugar, el acceso a la tecnología está cobijado por parámetros neoliberales y las condiciones de interacción que transitan en internet lo convierten en un escenario de luchas hegemónicas proyectadas a promover una gobernanza que sitúe sus ideales en estas plataformas (Siqueira y De Santana 2000). El conjunto de actividades realizadas alrededor del ciberespacio lo han convertido en uno de los ámbitos económicos más importantes del mundo y su apropiación ha sido añadida como indicador de desarrollo humano (Gallego 2011).

En segundo lugar, desde una perspectiva de género, existen diferencias evidenciadas en las estructuras de acceso a la información, los temas de discusión, las inequidades gerenciales en el direccionamiento de las instituciones informáticas, así como la prevalencia de interacciones androcéntricas que

trascienden del mundo real a escalas de socialización virtual (Doria 2015). Según el Reporte Global Digital (2019), las plataformas asociadas comúnmente a mujeres son aquellas en las que prevalecen informaciones sobre entretenimiento y belleza. Respecto a los hombres, se observa una orientación hacia contenidos de negocios y relaciones empresariales. Estas desigualdades manifiestan la extensión de estereotipos vivenciados en el mundo real, así como una construcción del ciberespacio marcado por experiencias de género excluyentes y regresivas en materia de equidad.

En tercer lugar, el grupo poblacional que especialmente habita las redes sociales virtuales son adolescentes y jóvenes. Para Arab y Díaz (2015), esta generación ve en esta espacialidad una oportunidad de aprendizaje, entretenimiento, socialización, desarrollo de habilidades, creatividad y mejora de sus conocimientos; no obstante, también se presentan una serie de retos dirigidos al manejo de los límites en la comunicación, la capacidad de escucha, el distanciamiento presencial afectivo, la salud mental y la vulnerabilidad expuesta en las plataformas, en las que el límite de lo público y lo privado se torna más difuso.

Finalmente, la literatura sobre el ciberespacio y las redes sociales ha encontrado resultados que han evidenciado aspectos como las preocupaciones sobre el desarrollo de relaciones afectivas superficiales, el riesgo de adicciones, así como las dinámicas de ciberacoso gestadas en estas plataformas de interacción (Escobar *et al.* 2017; Rivadulla y Rodríguez 2019). Desde otras perspectivas, fueron observadas las oportunidades para mantener y profundizar los vínculos creados de manera presencial, su incidencia en las identidades, redes de apoyo y la reciente difusión de los límites entre lo humano y las máquinas (Arab y Díaz 2015; Bonachera 2017). Este panorama abre para el Trabajo Social un escenario de análisis que investigue desde un enfoque integral las formas contemporáneas de habitar los escenarios informáticos y sus redes en línea.

Redes virtuales, vínculos y agremiaciones estudiantil

Las redes virtuales son definidas como un lugar constructor de múltiples discursos y experiencias que conectan a personas de cualquier lugar del mundo. Su practicidad conecta a usuarios que, desde información relacionada con sus gustos, intereses, formación académica, cultura y, de manera general, las disposiciones de cada cibernauta, promueven la vinculación de millones de perfiles para la creación de entornos comunicativos (Narváez *et al.* 2012). La interactividad en este medio posee el poder de transformar

conductas, crear movimientos políticos, sociales y de opinión, organizar manifestaciones, conformar grupos de apoyo a causas concretas, así como construir una moda que genere el consumo de un determinado producto (Cornejo y Tapia 2011; Ruano, Congote y Torres 2016). Su extensión en gran parte de las sociedades ha convertido estas actividades en un hábito de uso cotidiano.

Para navegar en estas plataformas, el ser humano construye un perfil en el que organiza las características de la identidad que desea proyectar y, desde los intereses que describe, desencadena interacciones generadoras de otras dimensiones comunicativas de la realidad social (Aguilar y Said 2010). En las maneras de habitar las redes sociales se crea una versión de cada persona y se generan nuevas agrupaciones que moldean su sociabilidad en este espacio. En este sentido se configura un circuito virtual de relaciones que, desde el manejo de temporalidades alternas, delinean afectos, vínculos, lenguajes, tensiones, conflictos y múltiples sensaciones que conectan dispositivos tecnológicos con las maneras de experimentar las vivencias en este entorno.

Las relaciones vinculares y conflictivas que se plasman en el ciberespacio transforman las definiciones propias sobre lo humano y establecen un mundo relacional que recrea hábitos cotidianos en estos escenarios. De esta manera, los espacios de agremiación mediados por la virtualidad, además de tratar coyunturas académicas y políticas, recrean acercamientos, afectos y tensiones que diseñan nuevas relaciones interpersonales. La virtualidad se constituye para estas redes en un mecanismo para romper las distancias geográficas y encontrar personas con quienes expresar ideas, cuidados, sexualidades, problemas y demás emociones que circulan en las conversaciones iniciadas por compartir un interés conjunto. En este sentido, el ensamblaje creado entre el mundo físico y virtual configura nuevos horizontes de investigación en Trabajo Social en los que los circuitos, enlaces y tránsitos direccionales se conviertan en un espacio de reflexión, intervención y análisis disciplinar.

Metodología

La investigación fue cualitativa, con el fin de comprender las experiencias, trayectorias y vivencias retratadas en la situación de estudio (Briones 1998). Las técnicas utilizadas fueron observación participante y entrevista virtual. La primera de ellas es entendida como un ejercicio que explora información desde la apertura de los sentidos y concepciones de quien reco-

lecta interpretaciones sobre la vida, cultura y procesos de la gente (Baena 2017). La segunda es comprendida a partir de la construcción de entornos conversacionales desde dispositivos tecnológicos asociados a internet que permiten profundizar en las dinámicas simbólicas de la interacción social para obtener una serie de resultados (Orellana y Sánchez 2006). El nivel de alcance de la información recolectada fue analítico.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de diciembre de 2019 y marzo de 2020, y su organización se estructuró en tres etapas. La primera de ellas fue dirigida a la selección de los participantes. Para este proceso se efectuó una convocatoria por la página de Facebook, denominada Red Nacional de Estudiantes de Trabajo Social, en la que participaron cinco profesionales y siete estudiantes, dos de ellos líderes del proceso de agremiación estudiantil en sus unidades académicas. Posteriormente fueron contactados por medio de un grupo de WhatsApp, titulado Voceros Enets, tres informantes clave, pertenecientes a los procesos de agremiación. Como criterios de selección de la población se estableció haber participado, por lo menos, en un encuentro nacional de estudiantes de Trabajo Social, y para obtener mayor riqueza en los resultados fueron seleccionados participantes de diversas zonas geográficas, universidades y experiencias de vida.

En segundo lugar, fue construido el instrumento para la entrevista virtual y fue diseñado el diario de campo, en el que se añadieron observaciones sobre las redes sociales del Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social. En tercer lugar, fue organizada la información en las categorías de análisis presentadas en la tabla 1.

Tabla 1. Categorías de análisis

Categoría de análisis	Subcategoría
Habitabilidad de los espacios virtuales	Inicios de la virtualidad
	Liderazgo gremial
	Organización gremial
Vínculos virtuales estudiantiles	Afectos
	Cuidado y movilizaciones sociales
	Manejo de conflictos en el ciberespacio

Fuente: elaboración propia.

La población participante fue constituida por diez estudiantes y cinco profesionales organizados en tres grupos: 1) profesionales que hicieron parte de los encuentros estudiantiles nacionales realizados del 2010 al 2015, 2) estudiantes que han participado del 2016 al 2020 en los escenarios de agremiación, y 3) voceros estudiantiles de las distintas unidades académicas de Trabajo Social en Colombia. De las quince personas, diez fueron mujeres y cinco hombres; cada uno de los grupos fue integrado por cinco participantes. Las edades de los y las participantes oscilan entre los 20 y 32 años. Finalmente, los nombres expuestos en los resultados fueron cambiados para proteger la identidad de las y los participantes.

Resultados

Habitar los espacios virtuales de agremiación estudiantil de Trabajo Social

Inicios y significados de los espacios virtuales

Los inicios de interacción estudiantil en redes virtuales asociadas a Trabajo Social son múltiples y variados. Sus intereses por involucrarse en estos espacios transitan entre la proyección de participar en encuentros presenciales académicos, construir relaciones universitarias colaborativas y generar canales de información sobre la realidad nacional. Las motivaciones que estimulan su navegabilidad se encuentran mediadas por la posibilidad de hacer parte de circuitos de conocimiento, establecer comunicación con personas relacionadas con el campo disciplinar, así como rastrear los procesos llevados a cabo en otras unidades académicas. Para una profesional de la Universidad Industrial de Santander, las páginas de Facebook relacionadas con el Trabajo Social significan:

Un gran avance en el acercamiento de las personas que estamos en el gremio profesional del trabajo social. Cada grupo o página que se crea aporta contenido ya sea académico, informativo o motivacional para los profesionales y estudiantes; además de esto, permite seguir detalladamente las situaciones y [los] contextos por los que pasan en otras partes del mundo en tiempo real, enriqueciendo las propuestas laborales y académicas que surjan de las situaciones encontradas. (Valentina 2020)

Las maneras estudiantiles de habitar estos espacios circulan entre interacciones dirigidas a compartir documentos, participar en discusiones

sobre el panorama nacional y global, además de la exploración de opiniones, perspectivas y sugerencias frente a temas abordados en asignaturas de Trabajo Social. La principal tendencia de vinculación a páginas de Facebook radica en utilizar las redes para adquirir conocimientos desde otros lenguajes académicos, visualizar expresiones artísticas no rutinarias sobre la disciplina, así como fortalecer el proceso de identidad con la profesión seleccionada para su vida. Desde este panorama, una estudiante de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos menciona que:

Siento que este tipo de páginas nos permiten crear redes de apoyo profesional, entre nosotrxs [sic]. Entender que, desde la agremiación, contribuimos al fortalecimiento de nuestro quehacer profesional, pues entre todxs [sic] construimos Trabajo Social, desde los diferentes territorios y áreas de intervención. (Diana 2020)

A nivel generacional, se observa que las motivaciones de navegabilidad en redes como Facebook son transformadas por las circunstancias de cada trayectoria de vida. Por una parte, quienes participaron en el proceso de agremiación estudiantil de Trabajo Social y ahora son profesionales, encuentran en el ciberespacio una oportunidad para conocer la divulgación de ofertas laborales, compartir herramientas prácticas para su desempeño institucional y crear puentes de comunicación. Respecto al estudiantado, las dinámicas virtuales son utilizadas para adquirir información sobre libros, eventos, participación en investigaciones, cineforos, seminarios, congresos, así como visualizar, publicar y compartir el cúmulo de expresiones informativas que desde el Trabajo Social se diseñan para reinventar y fundamentar la identidad colectiva de la disciplina.

A partir de lo mencionado, un estudiante de la Universidad Republicana menciona que las páginas de Facebook en Trabajo Social:

Tienen un significado profundo, puesto que muchos de estos grupos gestan eventos, comparten experiencias, imparten documentos de interés que son útiles a la hora de analizar cualquier tipo de escenario, entre otras cosas; realmente es amplio el alcance que este tipo de organización virtual puede referir para moldear el quehacer profesional del trabajador social. (Miguel 2020)

Por otra parte, un egresado de Trabajo Social manifiesta que las redes sociales:

Son plataformas para conocer las vacantes laborales en el país, debido a que se publican constantemente las ofertas y existe apoyo entre nosotros

para poder acceder a los empleos. Por otro lado, destaco que se comparte material bibliográfico importante sobre el quehacer profesional en las diferentes áreas de acción. (Johan 2020)

306

De manera general, la red social principalmente utilizada por los estudiantes de Trabajo Social para el proceso de agremiación nacional es Facebook. Esta plataforma es el recurso más representativo para la construcción de relaciones e interacciones contemporáneas, debido a la variabilidad de expresiones situadas en su configuración tecnológica. Dentro de sus servicios es posible compartir información visual, multimedia y establecer enlaces de comunicación que, desde la creación de diversos símbolos, estructuran un determinado lenguaje (Bolander y Locher 2015; Flórez, Morán y Rodríguez 2015). Lo anterior permite diversificar las espacialidades de enseñanza académica universitaria y sitúa a los estudiantes en un campo relacional que ha sido aprovechado para el desarrollo de acciones colectivas disciplinares.

Virtualidad y liderazgos

Uno de los objetivos de las redes virtuales de agremiación estudiantil de Trabajo Social es promover la participación presencial en el Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social —en adelante, Enets—. En este escenario son discutidas diversas temáticas a través de ponencias seleccionadas en un contexto alterno, nombrado Consultivo Único Nacional de Estudiantes de Trabajo Social —en adelante, Cunets—. Ambos espacios son anualmente alternados entre las universidades postuladas que brindan este programa académico en Colombia. Los lineamientos de agremiación gestados históricamente desde estos lugares mencionan que cada universidad debe construir una red de integrantes encargados de asistir y crear en cada institución circuitos de información sobre las decisiones abordadas en cada encuentro.

Esta estrategia facilita la interacción entre universidades a nivel nacional e igualmente se generan procesos internos en cada unidad académica que hacen de estas espacialidades un ejercicio de agremiación amplio y colectivo. La construcción de estos liderazgos se realiza en su mayoría en forma democrática entre los integrantes activos en el proceso de agremiación o la comunidad estudiantil. Las personas seleccionadas son las encargadas del manejo de las redes sociales de cada delegación universitaria, entre ellas perfiles de Facebook, grupos institucionales y nacionales de WhatsApp, además de participar en la elaboración de imágenes informativas sobre el proceso de acción colectiva de la disciplina.

La organización estudiantil a nivel nacional genera conexiones virtuales que eliminan las distancias geográficas y promueven un diálogo favorable para el manejo de las temáticas correspondientes a la agremiación en Colombia; sin embargo, respecto a los acuerdos internos de cada institución, los grupos privilegian las interacciones presenciales para promover un mayor control, delimitar funciones y superar las dificultades tecnológicas de algunos participantes. Frente a lo expuesto, un líder de la Universidad de Antioquia, sede Oriente, menciona que a nivel nacional:

Las redes sociales han sido una herramienta que permite acercarnos a colegas de otras regiones, ampliar las cosmovisiones, conocer de procesos investigativos y de formación, para fortalecer la profesión y nuestra agremiación a nivel nacional, así mismo, establecer posturas y manifestarnos como un gremio, donde todo esto se puede replicar a los compañeros que se presenta. (Javier 2020)

Igualmente, sobre la organización interna y los procesos de organización institucional, una egresada de la Corporación Universitaria Rafael Núñez de Cartagena afirma que:

Las redes son una herramienta que viabiliza la comunicación y la resolución de dudas; sin embargo, se procura que la mayoría de asuntos o reuniones sean desarrollados presencialmente tanto por viabilidad como por la construcción de cercanías y afectos como participantes del proceso. (Camila 2020)

De esta manera, se observa que para los procesos de organización estudiantil de Trabajo Social las interacciones virtuales son una opción útil para la eliminación de distancias geográficas y la articulación interinstitucional nacional. No obstante, las dinámicas internas de cada universidad son gestadas principalmente a partir de encuentros presenciales porque favorecen la comunicación y toma de decisiones. En este sentido, la espacialidad virtual se convierte en un eje mediador, en el que se articulan, dialogan y gestan los elementos organizativos que moldean los encuentros generados por cada unidad académica.

Vínculos, redes y cuidados virtuales entre los grupos estudiantiles de Trabajo Social

Las redes sociales que promueven la agremiación estudiantil de Trabajo Social en Colombia han trascendido de relaciones netamente académicas a

la creación de vínculos afectivos y colaborativos que han conectado vivencias, redes, emociones y maneras de sentir que nacen del interés conjunto por la profesión. Su articulación con la vida privada ha cruzado experiencias que han originado relaciones amorosas, amistades que prevalecen con el tiempo y, con una menor incidencia, algunos conflictos y tensiones que moldean las maneras de habitar el ciberespacio. El rompimiento de las distancias geográficas ha brindado intercambios interhumanos que motivan la participación en los Enets y Cunets.

Frente a lo mencionado, una profesional que fue participante de los encuentros estudiantiles del 2009 al 2014 expresa que esta vivencia de agremiación le dejó:

Principalmente amistades. Algunas que recuerdo importantes son: una colega de la UIS con la que he construido una amistad de viajes, complicidades y a pesar de la distancia hemos logrado mantenernos. Otra es “El consentido”, un amigo de la Universidad del Quindío con el que me pasa algo muy similar. Mis dos amigos del alma de la Juan de Castellanos, y quizás se me escapan otras. Las anteriores tienen en común algo, surgen por espacios de la carrera y se han mantenido gracias a las redes virtuales y los diferentes apoyos, amistades y complicidades que se han podido construir. (Leidy 2020)

Así como en esta experiencia, diversos estudiantes mencionan que participar en los procesos de agremiación contribuye a la creación de vínculos virtuales que traspasan los temas académicos y generan acercamientos relacionados con la vida privada. No obstante, estas expresiones se encuentran también marcadas por relaciones de género en las que se configuran imaginarios, estereotipos y relaciones de poder que inciden en la manera de relacionarse entre géneros. Lo anterior es expuesto por una estudiante de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, quien menciona que:

Las redes también están para ligar, y que no sé si es mi impresión o en Trabajo Social/humanidades, la gente es muy coqueta. Y bueno, debo reconocer que no han sido las mejores experiencias, como que las redes son súper impersonales y no te muestra la verdadera imagen de las personas. (Diana 2020)

Desde estas perspectivas, se observa que con la aparición del ciberespacio y la sociedad en red se producen nuevas formas de sociabilidad que no requieren entornos geográficos (Bermúdez y Martínez 2001). Estas realidades imprimen en el ser humano una serie de vivencias que transforman las

definiciones clásicas de comunidades y grupos al pasar a un escenario de comunicación en el que las experiencias, vínculos, roles y motivaciones se imbrican en una nueva forma de interacción. En este circuito virtual, las redes sociales juegan un papel vital asociado a la plataforma de servicios que llega a prestar a través de internet y las herramientas que ha proporcionado para diseñar de manera masiva un medio de comunicación sencillo en su utilización y amplio en información (Lorenzo, Alarcón y Gómez 2011).

309

Cuidados y movilizaciones estudiantiles de Trabajo Social

El Trabajo Social históricamente ha estado vinculado a las manifestaciones contra las inequidades y la garantía de los derechos humanos; de la misma manera, su cuerpo estudiantil ha expresado en estos espacios diversas ideas para promover un cambio cultural que visualice los problemas contemporáneos imbricados en la sociedad. De manera reciente, los escenarios virtuales han sido identificados como una herramienta útil para la organización y generación de canales de comunicación desde diversas geografías y luchas que configuran un mayor impacto en las dinámicas políticas de la nación.

Estas protestas han desdibujado las dicotomías entre los escenarios físicos y virtuales, convirtiendo estos mundos en relacionales y articulados para la búsqueda de sus objetivos. Rememorando la experiencia sucedida en el 2011, una profesional de la Universidad de Cartagena manifiesta que:

Quando se realizó la marcha de la MANE [Mesa Amplia Nacional Estudiantil] contra la reforma a la Ley 30, desde Cartagena salieron buses a apoyar la marcha en Bogotá. Toda la organización se realizó por Facebook y a pesar de que a muchos no los conocía, los compas de la Nacional, la Monserrate, el Colegio Mayor, con quienes teníamos contacto solo virtual, fueron muy hospitalarios y nos ayudaron durante la marcha, así como nos brindaron también posada. (Leidy 2020)

Las experiencias mencionadas señalan cambios en la forma como las relaciones que han sido principalmente realizadas desde una interacción cercana —entre ellas, el cuidado— han trascendido al ciberespacio. En este sentido, las dimensiones subjetivas, intersubjetivas y corporales se transforman con el involucramiento de las tecnologías y rompen con la vinculación de proximidad espacial y temporal históricamente establecida entre los cuerpos (Alfama, Bona y Callén 2005). Además de ello, esta articulación física y cibernética genera un seguimiento a la estructuración

de las movilizaciones sociales. Frente a este panorama, un estudiante de la Corporación Universitaria Republicana afirma que:

Las redes virtuales además de conglomerar personas, hace denuncias públicas que rápidamente se difunden para que, la opinión pública pueda reaccionar y visibilicen muchas dinámicas de vulneración de derechos que, por ejemplo, en las manifestaciones son una constante. (Miguel 2020)

De manera general, se observa que las redes sociales se han construido como un elemento fundamental para la organización de las movilizaciones sociales. De la Rosa (2015) describe que los medios de informativos virtuales se han convertido en una estrategia de difusión, motivación y acción social que realiza seguimiento a las injusticias generadas en una sociedad. En este sentido, Mena y Redondo (2013) mencionan que estos seguimientos resultan útiles para expresar las injusticias prevalentes en la protesta social y, de esta manera, motivados por la indignación, generan un apoyo a las ideas que configuran las demandas sociales.

Conclusiones

Las redes sociales virtuales han transformado los procesos de agremiación estudiantil. Su apropiación ha generado conexión de ideas, procesos académicos y organizaciones que contribuyen a plantear estructuras nacionales de interacción aglomeradas por la identidad disciplinar del Trabajo Social. En las maneras de habitar escenarios como Facebook y WhatsApp, se observa una creciente articulación de perspectivas informativas, en las que se promueve una apropiación por parte de los participantes de las situaciones que acontecen a nivel nacional y global; además de ello, su utilidad colectiva establece como elemento transversal la participación de estudiantes en los Enets y Cunets.

Respecto a la vinculación a ciberespacios de Trabajo Social, sus formas de navegar están mediadas por las particularidades de cada internauta. A nivel estudiantil, los intereses radican en conexiones que permitan su participación en espacios académicos disciplinares, la creación de redes con personas de otras geografías, así como conocer otros lenguajes que contribuyan a su formación académica. Por otra parte, se observó que cuando su vida académica culmina se presenta una mayor preferencia por información relacionada con la visualización de ofertas laborales, el intercambio de experiencias profesionales y la participación en temas relacionados con sus intereses personales.

Finalmente, respecto a los vínculos que surgen en los encuentros presenciales de agremiación, se evidencia la utilidad del ciberespacio en la creación

y consolidación de relaciones que trascienden los intereses académicos y se profundizan a partir de la construcción de espacios comunicativos relacionados con la vida privada de los internautas. En este sentido, se observa que, sumado a los procesos colectivos estudiantiles, surgen redes de relaciones que configuran apoyos, cooperaciones, afectos, deseos, cuidados y manejo de conflictos que ensamblan las espacialidades virtuales y las vivencias físicas.

311

Referencias bibliográficas

- Baena Paz, Guillermina. 2017. *Metodología de la investigación*. México: Grupo Editorial Patria.
- Briones, Guillermo. 1998. *La investigación social y educativa*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Bonachera García, Ana Isabel. 2017. “Vida artificial: el ciborg, representación posmoderna de nuestras ansiedades”. *Revista de Filosofía de la Universidad de la Laguna* 35 (2): 51-72. España: Universidad de la Laguna.
- Castells, Manuel. 1997. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Carmen Martínez y Jesús Alborés (trads.). Barcelona: La Sociedad Red.
- Caycedo Turriago, Jaime. 1984. “Conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano”. *Revista Estudios Marxistas* 37 (1948): 48-60. Colombia: Red Colombiana de Estudios Marxistas.
- Escobar Echeverría, Juliana, Laura Elisa Montoya González, Diana Bernal Restrepo, y David Mejía Rodríguez. 2017. “Ciberacoso y comportamiento suicida: ¿cuál es la conexión? Sobre un caso”. *Revista Colombiana de Psiquiatría* 17 (4): 247-251. Bogotá: Asociación Colombiana de Psiquiatra.
- Flórez Cueto, Juan José, Jorge Joseph Morán Corzo y Juan José Rodríguez Villa. 2015. *Las redes sociales. Couse Hero*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Le Bot, Ivon. 1985. *Educación e ideología en Colombia*. Medellín: La Carreta.
- Leal Buitrago, Francisco. 1984. “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. *Juventud y Política en Colombia, 155-203*. Cárdenas Martha y Díaz Álvaro Uribe (eds.). Bogotá: Fescol-Instituto SER.
- Mena Candón, José, y Diana Redondo. 2013. “Redes digitales y su papel en la movilización”. *La democracia del futuro: del 15-M a la emergencia de una sociedad cívica viva*, 103-129. Marta Cruells y Pedro Ibarra (comps.). Sevilla: Depósito de Investigación, Universidad de Sevilla.
- Narvárez Torres, Karina, Leyla Álvarez Guzmán, Bernard Gutiérrez Vega, y José Hernando Ávila Toscano. 2012. “Redes sociales en el contexto virtual”. *Redes sociales y análisis de redes, aplicaciones en el contexto comunitario y virtual*, 67-96. José Hernando Ávila Toscano (comp.). Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada.
- Yepes Grisales, Daniel, y Víctor Santiago Calle León. 2014. “Hacia la historia del movimiento estudiantil en Colombia: elementos teórico-metodológicos fundamentales”.

Trans-pasando Fronteras 6: 217-240. Cali: Centro de Estudios Interdisciplinarios, Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES).

Entrevistas

312

Diana. Entrevista realizada por Haider Esteban Bautista Joaqui, en el marco de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el año 2019 por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Documento inédito, Tunja, 12 de febrero de 2020.

Camila. Entrevista realizada por Anderson Yamid Álvarez Plazas, en el marco de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el año 2019 por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Documento inédito, Tunja, 24 de enero de 2020.

Javier. Entrevista realizada por Haider Esteban Bautista Joaqui, en el marco de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el año 2020 por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Documento inédito, Tunja, 12 de febrero de 2020.

Johan. Entrevista realizada por Anderson Yamid Álvarez Plazas, en el marco de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el año 2020 por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Documento inédito, Tunja, 17 de enero de 2020.

Leidy. Entrevista realizada por Anderson Yamid Álvarez Plazas, en el marco de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el año 2020 por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Documento inédito, Tunja, 10 de febrero de 2020.

Miguel. Entrevista realizada por Haider Esteban Bautista Joaqui, en el marco de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el año 2020 por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Documento inédito, Tunja, 12 de febrero de 2020.

Valentina. Entrevista realizada por Anderson Yamid Álvarez Plazas, en el marco de los procesos de fundamentación disciplinar llevados a cabo en el año 2020 por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Documento inédito, Tunja, 28 de diciembre de 2019.

Referencias en línea

Aguilar Rodríguez, Daniel y Elías Said Hung. 2010. "Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook". *Zona próxima* 12 (1) Colombia: Universidad del Norte. <https://www.redalyc.org/pdf/853/85316155013.pdf> (15 de marzo de 2020).

- Aguirre Romero, Joaquín. 2004. "Ciberespacio y comunicación: nuevas formas de vertebración social en siglo XXI". *Especulo. Revista de Estudios Literarios* 27 (2). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero27/cibercom.html> (17 de marzo de 2020).
- Alfama, Eva, Yann Bona, y Blanca Callén. 2005. "La virtualización de la afectividad". *Althea Digital* 7 (2): 4-17. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n7/15788946n7a163.pdf> (22 de abril de 2020).
- Arab, Elías, y Alejandra Díaz. 2015. "Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos". *Revista Médica Clínica Las Condes* 26 (1) 7-13. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864015000048> (17 de mayo de 2020).
- Aranda Sánchez, José María. 2000. "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 7 (21): 225-250. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502108.pdf> (17 de febrero de 2020).
- Archila, Mauricio. 2012. "El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica". *Revista del Observatorio Social de América Latina* 13 (31): 70-103. Buenos Aires: Clacso. http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/pazatiempo/eje1/mod2/unidad1/Archila_mov_estudiantil_Colombia.pdf (8 de enero de 2020).
- Bermúdez, Emilia, y Gildardo Martínez. 2001. "Los estudios culturales en la Era del Ciberespacio". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 26 (3): 11-31. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1740/1315> (17 marzo de 2020).
- Bolander, Brook, y Miriam Locher. 2015. "Peter is a dumb nut: status updates and reactions to them 'acts of positioning' in Facebook". *International Pragmatics Association* 25 (1): 99-122. Estados Unidos: IPRa. <https://hub.hku.hk/bitstream/10722/227160/1/content.pdf> (19 de abril de 2020).
- Cornejo, Marqueza, y María Lourdes Tapia. 2011. "Redes sociales y relaciones interpersonales en internet". *Fundamentos en Humanidades* 7 (2): 219-229. Argentina: Universidad Nacional de San Luis. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18426920010.pdf> (26 de marzo de 2020).
- Cruz Rodríguez, Edwin. 2013. "La reforma de la educación superior y las protestas estudiantiles en Colombia". *Revista de Reflexión y Análisis Político* 18 (1): 51-70. Argentina: PostData. https://www.researchgate.net/publication/262746891_La_reforma_de_la_educacion_superior_y_las_protestas_estudiantiles_en_Colombia (16 de enero de 2020).
- . 2017. "El movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica". *Revista Reflexión Política* 19 (38): 158-174. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga. <https://www.redalyc.org/pdf/110/11054032012.pdf> (16 de enero de 2020).

- De la Rosa, Amaro. 2015. “Movimientos sociales, redes sociales y recursos simbólicos”. *Correspondencias y Análisis* 6 (1): 47-60. Perú: MAR. <https://zenodo.org/record/1402185#XqecrGhKjIU> (17 de abril de 2020).
- Doria, Avri. 2015. “Derechos de las mujeres, género gobernanza de internet”. Melville: Asociación para el Progreso de las Comunicaciones. https://www.apc.org/sites/default/files/derechos_de_las_mujeres_genero_y_gobernanza_de_internet_2015.pdf (26 de febrero de 2020).
- Estébanez, Ianire, y Normas Vásquez. 2013. “La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales: una aproximación cualitativa al uso que hacen de las redes sociales las y los jóvenes de la CAPV”. *Observatorio de la Infancia en Andalucía*. San Sebastián: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3954 (2 de mayo de 2020).
- Estévez García, Noelia. 2014. “La nebulosa del Iceberg Cibernético: entre la libertad y el ocultismo”. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 13 (3): 43-57. Sevilla: Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/34923/La%20nebulosa%20del%20iceberg%20cibernetico.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (22 de marzo de 2020).
- Flórez, León Arled. 1995. “El delegado antioqueño: apuntes para la historia del movimiento estudiantil al final de los años veinte”. *Revista Memoria y Sociedad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/7575> (4 de febrero de 2020).
- Fragoso, Suely. 2001. “Espacio, ciberespacio, hiperespacio”. *Revista Razón y Palabra* 22 (1). Atizapán de Zaragoza: Octavio Islas. http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n22/22_sfragoso.html (24 de febrero 2020).
- Fonseca, Claudia, y Miguel Ansorena Gratacos. 2017. *La defensa Cibernética, Alcances estratégicos y proyecciones doctrinarias y educativas*. Buenos Aires: Universidad de la Defensa Nacional. http://cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/1088/1/La%20defensa%20cibernetica_TI%20LRRII%202017_Ortiz_6.pdf (8 de febrero de 2020).
- Gallego Trijueque, Sara. 2011. “Redes Sociales y Desarrollo Humano”. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 12 (1): 113-121. España: Asociación Castellano Manchega de Sociología. <https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127622007.pdf> (17 de marzo de 2020).
- Jaramillo, Gaviria, Clara Inés, José Miguel Cabarcas Bolaños, Miguel Ángel Villamil Pineda, Rubén Darío Vallejo Molina, y Wilson Hernando Soto Urrea. 2018. “El avatar: un modelo de ser cibernético cualitativamente estacionario”. *Folios* 48 (1): 193-206. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/8143/6350> (24 de marzo de 2020).
- Leal Buitrago, Francisco. 1981. “La frustración política de una generación. La universidad colombiana y formación de un movimiento estudiantil 1958-1967”. *Revista Desarrollo y*

- Sociedad* 6 (1): 299-325. Bogotá: Universidad de Los Andes. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.13043/dys.6.4> (8 de febrero de 2020).
- Leal Leal, Gloria y María Ramírez. 2012. "Entrevista con Cecilia Ángel Restrepo". *Trabajo Social* 14: 195-200. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/37273/39365> (17 de febrero de 2020).
- Lorenzo Romero, Carlota, María del Carmen Alarcón de Amo, y Miguel Ángel Gómez Borja. 2011. "Adopción de redes sociales virtuales: ampliación del modelo de aceptación tecnológica integrando confianza y riesgo percibido". *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa* 14 (3): 194-205. Madrid: Asociación Científica de Economía y Dirección de Empresas. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1138575811000363> (10 abril de 2020).
- Orellana López, Diana, y Cruz Sánchez Gómez. 2006. "Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa". *Revista de Investigación Educativa* 24 (1): 205-222. Salamanca: Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica (Aidipe). <https://revistas.um.es/rie/article/view/97661> (17 de abril de 2020).
- Rojas Rojas, Carlos Eduardo. 2009. "Aportes del movimiento estudiantil a la construcción de la universidad moderna en las universidades de Caldas y Nacional sede Manizales". *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* 11 (1): 277-302. Manizales: Universidad de Caldas. http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes11_11.pdf (1 de septiembre de 2020).
- Reporte Global Digital. 2019. "Investigaciones esenciales sobre cómo las personas de todo el mundo usan Internet, dispositivos móviles, redes sociales y comercio electrónico (We Are Social y Hootsuite)". *Informeticfacil.com* <http://www.informeticplus.com/informe-digital-in-2019-essential-insights-into-how-people-around-the-world-use-the-internet-mobile-devices-social-media-and-ecommerce-we-are-social-y-hootsuite> (10 febrero de 2020).
- Rivadulla López, Juan Carlos, y Marisol Rodríguez Correa. 2019. "Ciberacoso escolar: experiencias y propuestas de jóvenes universitarios". *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia* 22 (2): 179-201. Madrid: Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia. <http://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/23541> (15 de marzo de 2020).
- Ruano Luis, Ernesto Congote y Andrés Torres. 2016. "Comunicación e interacción por el uso de dispositivos tecnológicos y redes sociales virtuales en estudiantes universitarios". *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação* 19 (2): 15-31 Portugal: Risti. http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1646-98952016000300003&lng=pt&nrm=iso&tlng=es (30 marzo de 2020).

- Siqueira Bolaño, Cesar, y Daniel de Santana Vasconcelos. 2000. "Economía de internet: convergencia, poder y hegemonía en la red". *Escribanía* 5 (1): 17-31. Manizales: Universidad de Manizales. <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/escribania/article/view/2943/3695> (4 de abril de 2020).
- Unicef. 2017. *Estado Mundial de la infancia 2017. Niños en un mundo digital*. New York: Celine Little. https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2017_SP.pdf (22 de febrero de 2020).
- Valdés Godínez, Juan Carlos, y Elizabeth Cabrera Mendoza. 2013. "Ciberespacio y ciber-sociedad, su relación con las formas alternativas de socialización para la apropiación social de las TIC's". *Revista Iberoamericana para la investigación y el Desarrollo Educativo* 10 (2). México: RIDE. <http://1-11.ride.org.mx/index.php/RIDESECUNDARIO/article/viewFile/564/553> (25 de marzo de 2020).
- Valiente, Javier Francisco. 2004. "Comunidades virtuales en el ciberespacio". *Doxa Comunicaciones: Revista Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales*. 2 (1): 137-150. Madrid: CEU Ediciones. <http://doxacomunicacion.es/pdf/articulovaliente.pdf> (6 de marzo de 2020).



ENTREVISTA



Obra: Fragmento de los Años en Sueño
Autor: Mauricio Tamayo

Entrevista con Domingo García Marzá*

Ética de la comunicación: la fuerza de las éticas aplicadas

doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.93776>

319

Catedrático de Ética y Filosofía Política de la Universitat Jaume I de Castellón. Doctor en Filosofía por la Universidad de Valencia, ha ampliado estudios de Política en Francfort, Alemania, y de Ética Económica y Empresarial en St. Gallen, Suiza, y Notre Dame, EE. UU. Ha sido vicerrector de Comunicación y actualmente director del Departamento de Filosofía y Sociología.

Es autor, entre otros, de los siguientes libros: *Teoría de la justicia (J. Habermas y la ética discursiva)* (Madrid, 1992); *Teoría de la democracia* (Valencia, 1996); *Ética empresarial: del diálogo a la confianza* (Madrid, 2004); *Integrating the Ethical Perspective* (junto con H. De Geer y Martin Büscher; München, 2005); *Razón pública y éticas aplicadas* (junto con A. Cortina; Madrid, 2003); *Ética y filosofía política. Homenaje a Adela Cortina* (junto con J. Félix Lozano, E. Martínez y J. C. Siurana; Madrid, 2018); además de numerosos artículos siempre alrededor de la relación entre ética, política y economía, y su aplicación en el diseño institucional. Los resultados de estas investigaciones han sido plasmados en trabajos realizados para diversas instituciones públicas y privadas. Es codirector del programa interuniversitario de doctorado Ética y Democracia en la Universitat Jaume I, y patrón de la Fundación Etnor.

* Apartes de la entrevista realizada por el profesor Juan Carlos Quintero Velásquez, de la Pontificia Universidad Javeriana, y la profesora Luz Alexandra Garzón Ospina, de la Universidad Nacional de Colombia, el 18 de septiembre de 2020. Transcripción realizada por Nathalia Carolina Zamora Mora, estudiante auxiliar de la revista *Trabajo Social*.

¿Quién es el profesor Domingo García Marzá? Si pudiera presentarse con nosotros y nos contara un poco sobre su trayectoria y allí nosotros también vamos estableciendo esta conversación [...].

320

En primer lugar, agradecerles esta entrevista, así como su interés por mi trabajo. La mía es una larga trayectoria trabajando en temas de filosofía práctica, en especial, en temas de ética, política y economía, aplicados tanto a la empresa como al resto de organizaciones e instituciones, de la sociedad civil y del Estado. Estudié filosofía hace muchos años en la Universidad de Valencia. Allí me doctoré, siendo mi directora la profesora Adela Cortina y yo su primer doctor.

Mis preocupaciones siempre habían sido investigar y trabajar en una filosofía que fuera capaz de ofrecer respuestas a los problemas actuales, en especial a las cuestiones de justicia. El primer paso en esta trayectoria, allá por los años ochenta, consistía en ocuparse de la fundamentación de un criterio moral que fuera universalista, un concepto de justicia válido para todas las personas. Cuando defendí la tesis doctoral sobre la ética del discurso de J. Habermas, aún estaba candente el problema de fundamentación desde un punto de vista moral o de la justicia, pero también la idea de que las ideas éticas, las ideas sobre el deber ser, no fueran solo deseables, sino también realizables. Hoy ambos aspectos, justificación y aplicación, son inseparables.

Siempre había sido una preocupación en mis trabajos que aquello que éramos capaces de investigar, fuéramos también capaces después de aplicarlo, que los resultados debían medirse con los problemas reales. Esa importancia de la ética aplicada me llevó a seguir el camino abierto por la profesora Adela Cortina y a especializarme, dentro de las éticas aplicadas, tanto en una ética de la democracia, como en la ética económica y empresarial. De hecho, después de la tesis, a principios de los noventa estudié filosofía política en Frankfurt con Habermas y Karl Otto Apel. Después pasé a estudiar ética económica en San Gallen, Suiza, con el profesor Peter Ulrich; después ética empresarial en Estados Unidos, con el profesor George Enderle, etc. Ya son más de treinta años de este esfuerzo en busca de una renovada ética del discurso que, como teoría crítica, tenga como objetivo el cambio y la transformación social.

Con toda modestia, pero creo sinceramente que nuestro grupo de investigación de las universidades de Valencia y Castellón es uno de los pioneros, y, hoy en día, uno de los más robustos en éticas aplicadas y filosofía

política, en concreto en ética de la democracia. Un trabajo de ética aplicada que no acaba en las puertas de la academia, que tiene una responsabilidad bien definida por la praxis.

Profesor, dado que queremos también iniciar un poco con el aspecto humano en sí, ¿qué lo llevó a estudiar filosofía y a preocuparse por los apuntamientos de la ética?

321

Bueno, ahora reconstruyendo un poco la biografía, creo que fue ese interés de aportar un granito de arena al cambio y [la] transformación de las injusticias que veía y sigo viendo. Siempre ha habido un interés, en mi caso, por aportar desde el conocimiento y desde la práctica lo que sea posible, tanto individual como en grupo, para intentar cambiar en la medida de lo posible la situación actual. Este compromiso individual es el que me ha llevado a estudiar filosofía, después ética y luego a intentar poner en práctica lo aprendido. Esta es una de las responsabilidades básicas de la universidad y de todo investigador.

Muy bien, profesor, y la ética de las organizaciones, ¿por qué llegó allá?

Es un tema que aprendí de K. O. Apel y que después desarrollé con el llamado nuevo institucionalismo. Llegué a apreciar la importancia de las instituciones desde la práctica diaria, pues si bien es evidente que el compromiso individual, el compromiso personal, es totalmente necesario, también lo es que muchas veces es insuficiente. Es decir, las instituciones son un conjunto de reglas que nosotros los humanos hemos creado para alcanzar metas sociales. Nos permiten tanto organizarnos, conformar una voluntad común, como potenciar nuestras capacidades, multiplicar nuestro poder. Sin embargo, en esta perspectiva institucionalista ha estado ausente y, en gran medida, sigue estando, la dimensión moral, la reflexión ética. Si, por ejemplo, hablamos de democracia, pasamos de la ciudadanía al Estado, como si la familia, la iglesia, la universidad o las empresas, por citar algunas instituciones, no tuvieran nada que ver con la legitimidad o la credibilidad democrática; no fueran, por así decirlo actores, agentes de justicia o injusticia. De ahí la importancia de la ética en el diseño y rediseño de estas instituciones para que permitan y potencien nuestras capacidades para comprometernos y actuar en consecuencia, nuestros recursos morales.

Las instituciones y su concreción en organizaciones son necesarias para el cambio y transformación social hacia una sociedad más justa. Pero, ahora

bien, son un simple esqueleto sin la voluntad y el compromiso personal, sin el afecto y la participación de todos sus miembros. Por desgracia muchas de nuestras instituciones han perdido su sentido y representan hoy en día más un freno que un impulso para nuestras capacidades para actuar desde el compromiso y la realidad de nuestra vulnerabilidad e interdependencia.

322

Sí, profesor, pero eso nos da pie para continuar ahondando y apuntando hacia el tema de las empresas que podemos considerar mediáticas o las organizaciones mediáticas [...]. Estas empresas hoy en día son de las más grandes y poderosas del mundo. Nos referimos a Facebook, Google, Amazon, que justamente trabajan con una base que, como bien lo decía Habermas [...], es una base comunicativa en cuanto organizaciones que prestan y gestionan un bien intangible. Como usted también lo señala en algunas de sus obras, se basa en la gestión de intangibles, pero ¿qué tipo de particularidad o cómo [...] se están configurando estas empresas en relación con asuntos tan grandes, tan importantes como los temas, por un lado, de la privacidad; por otro lado, del fortalecimiento de la ciudadanía; y, por último, de la libertad? Que todas son preguntas, en últimas, centrales en la ética. ¿Cómo ve usted eso en esta relación con estas organizaciones, profesor?

Al margen de su tamaño, las empresas de comunicación no dejan de ser un tipo “especial de empresas”. Especial porque aquello que producen, la información, no es un bien privado, sino público. No podemos consumirlo sin que afecte a nuestra comprensión del mundo, y con ella a nuestra voluntad individual (aspiraciones, deseos, intereses, etc.), y sin que afecte a lo que podemos llamar, siguiendo a Habermas, formación de la voluntad colectiva como sociedad; esto es, a la formación de la opinión pública, pilar básico de la democracia. Si sabemos que nos manipulan, nos mienten o engañan, dejamos de comprar un periódico, ver un canal de noticias, etc. La confianza depende de que se cumpla una serie de expectativas. Bien lo saben los medios que elaborar unos códigos éticos y de conducta en los que expresan sus compromisos, aunque poco o nada se cumplan.

Ahora bien, las grandes tecnológicas introducen nuevas lógicas y traen nuevas consecuencias en el ámbito comunicativo. Todos sabemos que la responsabilidad es proporcional al poder y que, por tanto, estas empresas que

usted cita tienen una gran responsabilidad, de la que de hecho no responden, de la que no dan razón. Cuando apareció internet muchos pensamos en una democratización de los medios, en un instrumento básico para una ciudadanía mediática. Hoy estas empresas han transformado la esfera pública en una esfera comercial en la que nosotros mismos somos el producto, la mercancía que se compra y se vende. Su poder radica en la gestión de nuestros deseos e intereses, en su aparente gratuidad. Efectivamente, la autonomía moral y política está en peligro cuando no solo influyen en nuestra forma de pensar y actuar, sino que construyen, con nuestra aceptación, nuestra propia personalidad, así como nuestra intención de voto. Cuando han querido responder con un código y un comité de ética han hecho un ridículo espantoso. Apenas ha durado unos días. La ética, hacer las cosas bien o mal, tiene sus consecuencias en la aceptación y la credibilidad. Regular a estas empresas requiere la complementación entre una regulación jurídica y una autorregulación ética.

323

En esa gestión de esos recursos comunicativos, una gestión que podríamos decir abusiva de estas empresas, ¿cómo ve usted la posibilidad de que entren dentro de eso que usted llamó la necesidad del contrato moral, sobre todo en su texto sobre ética de los medios?

El contrato moral se refiere al sentido mismo de la empresa como institución y, desde estos presupuestos, no hay diferencias entre los medios tradicionales y las nuevas empresas tecnológicas. Este concepto alude a una realidad que muchas veces se olvida: la empresa no es solo sus accionistas y sus directivos, también la conforman otros grupos de interés como los propios clientes, la sociedad que las envuelve, las leyes que las protegen y permiten actuar, sus empleados y trabajadores, etc. Fueron los propios empleados quienes se cargaron el comité de ética de la IA en Google a los pocos días de nombrarlo. La fuerza de estas grandes empresas es que son, en primer lugar, globales. Con lo cual escapan a la regulación jurídica. Y, en segundo lugar, actúan sin competencia, con lo que no les alcanzan las leyes del mercado. El contrato legal tiene muchas dificultades para aplicarse en estas condiciones, pero el contrato moral tiene sus ventajas, pues se refiere a la confianza que genera la empresa en todos los implicados y afectados por su actividad. Solo cuando todos obtengan valor con la actividad estas corporaciones alcanzarán esta confianza, estarán de acuerdo con la marcha de la empresa. Hoy son ya el punto de mira no solo de los ciudadanos, sino

también de los Estados. La falta de credibilidad y la progresiva desconfianza acabarán con su imperio.

En mis trabajos, como bien saben, hablo de una democracia de doble vía, donde el Estado comparte su responsabilidad con una sociedad civil que tiene su propio poder comunicativo y que no se detiene en las fronteras estatales. Solo una ciudadanía mediática consciente y responsable, junto a los propios profesionales, puede forzar a la creación de un derecho cosmopolita que sea capaz de regular la conducta de estas empresas. A su vez, las empresas, también estas plataformas, deben mostrar su apuesta por las pretensiones de verdad y sinceridad, creando una infraestructura ética capaz de mostrar transparencia y participación. Solo así se creará confianza.

Mientras que el derecho tiene un poder inoperante fuera de sus fronteras, la ética —con los derechos humanos como expresión básica de la dignidad humana— es por definición global, universal. Ahí está el poder hoy en día de las éticas aplicadas, porque, insisto, la sociedad civil solo tiene las fronteras que tienen los problemas. Ni la manipulación, ni la contaminación conocen fronteras. Esta universalidad tiene un poder efectivo cuando se convierte en un recurso moral en un capital ético, del que dependen, no lo olvidemos, la reputación y la confianza.

En ese orden de ideas, profesor Domingo, ante esa realidad que nos marca la dificultad para generar marcos legales globalizados ante estas industrias, ante este tipo de organizaciones y frente a esto que usted propone, como la infraestructura ética, ¿qué lugar juega el ciudadano de a pie y las organizaciones sociales?

En nuestro grupo llevamos trabajando muchos años en la elaboración de esta infraestructura ética y la hemos desarrollado también para corporaciones multinacionales. Es difícil entender la ética empresarial como un “lava-más-blanco” cuando, por ejemplo, los códigos de ética y buen gobierno tienen sus propios sistemas de cumplimiento abiertos y participativos para todos los grupos de interés. La idea que nosotros defendemos es que tienen que estar implicados en esa infraestructura ética todos los grupos implicados y afectados. Existen mecanismos de representación para crear espacios de participación al interior de las empresas e instituciones, espacios de confianza donde se puedan tratar los temas que afecten al código ético y de conducta, o el cumplimiento de su responsabilidad, por citar dos de sus actividades. En estos espacios de participación

deben estar los directivos, pero también los ciudadanos como lectores, oyentes, etc. Al mismo tiempo, también deben sentarse aquellas organizaciones que defienden intereses universalizables; por ejemplo, el cumplimiento de los Derechos Humanos o, en la actualidad, los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Estas organizaciones sociales deben ser las encargadas de conectar estos diferentes comités, de crear una red fiable para la defensa de los intereses generales entre diferentes empresas, administraciones, universidades, etc.

El principio de inclusión es uno de los principios básicos para una ética del diseño institucional. No hay ningún reglamento fijado de la composición de estos comités de ética como espacios de participación, pero el propio comité de ética tiene que ser un factor de generación de confianza. Si en el comité de ética están simplemente aquellos que representan a los accionistas, o quienes puedan elaborar una “piel de cordero” para la empresa, la desconfianza está asegurada. Es lo que le pasó a Google.

Lo que le pasó a Google, también a Facebook con el tema de Cambridge Analytica, nos permite pasar a otro punto importante de esta conversación, profesor, y es el tema de las *fake news* [...], esta nueva tecnología que nos permite manipular el video para hacer que las personas aparezcan diciendo cosas que no han dicho; las famosas *vip fake*. Entonces, [...] ¿cómo poder mantener la confianza cuando estamos ante una gestión, además emocional de lo falso?

La pregunta es esencial porque precisamente las nuevas tecnologías digitales están amplificando el poder de la mentira, de la manipulación y el engaño; y, con ello, acaban con la reputación y la confianza en los medios y en la fuerza de la opinión pública. Este proceso de destrucción de toda referencia a la verdad y a la justicia sigue siempre el mismo camino: lo primero que hay que hacer es simplemente destruir el concepto de realidad, fíjense qué fácil. Hablamos entonces de la posverdad, de un escenario donde la realidad es la que cada uno define a su gusto, cuanto más poder más posibilidades de persuadir. Si usted quiere hablar de injusticia tendrá que tener claro lo que significa la justicia, pero si le dicen que la justicia es relativa, es arbitraria, que cada uno piensa, tiene un concepto diferente de justicia, automáticamente ya le están quitando todas las fuerzas para seguir avanzado, porque no tiene una realidad, no tiene un lugar dónde llegar, no sabe si viene o va. Como bien dicen, quién no sabe adónde va, siempre acaba en otra parte.

El papel de los bulos es eficaz cuando partimos de que la verdad no existe, es relativa a cada cual. Pero nosotros bien sabemos que esta afirmación es falsa, precisamente porque está diciendo: “Yo afirmo —digo que es verdadero— que la verdad no existe”. Es una contradicción pragmática. Si no existiera una referencia a la verdad no existiría la posibilidad de comunicarnos. Si no existiera la justicia, el saber lo que está bien o mal, lo correcto o lo incorrecto, no sería posible construir un orden social. Otra cosa es que se manipule la verdad, que se instrumentalice, que es lo que están haciendo, nuevamente, estas grandes tecnológicas en su gestión de internet y de redes sociales.

Para salir de esta situación, lo primero es dejar de utilizar estos “conceptos trampa”. Cuando hablamos de posverdad o posdemocracia parece que estamos refiriéndonos a una situación en la que la verdad y la democracia están superadas, han dejado de ser relevantes, ya no importan. Pero, más allá de la democracia está la dictadura, más allá de la verdad está la mentira. Pregúntele al pobre, al desgraciado o al miserable si efectivamente tiene razones o no tiene razones para quejarse, si solo es su punto de vista. La verdad y la justicia no son subjetivas ni objetivas, son intersubjetivas. De ahí la importancia de entender la razón, siguiendo a Kant, como aquella facultad en la que todos tienen voz. La forma más rápida para destruir el concepto de verdad es convertirlo en algo emocional. Las emociones son totalmente necesarias y posiblemente haya sido un error no haber tenido en cuenta toda la fuerza que tienen. Una razón cordial es posible, como nos dice la profesora Cortina, una razón que tenga en cuenta las emociones.

En segundo lugar, debemos controlar las nuevas tecnologías. La tecnología ni es, ni ha sido nunca, neutra. En Europa se está trabajando tanto en las medidas de regulación jurídica como en las de autorregulación ética, para hacer frente a este nuevo escenario digital que conforma el internet de las cosas, los algoritmos, los macrodatos, etc. Es necesario intervenir en estas tecnologías desde el momento cero, desde su diseño. Si vamos solo a las consecuencias, siempre llegamos tarde. De nuevo una ética aplicada a la revolución digital, una ética digital en sentido amplio, si así quieren llamarla, es necesaria. Esta es también la opinión de las autoridades europeas. Europa habla de una inteligencia artificial confiable; la palabra clave para Europa es la confiabilidad, la confianza. Y el elemento clave para esta confianza es la ética.

En tercer, y último lugar, es necesaria la corresponsabilidad, el trabajo conjunto entre una ética profesional, de quienes traducen la información

en datos y crean los algoritmos, y una ciudadanía digital, consciente del poder que tiene a la hora de negarse a vender su privacidad, sencillamente apagando el móvil.

Profesor, yo quisiera ir agregando un tema que nos parece interesante [...], es el tema de los vínculos. La pregunta estaría guiada hacia ¿cuál cree que sería ese lugar de los vínculos sociales en el marco de este panorama de justicia, de verdad y, agregándole otro ingrediente, que puede ser la libertad? No sé cómo juega ese asunto de la libertad ahí, entonces nos gustaría escucharlo al respecto, profesor.

327

Sí, es una cuestión clave porque una de las consecuencias más nefastas de esta revolución digital es precisamente el progresivo aislamiento de las personas. Primero nos hacen creer que la realidad no existe, que todo son emociones. Acto seguido, dirigimos la información directamente a quienes están en la soledad del ordenador o el móvil, de quienes ya hemos recogido sus deseos e intereses. Los convertimos, como reza un famoso libro, en “filtros burbuja”. Es decir, los transformamos en mónadas, en islas que, si bien después se vinculan, solo pueden formar archipiélagos, no un terreno común y sólido.

No olvidemos que detrás de estas grandes tecnológicas hay un interés comercial, que nadie niega, y que está convirtiendo cualquier relación social, cualquier grupo de amigos, cualquier relación personal en un valor económico. La esfera pública se convierte en una esfera comercial. El negocio de estos grandes tecnológicos es la publicidad, pero ahora se construye la propia realidad para su expansión.

No hay que demonizar a las redes sociales, pero no creo que los vínculos que generan sean vínculos sociales en el sentido pleno de la palabra. Puede ser que tengan más fuerza los vínculos virtuales que los reales, pero les falta la presencia del otro y, con ella, el conjunto de expectativas, de derechos y obligaciones, que todo reconocimiento del otro conlleva. En el mundo virtual yo no tengo forma de comprobar las pretensiones de validez que permiten una coordinación de la acción y justifican cualquier acto, cualquier interacción, cualquier vínculo. Si las redes sustituyen a la realidad, nada bueno puede ocurrir, porque en ese mundo somos dependientes de la tecnología. Es importante el vínculo presencial, el vínculo afectivo para poder enfrentarnos a la manipulación y la instrumentalización. Recuperar el valor de la participación. El error fue pensar que la participación es lo mismo que participación política. Pero no es así. La participación política es un

tipo de participación, pero no el único. ¿Por qué tenemos que despreciar cuando la gente se reúne por otros motivos que no sean los partidos políticos? Ahí está la fuerza que la sociedad civil debería recuperar. La idea es efectivamente reconquistar esa esfera social, esa esfera pública no política, que se alimenta de la solidaridad y que permite crear tejido social.

328

Profesor, me surge la pregunta ¿existe este asunto de la libertad en la virtualidad?, o ¿cómo se ve ese tema a propósito de lo que hemos venido hablando de la verdad, de la manipulación, de la razón y este tema de las emociones?

El tema de la libertad es un concepto complicado. Hay dos visiones de libertad y claro, se mezclan las dos visiones y se manejan muchas veces de forma instrumental. Para mucha gente, libertad es hacer lo que uno quiera. Pero resulta que muchas veces aquello que uno quiere es producto de las propias redes. La libertad en la virtualidad es una contradicción porque esa realidad virtual no la hemos configurado nosotros. Somos dependientes, pues actuamos en espacios sociales y en posibilidades que otros, por motivos generalmente económicos, han creado para nosotros. No creo que esto sea libertad.

A la libertad como independencia le subyace un concepto de libertad como autonomía, tanto moral como política. En suma, la capacidad de llevar tu propia vida a nivel individual y a nivel colectivo. Para ser libres debemos participar hoy en el seguimiento y control de la tecnología digital, en crear nosotros mismos los espacios virtuales en la medida en que queramos hablar de espacios de confianza. De ahí la importancia del principio ético de explicabilidad, sumado a los de beneficencia, autonomía y justicia, a la hora de hablar de confiabilidad en las redes. No hay independencia sin autonomía. Estas son las bases de la dignidad, también en la actual revolución digital.

Mirando todo esto [...] me he encontrado con la idea de [que] estamos básicamente dentro de una gestión emocional, pero también estamos frente a un resurgimiento, si se quiere, de la misma emocionalidad y de los mismos sentimientos como escenarios y como potencialidades que impulsan, que fortalecen la misma comunicación, más en la perspectiva de esa diferencia que hay entre emoción y sentimiento. Es la recuperación de los sentimientos morales y digamos que un poco también hacia la pregunta por la

posibilidad de recuperar los sentimientos y movilizar este tipo de sentimientos, ya no tanto de forma instrumental, sino de forma comunicativa, es decir, que permita de verdad la construcción de un vínculo. ¿Cómo no perder la esperanza en nuestra relación con la tecnología? [...] Puede ser esa una buena pregunta para ir cerrando nuestra conversación.

329

Ya hemos comentado que el gran error de un racionalismo trasnochado es haber despreciado el papel de las emociones y los sentimientos. Los sentimientos son las emociones conscientes, interpretadas lingüísticamente y que, por tanto, tienen un contenido cognitivo. Por eso hablamos de sentimientos morales. La neurociencia ha mostrado aquello que muchos ya sabíamos: no es posible separar razón de emoción. Forman un complejo en el que lo importante es aprender a equilibrarlos. Puede haber una gestión de las emociones para instrumentalizarnos y manipularnos, como por ejemplo hace el populismo, pero también una gestión ética de las emociones orientada por el principio de cordialidad. En nuestro grupo, hemos trabajado este tema en un libro reciente que lleva por título *Neuroeducación moral y democracia*. La democracia vive de la deliberación, pero no tiene fuerza sin la credibilidad y el afecto. Pero, de nuevo, cuidado con no tener criterios éticos para hablar de la validez moral de las emociones y sentimientos. Por poner un ejemplo, la indignación o el resentimiento también pueden derivar del odio al pobre, al extranjero, al emigrante. Respecto a la tecnología, basta con diferenciar bien entre su sentido como un medio, un instrumento para el logro de una vida digna de vivirse, o un fin al que todos debemos orientarnos queramos o no.

¿Cómo ve usted, profesor, el asunto de estas nuevas formas de sociabilidad?, ¿hacia dónde pueden ir? Evidentemente se están configurando desde la instrumentalidad, pero los chicos y las chicas bien saben eso; sin embargo, avanzan porque tienen que vivir y su mundo es el mundo de las redes, de las tecnologías y de los dispositivos. ¿Hacia dónde pueden ir estas nuevas sociabilidades inter pares entre los chicos?, pero también ¿cómo se va transformando esto entre los chicos y sus familias? ¿Cómo esto, en últimas, va configurando todas las relaciones sociales?

Las redes sociales están cambiando las expectativas y formas de pensar de nuestros jóvenes, restándoles fuerza para el cambio de una situación que, en especial para ellos, es claramente injusta. Están profundizando en un

individualismo autosuficiente y preparando un terreno donde la publicidad dirija todo proceso de socialización. Cuando vimos el potencial de internet hablamos de la utopía de una comunicación libre, formadora de nuevos ideales y horizontes. Hoy hablamos de la distopía que representan los dueños de la red, las grandes empresas tecnológicas. Debemos controlar la tecnología desde la regulación jurídica y desde la actuación moral. Ya hemos hablado de los recursos morales para referirnos al poder derivado de la acción comunicativa, del compromiso y del reconocimiento recíproco. Pero para convertir este recurso en un capital hay que recuperar el papel de la familia, de los amigos, del trabajo, de la escuela, de la empresa, etc. Debemos recuperar el papel felicitante, cordial, de la participación, del encuentro con el otro. Solo así tendremos un potente escudo frente a la falsa realidad de las redes. La juventud debe apreciar de nuevo, aunque por desgracia la pandemia nada ayuda, las ventajas de la presencia. Sin ella, el reconocimiento de la igual dignidad se pierde en pantallas autocomplacientes.

Profesor, muchísimas gracias [...], creo que eso es absolutamente valioso para nosotros, haberlo escuchado y haber tenido esta fortuna de que haya aceptado este espacio y poderlo tener aquí [...].

RESEÑAS



Obra: Mapa Mental # 9
Autor: Mauricio Tamayo

Un mundo digital. Territorio, segregación y control a inicios del siglo XXI

Jeffer Ángel Chaparro Mendivelso

Bogotá: Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Colombia, 2017, 358 pp.

DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86687>

333

El libro *Un mundo digital. Territorio, segregación y control a inicios del siglo XXI* es producto de una tesis doctoral, acreedora del *Premi Extraordinari de Doctorat* (2009-2010) de la Universidad de Barcelona. La obra se constituye en un “diagnóstico exploratorio de la mediación digital del territorio a partir de las TDIC, que están transformándolo a un ritmo rápido, pero selectivo y no homogéneo” (16). En ocho capítulos se desarrollan los siguientes temas: (a) la construcción de los territorios de realidades mixtas como la análoga, la digital y la híbrida; (b) la producción y reproducción de segregaciones en lo territorial, a partir de la implantación de las tecnologías digitales de la información y comunicación —en adelante, TDIC—, y (c) los impactos sociales que generan las TDIC.

Chaparro identifica y describe algunas consecuencias del mundo digital, que define como macrofenómeno que media en el territorio, volviéndolo “controlado, jerarquizado y segregado”. Este macrofenómeno es el eje dinamizador y aporte intelectual de este libro con respecto a otras investigaciones sobre las TDIC. A su vez, introduce conceptos que amplían el léxico de ese mundo digital, a partir de un enfoque crítico, estructural y propositivo desde la introducción hasta el final de la obra.

En el primer capítulo, “Un mundo digital: a modo de introducción”, el autor acerca a los lectores a las consecuencias de la instalación del mundo digital en lo social, lo espacial, lo productivo y los imaginarios; define el concepto de la digitalización a partir de la unidad de medida de los bits o dígitos binarios que, en general, son la traducción sistemática y automatizada del mundo análogo de hechos y procesos, a datos codificados en dos dígitos, el cero y el uno. Estos dan lugar a un universo tecnológico en expansión en diferentes escenarios de la vida cotidiana, frente a lo cual Chaparro afirma: “Si el bit está produciendo modificaciones sociales y espaciales, entonces estas modificaciones son también territoriales” (16).

Este argumento lo amplía el autor con las diferentes fases correlativas a las posibilidades técnicas comunicativas: “[...] a) pretécnico, b) técnico físico, c) técnico eléctrico y analógico y d) técnico digital [...]” (24). Tales planteamientos activan la formulación de preguntas como: “¿Qué implicaciones se derivan de la instalación del mundo digital?” (29).

334

En el segundo capítulo, “La segregación digital desde una perspectiva multiescalar, multisectorial y multiestadial”, Chaparro relaciona conceptos de la multiescala —planetaria, continental, estatal, regional y local—, lo multisectorial —*urbamótica* y *ruramótica*—, y los estadios de desarrollo tecnológico, para analizar la segregación análoga como la digital. En consecuencia, expone una matriz analítica que relaciona los estadios de la segregación digital con las actividades productivas y afirma de manera crítica que: “[...] el aumento de la dinámica económica de un contexto territorial no implica necesariamente que sus gentes se vean beneficiadas en la misma proporción” (60), por ejemplo, las formas de producción de estilo agroindustrial no involucran a la agricultura campesina ni sus ecosistemas.

El autor nos invita a repensar lo territorial, teniendo en cuenta los impactos de la dispersión urbana, en el tercer capítulo, “La dispersión urbana y las tecnologías digitales de la información y la comunicación”. En este explica cómo la realidad analógica de la dispersión urbana y la contraurbanización, la suburbanización, la rurbanización y la periurbanización se relacionan con procesos mediados por las TIC, a través de las telecomunicaciones, el teletrabajo, la ciberdemocracia, la desconcentración territorial y la ocupación de zonas rurales con usos de suelo diferentes a los de la producción alimentaria.

Asimismo, Chaparro expone que en el contexto latinoamericano se presentarían dos procesos: la concentración poblacional en centros principales y la dispersión selectiva hacia zonas campestres, asociadas con la capacidad adquisitiva de las personas. Estos procesos movilizan a la población hacia zonas de mayor entorno natural, bajo el ideal de mejorar la calidad de vida, facilitado por los medios de transporte y de comunicación, específicamente de internet, que concentra la innovación tecnológica en cierta clase social. El autor cierra el apartado con un interrogante propositivo, inspirado en los sectores excluidos de estas dinámicas territoriales y tecnológicas: ¿será pertinente pensar en la solidaridad territorial?

En el cuarto capítulo, “La innovación tecnológica y los medios innovadores en la era digital”, se explica la relación dialéctica y coevolutiva entre

los medios tecnológicos usados que generaron nuevos medios e innovaciones tecnológicas digitales (136). El argumento se construye a partir de los atributos y las variables que, según Frenkel (2001), intervienen en la localización de industrias de alta tecnología, a saber: la producción del medio; los atributos de la firma, asociados al ciclo de vida del producto; y la capacidad de la empresa. Chaparro contrasta estos conceptos con posturas de otros autores (Castells y Hall 1994; Precado y Villarino 1992; Benko 1991), y concluye que cada medio innovador tiene características muy particulares para explicar la localización, razón por la que no se puede estandarizar la correlación entre innovación tecnológica y el asentamiento en ciertos territorios; por lo tanto, el autor profundiza en tres territorios: domicilio, urbano y rural.

El quinto capítulo, “Formas digitales de control territorial: domótica, urbanomótica y ruramótica”, explica el sufijo “-mótica” para referenciar el control territorial que significa “conjunto de sistemas que automatizan” (191). Así, expone términos como “domótica” (domicilio), la “urbanomótica” (urbano) y la “ruramótica” (rural), bajo automatismos que incrementan las segregaciones que va a ampliar en el siguiente capítulo.

El sexto capítulo, “La sociedad y el ascenso del mundo digital”, habla de la sociedad de la nueva economía, la economía electrónica, la ciberdemocracia, la virtualización, la inteligencia en red y los *cyborg*, por lo cual sugiere que es necesario no caer en el determinismo tecnológico, sino estrechar los procesos de segregación digital y la disparidad económica. En consecuencia, destaca las culturas de la “-nética” y los emprendimientos de los *hackers* —diferentes a los *crackers*—, como una posibilidad dentro de las tendencias libertarias en este tiempo de sociedades.

El séptimo capítulo, “La geografía y las tecnologías digitales de la información y la comunicación: ¿hacia la cibergeografía?”, plantea y responde preguntas para la geografía y el análisis social como: ¿cuál es el grado de incidencia de las TIC en el trabajo actual del geógrafo?; ¿qué implicaciones podrán tener estos espacios virtuales para los ancianos solitarios o una persona parapléjica?; ¿podría servir terapéuticamente para tratar enfermedades mentales? Las respuestas las podrán leer en esta innovadora investigación que concluye con el capítulo octavo, “Ideas finales y líneas de investigación futuras en torno a la instalación del mundo digital”, en el que aporta cuestiones relevantes sobre las patentes y las TIC, que aumentan la brecha segregativa sobre el conocimiento. Su propuesta está constituida por 18 líneas de investigación que valen la pena descubrir y debatir.

Finalmente, este libro invita a involucrarse con la mediación digital como asunto que impacta la realidad a tal modo que genera nuevos retos de investigación y de transformación de realidades análogas y digitales marcadas por la segregación y el control.

336

LAURA ROCÍO MELO ALARCÓN
Estudiante de Maestría en Educación
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, Colombia

Referencias bibliográficas

- Benko, Georges. 1991. *Géographie des technopôles*. París: Masson.
- Castells, Manuel, y Peter Hall. 1994. *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- Frenkel, Amnon. 2001. Why high-technology firms choose to locate in or near metropolitan areas. *Urban Studies*, 38(7): 1083-1101. London: Sage Publications.
- Precedo, Andrés, y Montserrat Villarino. 1992. *La localización industrial*. Madrid: Síntesis.

En el enjambre

Byung-Chul Han

Barcelona: Herder Editorial, S. L., 2014, 112 pp.

doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87145>

337

El texto de ensayo de Byung-Chul Han, profesor de Filosofía y Estudios Culturales de la Universidad de las Artes de Berlín, aporta elementos importantes para analizar de qué manera la revolución digital, internet y las redes sociales de comunicación vienen transformado la esencia de las sociedades contemporáneas en el mundo.

El libro reseñado hace parte de la colección Pensamiento Herder, editada por la editorial Herder de España. Esta obra fue dirigida por Manuel Cruz y traducida del alemán al español por Raúl Galbás. El libro está dividido en dieciséis capítulos.

En el primer capítulo del libro, titulado “Sin respeto”, Han plantea que el respeto es una pieza fundamental para la construcción de lo público, un contacto con el otro y una mirada distanciada en lo espacial y lo mental que, como actitud, se ha dejado y se ha convertido en una mirada típica del espectáculo, de una comunicación digital que en las redes sociales de comunicación deshace las distancias y fomenta una exposición pornográfica de la intimidad y la privacidad de las personas.

En el capítulo titulado “Sociedad de la indignación”, el filósofo analiza cómo olas de indignación movilizan y aglutinan hoy gente en las redes sociales de comunicación de una manera efectiva, mientras que su fluido es volátil y configura la construcción de discursos efímeros en el espacio de lo público. Lo anterior, debido a que la sociedad de la indignación se identifica poco con la construcción de comunidad y resulta ser más una sociedad del escándalo que carece de firmeza y actitud, ya que no construye diálogo y no engendra futuro alguno.

El autor analiza en el tercer capítulo, “En el enjambre”, cómo la transformación digital está relacionada con el poder y la dominación del neoliberalismo económico; pero el enjambre digital no es masa, porque le falta alma o espíritu, ya que consta solo de individuos aislados *fácilmente manipulados y controlados* por tecnologías de la información y la comunicación.

El capítulo titulado “Sin mediación” plantea cómo hoy los medios digitales y sus redes sociales de comunicación son un medio de presencia y

temporalidad inmediata, en los que la representación y la mediación son eliminadas de la comunicación. Para ello se aduce que estas congestionan el acceso eficiente de la información transmitida y con esto se pone fin a la época de la representación del lenguaje y la cultura. Estos *últimos* se vuelven superficiales y vulgares en la comunicación humana a través de la virtualidad, ya que se erige ahora un panóptico digital y se define un nuevo ser, el de la era del “me gusta”.

El filósofo utiliza, en el capítulo titulado “El listo Hans”, la fábula de un caballo para mostrarnos que el núcleo de comunicación es no verbal y de carácter táctil, pero que la comunicación digital es pobre en mirada. Esta despoja al individuo tanto de lo táctil como de lo verbal, así como desmonta lo real y totaliza lo imaginario. En el *smartphone* el otro carece de cuerpo y rostro, ya que este medio es un espejo digital que representa al yo narcisista y no deja comunicar autónomamente al ser.

En el sexto capítulo, “Huida a la imagen”, Han analiza cómo las imágenes más que copias hoy son modelos de idealización del yo que pierden valor icónico, pues son domesticadas por el consumo, pierden su locura, son privadas de la verdad y se convierten en el reflejo de la mercantilización del ser y la negación del otro como distinto.

El autor plantea en el séptimo capítulo, “De la acción al tecleo”, que el verbo refiere al actuar en la historia y que como acción le pone un nuevo comienzo. Sin embargo, en los procesos automatizados, las acciones como principio hoy no pueden interrumpirse, porque la máquina digital o la máquina del capital nos priva de realizar aquella libertad de acción; el tiempo digital es una época posnatal y posmortal que construye una poshistoria atemporal como narración que no cuenta, sino que calcula.

En el octavo capítulo, “Del labrador al cazador”, el autor plantea que la mano es la esencia del actuar y del ser, pero que la esencia de este se pierde con el uso de la máquina, porque atrofia la mano y lo condena al olvido. Toda obra pensada del ser es, ante todo, una mano que obra. La mano ara y cultiva el lenguaje, así como labra el escucha, pero ahora la tormenta de la red digital hace imposible al labrador habitar a la tierra.

Han expone, en el capítulo “Del sujeto al proyecto”, que el labrador es sujeto, porque el orden terreno del mundo como proyecto produce sujetos; sin embargo, nos advierte que debemos reescribir la ontología de la existencia en la filosofía, porque hoy creemos que somos un proyecto que se esboza y no un sujeto sometido a un mundo objetivo. El sujeto hoy se convierte en un proyecto como desarrollo del medio digital, en el que este

lleva una sumisa posición de objeto, porque el universo digital es una magnitud fija y controlada.

En el décimo capítulo, “La ley de la tierra”, el filósofo aborda cómo con el giro digital se abandona el orden de la tierra y su gravedad, para dar paso a la ingravidez que se representa como fluidez digital. Esta totaliza lo calculable como aditivo, es decir, en lugar de acción se introduce la operación eficiente en la que se sustrae la amplitud temporal y existencial de la acción.

El undécimo capítulo, “Fantasmas digitales”, analiza cómo en su momento se mostraba la carta como un medio de comunicación inhumano que alimentaba fantasmas que se multiplicaban. Han señala que con la invención tecnológica no morirán, ya que estos fantasmas hoy han inventado la internet, Twitter, Facebook, el correo electrónico, el *smartphone*, Google Glass, entre otros medios digitales.

Han plantea en el duodécimo capítulo, “Cansancio de la información”, que la forma de caracterización y recepción humana de la imagen ya no se hace a través del *shock*, sino con una especie de reacción de inmunidad que se asemeja al asco, pero en la clave de consumo totalizador que elimina toda forma de contracción inmunológica. En esta, las imágenes indeseables se pueden mostrar ahora como divertidas, causando que se estrangule la comunicación y se imponga el criterio de lo emocional del *me gusta*, sobre un criterio de lo analítico.

En el décimo tercer capítulo, “Crisis de la representación”, el filósofo retoma el análisis de la fotografía y plantea que la representación en esencia es emanación del referente de un objeto real que en la Era Digital la desvincula de este proceso, al punto que se marca el deceso de lo real como representación y se acerca a lo hiperreal que no representa, sino que presenta.

El capítulo titulado “Del ciudadano al consumidor” analiza cómo la televisión en el mundo occidental apunta a la interactividad en la década de los setenta, para el manejo de decisiones importantes en las sociedades. A su vez, este hecho empieza a construir una imagen prefabricada de una democracia futura desdeologizada, es decir, una democracia de expertos que sustituyen a los políticos y que hace superfluos a los partidos políticos.

El décimo quinto capítulo, “Protocolización general de la vida”, analiza cómo el panóptico digital no genera confianza, sino que se desacredita como práctica social, pues hace creer que a mayor cantidad de información se puede ceder el puesto social al control y a la transparencia, ya que en todas partes se dejan huellas digitales. Pasamos ahora del *Big Brother* al *Big Data*.

Finalmente, en el último capítulo del libro, “Psicopolítica”, Han postula un nuevo paradigma: el panóptico digital, en el cual el poder en las sociedades del mundo se ejercerá desde un régimen de psicopolítica digital de la transparencia. Este asume el control de las personas con psicopoder y vigilancia digital, pues ahora se pueden leer los pensamientos, controlarlos e intervenir sus procesos desde el conocimiento de grandes cantidades de datos digitales de interacciones humanas.

JAIRO CRISPÍN
Trabajador social
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

El capital sexual en la Modernidad tardía

Eva Illouz y Dana Kaplan

Barcelona: Herder Editorial, 2020, 88 pp.

DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87693>

341

El sexo y la sexualidad en las sociedades capitalistas guardan una estrecha relación con la libertad y autorrealización del sujeto. Esto responde a la reproducción de un estándar relacional constituido por una serie de ideas que se instituyen en la persona por medio de una matriz de valores, lógicas culturales y marcos de vinculación particulares entre los sujetos. Lo anterior corresponde a una breve interpretación que el autor de esta reseña deriva de la lectura del texto elaborado por las sociólogas israelíes, especializadas en el estudio de las emociones y la cultura, Eva Illouz y Dana Kaplan.

No es la primera vez que las autoras construyen un marco de comprensión de realidades presentes en sociedades occidentalizadas en la denominada “Modernidad tardía”. En sus obras previas¹, ya habían anunciado puntos de partida para el análisis de la libertad sexual y su relación con los campos económicos y sociales.

En este orden de ideas, para la presente reseña tomaré como punto de partida la pregunta ¿cuáles son las distintas formas de capital que adopta el ideal moderno de liberación sexual?, realizada por las autoras para articular cada uno de los capítulos que hacen parte del libro. Es así como las autoras, por medio de cuatro capítulos, construyen la noción de capital sexual, al igual las formas en las que está presente e interactúa con los sujetos y sus contextos históricos. De allí que se analiza la manera en la que se configura el capital sexual y sus vertientes como formas de producción que trascienden lo económico, afectivo, erótico y relacional.

En el primer capítulo, titulado “¿Qué es el capital sexual?”, las autoras deconstruyen los conceptos de capital y lo sexual, en relación con la evolución de los constructos teóricos que en Occidente se ha tejido sobre estos. Con el fin de exponer al lector la influencia que han tenido los giros culturales y los

1 Véase: Illouz, Eva. (Comp.). 2019. *Capitalismo, consumo y autenticidad: las emociones como mercancía*. Madrid: Katz; Kaplan, Dana. 2019. “Tarjetas postales sexuales en Tel Aviv: elaboración de estados de ánimo, sexualidad recreativa y atmósferas urbanas”. *Capitalismo, consumo y autenticidad: las emociones como mercancía*, 141-165. Eva Illouz (comp.). Madrid: Katz.

matices religiosos para constituir y reproducir nociones, representaciones e ideales sobre estos conceptos.

342

El capital, entonces, se relacionaría con formas de producción y dominación económica de los sujetos y sus cuerpos, y lo sexual sería visto como la conformación de un estándar de descubrimiento y autorrealización del sujeto, en son de la reproducción, de una dinámica de emparejamiento bajo un guion hegemónico de tipo heterosexual de familia y el deseo como pauta de relación y vinculación.

De esta manera se plantea la correlación histórica que acarrearán estos conceptos como formas integrales, en las que se perpetúan las desigualdades sociales y económicas de los sujetos. Se plantea así, que el capital sexual surgiría históricamente en la Modernidad tardía “cuando la esfera de producción económica y el empleo se entrelazaron cada vez más con la esfera de la reproducción social (el sexo, la sexualidad, las familias, las relaciones íntimas)” (13).

A lo largo del segundo capítulo, “Formas del capital sexual: las cuatro categorías”, las autoras exponen una síntesis de la denominada “economía moral de la sexualidad moderna”, que haría alusión a la forma en que se ha tipificado al sexo como bueno y malo. Concluyen que el sexo da cuenta de una forma de producción capitalista que los sujetos cultivan, nutren y reproducen como un estándar relacional de libertad y deseo sexual.

Esto constituirá las cuatro formas de capital sexual: (a) castidad y domesticidad, (b) plusvalía del cuerpo (del trabajo sexual a la reproducción social), (c) atractivo y (d) éxito sexual. Estas interactúan como formas plausibles de la evolución y reproducción histórica de desigualdades estructurales de clases, producto de la necesidad individualista e institucionalizada de los sujetos por acumular en su vida cotidiana capital humano, afectos, deseabilidad física y social, en son de un ideal de autorrealización personal, goce y uso de su libertad sexual. Esto permeado por los constructos morales y culturales que se presentan en cada contexto social.

En el tercer capítulo, “El capital sexual en la Modernidad tardía”, Illouz y Kaplan exponen el alcance de producción y reproducción del capital sexual, en la medida en que trasciende a lo íntimo; dado que convoca, representa y exhibe la subjetividad sexual, permea las elecciones de estilo de vida y, por consiguiente, la identidad del sujeto en contexto, así como sus formas de vinculación con el otro, en relación con el ideal de autorrealización y expresión de libertad sexual.

Por último, en el cuarto capítulo, como es de costumbre en el esquema de textos elaborados por las autoras, se expone de manera sintética las conclusiones producto de su desarrollo teórico. De allí destaco, la exposición del capital sexual como una categoría de análisis radical del sexo, en cuanto reta a las concepciones dominantes que subordinan las formas de producción y reproducción del sexo, la sexualidad y la identidad como un asunto privado y que ignora las lógicas dominantes en las relaciones de clase, género y raza, ancladas a los ideales de autorrealización y consumo de la libertad sexual.

El texto elaborado por Eva Illouz y Dana Kaplan genera un aporte novedoso y brinda un análisis crítico a realidades sociales occidentalizadas desde la perspectiva de la Modernidad tardía. Se constituye en una lectura imprescindible para aquellas personas interesadas en estudiar aspectos relacionados con el género, la sexualidad, las familias, el emparejamiento, los vínculos, las relaciones de clase y las desigualdades, como formas de producción y reproducción de capitales.

JOHAN ARTURO BARRERA CASTELLANOS

Magíster en Trabajo Social con Énfasis en Familia y Redes Sociales

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

DOCUMENTO



Obra: Nana en hielo
Autor: Mauricio Tamayo



Colombia en el ciberespacio

Así fue la historia del país en la red mundial

Ante el crecimiento que comenzaba a tener Internet en E.U. los académicos decidieron crear una corporación para llevar esta tecnología a Colombia.

El primer antecedente de conexión a una red internacional en nuestro país se gestó en 1990, gracias a la iniciativa de IBM con la red Bitnet (*Because It's Time Network*). La inquietud partió de las universidades y a través de un convenio entre el Icfes y Telecom, en 1991 se logró conectar un canal análogo entre Nueva York y Bogotá. La red se denominó Runcol (Red universitaria de Colombia) y 34 universidades se comprometieron a pagar dicho canal.

Lamentablemente, se presentaron problemas como el alto costo de la conexión con las entidades de fuera de Bogotá. Además, las universidades públicas tenían que pagar por equipos que no eran propios. Aunque de este proyecto surgió la red Caldas, de colombianos en el exterior, el proyecto fue decayendo hasta declinar en 1994.

Entre tanto, Telecom había desarrollado un proyecto para aprovechar lo que se conocía como la Red nacional para transmisión de datos, Coldapaq, a través de un sistema conocido como Iteccol que en 1991 ya utilizaba algunas características de lo que luego sería el fenómeno de Internet.

Testimonios

"Disfruto mucho el Internet. He tenido un buen acceso a varias páginas médicas que me han sido muy útiles".

Roso Alfredo Cala Hederich
Usuario de Latino Net, Bogotá

"Para esta calificación debemos tener en cuenta que Internet apenas está dando sus primeros pasos en Colombia y es muy difícil empezar a exigirle que corra sin enseñarle a gatear"

Juan Pablo Gallo Chica
Usuario de Avan Net
Manizales

"Gracias por darnos la oportunidad de manifestar nuestras opiniones sobre el servicio de Internet. Los usuarios de Andinet hemos tenido una larga racha de pobre servicio, tanto por la dificultad en conectar, como por la frecuente desconexión por parte del proveedor".

Nelson A. Hernández
Usuario de Andinet, Bogotá

En 1992, las universidades de Los Andes, del Valle, del Cauca, Eafit y Colciencias crearon una pequeña Internet,

utilizando también a Coldapaq y los mismos estándares técnicos de la red actual. Otras entidades quisieron sumarse pero no tenían acceso a Coldapaq.

Ante el crecimiento que comenzaba a tener Internet en Estados Unidos, los académicos nacionales decidieron crear una corporación para llevar esta tecnología a las ciudades colombianas. Finalmente, en junio de 1994 se creó Interred, que comenzó a brindar el servicio de conexión a Internet, gracias a un aporte inicial de capital de 1.800 millones de pesos.

Dos meses después, Telecom también lanzó su servicio Satel para brindar conexión con la red mundial de computadores. Por 20.000 pesos mensuales de entonces (septiembre de 1994) se podía acceder a Internet, pero solamente con mensajes y códigos de texto.

En enero de 1995, CompuServe comenzó a brindar su servicio en línea que luego sería complementado con una puerta de salida a la gran red mundial. En ese mismo año entraron a operar otros proveedores como IBM, Colomsat y Openway, echando a rodar la bola de nieve que hoy es Internet en el país.

EVENTOS



Obra: Lunecimiento
Autor: María José Recalde

Ejercicio del Trabajo Social ante la pandemia de COVID-19: conocimiento, ética, solidaridad, unión y resiliencia¹

El movimiento estudiantil de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela realizó el congreso virtual “Ejercicio del Trabajo Social ante la pandemia del [sic] COVID-19: conocimiento, ética, solidaridad, unión y resiliencia” con el apoyo del licenciado Daniel Orta, en representación de los egresados de Trabajo Social, del jueves 9 de abril al sábado 11 de abril de 2020. Este se transmitió a través de Instagram Live. Se contó con la participación de profesionales de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Antioquia, la Universidad de Valparaíso, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas, la Universidad de Zulia y la Universidad de Oriente.

El evento tuvo como objetivo “promover la práctica del trabajador social a través de experiencias que visibilizan el rol profesional, en el marco de la pandemia [de] COVID-19, brindando aportes a la disciplina desde diferentes miradas”. Se transmitieron diez conferencias, cuatro el jueves y tres el viernes y el sábado, con una duración de media hora cada una. En ellas participaron como ponentes trabajadores y trabajadoras sociales de Venezuela, Perú, Chile, Colombia y España. Sus disertaciones estuvieron centradas en los impactos sociales y económicos de la pandemia, y los retos y experiencias en la coyuntura sobre el quehacer profesional. Este evento dio relevancia a la necesidad de reflexionar sobre el papel de la profesión en situaciones de coyuntura para la transformación de realidades y la mejora del bienestar de la sociedad.

Conversatorio “Investigar la condición juvenil: experiencias desde el Trabajo Social”, 1.º de junio de 2020. Google Meet

El encuentro partió de los puntos elaborados por Daniela Joya, los cuales son producto de su investigación sobre la condición juvenil en contextos comunitarios no institucionales, a lo largo de su monografía de pregrado y su investigación de la maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. La expositora planteó

¹ Información obtenida de: <https://trabajosocialgerontologico.wordpress.com/2020/04/06/congreso-virtual-ejercicio-del-trabajo-social-ante-la-pandemia-del-covid-19-conocimiento-etica-solidaridad-union-y-resiliencia/>

tres preguntas centrales para pensar tanto la investigación como la intervención con jóvenes: ¿cuál es la intencionalidad con la que se estudia la juventud desde el Trabajo Social?, ¿cómo se comprende ese fenómeno desde la disciplina?, y ¿cómo se interviene en grupos de jóvenes?

352

Respecto al estado del arte de los estudios sobre la condición juvenil entre 1996 y 2006, la investigadora resaltó el aporte de los estudios culturales latinoamericanos a la hora de pensar la juventud como una condición social, cultural e histórica más que como una etapa etaria, de la mano de un enfoque generacional que hace énfasis en las vivencias comunes que pueden tener personas contemporáneas, teniendo también en cuenta que la condición juvenil está atravesada por la dominación que resulta del adultocentrismo. En cuanto a la intervención, Daniela Joya señaló la importancia de construir estrategias con base en el diálogo, la escucha y la confianza con los grupos de jóvenes en vez de imponer talleres estructurados *a priori*.

Desde allí, la enriquecedora conversación se encaminó a pensar el desafío que representa nombrar la juventud y el uso de conceptualizaciones como “adolescencia”, “adulthood temprana”, “adulthood juvenil”, etc., ligadas al estigma que acompaña a ciertas edades, respecto a lo cual se propuso deconstruir la idea de un “ciclo vital”, sin dejar de lado a la edad como un factor esencial en la investigación; por el contrario, se busca que sea una de las variables que entre a jugar en relación con otras condiciones como raza, género y clase, para el análisis de las construcciones hegemónicas del adultocentrismo. En ese sentido, aunque la edad no es el único factor de análisis, Daniela comentó que no se puede considerar dentro de la misma condición juvenil a una persona de 32 años a pesar de que se identifique como joven, justamente porque no se enfrentaría al adultocentrismo de la misma manera que una persona de 16 años, por lo que las demandas del resto de la sociedad también inciden en la experiencia de la condición juvenil. El conversatorio concluyó con la propuesta del asistente Óscar Rodríguez de generar un espacio que reuniera a las y los investigadores del tema para continuar con la conversación en diversos espacios de investigación e intervención, por lo que la profesora organizadora del evento, Esperanza Cifuentes, ofreció su correo (ecifuentes@unal.edu.co) para que los interesados se pudieran estar en contacto con esta red en formación.

Ciclo de conversatorios territoriales y temáticos virtuales²

Desde el 18 de mayo hasta el 16 de julio de este año, la Red Paz de la Universidad Nacional de Colombia, con el apoyo de la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol), la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos y diferentes organizaciones de la sociedad civil, llevaron a cabo seis conversatorios territoriales que se transmitieron por Facebook Live y YouTube. En ellos participaron líderes y lideresas sociales, académicos expertos, entre otros actores, con el propósito de analizar y contribuir a la implementación de los acuerdos de paz en Colombia.

353

Con esta alianza se pretendió promover el compromiso por las regiones del país, reconocer la labor de líderes y lideresas sociales, y visibilizar las problemáticas de estos territorios para generar eco en las instituciones y la sociedad en general, con el fin de crear alternativas que permitan construir paz y detener la violencia.

Cada conversatorio fue organizado en torno a cuatro cuestionamientos relevantes para los territorios: (1) la implementación de los acuerdos de paz; (2) el diagnóstico de la situación actual en derechos humanos, especialmente de los actores territoriales; (3) la identificación de los desafíos en el marco de la pandemia por COVID-19, en las regiones; (4) y, por supuesto, el llamado a las instituciones estatales sobre la situación de derechos humanos de los líderes y las lideresas sociales del país. Las reflexiones versaron sobre la construcción de paz, la resistencia, la pandemia, los Derechos Humanos, las violencias, los conflictos por la tierra, entre otros; estas son categorías importantes para analizar la situación actual en el Catatumbo, el sur y el norte del Pacífico, el Cesar, el Putumayo y la Orinoquía.

Al finalizar, en cada conversatorio se reflexionó sobre las medidas urgentes y las iniciativas para transformar las realidades de estos territorios. De cada conversatorio se publicaron las memorias, las cuales podrán consultarse en Red Paz de la Universidad Nacional de Colombia, a través del siguiente enlace: <http://redpaz.unal.edu.co/conversatorio>.

2 Información obtenida de: <http://redpaz.unal.edu.co/conversatorio>

I Congreso Internacional de Trabajo Social Digital. Convirtiendo la digitalización en una oportunidad para la inclusión social

La pandemia por COVID-19 aceleró procesos de virtualización y digitalización de actividades académicas, laborales, estatales y privadas, de manera que el trabajo social también tuvo que ser replanteado en su hacer, lo que demandó la implementación de estrategias digitales para desarrollar las labores desde la virtualidad. En este marco, las instituciones españolas Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), la Universidad de Zaragoza y la Universidad de Málaga organizaron el “I Congreso Internacional de Trabajo Social Digital. Convirtiendo la digitalización en una oportunidad para la inclusión social” los días 28, 29 y 30 de septiembre del año en curso.

El objetivo fue promover el encuentro y la reflexión científica y profesional desde la virtualidad con el uso de herramientas tecnológicas para establecer la conexión con académicas y académicos de diversos países de América y Europa. En el evento se presentaron ponencias con el apoyo de videopresentaciones y pósteres accesibles en el repositorio institucional. Este material se puso a disposición del público en el canal de YouTube “Trabajo Social Digital” para generar una mayor difusión de las conferencias y centrar las sesiones sincrónicas en las disertaciones y propuestas de intervención.

Este tipo de eventos dan a conocer la producción de conocimiento que se construye desde la profesión y se configuran en espacios de reflexión para la intervención profesional y el análisis de las problemáticas sociales. De esta manera diversos profesionales compartieron sus experiencias investigativas y de intervención, y también alimentaron sus propuestas para seguir construyendo una profesión que le apueste al bienestar social.

**COLABORARON EN
ESTE NÚMERO**

Juan Carlos Quintero Velásquez

Doctor y máster en Ética y Democracia de la Universidad de Valencia, España; magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana; especialista en Comunicación-Educación de la Universidad Central, y filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es profesor de cátedra del Departamento de Comunicación, así como de las maestrías de Estudios de Paz y Resolución de Conflictos, de Estudios Internacionales y de Política Social en la Pontificia Universidad Javeriana. Ha centrado sus investigaciones en la relación entre acción comunicativa, ética discursiva y medios y tecnologías de comunicación.

Paulina Morales Aguilera

Doctora en Filosofía de la Universidad de Valencia, España; magíster en Filosofía de la Universidad de Chile; asistente social de la Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile. Actualmente es profesora del Departamento de Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Alberto Hurtado. Es editora en jefe de la *Revista Intervención* y directora de la *Colección Trabajo Social*.

Celeste Ambrosi

Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina; y licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Lanús. Actualmente se desempeña como profesora de Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural de la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado en diversos proyectos de investigación sobre democracia, género, participación ciudadana y culturas políticas, Derechos Humanos y Trabajo Social.

Lucas Stern Gelman

Cursa el diplomado en Bioética de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y la licenciatura y el profesorado en Ciencias Antropológicas. Profesor de enseñanza media y superior en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente trabaja como docente interino de nivel medio en escuelas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en las asignaturas de Filosofía y Antropología Cultural.

Juan Lisandro Soto Flechas

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, magíster en Sociología, especialista en investigación en Ciencias Sociales, y Antropólogo. Catedrático universidad del Rosario. Tiene experiencia investigativa en culturas juveniles, sociedad, cultura y deporte, comunicación-educación y cibercultura. Así mismo en temáticas sobre subjetividades y corporalidad, cultura y tecnología, redes sociales virtuales y poshumanismo.

357

Daniela Joya Valbuena

Magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, y trabajadora social de la misma institución. Sus principales intereses investigativos están asociados a la juventud, las subjetividades y a las dinámicas socioespaciales y territoriales.

Paula Daniela Orduz Ramos

Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses giran principalmente sobre los estudios feministas y los estudios sociales de la tecnología. Ha investigado sobre el modelaje *webcam* durante los últimos cuatro años y ha tenido la oportunidad de presentar dos ponencias en congresos internacionales sobre el tema. Actualmente, investiga sobre las redes de gestión de conocimiento en el mundo agropecuario en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Patricia Bermúdez Arboleda

Ph. D. en Estudios de Media por la Universidad de Bergen, Noruega. Profesora e investigadora en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. Últimas publicaciones: “Reinterpretación del pasado fotográfico de la Misión Josefina con la Asociación de Mujeres Parteras Kichwas del Alto Napo” (en coautoría; *Revista de Estudios Sociales* (72): 70-85, 2020); “Kukama Runa: Polyphonic Aesthetics in Cine Comunitario among the Napo Runa of Amazonian Ecuador” (en coautoría; *Journal Anthropology and Humanism*, 43(1): 74-89, 2018).

Yoanna Toledo Leyva

Magíster en Antropología Visual por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de La Habana, Cuba. Obtuvo el premio de Investigación fotográfica María Eugenia Haya, otorgado por la Fototeca de Cuba y el Consejo Na-

cional de las Artes Plásticas de Cuba, con el estudio: “El ejercicio fotográfico en la revista cubana Grafos” (2013). Publicaciones: “Voces y poéticas femeninas en la plástica cubana” (en coautoría; *Revista La Gaceta de Cuba de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba*, marzo-abril, 2013); coautora y cocuradora de la guía-catálogo *Cutting Edge Art in Havana. 100 Cuban Artists* (2014-2015).

Rodrigo Cabrera del Valle

Doctor en Intervención Psicosocial, y máster en Intervención Psicosocial de la Universidad de Barcelona, España. Actualmente es profesor adjunto e investigador de la Universidad de Valparaíso, Chile. Académico de pre y posgrado en distintas cátedras relacionadas con psicología social, intervención psicosocial y psicología comunitaria en las carreras de Trabajo Social, Fonoaudiología, Psicología y Sociología. Investiga temáticas relacionadas con tecnologías, personas mayores, territorialidad, construcción de identidad y procesos de subjetivación.

Sara Salum Alvarado

Trabajadora Social y criminóloga. Máster en Trabajo Social por la Universidad de Göteborg, Suecia, y doctora en Estudios Americanos por Universidad de Santiago de Chile (Usach). Codirectora de la Cátedra Unesco Niñez, Juventud, Educación y Sociedad. Profesora titular e investigadora de la Universidad de Valparaíso, Chile.

Nicolás Fuster Sánchez

Doctor en Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad de Deusto; magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile; licenciado en Educación y profesor de Castellano de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. En la actualidad se desempeña como profesor titular de la Escuela de Enfermería e investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad (CEI-TESYS) de la Universidad de Valparaíso. Es investigador de diversos proyectos sobre la atención primaria en salud, proyecciones epidemiológicas de la COVID-19.

Doris Elena Muñoz Zapata

Candidata a doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Comunicación Social de la Universidad Católica de Chile, comunicadora social de la Universidad de Antioquia. Docente

asociada e investigadora del grupo Gestión de la Comunicación de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Integrante del grupo de trabajo en Comunicación y Salud de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Sus principales áreas de interés académico, investigativo y de proyección social son comunicación y salud, en perspectiva de género y de políticas públicas.

Gladys Rocío Ariza Sosa

Doctora en Salud Pública y médica de la Universidad Nacional de Colombia; magíster en salud colectiva de la Universidad de Antioquia. Profesora del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Líder del grupo de investigación Respuesta Social en Salud. Integrante de la Alianza de Trabajo para el Litigio Estratégico en Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres. Sus principales áreas de interés investigativo, académico y social son la violencia de género en las relaciones de pareja, la salud pública feminista y las representaciones sociales.

Isabel Cristina Bedoya Calvo

Trabajadora social y magíster en Salud Pública de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Docente investigadora de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Es integrante del grupo de investigación Trabajo Social, Equidad y Justicia Social, vinculado al Centro de Estudios en Desarrollo y Territorio. Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales y Humanas en la Pontificia Universidad Javeriana. Tiene experiencia en investigación en salud pública, salud rural y construcción de paz.

Jenny Marcela López Gómez

Magíster en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales de la Universidad Nacional de Colombia; y trabajadora social de la Universidad Metropolitana. Actualmente, es docente de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

Víctor Alfonso Ávila García

Psicólogo y magíster en Estudios de Género por la Universidad Nacional de Colombia. Tiene experiencia en investigación e intervención en el campo de la memoria histórica y la construcción de paz, la defensa de los Derechos Humanos y la organización social del trabajo en América Latina.

Anderson Yamid Álvarez Plazas

Trabajador social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, magíster en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo por la Universidad de los Andes y estudiante de la maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Docente e investigador de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, integrante del grupo de investigación Ciclo Vital, Familia y Desarrollo Humano.

Haider Esteban Bautista Joaqui

Trabajador social y estudiante de la especialización en Familia y Vínculos Intergeneracionales de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Integrante del semillero de investigación Niñez y Juventud del grupo de investigación Ciclo Vital, Familia y Desarrollo Humano.

Luz Alexandra Garzón Ospina

Doctora en Ciencias Humanas Sociales por la Universidad Nacional de Colombia; magíster en Desarrollo Educativo y Social por la Universidad Pedagógica Nacional; y trabajadora social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Actualmente es profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Es integrante del grupo de investigación sobre Estudios en Familia de la maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales.

Laura Rocío Melo Alarcón

Trabajadora social, licenciada en Educación por la Universidad Lyon II Lumière. Actualmente es estudiante de la maestría en Educación de la Universidad Nacional de Colombia.

Jairo Crispín

Trabajador social de la Universidad Nacional de Colombia. Estudió Lenguas Modernas en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Johan Arturo Barrera Castellanos

Trabajador social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, y magíster en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales por la Universidad Nacional de Colombia. Sus temas de investigación se centran en la familia, el Trabajo Social, el trabajo sexual y los estudios de género.

Propósito y alcance

La revista *Trabajo Social* es una publicación semestral, temática y arbitrada. Se publican artículos de proyectos de investigación e innovación, originales e inéditos, “producto de procesos de investigación científica, reflexión desde una perspectiva analítica o revisión, y reseñas bibliográficas” que den cuenta de los avances teóricos y metodológicos de la disciplina de Trabajo Social y así mismo de los análisis relacionados con los problemas sociales, la política social y las estrategias de intervención. La revista *Trabajo Social* está dirigida específicamente a académicos, investigadores, estudiantes y profesionales del Trabajo Social, de las Ciencias Humanas, Sociales y de la Salud.

Desde 1998, el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia creó este proyecto editorial con el objetivo de fortalecer la comunidad académica de la disciplina, recogiendo los desarrollos, las reflexiones, los debates y la mirada crítica a nivel nacional e internacional de experiencias investigativas y de intervención social de académicos e investigadores.

Normas para la presentación de artículos y procedimiento para su publicación

Proceso de arbitraje

Los artículos que correspondan a la temática definida en la convocatoria para cada uno de los números de la revista¹, la cual se publica en la editorial del número más reciente y en el URL <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/information/authors>, deben ser originales e inéditos, permanecer así hasta su aparición en la revista y no pueden estar postulados o ser evaluados simultáneamente por otras revistas u órganos editoriales.

Todo texto será revisado por el Comité Editorial para verificar su pertinencia y los requerimientos para la presentación. Si los cumple, se remite a dos evaluadores académicos anónimos —preferiblemente externos a la institución académica que edita la revista, quienes además desconocen el nombre del

1 Las reseñas deben corresponder a libros de reciente publicación y de interés para el Trabajo Social, las Ciencias Sociales y Humanas.

autor o autora—, que emitirán un concepto sobre la relevancia del tema, la estructura y argumentación del contenido y la debida citación y referenciación de las fuentes bibliográficas. En caso de presentarse divergencia entre las dos evaluaciones, el artículo será enviado a un tercer evaluador.

Con base en los conceptos de los árbitros, la Editora le informará oportunamente al autor o la autora sobre los conceptos emitidos o los ajustes necesarios; indicará si recomienda la publicación del artículo con o sin correcciones o si lo rechazan, en este último caso se le devolverá el texto al autor. Una vez aprobado el artículo, se le notificará al autor o la autora y se le solicitará la firma de una licencia para la difusión de publicaciones, en la que autoriza a la Universidad Nacional de Colombia la reproducción, edición, comunicación y transmisión del texto en cualquier medio impreso o digital que permita el acceso público.

La revista *Trabajo Social* es publicada bajo la licencia de Creative Commons 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>) Los artículos de esta revista están disponibles on-line en la dirección electrónica: www.revtrabajosocial.unal.edu.co, y podrán ser reproducidos o copiados de acuerdo con las condiciones de dicha licencia.

Requisitos para la presentación y envío de textos

No se aceptan artículos escritos por más de dos autores. Los artículos no deben exceder 30 páginas en tamaño carta, en letra Times New Roman (12 puntos a espacio 1.5) y deberán incluir, en español e inglés, el título, un resumen científico de máximo 100 palabras, 6 palabras clave y la respectiva lista de referencias de las fuentes bibliográficas citadas.

Si el artículo es el resultado de alguna investigación, proyecto, o si corresponde a un trabajo de investigación de estudios de maestría o doctorado es indispensable informar en nota a pie de página el nombre de la entidad que lo financió y el código del proyecto.

Todo texto deberá incluir en una hoja aparte el perfil académico del autor o autora: nombre de “pluma” (nombre completo con el que suele firmar la producción académica), formación académica, filiación institucional en la que se señale el país de adscripción y cargo actual, proyectos de investigación en curso, correo electrónico, dirección postal y números de teléfono).

Los textos se han de enviar a la revista *Trabajo Social* por medio de los correos electrónicos revtrasoc_bog@unal.edu.co, en formato (.doc) junto con una carpeta digital que contenga los archivos originales o editables del componente gráfico a publicar (archivos en Excel para tablas o gráficas;

en Corel Draw, Adobe Illustrator o PDF para archivos vectoriales; y en Photoshop, JPG, TIFF o PDF, con una resolución mínima de 300 dpi, para imágenes planas).

Se recomienda tener en cuenta las siguientes normas básicas para la escritura:

- Emplear la letra cursiva para mencionar títulos de libros o publicaciones seriadas, extranjerismos o palabras que requieran destacarse.
- Usar comillas dobles para diferenciar los títulos de artículos y capítulos, las citas textuales o para enfatizar alguna palabra o expresión. La revista *Trabajo Social* no hace uso de las comillas simples ni de los comillones.
- Citar debidamente y enumerar consecutivamente el material gráfico (mapas, gráficas, tablas, fotografías, etc.) en el cuerpo del texto.
- Emplear y diferenciar hasta tres niveles de títulos para subordinar apartados.
- En sentido estricto se ha de conservar el contenido original de una cita textual. No obstante, el uso de los puntos suspensivos entre corchetes [...] se reserva para indicar la supresión de una palabra o un fragmento en una cita textual, así: “La distribución simbólica de los cuerpos [...] los divide en dos categorías: aquellos a quienes se ve y aquellos a quienes no se ve” (Rancière 2007, 37-43), o para omitir el comienzo del enunciado original: La política “[...] rompe la configuración sensible donde se definen las partes” (Rancière 2007, 45).
- La primera mención de una sigla o acrónimo recurrente en el texto ha de ir acompañada del nombre propio extendido, para las siguientes menciones se mantendrá solo la sigla, así: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (en adelante, ICBF).
- Las notas al pie del artículo deben restringirse a ofrecer comentarios o información sustancial, aclaratoria o conceptual.
- La indicación “véase” se emplea solo para ampliar la referencia a una obra de un autor en específico, y no para aclarar un concepto, así: (véase Carballada, Alfredo 2006 y 2007).

Sistema de referenciación bibliográfica

La citación y referenciación de las fuentes bibliográficas deberá corresponder a la del *Chicago Manual of Style*, 15.a ed., disponible en <https://www.chicagomanualofstyle.org/home.html>.

Toda fuente bibliográfica citada en el cuerpo del texto será referenciada en una lista al final del artículo, clasificada en libros, publicaciones periódicas o seriadas, documentos en línea, documentos públicos o jurídicos y en estricto orden alfabético.

Se recomienda referenciar y organizar debidamente los campos de información, la cual debe estar completa. Los siguientes ejemplos de citación y referenciación se diferencian con las letras: (T) Citación en el cuerpo del texto entre paréntesis; (R) lista de referencias bibliográficas.

Libro

T: (Miranda 2010, 48)

R: Miranda Aranda, Miguel. 2010. *De la caridad a la ciencia I. Trabajo Social: la construcción de una disciplina científica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Capítulo de libro

T: (Bello 2013, 102)

R: Bello Albarracín, Martha Nubia. 2013. "Acompañamiento psicosocial a las víctimas en contextos de impunidad". *La investigación y la práctica en trabajo social*, 85-108. María Himelda Ramírez. (comp.). Bogotá: Colección general, biblioteca abierta, serie Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Artículo de publicaciones seriadas o periódicas

T: (Abad 2002, 230)

R: Abad, Luis Vicente. 2002. "Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre". *Revista Migraciones* 11 (3): 225-268. Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre Migración, Universidad de Comillas.

Nota: es indispensable relacionar el volumen y el número (entre paréntesis) de edición de las revistas, así como el rango de páginas del artículo o de un capítulo de libro. Cualquier información adicional que facilite la ubicación del documento se puede incluir según el *Chicago Manual of Style*, 15.ª ed.

Dos o más autores

T: (Cárdenas y Rodríguez 2004)

R: Cárdenas, Martha y Manuel Rodríguez. 2004. *Guerra, sociedad y medio ambiente*. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

T: (Mosquera, León y Rodríguez 2009)

R: Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Ruby Esther León Díaz y Margarita María Rodríguez Morales. 2009. *Escenarios post-Durban para pueblos y*

personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Editorial CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Nota: para el caso de tres autores se mencionan los tres primeros seguidos de la abreviatura *et al.*, tanto en el cuerpo del texto como en el listado de referencias bibliográficas.

En el listado de referencias, seguido del nombre del autor, se debe dar cuenta de las figuras (ed., coord., comp., org., trad.) si es necesario. Cualquier figura adicional al autor se debe ubicar después del título del libro, sin invertir nombres y apellidos.

Varias obras de un autor publicadas el mismo año

Las obras de un autor publicadas el mismo año se deben diferenciar con una letra como nomenclador, así:

T: (Habermas 1998a, 1998b)

R: Habermas, Jürgen. 1998a. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Edición en Historia, Ciencia y Sociedad, Península S.A.

R: Habermas, Jürgen. 1998b. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Editorial Trotta.

Documentos académicos no publicados (tesis)

T: (Ramírez 1996)

R: Ramírez, María Himelda. 1996. “Las mujeres y la sociedad de Santa Fe de Bogotá a finales de la Colonia, 1750-1810” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia).

Nota: es indispensable indicar el año de aprobación y, entre paréntesis, el tipo de texto elaborado en el nivel de estudios y la institución).

Material en línea (libros o publicaciones periódicas)

R: De Miguel Álvarez, Ana. 2005. “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género”. *Cuadernos de Trabajo Social*, (18). www.ucm.es/BUCM/revistas/trs/02140314/articulos/CUT-200505110231A.PDF (15 de septiembre del 2009).

Nota: además de los datos básicos, debe relacionarse el año de elaboración del documento o de publicación en línea del contenido, título tanto del documento como de la publicación en donde se encuentra, la URL y la fecha de consulta entre paréntesis.

Ley, decreto o proyecto

R: Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 31 de agosto de 1993. *Ley 70 de 1993*. “Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política”. Diario Oficial 41.013.

Nota: se ha de incluir información sobre la instancia u organismo gubernamental que emite la legislación —señalar incluso la subdivisión, asimismo el año en que fue expedida, título de la ley o decreto, disposiciones generales de la legislación (en rectas y entre comillas dobles) e información adicional sobre la ubicación del documento público (tipo de soporte, lugar de publicación: editorial u organismo que la expidió y fecha de consulta, si se trata de un documento en línea)—.

Contacto

Para preguntas, comentarios y sugerencias, diríjase al Comité Editorial de la revista *Trabajo Social* mediante los siguientes datos de contacto:

Revista Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas,

Departamento de Trabajo Social,

Unidad Camilo Torres, bloque A1, oficina 502,

teléfono: 3165000 ext. 10256.

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Correo electrónico: revtrasoc_bog@unal.edu.co

Trabajo Social

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

367

Objective and Scope

Trabajo Social is an biannual, thematic, and peer-reviewed publication. The journal welcomes both original, unpublished research and innovation articles that are the result of research, reflection, or review processes, and translations and bibliographic reviews dealing with theoretical and methodological advances in the discipline of Social Work, as well as analyses related to social problems, social policy, and intervention strategies. *Trabajo Social* is specifically targeted at scholars, students, and professionals in the field of Social Work and the Human, Social, and Health Sciences.

In 1998, the Social Work Department of the Universidad Nacional de Colombia created the journal in order to strengthen the discipline's academic community by gathering the developments, reflections, debates, and national and international critical perspectives provided by the research and social intervention experiences of scholars and researchers.

Guidelines for the Presentation of Articles and Publication Procedure

Peer-review Process

Original, unpublished articles should correspond to the specific topic defined in the call for papers, which is published in the latest issue of the journal and on the website <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/information/authors>, and should not be concurrently assessed by other journals.

Every submitted text shall be reviewed by the Editorial Committee to verify its pertinence and compliance with the requirements for presentation. Once compliance with those requirements has been verified, the article shall be evaluated anonymously by two academic reviewers, preferably external to the academic institution editing the journal, who shall provide their opinion on the relevance of the topic, the structuring of the contents, the argumentation, and the adequate citation of bibliographic sources. In case of divergence between the two evaluations, the article shall be submitted to a third reviewer.

On the basis of the reviewers' opinions, the Editor shall, in a timely manner, notify the author whether the article has been accepted, accepted subject

to the modifications requested by the reviewers, or rejected, in which case the article shall be returned to the author. Once an article has been approved, the author shall be notified and asked to sign a license authorizing the Universidad Nacional de Colombia to reproduce, publish, communicate, and disseminate the text in printed or digital media that allow for public access to its contents.

Trabajo Social is published under a Creative Commons license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>). Journal articles are available on line at: www.revtrabajosocial.unal.edu.co, and they may be reproduced or copied according to the conditions of said license.

Formal Characteristics and Presentation of Articles

Articles written by more than two authors will not be admitted. Articles should not exceed 30 letter-size pages and they should use Times New Roman 12 point font and 1.5 spacing. They must include the following, in both Spanish and English: title; an abstract (not to exceed 100 words); 6 keywords; and a list of references that includes the bibliographic sources cited.

If the article is the result of a research project or of a Master's or PhD project, the name of the financing institution and the project code must be included in a footnote.

Authors must submit their academic profile on a separate page: *nom de plume* (full name normally used to sign academic production), academic background, institutional affiliation including country, current position, and ongoing research projects e-mail, street address, and telephone numbers.

Texts should be submitted to *Trabajo Social* at the following e-mail addresses revtrasoc_bog@unal.edu.co, in (.doc) format, together with a digital folder containing the original files of the graphic component to be published (Excel files for tables or graphs; Corel Draw, Adobe Illustrator o PDF files for vector images; and Photoshop, JPG, TIFF o PDF files, with a minimum resolution of 300 dpi, for flat images).

The following basic guidelines should be taken into account:

- Use italics for titles of books or serial publications, foreign words, or words that need to be highlighted.
- Use quotation marks for titles of articles or chapters, textual citations, or to emphasize a word or expression. *Trabajo Social* does not employ single quotation marks or angular quotation marks.
- Duly cite and number graphic material consecutively (maps, graphs, tables, photographs, etc.) throughout the body of the text.
- Use a maximum of three heading levels to subordinate sections.

- Original quotations should not be changed. However, use an ellipsis enclosed in square brackets [...] when omitting a word or fragment from the original quotation, as follows: “This distribution and this redistribution [...] form what I call the distribution of the perceptible” (Rancière 2011, 4), or when omitting the beginning of the original sentence: Political activity “[...] introduces new objects and subjects onto the common stage” (Rancière 2011, 4).
- When an acronym that recurs in the text appears for the first time, it should be accompanied by the full name, as follows: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —hereinafter, ICBF—.
- Footnotes should be used exclusively for comments or to provide substantial clarifying or conceptual information.
- The indication “see” is used only to refer the reader to a specific work by an author and not to clarify a concept: See Carballeda, Alfredo 2006 and 2007.

Bibliographic Referencing System

Citation and referencing of bibliographic sources should follow the guidelines of the *Chicago Manual of Style*, 15th ed. available at <https://www.chicagomanualofstyle.org/home.html>

Every bibliographic source cited in the body of the text must be listed alphabetically at the end of the article. The list of references should include the following divisions: books, periodicals or serial publications, online documents, and public or legal documents.

We recommend that the fields of information be complete and duly organized. Some examples of citation and referencing are provided below. (T) refers to citations in the body of the text and (R) to the list of bibliographic references.

Book

T: (Netto 1992, 48)

R: Netto, José Paulo. 1992. *Capitalismo monopolista y servicio social*. S o Paulo: Editora Cortez.

Chapter in a Book

T: (Arias 2006, 326)

R: Arias Trujillo, Ricardo. 2006. "Del Frente Nacional a nuestros días". *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*, 311-362. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Article in Periodicals or Serial Publications

370

T: (Abad 2002, 230)

R: Abad, Luis Vicente. 2002. "Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre". *Revista Migraciones* 11 (3): 225-268. Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre Migración, Universidad de Comillas.

Note: It is essential to include volume and issue numbers (in parentheses) in the case of journals, as well as the page numbers of the article or chapter in a book. Any additional information that facilitates the location of the document may be included according to the *Chicago Manual of Style*, 15th ed. Guidelines.

Two or more authors:

T: (Cárdenas y Rodríguez 2004)

R: Cárdenas, Martha y Manuel Rodríguez. 2004. *Guerra, sociedad y medio ambiente*. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

T: (Mosquera, León y Rodríguez 2009)

R: Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Ruby Esther León Díaz y Margarita María Rodríguez Morales. 2009. *Escenarios post-Durban para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Note: In the case of three or more authors, the first one is mentioned, followed by *et al.*, both in the body of the text and in the list of bibliographic references.

In the case of books with a translator, editor, or the like, include the information in the list of references (ed., coord., comp., org., trans.), after the title of the book, without inverting the person's name.

Multiple Works Published in the Same Year by an Author: In the case of multiple works published by an author in the same year, differentiate them as follows:

T: (Habermas 1998a, 1998b)

R: Habermas, Jürgen. 1998a. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Edición en Historia, Ciencia y Sociedad, Península S.A.

R: Habermas, Jürgen. 1998b. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Editorial Trotta.

**Unpublished Academic Documents
(theses or dissertations)**

T: (Ramírez 1996)

R: Ramírez, María Himelda. 1996. “Las mujeres y la sociedad de Santa Fe de Bogotá a finales de la Colonia, 1750-1810” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia).

Note: It is essential to include the date of approval, as well as the type of text, the level of studies, and the institution at which it was submitted).

Online Material (books or periodicals)

R: De Miguel Álvarez, Ana. 2005. “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género”. *Cuadernos de Trabajo Social*, (18). www.ucm.es/BUCM/revistas/trs/o2140314/articulos/CUTSO505110231A.PDF (15 de septiembre del 2009).

Note: In addition to the basic information, the following must be included: date document was written or date when it was published on line, title of both the document and the publication in which it is found, URL, and date of access in parentheses.

Law, Decree, or Draft Bill

R: Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 31 de agosto de 1993. *Ley 70 de 1993*. “Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política”. Diario Oficial 41.013.

Note: It is essential to include the information regarding the government agency and subdivision issuing the law, as well as the year it was issued, the name of the law, its general provisions (in regular type and double quotes), and any additional information regarding the location of the public document (place of publication, publishing house or agency issuing the law, and date of access in case of an online document).

Contact

Please address any questions, comments, and suggestions to the Editorial Committee of *Trabajo Social* at:

Revista Trabajo Social

372

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Trabajo Social,
Unidad Camilo Torres, bloque A1, office 502,
Telephone Number: 3165000 ext. 10256.
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
E-mails: revtrasoc_bog@unal.edu.co

Propósito e abrangência

A revista *Trabajo Social* é uma publicação semestral, temática e arbitrada. São publicados tanto artigos de pesquisa e inovação, originais e inéditos, produto de processos de pesquisa, reflexão ou revisão quanto traduções e resenhas bibliográficas que deem conta dos avanços teóricos e metodológicos da disciplina de Serviço Social e também das análises relacionadas com os problemas sociais, a política social e as estratégias de intervenção. A revista *Trabajo Social* está dirigida especificamente a acadêmicos, pesquisadores, estudantes e profissionais do Serviço Social, das Ciências Humanas, Sociais e da Saúde.

Desde 1998, o Departamento de Serviço Social da Universidad Nacional de Colombia criou este projeto editorial com o objetivo de fortalecer a comunidade acadêmica da disciplina, ao coletar os avanços, as reflexões, os debates e o olhar crítico no âmbito nacional e internacional sobre experiências de pesquisas e de envolvimento social de acadêmicos e pesquisadores.

Normas para a apresentação de artigos e procedimentos para sua publicação

Processo de arbitragem

Os artigos que correspondam à temática definida no edital para cada um dos números da revista¹, o qual se publica na editorial do número mais recente e na URL <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/information/authors>, devem ser originais e inéditos, permanecer assim até sua publicação na revista e não podem estar postulados ou ser avaliados simultaneamente por outras revistas ou órgãos editoriais.

Todo texto será revisado pelo Comitê Editorial para verificar sua pertinência e os requerimentos para a apresentação. Se os cumprir, será enviado a dois avaliadores acadêmicos anônimos --preferencialmente externos à instituição acadêmica que edita a revista, os quais, além disso, desconhecem

1 As resenhas devem corresponder a livros de recente publicação e de interesse para o Serviço Social, para as Ciências Sociais e Humanas.

o nome do autor—, que emitirão um parecer sobre a relevância do tema, a estrutura e a argumentação do conteúdo, bem como a devida citação e referência das fontes bibliográficas. No caso de apresentar divergência entre as duas avaliações, o artigo será enviado a um terceiro avaliador.

Com base nos pareceres dos avaliadores, a Editora informará oportunamente ao autor ou autora sobre os resultados emitidos ou ajustes necessários; indicará se recomenda a publicação do artigo com ou sem correções ou se o rejeitam; neste último caso, será devolvido o texto ao autor. Uma vez aprovado o artigo, o autor ou autora será notificado(a) e será solicitada a assinatura de uma licença para a difusão de publicações, na qual autoriza a reprodução, edição, comunicação e transmissão do texto pela Universidad Nacional de Colombia em qualquer meio impresso ou digital que permita o acesso público.

A revista *Trabajo Social* é publicada sob as licenças de Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>). Os artigos dessa revista estão disponíveis on-line no endereço eletrônico www.revtrabajosocial.unal.edu.co e poderão ser reproduzidos ou copiados de acordo com as condições dessa licença.

Requisitos para a apresentação e envio de textos

Artigos escritos por mais de dois autores não serão aceitados. Os artigos não devem exceder 30 páginas —em tamanho carta, em letra Times New Roman (fonte 12 e espaço de 1,5)— e deverão incluir, em espanhol e inglês: título, um resumo científico de no máximo 100 palavras, seis palavras-chave e a respectiva lista de referências das fontes bibliográficas citadas.

Se o artigo for o resultado de alguma pesquisa, projeto, ou se corresponder a um trabalho de pesquisa de estudos de mestrado ou doutorado é indispensável informar em nota de rodapé o nome da instituição que financiou e o código do projeto.

Todo texto deverá incluir em folha à parte o perfil acadêmico do autor ou autora: nome completo (com o qual costuma assinar a produção acadêmica), formação acadêmica, afiliação institucional na qual deve estar evidente o país correspondente e cargo atual, projetos de pesquisa em desenvolvimento, e-mail, endereço postal, e números de telefone para contato.

Os textos devem ser enviados à Revista *Trabajo Social* pelos e-mails revtrasoc_bog@unal.edu.co, em formato (doc.), junto com uma pasta digital que contenha os arquivos originais ou editáveis do componente gráfico a publicar (arquivos do Excel para tabelas ou gráficos; no Corel Draw, Adobe

Illustrator ou PDF para vetores; e Photoshop, JPG, TIFF ou PDF, com uma resolução mínima de 300 dpi, para imagens planas).

Recomenda-se considerar as seguintes normas básicas ao escrever:

- Empregar *itálico* para mencionar títulos de livros ou publicações seriadas, estrangeirismos ou palavras que precisem ser destacadas.
- Usar aspas duplas curvas para diferenciar os títulos de artigos e capítulos, as citações textuais ou para enfatizar alguma palavra ou expressão. A revista *Trabajo Social* não usa as aspas simples nem as aspas angulares (« »).
- Citar devidamente e enumerar consecutivamente o material gráfico (mapas, gráficos, tabelas, fotografias etc.) no corpo do texto.
- Usar e diferenciar até três níveis de títulos para subordinar os parágrafos.
- A rigor, deve-se conservar o conteúdo original de uma citação textual. No entanto, o uso das reticências entre colchetes [...] é reservado para indicar a supressão de uma palavra ou fragmento em uma citação textual. Dessa forma: “A distribuição simbólica dos corpos [...] os divide em duas categorias: aqueles que se vê e aqueles que não se vê” (Rancière 2007, 37-43), ou omitir o começo do enunciado original: A política “[...] rompe a configuração sensível em que se definem as partes” (Rancière 2007, 45).
- A primeira menção de uma sigla ou acrônimo recorrente no texto deverá ser acompanhada do nome próprio completo; para as seguintes menções será mantida somente a sigla, assim: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —doravante, ICBF—.
- As notas de rodapé do artigo devem restringir-se a oferecer comentários ou informação substancial, esclarecedora ou conceitual.
- A indicação “ver também” emprega-se somente para ampliar a referência a uma obra de um autor específico, e não para esclarecer um conceito: (Ver também Carballeda, Alfredo 2006 e 2007).

Sistema de referência bibliográfica

A citação e referência das fontes bibliográficas deverão corresponder às normas do *Chicago Manual of Style*, 15ª ed. disponível em <http://www.chicagomanualofstyle.org/>.

Toda fonte bibliográfica citada no corpo do texto será referenciada em uma lista ao final do artigo, classificada em livros, publicações periódicas ou seriadas, documentos on-line, documentos públicos ou jurídicos e rigorosamente em ordem alfabética.

É recomendado referenciar e organizar devidamente os campos de informação, os quais devem estar completos. Os seguintes exemplos de

citação e referência diferenciam-se com as letras: (T) Citação em corpo de texto entre parênteses; (R) lista de referências bibliográficas.

Livro

T: (Netto 1992, 48)

R: Netto, José Paulo. 1992. *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo: Editora Cortez.

Capítulo de livro

T: (Arias 2006, 326)

R: Arias Trujillo, Ricardo. 2006. “Del Frente Nacional a nuestros días”. *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*, 311-362. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Artigos de publicações seriadas ou periódicas

T: (Abad 2002, 230)

R: Abad, Luis Vicente. 2002. “Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre”. *Revista Migraciones* 11 (3): 225-268. Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre Migración, Universidad de Comillas.

Nota: é indispensável relacionar o volume e o número (entre parênteses) da edição das revistas, bem como o intervalo de páginas do artigo ou de um capítulo de livro. Qualquer informação adicional que facilite a localização do documento pode ser incluída segundo o *Chicago Manual of Style*, 15^a ed.

Dois ou mais autores

T: (Cárdenas e Rodríguez 2004)

R: Cárdenas, Martha e Manuel Rodríguez. 2004. Guerra, sociedad y medio ambiente. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

T: (Mosquera, León e Rodríguez 2009)

R: Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Ruby Esther León Díaz e Margarita María Rodríguez Morales. 2009. Escenarios post-Durban para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Nota: Para o caso de três autores, menciona-se os três primeiros seguidos da abreviatura *et al*, tanto no corpo do texto quanto na lista de referências bibliográficas.

Na lista de referências, seguido do nome do autor, dê conta das figuras (ed., coord., comp., org., trad.) caso necessário. Qualquer figura adicional ao autor, coloque-a depois do título do livro, sem inverter os nomes e sobrenomes.

Várias obras de um autor publicadas no mesmo ano

As obras de um autor publicadas no mesmo ano devem diferenciar-se com uma letra como nomenclador, assim:

T: (Habermas 1998a, 1998b)

R: Habermas, Jürgen. 1998a. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Edición en Historia, Ciencia y Sociedad, Península S.A.

R: Habermas, Jürgen. 1998b. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*.

Madri: Editorial Trotta.

Documentos acadêmicos não publicados

T: (Ramírez 1996)

R: Ramírez, María Himelda. 1996. “Las mujeres y la sociedad de Santa Fe de Bogotá a finales de la Colonia, 1750-1810” (Dissertação de Mestrado em História, Universidad Nacional de Colombia).

Nota: é indispensável indicar o ano de aprovação e, entre parênteses, o tipo de texto elaborado no nível de estudos e a instituição.

Material em circulação na internet (livros ou publicações periódicas)

R: De Miguel Álvarez, Ana. 2005. “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género”. *Cuadernos de Trabajo Social*, (18). www.ucm.es/BUCM/revistas/trs/02140314/articulos/CUT-50505110231A.PDF (15 de setembro de 2009).

Nota: Além dos dados básicos, deve estar relacionado o ano de elaboração do documento ou de publicação do conteúdo na internet, tanto o título do documento quanto o da publicação na qual se encontra a URL e a data de consulta entre parênteses.

Lei, decreto ou projeto

R: Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 31 de agosto de 1993. *Ley 70 de 1993*. “Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política”. Diario Oficial 41.013.

Nota: deve ser informada a instância ou órgão governamental que emite a legislação —destacar inclusive a subdivisão; em seguida, o ano em que foi expedida, título da lei ou decreto, disposições gerais da legislação (entre aspas duplas e normais) e informação adicional sobre a localização do documento público (tipo de suporte, lugar de publicação: editora ou órgão que o expediu e data de consulta, se se trata de documento na internet) —.

Contato

Para perguntas, comentários e sugestões, dirija-se ao Comitê Editorial da Revista *Trabajo Social* mediante os seguintes dados de contato:

Revista Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas,

Departamento de Trabajo Social,

Unidad Camilo Torres, A1-502.

Telefone: (57 1) 3165000 ramais 10256.

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

E-mails: revtrasoc_bog@unal.edu.co

Pares evaluadores revista *Trabajo Social* Vol. 23 n.º 1 (enero-julio, 2021)

Carmen Elisa Acosta Peñalosa
(Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

Grace Acosta Salcedo
(Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

Gladys Lucía Acosta Valencia
(Universidad de Medellín, Colombia)

Diego Aguilar Villarreal
(Asociación Mexicana Contra Delitos Cibernéticos,
México)

Rubiela Arboleda Gómez
(Universidad de Antioquia, Colombia)

Antonia Arévalo Agredo
(Universidad Externado de Colombia, Colombia)

Valentina Arias
(Conicet, Argentina)

Adolfo Baltar Moreno
(Universidad Tecnológica de Bolívar, Colombia)

Lucía Benítez Eyzaguirre
(Universidad de Cádiz, España)

Cindy Calvo Salazar
(Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Juan Ignacio Cardona Giraldo
(Universidad de La Salle, Colombia)

Marco Chinquilla Montes
(Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

José Manuel Corona Rodríguez
(Instituto Tecnológico de Estudios Superiores,
México)

Iván Enrique Carrol Janer
(Universidad de los Andes, Colombia)

Alba Lucía Cruz Castillo
(Universidad de La Salle, Colombia)

María Inés Cuadros Ferré
(Aldeas Infantiles SOS, Colombia)

María del Castillo Gallardo Fernández
(Universidad Pablo de Olavide, España)

Yanick Farmer
(Universidad de Quebec, Canadá)

María Cándida Ferreira de Almeida
(Universidad de los Andes, Colombia)

Oscar Giovanni Fonseca Mantilla
(Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Cristina María Giraldo Hurtado
(Universidad de Antioquia, Colombia)

Esperanza Gómez Ramírez
(Instituto Universitario Escuela Nacional del
Deporte, Colombia)

David Alonso González
(Universidad Complutense de Madrid, España)

Jorge Iván Jaramillo Hincapié
(Universidad Central, Colombia)

Magdalena Lemus
(Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Joaquín Walter Linne
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Edgar Malagón Bello
(Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

Lina María Patricia Manrique Villanueva
(Universidad Santo Tomás, Colombia)

Cecilia Eleonora Melella
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Amparo Micolta León
(Universidad del Valle, Colombia)

Lady Diana Mojica Bautista
(Agencia para la Reincorporación, Colombia)

Juan Carlos Mojica Cardozo
(Universidad Distrital Francisco José de Caldas,
Colombia)

Adriana del Carmen Mora Eraso
(Universidad Mariana, Colombia)

María Julia Morales
(Universidad de La República, Colombia)

Nora Eugenia Muñoz Franco
(Universidad de Antioquia, Colombia)

Rafael Andrés Nieto Göller
(Universidad Simón Bolívar, México)

379

Sandra Liliana Osses Arboleda
(Universidad Central, Colombia)

Augusto Oyuela Caycedo
(Universidad de Florida, Estados Unidos)

Dolly Cristina Palacio Tamayo
(Universidad Externado de Colombia, Colombia)

Emilio Polo Garrón
(Universidad Nacional Abierta y a Distancia,
Colombia)

Oscar Quintanilla Guerrero
(Organización Internacional para las Migraciones,
Colombia)

Sergio Quintero Londoño
(Universidad de Caldas, Colombia)

Juan Carlos Quintero Velásquez
(Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Diana Soler Osuna
(Universidad Externado de Colombia, Colombia)

María Himelda Ramírez
(Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

Diana Ramírez Jiménez
(Universidad de Antioquia, Colombia)

Esther Raya Díez
(Universidad de La Rioja, España)

Ginna Marcela Rivera Rodríguez
(Universidad de los Andes, Colombia)

Katya Rodríguez Gómez
(Universidad de Guanajuato, México)

Luz Edilma Rojas Guerra
(Corporación Universitaria Minuto de Dios,
Colombia)

Oscar Martín Rosero Sarasty
(Universidad del Valle, Colombia)

Patricia Sierra Pardo
(Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

Izabel Solyszko Gomes
(Universidad Externado de Colombia, Colombia)

Elizabeth Tiscareño García
(Instituto Tecnológico de Monterrey, México)

María Fernanda Tobar Blandón
(Universidad del Valle, Colombia)

Juan Manuel Trujillo Torres
(Universidad de Granada, España)

Carlos Eduardo Valderrama Higuera
(Universidad Central, Colombia)

Jaime Velosa Forero
(Hospital Santa Clara, Colombia)

Bárbara Zapata Cadavid
(Universidad de Antioquia, Colombia)

Trabajo Social N.º 23

El texto se compuso en caracteres Mr Eavers y Garamond. En las páginas interiores se usó papel Bond Beige de 75 g y en la cubierta, papel Classic Linen Natural White de 216 g.

La revista se terminó de imprimir en Bogotá, en febrero de 2021 en XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL SAS.